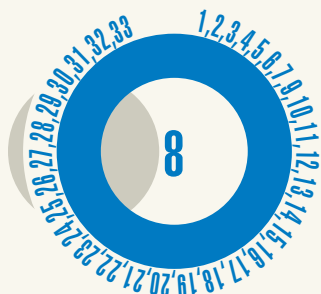


Comarca del Cinca Medio

Joaquín Sanz Ledesma
(Coordinador)

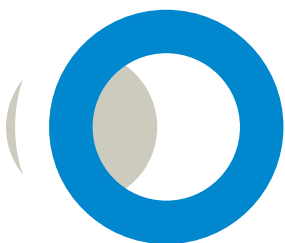


**Comarca del
Cinca Medio**

- 1.- El largo camino hacia las comarcas en Aragón (aproximación didáctica).**
AGUSTÍN UBIETO ARTETA.
 - 2.- Comarca del Aranda.**
JAVIER HERNÁNDEZ, JULIÁN MILLÁN
y AGUSTÍN SERRA (COORDINADORES).
 - 3.- Comarca del Alto Gállego.**
JOSÉ LUIS ACÍN FANLO (COORDINADOR).
 - 4.- Comarca de Valdejalón.**
MANUEL BALLARÍN AURED (COORDINADOR).
 - 5.- Las comarcas de Aragón: territorio y futuro.**
JORGE INFANTE DÍAZ (EDITOR).
 - 6.- El proceso de comarcalización de Aragón. Análisis político y administrativo.**
ALFREDO BONÉ PUEYO y ROGELIO SILVA
GAYOSO (COORDINADORES).
 - 7.- Comarca del Matarraña.**
JOSÉ ANTONIO BENAVENTE SERRANO y
TERESA THOMSON LLISTERRI (COORDINADORES).
 - 8.- Comarca del Campo de Daroca.**
FABIÁN MAÑAS BALLESTÍN (COORDINADOR).
 - 9.- Comarca del Jiloca.**
EMILIO BENEDICTO GIMENO (COORDINADOR).
 - 10.- Comarca del Campo de Borja.**
ISIDRO AGUILERA ARAGÓN y MARÍA
FERNANDA BLASCO SANCHO (COORDINADORES).
 - 11.- Comarca de Tarazona y el Moncayo.**
MARÍA TERESA AINAGA ANDRÉS y JESÚS
CRIADO MAINAR (COORDINADORES).
 - 12.- Comarca de La Jacetania.**
JOSÉ LUIS ONA GONZÁLEZ y SERGIO
SÁNCHEZ LANASPA (COORDINADORES).
 - 13.- Comarca de Gúdar-Javalambre.**
MARÍA VICTORIA LOZANO TENA
(COORDINADORA).
 - 14.- Comarca del Bajo Cinca.**
FÉLIX J. MONTÓN BROTO (COORDINADOR).
 - 15.- Comarca de Ribera Alta del Ebro.**
MIGUEL HERMOSO CUESTA y MÓNICA
VÁZQUEZ ASTORGA (COORDINADORES).
 - 16.- Comarca de Los Monegros.**
GONZALO GAVÍN GONZÁLEZ (COORDINADOR).
 - 17.- Comarca de Ribera Baja del Ebro.**
PILAR BES GRACIA y JAVIER BLASCO ZUMETA
(COORDINADORES).
 - 18.- Comarca del Bajo Aragón.**
JOSÉ IGNACIO MICOLAU ADELL y TERESA
THOMSON LLISTERRI (COORDINADORES).
 - 19.- Comarca de la Ribagorza.**
JOSÉ ESPONA VILA y JAVIER DEL VALLE
MELENDO (COORDINADORES).
 - 20.- Comarca de la Comunidad de Calatayud.**
JULIÁN MILLÁN GIL y AGUSTÍN SANMIGUEL
MATEO (COORDINADORES).
 - 21.- Comarca del Somontano de Barbastro.**
NIEVES JUSTE ARRUGA (COORDINADORA).
 - 22.- Comarca de la Hoya de Huesca.**
ADOLFO CASTÁN SARASA (COORDINADOR).
 - 23.- Comarca de Sobrarbe.**
SEVERINO PALLARUELO (COORDINADOR).
 - 24.- Comarca de Cuencas Mineras.**
SANTIAGO ALBERTO MORALES y JOSÉ
ROYO LASARTE (COORDINADORES).
 - 25.- Comarca de las Cinco Villas.**
NURIA ASÍN GARCÍA (COORDINADORA).
 - 26.- Comarca del Cinca Medio.**
JOAQUÍN SANZ LEDESMA (COORDINADOR).
- Títulos en preparación**
- 27.- Comarca del Maestrazgo.**
E. JAVIER IBÁÑEZ GONZÁLEZ (COORDINADOR).

Comarca del Cinca Medio

Joaquín Sanz Ledesma
(Coordinador)



Edita:

Diputación General de Aragón
Departamento de Política Territorial, Justicia e Interior

Director de la colección:

Isidro Aguilera Aragón

Coordinación general:

José Luis Ona González
Asunción Urgel Masip
(Sargantana-Patrimonio)
Sergio Sánchez Lanaspá
(Pirineum Editorial)

Coordinación:

Joaquín Sanz Ledesma

Diseño cubierta (colección):

Cano & Cano

Imagen cubierta:

Puente de Albalate de Cinca sobre el río Cinca. Tarjeta postal en b/n coloreada.
Editor: Raymond (Tarragona), c. años 50 (AFIAA-Diputación de Huesca)

Créditos fotográficos:

José Manuel Aguilera: 67, 68, 70, 71, 72 (2), 73, 74 (6), 304, 306; Fernando Alvira: 28, 36, 55, 101, 171, 183, 188, 190, 195, 208, 211, 255, 274, 353; Archivo CEHIMO: 119, 145 (sup. izda.; centro izda.), 166 (A. Cabañas), 168 (sup.), 182, 192, 220, 225, 243, 258, 259, 271; Archivo de Fotografía e Imagen del Alto Aragón (AFIAA) (Diputación de Huesca): 43, 79, 228, 244 (autor: Diego Quiroga), 256 (autor: Santiago Fumaz), 337 (editor: Raymond); Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares): 155; Archivo Histórico Militar: 130; Archivo Mas: 178; Carlos Arenillas: 109, 163, 174 (izda.), 184, 187, 193, 207, 360; Ayuntamiento de Albalate de Cinca: 246, 247, 248, 249; Ayuntamiento de Alcolea de Cinca: 250; Ayuntamiento de Monzón: 123; Ernesto Baringo (Comarca del Cinca Medio): 127, 175 (2), 186, 189 (dcha.), 191, 197, 199, 200, 351, 361, 363 (inf.), 364, 366, 367, 368; Biblioteca Municipal de Monzón: 108, 116-117; CNT: 140 y 147; Colecciones privadas: 135 y 226 (Tosán, Monzón), 138 (Simeón Fortón, Binaced), 141 (Paquita Sorinas, Binaced), 148 (Cazcarra, Monzón), 153 y 252 (Almuzara, Binaced), 217 (Elena Ric), 219, 221 y 223 (sup.) (S.R.C. Entabán, Almunia de San Juan); 239 y 241 (Pano, Monzón), 262 (Bolea Foradada, Pueyo de Santa Cruz), 263 (Sanz, Valcarca), 267 (Banzo, Monzón) y 339 (sup.) (M. Lavedán, Monzón); Olga Díaz: 272; José Vicente Ferrández: 53, 54, 56, 58 (2), 60, 61, 62 (6); Dolores Galindo Fontán: 273, 275, 277, 279; Mario Garcés Perella: 9, 11, 12, 13, 15, 17, 25, 26 (2), 27, 29 (2), 31, 35, 37, 42 (sup. dcha.), 45, 47, 51, 94, 95, 96, 97, 115, 133, 142, 154, 160, 181, 236 (dcha.), 237, 253, 285, 291, 293, 310, 315, 325, 328, 329, 330 (sup.), 331, 336, 338, 341, 346, 349, 354, 355, 356, 357, 359, 362-363, 365; Luis García Carqué y Salvador Lozano: 39, 290, 297, 299; Grupo de investigación Patrimonio Industrial de Aragón: 41, 42 (5), 145 (inf. izda.; dcha.), 146, 152, 156, 158, 159, 203, 236 (izda.), 283, 287, 296, 300, 312, 314, 316, 322, 323, 326, 327, 336, 339 (inf.), 340, 343, 344, 358; Museo de Huesca: 14, 89; Francisco Porquet (Ecos del Cinca): 266, 268, 269, 330 (inf.); José María Puig: 19, 32, 33, 46, 48, 105, 165, 169, 172 (inf.), 173, 311, 332; José Ribera: 102 (2); Félix Rivas: 232, 233, 234, 235; M^a Cruz Sopena: 82, 83, 84 (2), 85, 86, 90, 91; Revista Surcos: 302, 303; Universidad de Zaragoza-Gobierno de Aragón: 172 (sup.), 174 (dcha.), 189 (izda.), 223 (inf.), 324; Ricardo Vila: 63, 66, 69 (2), 75, 76.

Preimpresión:

Ebro Composición, S. L.

Impresión:

ARPIrelieve, S. A.

I.S.B.N.:

978-84-8380-060-7

Depósito legal:

Z-2.550/07

Índice

Presentación	ROGELIO SILVA GAYOSO	9
El Cinca Medio, una comarca estructurada	JOSÉ ÁNGEL SOLÁNS TORRES	11
El Cinca Medio: comarca histórica y de transición	JOAQUÍN SANZ LEDESMA	13
 I. De la Naturaleza		
1. Geología del Cinca Medio.	MANUEL BUIL CASTILLO	21
2. Hidrografía del Cinca Medio. El agua en un ambiente semiárido.	JUAN JOSÉ BAFALUY ZORIGUEL	31
3. El clima del Cinca Medio.	VÍCTOR CASTILLO CASTÁN	45
4. El Cinca Medio: su flora y vegetación.	JOSÉ VICENTE FERRÁNDEZ PALACIO	51
5. La fauna en la comarca del Cinca Medio.	MANUEL CASTILLO MIRALBÉS	65
 II. De la Historia		
1. La Prehistoria en la comarca del Cinca Medio.	MARÍA CRUZ SOPENA VICIÉN ...	81
<i>El Tozal de Macarullo. La vida en la comarca en torno al año 1000 a. C.</i>	MARÍA CRUZ SOPENA VICIÉN	88
<i>Excavaciones arqueológicas en el poblado de Ripol (Binaced).</i>	AMALIA POZA LANAU Y JOSÉ DELGADO CEAMANOS	93
<i>Nota sobre dos topónimos romanos.</i>	ADOLFO FLORÍA PONS Y JOSÉ ÁNGEL SOLÁNS TORRES	97
2. Las órdenes militares en el Cinca Medio.	FRANCISCO CASTILLÓN CORTADA	99
3. La comarca del Cinca Medio en la Edad Moderna.	ENCARNA JARQUE MARTÍNEZ Y JOSÉ ANTONIO SALAS AUSÉNS	113
<i>Monzón villa de Cortes.</i>	JOSÉ ANTONIO SALAS AUSÉNS	118
4. La comarca del Cinca Medio durante el convulso siglo XIX español.	RAMÓN GUIRAO LARRAÑAGA	129

5. Las colectividades del Cinca Medio durante la guerra civil (1936-1938).	
AMBER J. SEWELL	137
6. Los avatares políticos y el Canal de Aragón y Cataluña, 1892-1960.	
ALBERTO SABIO ALCUTÉN	151
<i>El sifón del río Sosa.</i> ALBERTO SABIO ALCUTÉN	154

III. De las Artes

1. Testimonios de arte medieval en el Cinca Medio. SILVIA ARILLA NAVARRO ...	165
<i>La iglesia de la Transfiguración del Señor en Valcarca.</i> JOAQUÍN SANZ LEDESMA	174
<i>El sepulcro de la ermita de San Salvador de Selgua.</i> BEATRIZ ESPAÑOL ROSELL,	
LORENZO COR MORONI Y PILAR ESPAÑOL ROSELL	177
2. La arquitectura renacentista en el Cinca Medio. SILVIA ARILLA NAVARRO	179
3. El periodo barroco en el arte del Cinca Medio. SILVIA ARILLA NAVARRO	191

IV. La huella de sus gentes

1. El habla de Fonz. MARÍA LUISA ARNAL PURROY	205
2. Fiestas y tradiciones del Cinca Medio (el ciclo anual). JOSÉ ANTONIO ADELL	
CASTÁN Y CELEDONIO GARCÍA RODRÍGUEZ	215
3. Construcciones de uso pastoril. FÉLIX Á. RIVAS GONZÁLEZ	231
<i>Los aljibes de Almunia de San Juan.</i> JOSÉ ÁNGEL SOLÁNS TORRES	237
4. Joaquín Pano y el puente de hierro de Monzón. MARÍA PILAR BIEL IBÁÑEZ ...	239
5. Personalidades destacadas en el Cinca Medio. SERGIO SANZ CALVO	245
<i>Miguel Fleta, tenor.</i> SERGIO SANZ CALVO	247
6. El deporte en la comarca del Cinca Medio. GUILLERMO UGUET CARRASQUER ..	265
<i>Conchita Martínez Bernat.</i> JOAQUÍN SANZ LEDESMA	270
<i>Javier Moracho Torrente.</i> JOAQUÍN SANZ LEDESMA	272
7. Cuatro entrevistas en el Cinca Medio. MARÍA DOLORES GALINDO FONTÁN	273

V. Del presente y del futuro

1. La agricultura, el paisaje y la incidencia de la política agraria comunitaria.	
LUIS GARCÍA CARQUÉ Y SALVADOR LOZANO GÓRRIZ	285
2. La ganadería. JAVIER CAMBRA MUR	301
3. La actividad económica no agraria en la comarca del Cinca Medio.	
CARLOS GÓMEZ BAHILLO	307
4. El sector turístico en el Cinca Medio. JAIME PERALTA APARICIO	321
<i>La artesanía en el Cinca Medio.</i> CARLOS FERNÁNDEZ MARTÍNEZ	328
5. Las comunicaciones en el Cinca Medio. JAVIER REPOLLÉS ROYUELA,	
SARA GONZÁLEZ VALLEJO Y ÁNGEL PUEYO CAMPOS	335

VI. Anexos

1. La comarca del Cinca Medio, pueblo a pueblo. JOAQUÍN SANZ LEDESMA	351
2. Estadísticas de la comarca. INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA	369

Presentación

El proceso de Comarcalización se está desarrollando de forma paulatina a lo largo del tiempo con el objetivo de asentar esta nueva idea política y administrativa sin sobresaltos pero sin vacilaciones. Tras los periodos de gestación política y de conformación de una base legislativa consensuada y jurídicamente sólida, una legislatura completa ha sido el cauce para poner en práctica las primeras competencias transferidas por el Gobierno de Aragón a las instituciones comarcales. En un apresurado balance de un lustro de su existencia, podemos concluir que la Comarcalización está dando los frutos esperados, que está mejorando la calidad de vida a lo largo de nuestro territorio y ha puesto los cimientos para un progreso sostenido y sostenible. Las comarcas han madurado sin pausa, están llenas de nuevos proyectos que difícilmente hubieran podido ser puestos en marcha desde otra Administración territorial, pues no hay nada más eficaz para la consecución de objetivos que conocer de cerca las necesidades que hay que solventar.

El Gobierno de Aragón se acerca a las comarcas desde múltiples puntos de vista y también acerca las comarcas a todos los ciudadanos desde variados prismas, y uno de ellos es precisamente este: la Colección Territorio. Con este proyecto se



El río Cinca, eje vertebrador de la comarca

está consiguiendo construir una obra única en el panorama editorial aragonés, una colección que repasa en profundidad, con amenidad y con una bella presentación todos los rincones de Aragón, aunados en sus respectivos espacios comarcales. Cada entrega sorprende, incluso a los propios habitantes de cada comarca, por la gran cantidad de nueva información que en ella se contiene y por la calidad del aparato gráfico y artístico con que están apoyados los diversos capítulos. Se ha creado así una obra de referencia que analiza nuestra Comunidad Autónoma desde un ángulo territorial inédito hasta el momento: la Comarca.

Le corresponde en esta ocasión el turno a la Comarca del Cinca Medio, una de las de extensión más reducida y, sin embargo, una de las más prósperas de Aragón. A caballo entre los somontanos prepirenaicos, las estepas monegrinas y las tierras bajas del sur, el Cinca Medio se articula económicamente en torno a la ciudad de Monzón y geográficamente a lo largo del río que le da nombre y que constituye el eje histórico vivificador de todo ese conjunto, pues junto con la industria y los servicios, las actividades agropecuarias son las bases de la economía comarcal. Una economía que ha permitido durante más de cien años hacer de este territorio uno de los más pujantes y equilibrados de Aragón, por lo tanto ejemplo donde pueden mirarse otras comarcas.

A través de las páginas que siguen, y dentro del esquema general de la colección, podemos encontrar las claves para conocer y comprender mejor a esta comarca tan singular en el panorama aragonés. Se tratan en ellas aspectos como el medio físico, la naturaleza, la historia, el patrimonio humano, la economía y las perspectivas de futuro de este territorio, todo ello con amenidad y rigor. Por ello, debemos agradecer a los autores de los textos, imágenes, gráficos y mapas que hayan puesto a nuestra disposición su saber y su trabajo para este libro. Una obra que sale a la luz a iniciativa del Gobierno de Aragón y que desde ahora se convierte en el mejor documento de presentación de la Comarca del Cinca Medio y en un elemento más que refuerza su histórica identidad.

ROGELIO SILVA GAYOSO

*Consejero de Política Territorial,
Justicia e Interior del Gobierno de Aragón*

El Cinca Medio, una comarca estructurada

JOSÉ ÁNGEL SOLÁNS TORRES
PRESIDENTE DE LA COMARCA DEL CINCA MEDIO

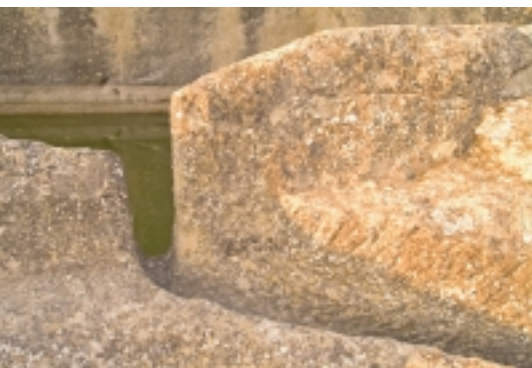
Me provoca un agradable desasosiego el encargo de prologar este libro que presenta la comarca que tengo el honor de presidir. Confieso que no acierto a dar forma a la presentación de un cuerpo que tan afanosamente ha sido elaborado, y a mostrar una realidad territorial cuya belleza contemplada me es difícil trasladar al papel.

Agua, tierra, corazón... de una comarca, de unas mujeres y unos hombres que desde tiempos inmemoriales han protagonizado y protagonizan una apasionante historia, escrita en lugares, construcciones, legajos, patrimonio..., y clave de la Historia de nuestro Aragón.

El río Cinca, el personaje más influyente en esta realidad, vertebra y da vida al territorio, llamando a habitar esta tierra a ilergetes y romanos, que formaron el sustrato de nuestro proceso creador.

Épocas de esplendor abren nuestra historia con el periodo islamizado, que marca un desarrollo ascendente en el Cinca Medio, adquiriendo una extraordinaria magnitud tras la Reconquista, con la encomienda de los templarios y hospitala-





Almunia de San Juan. Detalle del aljibe
Campián, tallado en la roca

rios, y que culminó en las Cortes Generales de la Corona de Aragón, inicio de una etapa de prosperidad.

Historia, coordenadas, localización, marco geográfico, el río. ¿Qué sería de un río sin agua?

Agua: presente, pasado y futuro, característica natural primordial, raíz de una realidad social que configura el paisaje de una voluntad común. Paisajes transformados en vida, portantes de actividad económica, social y

cultural: Agua con mayúscula, garantía de nuestro futuro.

Un constante espíritu de superación, al igual que nuestros ancestros, ha ido tinteando de prosperidad los colores del desierto. Se forja así nuestro carácter como sociedad, buscando el desarrollo y la calidad de vida de los habitantes del territorio, siempre dentro de un espíritu solidario.

Bajo todos estos condicionamientos, fruto de la síntesis de voluntades y amplios consensos, nace como crisol del proyecto comarcalizador la Comarca del Cinca Medio. Esta se constituye como un ente territorial dentro de un devenir que pretende superar la opción política tradicional, nacida de abajo a arriba, con una filosofía que se enmarca en un sistema participativo.

El proceso comarcalizador pretende alcanzar, desde el conocimiento de una realidad social más próxima, una evaluación óptima de las necesidades y un mejor análisis de los objetivos a alcanzar, una utilización más adecuada de los recursos públicos, una dotación de servicios mínimos y una mayor accesibilidad a los mismos.

Dentro del convencimiento de que las personas que viven en un territorio son las más capaces para decidir sobre los asuntos que les son propios, no tenemos que entrar en una visión miope de un proceso que no tiene parangón, y subir al tren del progreso, como subió al progreso nuestra comarca con la puesta en marcha del ferrocarril en 1861, cuando estacionó por primera vez en nuestra capital comarcal, Monzón, vertebrando de ese modo una sociedad pujante que apostó por un futuro más esperanzador. La culminación de todo ello puede lograrse gracias al pleno ejercicio de las competencias que nos ofrece la comarcalización, en una íntima relación de cooperación y colaboración de todos los municipios del Cinca Medio.

Sin duda alguna el trabajo que hoy se prologa será instrumento muy importante para difundir los logros y los anhelos de nuestra querida Comarca.

El Cinca Medio: comarca histórica y de transición

JOAQUÍN SANZ LEDESMA
(COORDINADOR)

Con la publicación de la Ley 3/2002 en el Boletín Oficial de Aragón se creaba la Comarca del Cinca Medio. A partir de ahí, se constituyó oficialmente el primer Consejo Comarcal asumiendo el primer bloque de competencias. Monzón, que era el núcleo urbano que concentraba las actividades, población y jerarquizaba el espacio socioeconómico de este territorio, se convirtió en capital indiscutible de la comarca.

Sobre una extensión de 578,11 km² (1,2% de la superficie de Aragón) habitan unas 23.125 personas en nueve municipios: Albalate de Cinca, Alcolea de Cinca, Alfántega, Almunia de San Juan, Binaced, Fonz, Monzón, Pueyo de Santa Cruz y San Miguel del Cinca. Esta pequeña comarca que se sitúa al sureste de la provincia de Huesca, limita al norte con La Ribagorza, al sur con Los Monegros y Bajo Cinca, al este con La Litera y al oeste con Somontano de Barbastro.

La mayor parte de los municipios tienen como denominador común el río Cinca. Río engendrador de vida, que ha modelado, con el tiempo, la morfología de las tierras. A partir del Cinca, una parda llanura ondulada salpicada por cerros testigos, *sasos* y muelas, se eleva a ambos lados de sus márgenes.

La agricultura, diversificada y moderna, unida a la explotación ganadera, es la base de la economía rural. Los laboriosos agricultores miman las pequeñas huertas aluviales de suelos ricos y fértiles, explotan los sedientos montes regados por la siempre escasa agua de los canales de Aragón y Cataluña y del Cinca, recogiendo óptimas cosechas de alfalfas, cereales y frutas de pepita y hueso.



Paisaje tras la tormenta

El clima es continental-mediterráneo. Las variaciones interanuales pueden ser muy importantes en temperaturas y pluviosidad. El cierzo es viento frío en invierno y refrescante en el estío; el bochorno cálido, plumizo y turbio en el verano, se suaviza en invierno. El transparente azul mediterráneo es el cielo predominante. Esporádicamente queda oculto por las ruidosas y estremecedoras tormentas acompañadas con relámpagos arborescentes en el estío. En invierno se desarrollan las persistentes nieblas. Si el calor sofocante ahoga los meses de julio y agosto, las temperaturas gélidas de enero calan los huesos. La aridez es acusada.

Este tipo de clima ha dado lugar al desarrollo de una fauna, flora y paisaje muy característicos en estas tierras, constituyendo otra nota dominante en las señas de identidad de esta hermosa comarca.

La peculiaridad lingüística de las gentes del Cinca Medio ha quedado reducida a escasas expresiones o palabras, que poco a poco se van borrando del acervo cultural. La lengua predominante es el castellano o español. Fonç mantiene su característica propia que le diferencia de los demás municipios de la comarca.

La historia ha dejado profundas huellas en los pueblos mediocinqueños. Ilergetes, romanos y, especialmente, los musulmanes marcarán la idiosincrasia de las gentes. Los reyes de Aragón tras conquistar las tierras a los musulmanes procederán a la cristianización y repoblación. La convivencia de judíos, moros y cristianos fue duradera hasta que los edictos de conversión o expulsión obligaron a las minorías religiosas a tomar una determinación. Monzón se convirtió en el centro de la Encomienda templaria y posteriormente hospitalaria. La villa fue sede de las Cortes de Aragón y de las Cortes Generales de la Corona de Aragón. La importancia político-económica de la villa se expandió entre los pueblos cercanos. El Tribunal del Santo Oficio actuó en la comarca. Felipe V proclamará el decreto de Nueva Planta dando origen a los corregimientos, pasando el peso político a Barbastro. Durante los siglos XVIII y XIX el castillo de Monzón se transformó en una importante plaza cuartel dentro del sistema estratégico militar español. Al estallar la guerra civil de 1936 en la zona del Cinca se ensayarán los ideales del comunismo libertario, desarrollando las colectividades. El hundimiento del frente republicano y la entrada de las tropas nacionales en los pueblos ribereños acabó con el sueño libertario.



Exvoto medieval (alrededor del siglo XIII) hallado en Pozo Gil (Selgua)

Página derecha:
Panorámica desde las *ripas* de Alcolea de Cinca



A mediados del siglo XX se instalarán en Monzón grandes empresas, que unidas a la Azucarera, producirán unos cambios sociales y económicos que influirán en el futuro de los pueblos comarcanos y, en especial, en Monzón, que se convertirá en un gran centro de asentamiento de inmigrantes. Gracias a la mano de obra barata y al poco sentido asociativo y reivindicativo de las gentes del campo, las grandes empresas ubicarán pequeñas fábricas en los pueblos de la comarca. Nacen los polígonos industriales de Binaced-Valcarca, Alcolea de Cinca y Fonz. Empiezan a ser importantes las empresas de transformación de productos agrarios.

En cuanto a las comunicaciones terrestres, Monzón es el paso de la carretera nacional 240, a partir de la cual se extienden las redes comarcales que enlazan con los pueblos del Cinca Medio. También la capital de la comarca es nudo de comunicaciones por vía férrea.

Tiene esta comarca una gran oferta educativa y cultural, concentrada en su mayor parte en Monzón.

La política comarcal ha llevado a cabo dos objetivos fundamentales, dotar de servicios a los pequeños municipios, amortiguando sus exiguos presupuestos, y crear el sentimiento de pertenencia a un territorio, en principio, poco cohesionado.

En consecuencia, la comarca del Cinca Medio es una de las mejor estructuradas de Aragón porque las decisiones político-administrativas, poco a poco, se han ido imponiendo, y por la escasa distancia existente entre municipios y su área de influencia.

Pero no todo son bondades ya que se puede descubrir, tras leer las páginas de este libro, que problemas existen.

La comarca del Cinca Medio necesita una reforma en sus carreteras. Es imprescindible la descongestión de la N-240 por medio de la construcción de la variante de Monzón y autovía Huesca-Lérida. A excepción del eje del Cinca por la margen izquierda, las carreteras comarcales necesitan mejorarse. El ferrocarril, uno de los principales medios de comunión, va perdiendo importancia. Con la entrada del AVE se suspenderán todos los trenes de largo recorrido, influyendo notoriamente en el aislamiento territorial y en la economía del futuro.

La agricultura, además de la problemática del agua de riego, sufre la política del mercado globalizado. Los precios de los productos agrícolas se hunden. Las economías de los pequeños y medianos agricultores no resisten a esta nueva reforma agraria. Se vuelve nuevamente a la concentración de la propiedad de la tierra con base comercial e industrial. Es preciso la defensa de la economía familiar agraria para que puedan pervivir los pueblos.

La población de los pueblos del Cinca Medio está envejecida y todos los municipios, excepto Monzón, han experimentado una pérdida de población autóctona desde los años cincuenta del pasado siglo, estabilizándose a inicios del siglo XXI gracias a la inmigración de gentes extranjeras.



Monzón, capital de la comarca

Si la inmigración beneficia al repunte de la población de la comarca, también trae consigo una serie de problemas como el arraigo, las diferentes culturas, la necesidad de trabajo y la escolarización de los infantes.

El gobierno comarcano apuesta por sentar las bases de una economía estable y duradera en el tiempo, no basada únicamente en la construcción, sino en el desarrollo industrial y agropecuario. El rico patrimonio natural y cultural que gozan los pueblos mediodinqueños unido a su exquisita gastronomía son valores añadidos que poco a poco se van potenciando.

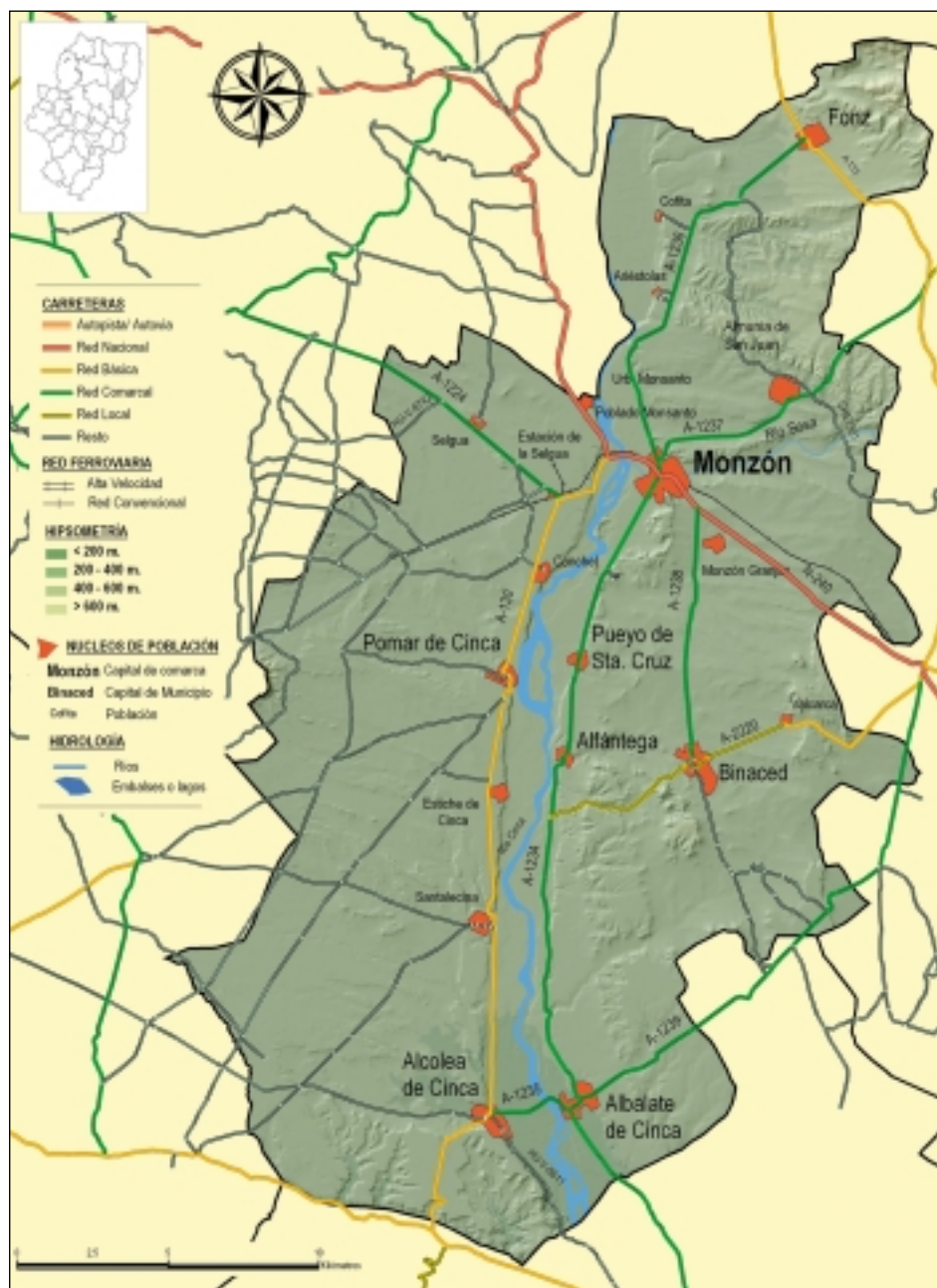
Al leer las páginas de este libro, el lector podrá conocer con detenimiento la comarca del Cinca Medio: el territorio, su historia, su economía, sus peculiaridades, sus gentes y los problemas a que se enfrentan en un futuro.

El trabajo ha sido fruto de la laboriosidad de un conjunto de personas conocedoras de esta hermosa tierra. Manuel Buil, Juan José Bafaluy, Víctor Castillo, Manuel Castillo y José Vicente Ferrández nos hablan del medio geográfico; María Cruz Sopena, Francisco Castellón, José Antonio Salas, Ramón Guirao, Amber J. Sewell y Alberto Sabio nos relatan la historia del Cinca Medio; Silvia Arilla el arte; Luis García, Salvador Lozano, Carlos Gómez, Ángel Pueyo, Sara González, Javier Repollés, Jaime Peralta y Javier Cambra describen la economía; y María Luisa Arnal, María Dolores Galindo, Pilar Biel, Sergio Sanz y José Antonio Adell, entre otros, tratan de las huellas dejadas por las gentes del Cinca Medio.

Al aplicar una metodología idónea para llevar a cabo los objetivos específicos previstos, el resultado ha sido dar a conocer la realidad de un territorio surgido gracias a la bondad de uno de los ríos más bravos y caudalosos de Aragón, el Cinca.

Quede constancia, en estas líneas, de mi agradecimiento a la Universidad de Zaragoza, a la Comarca del Cinca Medio, al Centro de Estudios de Monzón y Cinca Medio, a Ernesto Baringo, a Francisco J. Porquet y a Carlos Arenillas por su apoyo, y a todas las personas que han colaborado con sus trabajos, sin ellos no hubiese sido posible terminar esta obra.

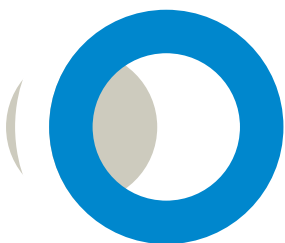
CINCA MEDIO



Mapa de la Comarca del Cinca Medio (DGA)

De la Naturaleza

I



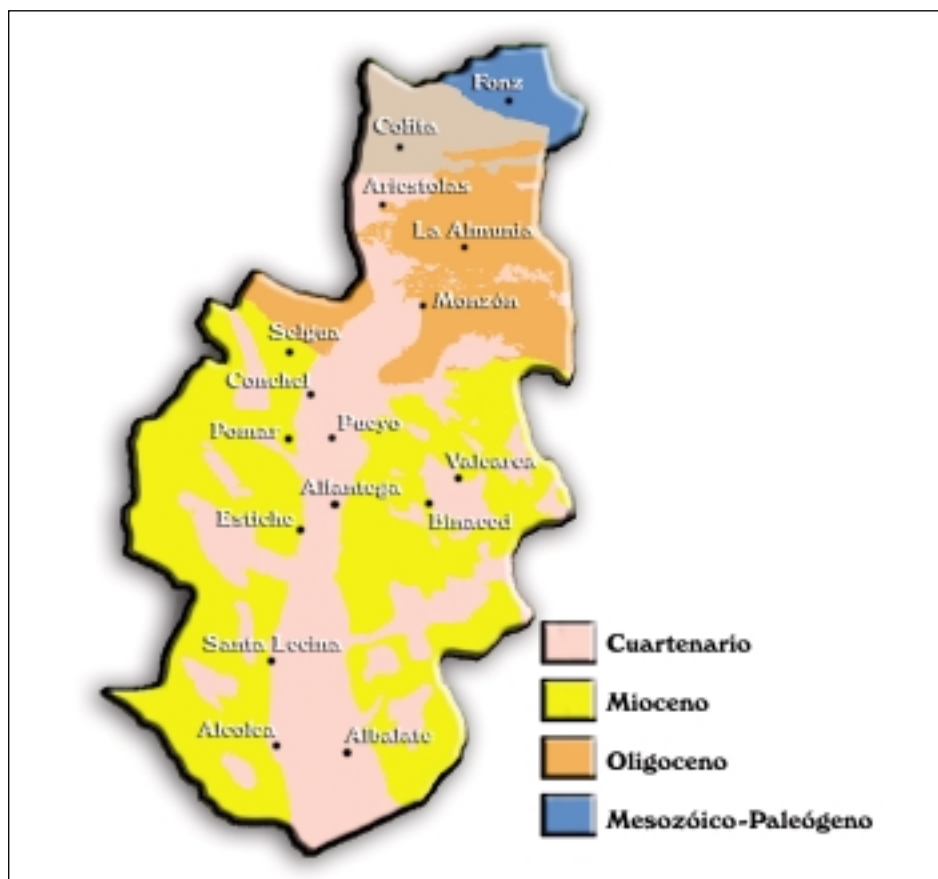
Si pudiera resumirse en pocas palabras las características geológicas de la comarca del Cinca Medio, podría decirse en primer lugar que es un territorio fronterizo entre la depresión del Ebro y el Pirineo. Por supuesto que la zona no está enclavada en el Pirineo ni es atravesada por el Ebro. Los términos empleados hacen referencia a dos de las grandes unidades geológicas que componen Aragón. La segunda característica a reseñar sería que esta zona conserva en sus rocas la historia de los últimos doscientos millones de años. Sus fósiles, estructuras sedimentarias y estructuras tectónicas constituyen un registro de los sucesos que han acaecido en esta zona de Huesca desde la época de los dinosaurios hasta la actualidad.

La comarca del Cinca Medio presenta tres unidades naturales, caracterizadas por litologías, antigüedades y características tectónicas claramente diferenciadas, que se presentan como bandas de orientación aproximada noroeste-sureste. Estas tres unidades han determinado el relieve y han condicionado incluso el tipo de vegetación y los usos que se ha dado al territorio por parte de sus pobladores.

Las sierras subpirenaicas

Ocupan el extremo nororiental de la comarca, apareciendo en el término municipal de Fonz. La zona está enclavada en la sierra de Carrodilla y constituye un relieve escarpado que llega a superar la altura de 800 metros. Estratigráficamente la zona se caracteriza por el afloramiento de rocas correspondientes al Mesozoico y Cenozoico inferior, es decir, los tiempos en los que se originó la cordillera pirenaica.

A lo largo del Mesozoico el actual Pirineo era un océano poco profundo comunicado con el Atlántico y con el mar de Tethys y presentaba un régimen tectónico distensivo. Al final de esta etapa la placa ibérica se desplazó con respecto a Euro-



Mapa geológico de la comarca. Elaboración propia

pa generando cuencas oceánicas profundas y originando los primeros episodios tectónicos compresivos, metamórficos y magmáticos, que desembocaron a finales del Cretácico en la etapa de colisión en la que la placa ibérica cargó contra Europa en un desplazamiento que se alargaría durante parte de la era cenozoica. De este modo, las enormes cantidades de sedimentos depositados en el mar pirenaico fueron comprimidas y elevadas. Se desarrollaron grandes cinturones de cabalgamientos que hicieron emerger los primeros relieves del actual Pirineo, y entre las sierras levantadas que fueron desplazadas más al sur se encuentra la sierra de Carrodilla que constituye el extremo septentrional del Cinca Medio.

Las rocas de edad triásica están representadas por yesos y arcillas del Keuper, que afloran en *diapiros* y en zonas limítrofes presentan intrusiones de *ofitas*, rocas magmáticas subvolcánicas que se pueden contemplar como amontonamientos oscuros de rocas muy alteradas y disgregadas.

El Cretácico está representado por calizas y margas, en ocasiones con fósiles marinos de rudistas y gasterópodos, estando también presentes las facies Garum

formadas por arcillas y areniscas de color rojizo, que marcan el límite entre las eras mesozoica y cenozoica e indican un periodo de retirada del mar.

La serie sedimentaria del lado pirenaico del Cinca Medio concluye con rocas de edad eocena en forma de grandes masas de calizas fosilíferas conocidas como *caliza con alveolinas*. Las alveolinas son organismos unicelulares marinos con conchas de tamaños milimétricos y formas elipsoidales. Acompañando a estos microfósiles aparecen ejemplares de bivalvos y gasterópodos marinos. La caliza con alveolinas constituye el último episodio marino de Huesca, en una época (el Eoceno) en la que el Pirineo ya había emergido como una gran cordillera y al sur, la zona del Ebro era también tierra firme. Separando ambas unidades existió un brazo de mar que comunicaba el Cantábrico con el Mediterráneo, pasando por la actual sierra de Carrodilla. Estas calizas fosilíferas del Eoceno son explotadas a razón de 60.000 toneladas anuales en una enorme cantera situada tres kilómetros al este de Fonz, que resulta visible desde casi toda la comarca.

Durante el Oligoceno tuvo lugar la elevación generalizada de la cordillera pirenaica. El mar se retiró definitivamente y los nuevos relieves comenzaron a ser desmantelados por la erosión. Los sedimentos generados a partir de entonces servirían para rellenar las cuencas vecinas de Aquitania al norte y del Ebro al sur.

La depresión del Ebro

Las unidades geológicas pertenecientes a la depresión del Ebro ocupan las zonas centro y sur de la comarca. Durante el Oligoceno (mediados del Cenozoico) la orogenia alpina prácticamente había concluido y la Península Ibérica comenzó a tener su actual configuración. En el nordeste peninsular se habían levantado las cordilleras pirenaica, ibérica y costero-catalana, delimitando una cubeta triangular cerrada sin comunicación con el mar, y en la que se acumularían durante el Oligoceno y Mioceno importantes espesores de sedimentos procedentes de la erosión de las jóvenes cordilleras: la depresión del Ebro.

La depresión del Ebro se comportó como una cubeta continental que se extendía desde Lérida a Logroño, y desde Huesca y Pamplona hasta Alcañiz. En los bordes de la cuenca los sedimentos fueron conducidos y depositados por ríos y abanicos aluviales desde el Pirineo y la Ibérica originando capas de arcillas y areniscas. Las zonas centrales de la depresión del Ebro se vieron ocupadas por grandes lagunas someras donde se depositaban calizas y margas en los periodos más húmedos, y yesos y sales en los periodos más áridos.

La continua sedimentación no acabó en una colmatación de la cuenca, al contrario, a la vez que se acumulaban sedimentos el zócalo de la depresión del Ebro se fue hundiendo por subsidencia, de modo que en algunos puntos las rocas del Mioceno alcanzan un espesor de dos mil metros.

Hacia el Plioceno, coincidiendo con un periodo de mayor humedad, la depresión del Ebro se abrió al Mediterráneo. Cesó la sedimentación que había permitido durante millones de años el aislamiento endorreico y se estructuró entonces una red de drenaje que comenzó a transportar los sedimentos hasta el Mediterráneo.

En el Cinca Medio afloran rocas tanto del Oligoceno como del Mioceno, y existen algunas diferencias interesantes entre ellas, tanto desde el punto de vista tectónico como desde el punto de vista de la evolución geomorfológica, y por tanto del paisaje resultante.

El Oligoceno está representado por arcillas, areniscas y yesos, y aflora en las zonas de Almunia de San Juan, Monzón, Ariéstolas y Cofita, zonas en las que las pendientes son suaves y las cotas no alcanzan los 500 metros. Es importante recordar que durante el Oligoceno los empujes tectónicos continuaban, por lo que los sedimentos procedentes del Pirineo fueron comprimidos y plegados, levantándose grandes pliegues como el anticlinal Barbastro-Balaguer que recorre la zona. El núcleo del anticlinal está constituido por yesos fácilmente reconocibles porque forman una especie de muralla blanca de dirección oeste noroeste-este sureste, sobre la que se asientan localidades como Almunia de San Juan, y en la que abundan pliegues como los que pueden contemplarse en la carretera Almunia-Azanuy.

Los yesos oligocenos son también responsables en parte del carácter salino de las aguas subterráneas de algunas zonas, ya que contienen importantes capas de cloruros a centenares de metros de profundidad. En la actualidad, se inyecta agua dulce en estas formaciones salinas y se bombea nuevamente al exterior para su aprovechamiento industrial.

En ambos lados del anticlinal Barbastro-Balaguer predominan las arcillas y las areniscas con fuertes buzamientos. El hecho de que la estratificación no sea horizontal y que las areniscas soporten mejor la erosión que las arcillas, origina peculiares relieves estructurales denominados *cuestas* y *bog-backs*, o pequeños montes asimétricos en los que una de las vertientes es la propia superficie del estrato. Esta circunstancia, unida a la escasa dureza de la roca, han posibilitado desde hace cientos de años la construcción de depósitos para almacenar el agua de lluvia que resbala por la roca. Son los aljibes que pueden encontrarse en las afueras de muchas localidades del Cinca Medio y La Litera.

Los aljibes están situados al pie de las cuestas y recogen el agua de la lluvia mediante pequeños canales excavados a pico y pala que recorren los estratos de arenisca, optimizando al máximo la escorrentía y conduciéndola hacia el receptáculo que es siempre de forma rectangular y tiene dimensiones de pocos metros. Los aljibes requerían un mantenimiento adecuado y limpiezas periódicas para poder garantizar una conservación del agua en buen estado. La mayor parte de los aljibes fueron contruidos en la época de dominación musulmana, aunque los hay de época romana.

El yeso, tradicional material de construcción

MANUEL BUIL CASTILLO

Desde la Antigüedad el yeso ha sido una roca utilizada como material de construcción. En toda esta zona es todavía posible encontrar edificaciones construidas con sillares de yesos, perfectamente mimetizadas con el paisaje blanco y gris. Este material, también fue utilizado habitualmente como mortero, hasta su sustitución paulatina por el hormigón y el ladrillo.

Debe aclararse en este punto que el término *yeso* en geología hace referencia a un mineral o a una roca constituida por $\text{CaSO}_4 \cdot 2\text{H}_2\text{O}$ (sulfato de calcio hidratado), mientras que cuando nos referimos a *yeso* como material de construcción, nos referimos a un polvo formado por CaSO_4 (sulfato de calcio). El paso pues de materia prima a material de construcción es obvio. Basta con extraer la roca, deshidratarla por calentamiento y posteriormente molerla hasta alcanzar el tamaño de grano deseado. Estas operaciones eran llevadas a cabo de forma artesanal en los hornos de yeso.

La fabricación del yeso comenzaba con la extracción de la roca en la cantera. Los bloques de yeso eran reducidos a mallazos hasta alcanzar un tamaño transportable en carretillas de madera. Luego se colocaban en la planta superior del horno. La planta inferior se llenaba de madera por las portezuelas y se prendía fuego. Las altas temperaturas provocaban la deshidratación progresiva de la roca en un proceso lento que llegaba a durar un día, lo que obligaba a mantener encendido el fuego todo ese tiempo. Terminada la operación, se transportaban los bloques hasta un molino donde el material era pulverizado y se vendía a granel o se ensacaba.

Hay un horno de yeso en Almunia de San Juan y además se conservan otros en la carretera que une Azanuy con Fonz. Todos estos se hallan en condiciones precarias y es cuestión de tiempo su desplome total.



Horno de yeso en Almunia de San Juan, con la cantera detrás



Panorámica de la llanura aluvial del Cinca, con relieves tabulares al fondo

Por último, en el sur de la comarca se encuentran las rocas más recientes de la depresión del Ebro. Se trata de arcillas y areniscas de edad miocena y, al no haber sufrido ningún episodio de compresión tectónica, se disponen en estratos horizontales. Su altitud media ronda los 300 metros y se extiende por los términos municipales de Binaced, Valcarca, Pueyo de Santa Cruz, Alfántega, Selgua, Conchel, Pomar de Cinca, Estiche, Santalecina, Albalate de Cinca y Alcolea de Cinca. Estas son las tierras llanas sobre la que se asienta el regadío del canal de Aragón y Cataluña en la margen izquierda del Cinca, y del Alto Aragón en la margen derecha del río. Toda el área se presenta como una monótona sucesión de grandes parcelas cultivadas y artificialmente aterrazadas. Sin embargo, también existen algunos interesantes relieves de techo plano denominados *planas* o muelas, y los más pequeños, cerros testigo. Son buenos ejemplos los relieves tabulares situados al sur de Monzón, donde se asientan el castillo templario o la ermita de la Alegría y cuyas cotas coinciden con las de otras *planas* cercanas de

La Litera o de Monegros. La alternancia de capas blandas de arcillas y de areniscas más resistentes en estos relieves es la causa de la existencia de erosión diferencial y de los frecuentes desprendimientos que se producen en la capital mediocinqueña.



Estratificación cruzada en surco sobre areniscas cerca de Monzón

En estos cortados es posible encontrar estructuras de corriente fósiles como son la estratificación cruzada planar y en surco, que dan idea de la dirección y tipo de corriente que depositó aquellos sedimentos durante el Mioceno.

En las paredes verticales de arenisca además, es posible encontrar otra curiosidad natural. Unas estructuras de meteorización y erosión de rocas silíceas denominadas *taffoni*. Un *taffoni* es una depresión de forma semiesférica, un pequeño hueco de dimensiones centimétricas o decimétricas. Suelen estar agrupados en conjuntos. Los más pequeños se denominan *alveolos*, y suelen encontrarse muy próximos unos a otros formando una estructura denominada *panal de abejas*. El ori-



Taffoni sobre areniscas en Monzón

gen de los *taffoni* hay que situarlo en la existencia de superficies verticales de areniscas o granitos, desprovistas de vegetación y expuestas a un clima seco. Al no haber agua en abundancia, la meteorización predominante es de tipo mecánico. Una vez disgregada una pequeña cantidad de material se forma una pequeña concavidad. En ese lugar se concentrará y guardará el agua de lluvia, y la meteorización será allí más intensa, prevaleciendo procesos como la crioclastia. En algunas ocasiones, cuando existen abundantes sales circulando entre los poros de la roca, a medida que se evapora el agua las sales precipitarán en los huecos o grietas de la superficie de la roca. La cristalización de sales genera presiones importantes que aceleran la disgregación de la roca, y por tanto el crecimiento del *taffoni*.

Los relieves de techo plano constituyen un recuerdo de la altura que tenía la zona a finales del Mioceno, cuando se colmató la depresión del Ebro. Desde entonces, y coincidiendo con la apertura de la red de drenaje hacia el Mediterráneo, los ríos y barrancos se han hundido en el terreno, encajándose más de cien metros y originando porciones aisladas de meseta distribuidas por toda la depresión del Ebro como La Muela, las Planas de Borja y María de Huerva, la sierra de Alcubierre y la sierra de San Quílez.

Pero las *planas* del sur del Cinca Medio aún guardan otra sorpresa. En la cima de todas ellas existe una gruesa capa de gravas cementadas, de cantos rodados, que, de hecho, han servido de protección para las rocas miocenas que están bajo ellas y que son decididamente más blandas y, por tanto, más sensibles a la erosión. Las capas de cantos rodados son de edad pleistocena (un millón de años, aproximadamente) y constituyen las terrazas superiores y por tanto más antiguas del río Cinca.

Los dominios del río Cinca: el Cuaternario

No puede terminar una descripción geológica del Cinca Medio sin dedicar un capítulo especial al río que da nombre a la comarca. El Cinca atraviesa de norte



Ripas de Alcolea de Cinca modeladas por la acción erosiva del río Cinca

a sur la zona siendo su auténtica espina dorsal, y su importancia no solo radica en ser el río más caudaloso de la provincia de Huesca, o en el inmenso valor ambiental, económico y cultural que posee, sino que además el río ha sido el principal agente moldeador del relieve de la comarca y el responsable directo del depósito de buena parte de las rocas más recientes que la cubren. Son destacables en el Cinca Medio dos morfologías características de modelado fluvial originadas por el Cinca: la llanura de inundación y las terrazas fluviales.

La llanura de inundación

Es frecuente que en los cursos medio y bajo, el cauce del río discurra en medio de una zona llana, más o menos extensa llamada *llanura aluvial* o *llanura de inundación*. En dicha llanura, es posible encontrar sedimentos similares a los que transporta el río en su cauce: limos, arenas y gravas con cantos rodados. Las llanuras aluviales corresponden a las zonas que inunda el río cuando experimenta una crecida, y en las que se depositan los sedimentos que acarrea el río cuando las aguas vuelven a su cauce. Una llanura aluvial constituye por tanto una zona sometida a periódicos episodios de sedimentación y lixiviado, por lo que habitualmente se han utilizado para instalar los cultivos de regadío (vegas), y en las que tradicionalmente no se ha edificado, en previsión del riesgo de avenidas.

Las llanuras de inundación son también importantes porque constituyen el biotopo sobre el que se desarrollan los sotos o bosques de ribera. Estas son comunidades que se afianzan sobre suelos arenosos y su peculiaridad más notable es que no dependen de las aportaciones de agua de lluvia, sino que las especies de ribera la toman directamente de las aguas subterráneas (muy superficiales en las proximidades del río), por lo que un soto es un bosque, hasta cierto punto independiente del clima de la zona.

El Cinca posee una extensa llanura de inundación. Su vista desde Conchel, por ejemplo, resulta impresionante por su enormidad y magnífico grado de conservación del soto.

Terrazas fluviales

La sedimentación fluvial, además, no es un proceso constante en el tiempo. Es evidente que pueden producirse cambios de tipo cíclico o estacional, de modo que en algunos lugares se sedimenta en unas épocas del año y se erosiona en otras. Sin embargo, la dinámica de un río puede verse drásticamente alterada por un cambio en el nivel de base (altura a la que se encuentra el cauce respecto al punto de desembocadura). Esta alteración puede deberse a una elevación o hundimiento de la zona que atraviesa el río, o a una subida o bajada del nivel del mar por un calentamiento o enfriamiento del clima en todo el planeta. Puede llegar entonces un periodo fuertemente erosivo en el que el río se encajará en un terreno en el que antes sedimentaba, y, con el tiempo, generar una nueva llanura de inundación unos cuantos metros más debajo de la original. Si este fenómeno se repite varias veces, el valle fluvial presentará a ambos lados del cauce una serie de escalones, más modernos cuanto más nos acerquemos al cauce: las *terrazas fluviales*.

Existen varios puntos en la comarca del Cinca Medio en los que pueden contemplarse las terrazas del Cinca. El más espectacular es un mirador situado cerca del km 28 de la carretera comarcal A-1236 de Monzón a Fon. En ese punto hay un desvío que indica «Central eléctrica de Ariéstolas». Recorriendo el camino unos 200 metros se llega a un cortado desde el que se divisa el río unos 50 metros más abajo. Desde este cortado se puede contemplar el profundo valle excavado por el Cinca, así como las terrazas fluviales. En ellas se pueden encontrar todas las marcas de transporte y sedimentación fluvial (gravas, arenas, cantos rodados) excepto una: que por allí ya no pasa el río.



Terraza del río Cinca en Ariéstolas



Terraza del río Cinca en una de las planas próximas a Monzón

Las situadas más lejos del cauce, como las que ocupan el techo de las *planas* cercanas a Monzón, llegan a estar 110 metros por encima del cauce actual y están datadas con una antigüedad de casi un millón de años.

Es interesante recordar, por último, que las del Cinca constituyen un buen ejemplo de terrazas asimétricas, ya que en la margen derecha del río no existen apenas terrazas, sino grandes cortados erosivos como las impresionantes *ripas* de Alcolea. El Cinca, por tanto, no solo se ha encajado 100 metros en la depresión del Ebro en el último millón de años, sino que se ha desplazado claramente hacia el oeste.

El resto de los materiales del Cuaternario aparecen como manchas aisladas de poco espesor y corresponden a glaciares, depósitos de ladera y sedimentos fluviales de los tributarios del Cinca.

Bibliografía

- ANGUITA, Francisco y MORENO, Fernando, *Procesos geológicos externos y geología ambiental*, Editorial Rueda, Madrid, 1993.
- ARCHE, A., *Sedimentología*, CSIC, Madrid, 1989.
- ASO, E., *Historia geológica del Alto Aragón* (Cuadernos altoaragoneses de trabajo, 18), Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1991.
- BARINGO, Ernesto, *Litera y Cinca Medio*, Prames, 1997.
- CORRALES, I., *Estratigrafía*, Editorial Rueda, Madrid, 1977.
- DÍAZ MOLINA, M., *Sedimentación fluvial*, Instituto Geológico y Minero de España (IGME), Madrid, 1984.
- Fotografías aéreas de Huesca (escala 1:20000), Servicio Geográfico de DGA.
- LIÑÁN GUIJARRO, Eladio, *Los fósiles en Aragón* (colección CAI 100, n.º 25), CAI, Zaragoza, 1999.
- Mapa Geológico Nacional (escala 1:50000). Hojas: Monzón; Fon (en publicación), Instituto Tecnológico Geominero de España, Madrid.
- Mapa Geológico Nacional (escala 1:200000). Hojas: Huesca; Lérida (1974), Instituto Geológico y Minero de España, Madrid.
- Mapa Topográfico del Ejército (escala 1:50000). Hojas: Monzón; Fon; Benabarre; Os de Balaguer; Balaguer; Fraga; Almacellas.
- PEDRAZA, J. de, *Geomorfología: principios, métodos y aplicaciones*, Editorial Rueda, Madrid, 1996.

Hidrografía del Cinca Medio. El agua en un ambiente semiárido

JUAN JOSÉ BAFALUY ZORIGUEL

El río Cinca

Arteria de la comarca y a la que da nombre es el río Cinca, bautizado por los romanos como *Cinga*. De amplio cauce y abundantes caudales es uno de los afluentes más importantes del río Ebro. Su cuenca vertiente abarca una vasta extensión, toda ella en la provincia de Huesca, drenando la parte central de los Pirineos. A la altura de Monzón la cuenca del Cinca acumula una gran superficie de drenaje.

Esta extensa cuenca y las especiales condiciones de su cabecera hacen que el río presente unas particularidades notables en el tipo de cauce, el régimen de caudales y la composición de sus aguas.

Aprovechados sus recursos desde la Antigüedad, con la extensión de la industrialización tanto en la agricultura como en otros muchos ámbitos de la socie-



El río Cinca al atardecer

dad, el río es modificado por grandes obras de regulación para el abastecimiento de agua a los nuevos regadíos y para la producción hidroeléctrica, o bien se elige como lugar de asentamiento de diferentes industrias por la abundante disponibilidad de agua. Tanto el agua, como los terrenos que esta ocupa, son aprovechados por distintas actividades productivas, lo que desde los antiguos cultivos en su llanura de inundación, la llamada *buerta*, hasta la consolidación de su cauce con el desarrollo de la populicultura, que fija el cauce del río, ha supuesto una notable transformación del ecosistema original.

Características de su curso en la comarca

El río Cinca penetra en la comarca del Cinca Medio poco después de abandonar la zona montañosa en el embalse de El Grado, para, en pocos kilómetros, recibir las aguas del nivoso río Ésera, por su margen izquierda, y del prepirenaico y torrencial río Vero por la derecha.

Se introduce en la comarca en el término municipal de Fonz, a 313 metros de altitud, y la abandona entre Albalate de Cinca y Alcolea de Cinca, a 170 metros de altitud, generándose en esta distancia una suave pendiente del cauce del 0,33%.

La longitud de cauce en el territorio comarcal es de 43 kilómetros y, aproximadamente, 70 de riberas. En este tramo su cauce es rectilíneo, sin presentar su curso mayor apenas sinuosidad.

Es el Cinca a la altura de Monzón un río caudaloso, que acumula una superficie de drenaje de su cuenca vertiente de 4.387 km², lo que supone el 28% de la extensión de la provincia de Huesca.

Su cauce presenta anchura variable, con máximos que rondan, o aun sobrepasan, los 1.000 metros en Fonz, y unos pocos estrechos de 250 metros en otros puntos, como a la altura de Almunia de San Juan, en la central de Ariéstolas. La anchura media se sitúa en torno a los 500-700 metros.



El río Cinca

Estas imponentes magnitudes para un río de su categoría geográfica han creado un particular cauce por la fuerza del agua y las recurrentes avenidas cuya característica principal es la de tener un cauce tipo trenzado que divaga, frecuentemente, en varios brazos entre impresionantes playas de arena y cantos rodados arrastrados de las zonas montaño-

sas. La importancia de esta carga sólida genera una singular dinámica fluvial en la que la corriente abre y cierra cauces sobre su propio cauce. Hoy, este efecto, aunque plenamente visible, resulta menos activo debido a la construcción de embalses que han minimizado las crecidas y han mermado el aporte de sedimentos y a la proliferación de vegetación de ribera, que ha dejado una gran parte del cauce activo estabilizado. Todo ello, unido a los trabajos de corrección hidrológica realizados en sus márgenes y terrenos inundables, ha contribuido a desvirtuar el verdadero aspecto del río Cinca.

Régimen hídrico

A la altura de Monzón el Cinca participa de los caudales generados en la alta montaña pirenaica como de los aportes, más escasos y espasmódicos, del drenaje del río Vero, de carácter pluvial y origen prepirenaico.

Más hacia el sur, la situación varía poco ya que los caudales aportados por los pequeños afluentes naturales no son significativos. De ellos solo merece destacarse el río Sosa, con aportaciones muy modestas, y las desembocaduras de las *clamores*, que retornan el agua sobrante de los regadíos.

El régimen hidrológico del río Cinca en la comarca del Cinca Medio es pluvionival, estando las precipitaciones de su cabecera, en una amplia extensión, en las isoyetas con registros medios anuales entre los 1.000 litros/m², llegando a los 1.800 litros/m² de precipitación anual. La nieve es un factor de primera magnitud en la valoración del régimen hidrológico ya que cuando el río llega a esta comarca acumula una superficie de drenaje del 9,5% por encima de los 2.500 metros de altitud, y del 27,6% por encima de los 2.000 metros; con estas condiciones considerar las precipitaciones en forma de nieve resulta crucial.

El caudal medio a la altura de Monzón es de 83 m³/segundo, con un caudal específico de 19 litros/segundo/km², lo que demuestra, en comparación con el de Fraga (10,8 litros/segundo/km²), que el río Cinca en la comarca todavía está poco influenciado por las características hidrológicas de la depresión del Ebro, aunque se observan las características del drenaje prepirenaico.

Los caudales mínimos históricos se han observado en el mes de agosto y los máximos en mayo con el deshielo y el conocido fenómeno de los *mayencos* (crecidas provocadas por la fusión primaveral de la nieve).



Estiaje del río Cinca

El río Cinca presenta dos períodos de estiaje, uno de ellos en invierno, ya que por la altimetría de la cuenca vertiente una buena parte de las precipitaciones quedan retenidas en forma de nieve, y otro en verano, donde los rigores propios de la estación hacen que el nivel llegue a su mínimo anual. El caudal cero es desconocido en el río Cinca.

La regulación de los embalses de El Grado y Mediano en el río Cinca y de Barasona en el Ésera, desvirtúan, en parte, estos fenómenos, siendo el efecto más destacable de la regulación la minimización de los picos de aguas altas y mayores caudales durante el estiaje.

Las crecidas son más frecuentes en otoño por la influencia mediterránea de su cuenca, mientras que en invierno son poco frecuentes ya que se ve poco afectada por los vientos atlánticos dada su situación hacia el este y por la retención de la precipitación al producirse esta en forma de nieve.

El grado de continentalidad de la cuenca favorece también la aparición de fenómenos convectivos con tormentas de gran torrencialidad que pueden provocar violentas descargas fluviales.

Los caudales máximos en avenida ocurren por la concomitancia de precipitaciones en toda su cuenca. Se generan crecidas que, a la altura del Cinca Medio, pueden alcanzar valores alrededor de los 2.000 m³/segundo para periodos de retorno de 50 años, aumentando esta hasta los 2.500 m³/segundo en retornos estadísticos de 100 años.

En cuanto a los estiajes, como ya se ha dicho, se producen en verano, por la ausencia prolongada de precipitaciones, y en invierno, por la retención de las lluvias en forma de nieve. El estiaje se establece en términos relativos a la media anual.

En la comarca el efecto de la retención nival queda más atenuado que en cabecera al sumar una superficie de cuenca ya importante en el área prepirenica, donde el factor de retención nival cede en importancia a las sequías estivales, por lo que el estiaje de verano es superior al de invierno.

Lo que el agua lleva. Características limnológicas del río Cinca en la comarca

El agua que lleva el río está íntimamente relacionada con su cuenca vertiente; sus caudales lo forman los excedentes del agua que recibe la cuenca y que no es capaz de retener y aprovechar, generándose así las escorrentías que originan dicho caudal. En su discurrir por el terreno, el agua arrastra, además de los materiales de aluvión que van conformando su cauce, bien por excavación bien por deposición, sales disueltas y partículas en suspensión. Recibe también contaminantes, ya sea por el lavado de suelos con aportes de sustancias ajenas al ecosistema, ya por el vertido directo de aguas residuales a la corriente. La con-



Llanura de inundación del río Cinca desde el mirador de Conchel

jugación de estos factores con las comunidades biológicas que el río alberga y su dinámica en el tiempo y en el espacio constituyen las características limnológicas de un río o, en este caso, de un tramo fluvial.

El Cinca en la comarca del Cinca Medio evoluciona de norte a sur así como va recibiendo las influencias de la actividad humana y avanza su discurrir por los terrenos de la depresión del Ebro. En el origen la superficie de cuenca formada por rocas calcáreas es del orden del 70%, una característica que marca la composición de las aguas en todo su curso.

En El Grado las aguas se clasifican por su contenido en nutrientes (fósforo principalmente) como oligotróficas y por su contenido en sales disueltas, con una conductividad media observada de 270 $\mu\text{S}/\text{cm}$, como aguas de mineralización débil.

A la altura de Monzón la conductividad media aumenta a valores de 492 $\mu\text{S}/\text{cm}$. Aquí el curso fluvial ha drenado los terrenos yesíferos de la formación Barbastro y recibe ya importantes vertidos. Todo ello conjugado se refleja en la mineralización moderada de sus aguas.

A partir de Monzón se considera que sus aguas son mesotróficas, con presencia destacable de nutrientes, y evolucionan a eutróficas en su tramo bajo, una vez abandonada la comarca. En estas condiciones, en su tramo final, ya a la altura de Fraga, el intenso drenaje de aguas en la depresión del Ebro, la riqueza de sales de estos terrenos, los retornos de riegos que movilizan estas, la intensa actividad humana y la propia dinámica natural del río hacen que la conductividad media aumente hasta valores de 742 $\mu\text{S}/\text{cm}$.

La presencia de nutrientes es un parámetro esencial para determinar la calidad del agua, tanto para sus usos como por su función en los ecosistemas; con un aumento de la eutrofia, el oxígeno de las aguas disminuye y, con él, los organismos con mayores requerimientos ecológicos.

La temperatura de las aguas evoluciona con un aumento paulatino en su discurrir hacia el sur.

El oxígeno disuelto, esencial para la vida de los organismos acuáticos, es elevado en todo el tramo, disminuyendo, por los vertidos, a la altura de Monzón para recuperarse de nuevo en Albalate de Cinca. Los valores mínimos se han observado en verano y los máximos durante el deshielo, efecto que manifiesta la estrecha relación entre el contenido en oxígeno y la temperatura del agua.

El Ph es estable y con valores de neutralidad o ligera basicidad.

En cuanto a los contaminantes específicos, provenientes de la actividad industrial, agroganadera o del vertido de las aguas residuales urbanas, han llegado puntualmente a superar los límites permitidos, especialmente a la altura de Monzón.

Al estado o potencial ecológico del curso del río Cinca en la comarca del Cinca Medio, basado en indicadores de composición química de sus aguas, se le asigna un valor «moderado», de acuerdo con la Directiva Marco del Agua.

Usos de la ribera

Desde el indómito río que destruía sucesivamente los puentes que se tendían en su curso, con el emblema del transporte fluvial de madera en las conocidas *navatas* y la derivación de aguas a molinos y huertas con trabajosos azudes de estacadas en el cambiante cauce, hasta nuestros días, acontecimientos cruciales han modificado los usos que tradicionalmente se han hecho del río y sus riberas.



La ribera del Cinca en las proximidades de Pueyo de Santa Cruz

En el año 1902 se elabora el Plan de Obras Hidráulicas y bastantes años más tarde se produce la primera regulación en la cuenca del río Cinca: en 1934, con la presa de Barasona en el río Ésera, a la que siguió la presa de Mediano que, en dos fases, 1959 y 1974, supuso la primera regulación del cauce del río Cinca, continuada con la construcción de la presa de El



Chopera

Grado en 1969. Las dos últimas son los frutos del Plan de Riegos del Alto Aragón, aprobado en 1915. Estas obras, como hemos visto, modifican el régimen natural del río llevando parte de sus aguas a un nuevo destino: el desarrollo agrario de una gran zona del sur de la provincia.

En el año 1941 se da un paso decisivo en la delimitación del dominio fluvial con la promulgación de la ley de Deslinde de Riberas que, en la comarca, se desarrolla en la década de 1950 con la estimación de riberas probables del río Cinca, desde El Grado hasta Fraga. Los objetivos perseguidos fueron la consolidación de la propiedad forestal pública, la defensa y consolidación agrohidrológica de las márgenes y cauces fluviales, la producción de madera y la contribución a la depuración de las aguas residuales urbanas mediante la utilización de estas para el riego de las plantaciones de chopos.

Este proceso consolidó el dominio fluvial con una superficie de 5.160 hectáreas que pasaron a propiedad del antiguo Patrimonio Forestal del Estado, luego Instituto para la Conservación de la Naturaleza (ICONA). Desde el proceso autonómico pasaron a la Diputación General de Aragón con la figura de Choperas patrimoniales de la DGA, como sigue en la actualidad.

La superficie de ribera en la comarca es de 2.186 hectáreas, un 42,36% del total de la ribera del Cinca, estando plantadas de chopos madereros 499 hectáreas, un 22,8% de la ribera en la comarca.

El cometido consistió en la consolidación del cauce mediante técnicas forestales basadas en la mejora gradual de los suelos, hasta entonces de desarrollo exiguo

al estar compuestos básicamente por gravas y arenas, con el sucesivo entarquinado aprovechando las crecidas del río y el uso de las aguas residuales de Monzón y de los residuos de la entonces activa industria azucarera de la localidad, los procedentes del lavado de la remolacha. Esto dio origen al primer sistema de depuración mediante filtro verde bajo cultivo de chopos que se utilizó en España. Otros filtros verdes se desarrollaron en Fonz, Alcolea de Cinca y Albalate de Cinca. Actualmente este proceso de depuración no se considera conforme con los objetivos de calidad de aguas.

Estos terrenos, al ser inundables en períodos de retorno de diez años del río en su régimen natural, comparten en gran medida la categoría de Dominio Público Hidráulico de acuerdo con la legislación de aguas. Están por ello bajo la tutela de la Confederación Hidrográfica del Ebro a través de su Comisaría de Aguas.

El río Sosa

Modesto río de aguas salobres, el río Sosa tiene su origen en las estribaciones orientales de la sierra de Carrodilla, con su cabecera en altitudes que coquetean con los 1.000 metros. Su divisoria de aguas en cabecera la tiene con el fronterizo río Noguera Ribagorzana y con el Ésera, el resto con el Cinca.

Conocido por la explotación de sal de los manantiales salinos de su cabecera, que marcan la composición de las aguas en todo su curso, es un río de escasos caudales que, no obstante, ha dado algún susto que otro con su desbordamiento en el casco urbano de Monzón. Sus aprovechamientos son tan pobres como antiguos. Quizá origen de pueblos como Almunia de San Juan, fue valorado en tiempos por la virtud de sus aguas en las afecciones de la piel pero, en general, y aun habiendo movido molinos y regado alguna huerta, al lado del Cinca será siempre un río de poca importancia.

Características de su curso en la comarca

El río Sosa tiene su desembocadura en el río Cinca inmediatamente después de atravesar el núcleo urbano de Monzón. La superficie de su cuenca es de 175,7 km² y tiene una longitud total de cauce de 25,4 km. Entra en la comarca en Almunia de San Juan donde pronto rebasa el canal de Aragón y Cataluña en el sifón del Sosa, circunstancia que modifica sustancialmente su régimen hidrológico y las características de sus aguas al penetrar en la zona regable de dicho canal.

En territorio del Cinca Medio el río recorre una longitud de 10 kilómetros y su anchura varía desde los 200 metros aguas arriba del sifón del Sosa hasta una media de cinco a diez metros en el resto de su recorrido. Hidrológicamente, en la



El río Sosa antes de recibir la influencia antrópica de Monzón

comarca, el Sosa realiza una función meramente de transporte y recibe como únicos tributarios el barranco de Val Mayor y el de Ribabona, ambos en Almunia de San Juan. El tramo final de su curso es rectilíneo, con materiales de aluvión de poca potencia y poca movilidad, siendo la granulometría de estos materiales siempre centimétrica.

La cuenca no está aforada, desconociéndose los caudales que el río lleva y su distribución en el tiempo. No está regulado, solo existen pequeñas captaciones para riego, especialmente en Monzón.

Climáticamente toda su cuenca se encuentra dentro del clima mediterráneo continentalizado, con máximos pluviométricos en los equinoccios y con unas precipitaciones medias entre las isoyetas de 400 a 500 l/m².

Sí puede decirse que es un río de régimen pluvial con un factor de torrencialidad elevado y fuerte erosión en su cuenca. Existe una medición en punta de avenida en noviembre del año 2003 en la que se registró una carga sólida en suspensión de 43 g/l con un caudal estimado de 15 m³/s.

Los estiajes se producen en verano, pudiendo su cauce quedar seco, mientras que las avenidas, conocidas en Almunia de San Juan como *sosadas*, se producen con mayor probabilidad en otoño; la torrencialidad juega un papel muy notable.

Sus aguas, como se ha dicho, son salobres, con una conductividad media de 3.572 µS/cm aguas arriba del canal de Aragón y Cataluña y de 2.435 µS/cm en

Monzón. Este efecto anómalo de disminución de la mineralización del agua hacia la desembocadura es debido a la importante incorporación de aguas de los retornos de los regadíos.

Gracias a la poca densidad de población en su cuenca mantiene una buena calidad. Además apenas existen vertidos directos a la corriente por lo que los valores de nutrientes son moderados y su grado de contaminación bajo.

Barrancos, valles y vals

De menor importancia y escasa relevancia hidrológica son los cauces que en la comarca vierten directamente al río Cinca. Según las localidades reciben distintas denominaciones, todas ellas reflejo de sus características y comportamiento diferenciado.

Por la margen izquierda el primer tributario del Cinca es el barranco de Valfría, que en dirección este a oeste drena un sector de los Yesos de Barbastro que penetran en la comarca. Su cauce es de tipo *val*, con fondo plano y cultivado, que en su tramo final, antes del casco urbano de Cofita y en el propio tránsito por este, está canalizado.

La llamada *valle de Campean* recoge las aguas de la mayor parte del término municipal de Almunia de San Juan. Es una *valle* amplia de fondo plano, toda dedicada a cultivos de regadío, sin agua superficial aunque ya con una superficie de drenaje a considerar. En sus tramos altos, en Almunia de San Juan, estas llamadas *valles* pueden llegar a activarse con pequeñas avenidas que corren por los cultivos sin llegar a desembocar en el Cinca. Este fenómeno se conoce en esa localidad como *bajar la valle* y está asociado a la descarga de fuertes tormentas. El desagüe de la valle de Campean en el Cinca debe de producirse a nivel freático en el paraje denominado *Paüles*, topónimo aragonés que vendría a significar «lugar pantanoso».

Aguas abajo de la ciudad, la *clamor* de Monzón drena las aguas provenientes de la vertiente de Binaced desembocando en el río Cinca a la altura de Alfántega. Se trata de un cauce confinado con fuertes incisiones en las arcillas. Recoge aguas de retornos de riego y aguas residuales urbanas, estando en la actualidad muy contaminado.

En el extremo sur de la comarca del Cinca Medio, en Albalate de Cinca, la *clamor* que desciende del llano de San Salvador lleva abundantes caudales por los retornos de riego y ha de servir de desagüe del embalse de San Salvador o Monbrún, actualmente en fase de construcción. En esta misma localidad aparece un pequeño arroyo, el de Valmayores, que drena una parte del llamado Monte Monbrún, siendo de tipo *val* y sin escorrentía superficial. Su escaso caudal se

genera por los retornos de riego y por los manantiales de poca entidad situados en su cabecera, en la terraza aluvial fósil del Cinca.

En la margen derecha del río Cinca la superficie de drenaje es amplia y los cauces aparecen como incisiones en las arcillas alternadas con areniscas. En el municipio de San Miguel del Cinca se encuentran la *clamor* que desemboca junto al casco urbano de



La *clamor* en Pomar de Cinca

Pomar de Cinca, de caudal abundante por el retorno de los regadíos, y la *clamor* que pasa junto a Santalecina, de menor entidad. Hay otra *clamor* en Alcolea de Cinca. Todos estos cauces, de origen natural, sirven de desagüe de los retornos de los riegos del canal del Cinca en la vertiente de estos al río Cinca. En su régimen natural están asociados a exigüos manantiales salinos y a la esorrentía generada por precipitaciones de alta intensidad. Las avenidas generadas en dichos cauces se conocen en la zona como *clamoradas*.

En Alcolea de Cinca, cerca ya del casco urbano, discurren los arroyos del Arcabón y de Valdemoros. En la actualidad estos pequeños cauces, igual que los anteriores, funcionan como desagües de las aguas de retorno de los regadíos.

Fuentes, pozos y manantiales. Las caras del agua subterránea

Las aguas subterráneas en la comarca del Cinca Medio se ponen de manifiesto por el aprovechamiento que tradicionalmente, o aun en la Antigüedad, se ha hecho de algunos pozos, fuentes y manantiales, en ocasiones asociados a creencias sobre las virtudes curativas o beneficiosas de sus aguas para la salud. Estos manantiales son la cara visible de las aguas subterráneas, cuyo mayor exponente en la comarca es el acuífero asociado al río Cinca, aunque no es el único.

El acuífero que acompaña al río Cinca se denomina Unidad Hidrogeológica Aluvial del Cinca. Se extiende desde El Grado hasta la confluencia con el río Segre y se incluye en el Sistema Acuífero Aluviales del Ebro y afluentes. Se estructura en depósitos recientes dispuestos en un conjunto de cinco terrazas de las que solo la primera está conectada con la corriente actual del río Cinca, ocupando la llanura de inundación sobre la que se asientan los regadíos más antiguos, delimitando la extensión del acuífero.

La recarga se produce por la infiltración del propio río Cinca, los retornos de los riegos de la lluvia y alimentaciones laterales por esorrentía. El nivel saturado de

Fuentes, pozos y manantiales



Binaced. Pozo Agullón



Alfántega. Fuente de la Mora



Selgua. Pozo Gil



Monzón. Fuente del Saso



Binaced. Fuente de la Redán



Monzón. Pozo Sarrate

agua tiene un espesor de seis metros y el flujo subterráneo se dirige de la terraza más alta hacia el cauce y, hacia el sur, paralelo al cauce del río.

De este acuífero se realizan extracciones directas mediante bombeo, especialmente en actividades ganaderas.

Asociadas a este acuífero están la fuente de la Mora en Alfántega, donde las aguas son surgentes, y la fuente de los Leones en Albalate de Cinca.

La composición de las aguas del acuífero está marcada por una mineralización entre notable y fuerte, con conductividad eléctrica entre los 639 $\mu\text{S}/\text{cm}$ y los 2.192 $\mu\text{S}/\text{cm}$, y con un grado de dureza entre duro y muy duro. Esta composición, ya a la altura del Cinca Medio, viene condicionada por los aportes al acuífero de las aguas provenientes de formaciones evaporíticas de yesos.

La incorporación de elementos por la actividad humana genera una ligera contaminación difusa de origen agropecuario, que, junto con los problemas de contaminación natural, hacen que sus aguas no estén aconsejadas para el abastecimiento humano.

Otras terrazas son también de interés hidrogeológico aunque se encuentren aisladas del río por afloramientos impermeables de arcillas. Estos pequeños acuíferos de origen local están asociados a fuentes como la fuente del Saso en Monzón, la fuente de Conchel y, no muy lejos de esta localidad, el pozo Gil, de origen romano. Manantiales como el del Pradillo, en Almunia de San Juan, que mana en los yesos, sirvió en tiempos de abastecimiento a la localidad conduciendo sus aguas por una tubería hasta una balsa ubicada en las afueras; fue además tradicional llevar hasta allí a beber a los niños inapetentes por la virtud aperitiva que se otorgó a sus aguas.

Otros manantiales similares existen en los Yesos de Barbastro en la comarca, asociados a criptohumedales que, aunque no tienen usos, sí un gran valor ecológico.

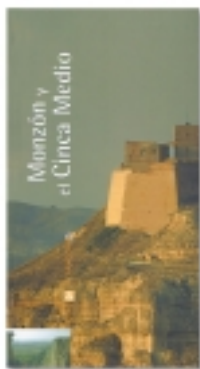
De especial interés son las fuentes de Fonz, localidad cuyo nombre parece que proviene de la abundancia en fuentes. Plenamente en uso, estas fuentes sirven de abastecimiento a la localidad, complementándose con las aguas del canal de Aragón y Cataluña, y tienen usos de riego en la



zona llamada *Paúl*, topónimo que aparece de nuevo en la comarca asociado a una zona abundante en agua. De estos manantiales se conoce bien el *volcán*, fenómeno físico que provoca en ocasiones una fumarola que emana de las rocas en un punto y que debe de producirse por el contraste de temperaturas existente entre el agua subterránea y el aire.

Bibliografía

- ÁLVAREZ COBELAS, M., MUÑOZ RUIZ, P. y RUBIO OLMO, A., *La eutrofización de las aguas continentales españolas*, CSIC-Henkel Ibérica, 1991.
- BAFALUY ZORIGUEL, Juan José, «Características físico-químicas de las aguas del río Sosa y su régimen estacional», *Cuadernos*, 31 (2004), Centro de Estudios de la Historia de Monzón y Cinca Medio (CEHIMO), Monzón, pp. 369-381.
- Calidad química y contaminación de las aguas subterráneas, periodo 1982-1993, Cuenca del Ebro*, Instituto Tecnológico Geominero de España (ITGM), 1996.
- Estudio de la Calidad Ecológica Integral de los tramos fluviales más importantes del río Cinca*, vols. I y II (informe inédito), Confederación Hidrográfica del Ebro, 2002.
- GARCÍA-RUIZ, José María, PUIGDEFÁBREGAS TOMÁS, Juan y CREUS NOVAU, José, *Los recursos hídricos del Alto Aragón* (colección de Estudios Altoaragoneses, 2), Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1982.
- GONZÁLEZ BERNÁLDEZ, F., *Los paisajes del agua. Terminología popular de los humedales*, Asociación Española de Limnología, 2002.
- La gestión administrativa del Dominio Público Hidráulico*, Ministerio de Medio Ambiente-Dirección General de Obras Hidráulicas, 2003.
- La nieve en el Pirineo español*, Ministerio de Obras Públicas-Secretaría General Técnica, Madrid, 1990.
- LÓPEZ LACALLE, Ana C. (coord.), *Monzón y el Cinca Medio* (colección Rutas CAI, 5), CAI, Zaragoza, 2003.
- Los aprovechamientos de la cuenca del Ebro: afección en el régimen hidrológico fluvial* (informe inédito), Confederación Hidrográfica del Ebro, 2000.
- MADRIGAL COLLAZO, A., *Ciencias y Técnicas Forestales. 150 años de aportaciones de los ingenieros de montes*, Fundación Conde del Valle de Salazar, 1999.
- Mapa de estados erosivos. Cuenca Hidrográfica del Ebro*, ICONA, 1987.
- SANZ JARQUE, J. J., *El agua, la vida de Aragón*, Librería General, Zaragoza, 1998.



VÍCTOR CASTILLO CASTÁN

La comarca del Cinca Medio se sitúa geográficamente en la zona nororiental de la depresión del Ebro. Esta disposición geográfica, junto con factores dinámicos de la atmósfera, va a caracterizar su clima.

La cubeta que forma la depresión del Ebro se encuentra cerrada en todas sus vertientes: el Pirineo, los montes Vascos, el Sistema Ibérico y la cadena Costero-Catalana dificultan el paso de las diferentes masas de aire procedentes del océano Atlántico y del mar Mediterráneo. Este hecho provoca que las borrascas del frente polar en sus trayectorias de oeste a este alcancen el valle del Ebro muy desgastadas, sin apenas precipitación, agudizándose el fenómeno en las tierras más orientales de la depresión del Ebro.

En la comarca del Cinca Medio la aridez viene producida no solo por la baja cantidad de precipitación anual (Alcolea de Cinca: 378 mm, Monzón: 432 mm), sino también por la elevada evapotranspiración potencial, que produce un déficit hídrico anual de 350 mm en Monzón y hasta de 500 mm en Alcolea de Cinca. Esta cualidad climática, reforzada por el mínimo pluviométrico que se produce en la estación cálida, caracteriza el clima mediterráneo. Este es el caso de nuestra comarca, aunque conviene matizar varios aspectos. En primer lugar, la baja influencia del océano Atlántico y del mar Mediterráneo provoca una fuerte amplitud térmica anual de entre 19 y 22 °C, con temperaturas elevadas en verano que pueden desestabilizar las masas de aire por su base produciendo precipitación de tipo convectivo, en ocasiones de fuerte intensidad, alcanzando así el máximo pluviométrico estacional. El invierno que por situación latitudinal correspondería, lluvioso, ve menguada su precipitación debido al estableci-



Tormenta de verano en Valcarlos



Día de lluvia en Monzón

miento de anticiclones fríos que a menudo generan nieblas persistentes en las tierras bajas del Cinca. Estos matices de clima continental se observan en mayor grado a medida que nos dirigimos hacia el sur y oeste de la comarca.

Otro hecho resaltante viene dado por la cercanía de las sierras exteriores del Pirineo, que hace que el norte del territorio comarcal se beneficie de una mayor pluviometría derivada del paso de temporales del oeste. Sin embargo, esa mayor pluviometría frente al resto de la comarca no lo es tanto si la comparamos con localizaciones al norte de los somontanos. Este es el caso de Fonz, con un registro anual de 475 mm, frente a observatorios situados a la misma altitud pero más expuestos al paso de los frentes como El Grado (embalse), con 633 mm, o Graus, que recoge una media de 667 mm de precipitación anual.

Por otra parte, la menor entidad orográfica hacia el este y sureste permite que las perturbaciones que se generan en el mar Mediterráneo, generalmente en otoño, descarguen precipitación de mayor cuantía en el centro y sur de la comarca. Cuando esto ocurre, el máximo pluviométrico se produce en otoño, a semejanza del que Capel Molina (2000) denomina *clima mediterráneo catalán*.

Precipitación: régimen y distribución

La distribución geográfica de la precipitación mantiene una buena correlación con la altitud y la latitud. Muestra mínimos en la orilla del río Cinca y hacia el sur (Alcolea de Cinca: 378 mm), y máximos en los tozales al este y oeste de la comarca así como en el somontano de Fonz (Fonz: 475 mm), aunque en este caso disminuido debido al efecto sombra de la sierra.

El régimen estacional de precipitaciones indica máximos en primavera y otoño y mínimos en invierno y verano, más marcados en aquel a medida que

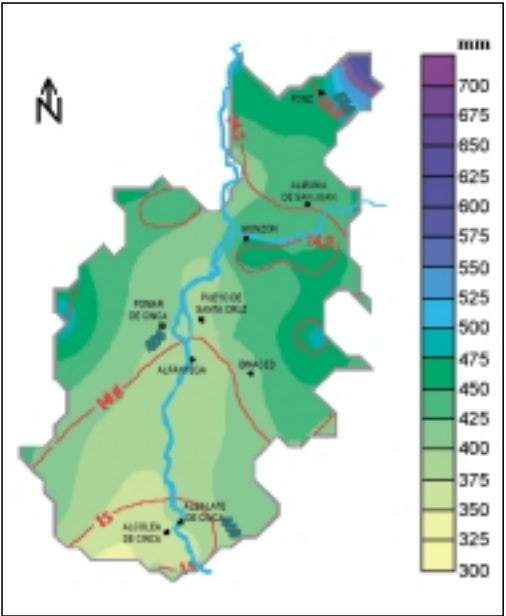
nos desplazamos hacia el sur. Por meses, mayo aporta más cantidad aunque sin apenas diferencias con septiembre y octubre que, en algunas zonas, sobre todo al sur, ofrecen el máximo de precipitación. El mes más seco lo marca julio con cantidades medias que no sobrepasan los 20 mm.

La sequía se hace persistente sobre todo en enero y febrero, cuando no es raro acumular hasta treinta días consecutivos sin precipitaciones apreciables. Por otra parte, el número de días que suele precipitar al año ronda los 115, aunque tan solo 75 de ellos lo hace por encima de 0,2 mm.

El ritmo interanual de precipitación tiene una variabilidad entre moderada y alta, alternando ciclos largos de sequía o de años húmedos con otros en los que año tras año se alternan cifras que pueden variar entre los 300 mm y 600 mm en cualquier punto de la comarca. Esta variación está en consonancia con la elevada concentración de precipitaciones importantes en unos pocos días (en el año 2003 se registraron en Monzón 211 mm de lluvia en tan solo cinco días, que supusieron el 30% del total anual), siendo en la mayoría de los casos de gran intensidad aunque de corta duración (el 30 de mayo de 2004 se produjo una fuerte tormenta de granizo que asoló los municipios de Binaced y Monzón; en 12 minutos se registraron 30,6 mm lo que equivale a 150 mm/h). Así, el mes de mayo se presenta como el mes más proclive para estos fenómenos ya que el notable calentamiento de la tierra y las incursiones tardías de aire frío en altura proporcionan el mecanismo principal para el desarrollo de fuerte inestabilidad convectiva con el resultado de tormentas, en ocasiones acompañadas de granizo, que destrazan por completo frutales y cultivos de cereales.



La aridez es una característica climática propia de la comarca (Conchel)



Mapa termopluviométrico de la comarca del Cinca Medio. Elaboración propia

Temperatura

El régimen térmico de la comarca, típicamente mediterráneo, se caracteriza por tener veranos cálidos e inviernos relativamente fríos. La amplitud térmica anual está matizada por la continentalidad, alcanzando en Alcolea de Cinca los 21,6 °C. Tanto el verano como el invierno suelen abarcar alrededor de cinco meses cada uno; las estaciones equinocciales, como pequeños periodos de transición, están a expensas de la dinámica atmosférica y la posición de los principales centros de acción.

En el mapa termopluviométrico se observan las isotermas medias que atraviesan la comarca y que están claramente definidas por la altitud. Al sur se sobrepasan los 15 °C y en los somontanos de Fonz la media anual no alcanza los 14 °C.

Por meses, enero es el más frío, con una media de 5 °C y mínimas absolutas que alcanzan cada año -5 °C en cualquier punto de la comarca. Julio se presenta como el más cálido con 24 °C de media, que alcanza los 27 °C en Alcolea, y máximas absolutas que fácilmente sobrepasan los 38 °C.

Las heladas, que se pueden observar desde noviembre hasta abril, pueden llegar hasta los cincuenta días anuales, la mayor parte producidas por irradiación nocturna o por invasiones de aire frío polar. Así sucedió el 24 de diciembre de 2004 que, tras una invasión de aire siberiano, se alcanzó en el observatorio de Monzón una temperatura de -12,5 °C.



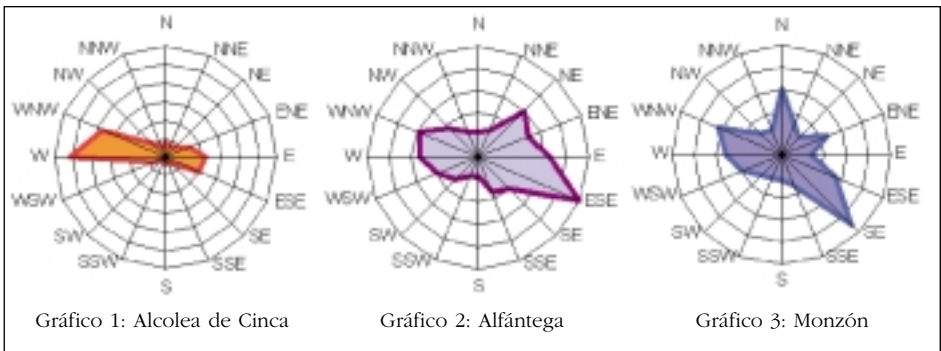
Escarcha helada en las márgenes del río Cinca

Las oscilaciones interanuales son muy poco significativas y solo cuando se producen crudos inviernos, con varias olas de frío muy acentuadas, o sofocantes veranos con invasiones de aire sahariano muy persistentes, se observa una media anual sensiblemente alejada de la normal.

El viento y las nieblas

Si algo tiene de característico el clima en el valle del Ebro es el cierzo. La configuración geográfica del valle provoca que los vientos del cuarto cuadrante se canalicen y aceleren a través de él, siendo máximos en el centro de la depresión y en los llanos de Huesca. En la comarca de Cinca Medio se pueden diferenciar dos zonas: una al sur, en torno a Albalate y Alcolea de Cinca, donde la predominancia del viento del W-WNW es clara (gráfico 1) y su persistencia puede alcanzar los diez días; y otra al norte, donde los vientos del cuarto cuadrante quedan más repartidos, siendo la dirección predominante ESE-SE (gráficos 2 y 3). Además, en esta última zona la persistencia del cierzo tras el paso de los temporales del norte decrece, hasta tal punto que en Monzón apenas dura tres días y en Fonz rara vez más de dos, pasando después a ser un viento muy flojo del norte que baja canalizado por el río Cinca.

Cuando el cierzo pierde intensidad o desaparece es indicativo de que el anticiclón está ganando terreno. En invierno, esta situación se traduce en subsidencia del aire (descenso lento de las masas de aire que produce el calentamiento de la capa que se encuentra a partir del primer kilómetro y que impide la ventilación y mezcla del aire de las capas más bajas de la atmósfera), con inversiones térmicas matinales en toda la cubeta del Cinca y en los barrancos que vierten a él, manteniendo así muy bajas las temperaturas. Si a esto se añade un ligero flujo del ESE-SE que aporta humedad al ambiente, se reúnen todos los ingredientes necesarios para la formación de nieblas (más de treinta días al año), que en ocasiones son persistentes y duran hasta varios días. Sin embargo, las tierras altas,



Frecuencia de vientos. Fuente: Estaciones de la red SIAR en Aragón, Oficina del Regante (SIRASA) y Dirección General de Desarrollo Rural (MAPA). Elaboración propia

sobre todo el entorno de Fonz y en menor medida los tozales del centro y sur de la comarca, se mantienen ajenas a este fenómeno, quedando siempre por encima de las temidas nieblas. Las temperaturas son mucho más suaves que en el resto de la comarca y se crea un microclima que es característico en los somontanos de las sierras exteriores del Pirineo.

Bibliografía

- BAILA SARRADO, José, «Análisis termopluviométrico del clima de Monzón», *Cuadernos*, 15 (monográfico) (1990), CEHIMO, Monzón.
- CAPEL MOLINA, José Jaime, *El clima de la península Ibérica*, Ariel, Barcelona, 2000.
- CREUS NOVAU, José, «El clima de Los Monegros», en César Pedrocchi Renault, *Ecología de los Monegros*, Instituto de Estudios Altoaragoneses y Centro de Desarrollo de Monegros, Huesca, 1998.
- DEL VALLE MELENDO, Javier, *El clima del Prepirineo central y occidental aragonés y sus somontanos*, Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón, Zaragoza, 1996.
- Las precipitaciones máximas en 24 horas y sus periodos de retorno en España*, volumen 4, D-50.4 INM, Ministerio de Medio Ambiente-Secretaría General Técnica, Madrid, 2000.
- MARTÍN VIDE, Javier, *El tiempo y el clima*, Rubes, Barcelona, 2002.
- Valores normales de precipitación y temperatura de la Red Climatológica (1961-1990)*, A-148 INM, Ministerio de Medio Ambiente-Secretaría General Técnica, Madrid, 2000.



JOSÉ VICENTE FERRÁNDEZ PALACIO

La flora y las comunidades vegetales de un área geográfica determinada están influidas por una serie de factores como son el clima general, la topografía, los suelos, la disponibilidad de agua o la presión antropozógena.

La influencia del hombre en el paisaje es muy antigua y notoria. Una buena parte del territorio de la comarca de Cinca Medio (el 86%) está dedicada a la agricultura y el uso ganadero es bastante importante todavía. Otras actividades más recientes, como repoblaciones forestales, regadíos o extracción de áridos, han dejado también su huella y modificado sustancialmente la cubierta vegetal.

No obstante, a pesar de la fuerte presión antrópica, algunos enclaves conservan casi intacta la singularidad paisajística y diversidad vegetal.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que la vegetación de una zona geográfica concreta no siempre es la misma. Varía a lo largo del tiempo, evoluciona de forma lenta pero sostenida, debido principalmente a los cambios climáticos. Las comunidades vegetales suelen madurar hacia formaciones de carácter forestal si no hay perturbaciones, pero si estas ocurren (incendios, talas, erosión, etc.), los bos-



Campo en floración cerca de Santalecina

ques se degradan y derivan hacia comunidades seriales como diversos tipos de matorral o pastos. En el caso de que existan otros factores restrictivos (escasez de precipitaciones, suelos salinos o roquedos) se instalan entonces lo que se denominan comunidades permanentes, con una vegetación de estructura más simple.

A continuación desarrollamos las distintas formaciones vegetales que se dan en la comarca de Cinca Medio.

Los bosques

El carrascal. Es la comunidad forestal que se extendería por buena parte del territorio comarcal antes de la ocupación humana. La carrasca (*Quercus ilex* subsp. *ballota*), con su hoja persistente y coriácea, algo espinosa, es muy resistente tanto a la sequía como al frío invernal. Actualmente solo existen manchas de carrascal, pues estos bosques han sido alterados profundamente desde hace siglos. Los carrascales ocupan tanto solanas como umbrías, sobre todo en la mitad norte de la comarca, aunque en laderas caldeadas ceden paso a los pinares de pino albar y en las umbrías más serranas permiten la entrada del quejigo.

Los carrascales de la Carrodilla tienen un cortejo florístico variado, en parte termófilo. En el Palau o el Ojo de la Fuente, en Fonç, se enriquecen con acirón (*Acer monspessulanum*), *Sorbus torminalis*, durillo (*Viburnum tinus*), cornejo (*Cornus sanguinea*), guillomo (*Amelanchier ovalis*), olivilla (*Phillyrea latifolia*), una madre-selva friolera (*Lonicera implexa*), boj (*Buxus sempervirens*), enebro (*Juniperus communis*), gayuba (*Arctostaphylos uva-ursi*), espantalobos (*Colutea arborescens* subsp. *gallica*) y *Cytisophyllum sessilifolium*. En las vaguadas más frescas encontramos hiedra (*Hedera helix*), *Viola suavis*, rusco (*Ruscus aculeatus*), nueza negra (*Tamus communis*) u *Oryzopsis paradoxa*. En algunos puntos protegidos se encuentran ejemplares aislados de encina (*Quercus ilex* subsp. *ilex*), aunque sin la compañía del madroño (*Arbutus unedo*), que solo se ha encontrado en la comarca junto a los sotos de Ariéstolas; en otros con humedad permanente hay incluso grupos de avellanos (*Corylus avellana*). Por otra parte, dos arbustos comunes en nuestros carrascales son el aladierno (*Rhamnus alaternus*) y la cornicabra o *potina* (*Pistacia terebinthus*), esta última con sus agallas tan características en forma de cuerno, producidas por unos áfidos (pulgonos) que le son propios. Entre las herbáceas, *Teucrium chamaedrys*, *Carex halleriana* o *Viola alba* abundan, mientras que en ciertos enclaves de Almunia de San Juan o Monzón se dan otras más localizadas como el bejuco *Clematis flammula*, una esparceta de flor amarillenta (*Onobrychis saxatilis*) o la orquídea micótrofa *Limodorum abortivum*.

En los carrascales secos de las solanas pedregosas encontramos oxicedro (*Juniperus oxycedrus*), almez o litonero (*Celtis australis*) y, en menor medida, sabina negra (*Juniperus phoenicea*). La coscoja (*Quercus coccifera*) y el escambrón (*Rhamnus lycioides*) se hallan en situaciones más abiertas y tienden a hacerse dominantes si se

altera el carrascal y no puede regenerarse. Las aliagas (*Genista scorpius*), el endrino (*Prunus spinosa*) y los rosales o galabarderas (*Rosa canina*, *R. agrestis*, *R. pouzinii*, *R. micrantha*), más el espinio albar (*Crataegus monogyna*), esparraguera (*Asparagus acutifolius*), *Lonicera etrusca*, *Calamintha sylvatica* subsp. *ascendens* o *rubia peregrina*, forman la orla espinosa, que aparece allí donde el carrascal entra en contacto con la vegetación colindante y también junto a cárcavas o cantiles rocosos. En esta sarda de coscoja y escambrón, fruto de los incendios repetidos, abundan el jazmín silvestre (*Jasminum fruticans*) o la retama loca (*Osyris alba*), además de geófitos (bulbosas) como los gamones o abozos (*Asphodelus cerasiferus*), *Anthericum liliago* (en las Cabanetas de Fonze), *Orchis purpurea* y *Ophrys* gr. *sphogodes*. En la muela de Terreu, la sarda alberga plantas muy termófilas: la estepa blanca (*Cistus albidus*), *Cheirolophus intybaceus*, *Ephedra nebrodensis*, *Chronanthus biflorus*, *Serratula leucantha*, *Dianthus broteri* o *Biscutella mediterranea*. Por otra parte, un poco más al sur, en los valles de Alcolea, unos pocos ejemplares residuales de *Juniperus thurifera* atestiguan una mayor extensión pretérita de la sarda con sabina albar.



Sabina albar, con muy pocos ejemplares en la comarca (Alcolea de Cinca)

Pinares de pino carrasco. Hay extensas repoblaciones de *Pinus halepensis* en el Palau de Fonze, en ambiente genuino de carrasca y quejigo. El pino carrasco, más resistente a la sequía que los mencionados, pero menos que ellos al frío invernal, vive bien en las solanas y en las vaguadas con circulación de aire. En las umbrías, en cambio, se acomodan mejor el quejigo o el pino laricio (*Pinus nigra*), que también se ha utilizado para repoblar, junto con individuos aislados de pino albar (*P. sylvestris*). En el pinar de pino carrasco abundan, lógicamente, las especies termófilas, como la zarzaparrilla (*Smilax aspera*) o el lentisco (*Pistacia lentiscus*). Este mismo cortejo florístico también puede encontrarse en algunas sardas de coscoja. En Valmayor (Almunia de San Juan) y Terreu, los pinares de carrasco podrían ser autóctonos; en esta última localidad muchos pinos están parasitados por muérdago (*Viscum album* subsp. *austriacum*), cuyos frutos blancos y gelatinosos dispersan los tordos (zorzales).

El quejigal. Esta formación submediterránea se encuentra ya muy fragmentada y residual en el Cinca Medio, debido a la cercanía de la depresión del Ebro; además le han afectado mucho las repoblaciones de pino carrasco y las talas. En las umbrías de Palau en Fonze persisten algunos quejigos dispersos o en grupos reducidos, que también pueden hallarse en La Ortilla de Almunia de San Juan o, incluso, en las riberas del Cinca y el Sosa. Los del sur de la comarca pertenecen a la especie *Quercus faginea*, pero en Fonze muchos parecen atribuibles al taxón de origen híbrido *Quercus cerrioides*.



El quejigo (*Quercus faginea*) vive en laderas de umbría del norte de la comarca (Fonz)

dentro de los límites territoriales de nuestra comarca. Se trata de *Hepatica nobilis* y *Primula veris* subsp. *canescens*, que sí se hallan, en cambio, en la inmediata umbría de Santacún-barranco Chardif de Estadilla, junto con el bonetero (*Euonymus europaeus*) y *Cotoneaster nebrodensis*.

Vegetación ribereña, fontinal y acuática. Podemos encontrar excelentes formaciones de sotos ribereños en algunos lugares donde la extracción de áridos, plantaciones de chopo canadiense u otras perturbaciones no han alterado demasiado las proximidades de los cursos fluviales. En el río Sosa cabe mencionar el tramo de la Ortila y en el Cinca los de Ariéstolas o Conchel, aunque los sotos de ambos ríos son muy distintos debido sobre todo a la diferencia de caudal y la anchura del cauce.

En el Cinca, uno de los ríos más importantes de Aragón, la primera línea de vegetación la forman diversas especies de sauces o mimbreras: *Salix purpurea* es el más abundante, mientras que *S. elaeagnos* y *S. triandra* son bastante poco frecuentes; por su parte, en las gravas más expuestas a las crecidas vive *Myricaria germanica*. Detrás de ellos se sitúan el chopo (*Populus nigra*), álamo blanco (*P. alba*), sauce blanco o salbimbre (*Salix alba*), fresno (*Fraxinus angustifolia*) y olmo (*Ulmus minor*), así como ricas formaciones arbustivas caracterizadas por el arraclán (*Frangula alnus*), aligustre (*Ligustrum vulgare*) y el espinoso agracejo (*Berberis vulgaris* subsp. *seroi*). Entre las plantas herbáceas destacan por su

Algunos arbustos característicos del quejigal todavía alcanzan el Cinca Medio: *Coronilla emerus*, *Genista hispanica* subsp. *hispanica*, *Rhamnus saxatilis*, *Rosa pimpinellifolia* o *Viburnum lantana*; entre las especies herbáceas, *Viola willkommii*, *Bupleurum rigidum*, *Buglossoides purpureocaerulea*, *Inula conyza*, la flor de Cupido (*Catananche caerulea*) o la orquídea *Cephalanthera damasonium*.

En los sotos de Ariéstolas, en contacto con la vegetación ribereña, medra sobre las gravas un grupo de quejigos orlado por plantas de carácter montano venidas de más al norte, como *Euphorbia cyparissias*, *betiqueta* (*Clematis vitalba*), *Helleborus foetidus*, *Origanum vulgare* o *Laserpitium latifolium*. En otro orden de cosas, algunos taxones propios del quejigal, algo más exigentes en sombra, todavía no se han encontrado



Típica vegetación de la ribera del Cinca

abundancia el lastón (*Brachypodium phoenicoides*), *Festuca arundinacea* y *Poa angustifolia*, que también se hallan en cunetas húmedas y orillas de acequias. Es destacable también la vegetación de hierbas altas y robustas que se instala sobre suelos arenosos y está dominada por las gramíneas *Saccharum ravennae* e *Imperata cylindrica*, aunque invadida recientemente por la especie foránea *Cortaderia selloana* (hierba de las Pampas). Además, la caña (*Arundo donax*), introducida desde la India hace siglos, está omnipresente en riberas y zonas húmedas.

En el río Sosa el suelo salinizado propicia la existencia de bosquetes de *tamariza* (*Tamarix canariensis*), salpicados de *T. africana*, malvavisco (*Althaea officinalis*) y regaliz (*Glycyrrhiza glabra*). Además, en las acequias, galachos, canales y otros suelos inundables de las riberas fluviales, encontramos una flora muy variada, con lirio amarillo (*Iris pseudacorus*), *Dorycnium rectum*, *Sparganium erectum*, *Apium nodiflorum*, *A. graveolens*, *Veronica anagallis-aquatica*, *V. beccabunga*, berros (*Rorippa nasturtium-aquaticum*), carrizo o caña pita (*Phragmites australis*), anea (*Typha angustifolia*, *T. latifolia*) y masiega (*Cladium mariscus*). Los juncuales también son muy característicos y tienen sobre todo *Scirpus holoschoenus* y, además, *S. lacustris*, con *Juncus articulatus*, *J. inflexus*, *J. acutus*, *J. subulatus* o *J. maritimus*, cuya presencia en unos u otros lugares viene marcada por leves matices en la concentración de sales del suelo o la profundidad de la capa freática. No faltan tampoco en nuestras riberas *Ranunculus repens*, *Saponaria officinalis*, *Calystegia sepium*, *Epilobium hirsutum*, *Lythrum salicaria*, *Humulus lupulus*, *Cynanchum acutum*, *Solanum dulcamara*, *Pulicaria dysenterica*, *Sonchus maritimus*, *Carex flacca*, *C. distans*, *C. cuprina* o las gramíneas *Phalaris arundinacea*, *Molinia caerulea*, *Agrostis stolonifera* y *Paspalum paspalodes*, más otras hierbas, como los raros



Ranunculus sceleratus. En Alfántega se encuentra su única población conocida en el Cinca Medio

cárices *Carex viridula* y *C. hispida*, *Clematis recta*, *Lysimachia vulgaris*, *Scrophularia balbisii*, *Centaureum spicatum*, *Oenanthe lachenalii*, *Dorycnium gracile*, *Lotus glaber*, *Tetragonolobus maritimus*, *Euphorbia hirsuta*, *Linum maritimum*, *Eupatorium cannabinum*, *Mentha aquatica* o *M. longifolia*. Otra planta que prospera en suelos húmedos por los que transita el ganado, como en el llamado Charco de Alfántega, es el tóxico *Ranunculus sceleratus*, muy raro en la provincia de Huesca. Además, citemos la orquídea *Epipactis palustris*, hallada en la ribera del Cinca en los años ochenta del siglo pasado, aunque no se ha vuelto a ver.

Las fuentes escasean mucho en el Cinca Medio. Las más ricas en flora fontinal están en el Palau de Fonz (Ojo de la Fuente, Esplugu), donde podemos encontrar culantrillo (*Adiantum capillus-veneris*), *Samolus valerandi*, *Lysimachia ephemerum*, *Cirsium mons-*

pessulanum, *Schoenus nigricans* y *Carex mairii*.

Por otra parte, en los remansos del Cinca viven especies acuáticas como *Potamogeton nodosus*, *P. pectinatus*, *Zannichellia palustris* o *Myriophyllum spicatum*, mientras que en las aguas del Sosa y en balsas de riego, más eutrofas, proliferan algas filamentosas, otras del género *Chara* y, además, *Groenlandia densa*.

Los roquedos y pedregales

En los *sasos* y muelas del sur de la comarca, las areniscas y arcillas que los forman, por su estructura, retienen muy mal el agua de lluvia, por lo que aparecen prácticamente desnudas de vegetación cuando forman *ripas*, cantiles o resaltes. En cambio, los conglomerados pliocuaternarios que los coronan (llamados *mallacán* en Monzón) albergan casi siempre *Jasonia glutinosa*, el té de roca, tan apreciado como medicinal, y que, en algunos enclaves, como las Loberas de Monzón, vive además en rellanos que entran en contacto con el tomillar. En zonas sombreadas de este roquedo se hallan, bastante escasos, algunos helechos termófilos: *Asplenium petrarchae*, *A. ruta-muraria*, *Ceterach officinarum* y *Cheilanthes acrostica*, el más raro y localizado de ellos.

Las calizas de Fonz son más propicias para la vida vegetal. En las umbrías de Palau hay algunos cantiles con especies tan singulares como la oreja de oso (*Ramonda myconi*), especie de origen preglaciar a la que acompañan los helechos *Polypodium cambricum*, *Asplenium trichomanes* subsp. *quadrialeans* y *A. fontanum*; además, muy raras y localizadas, se encuentran también dos especies típicas de los roquedos prepirenaicos: *Saxifraga fragilis* y *Potentilla caulescens*. En exposiciones soleadas no faltan plantas crasas del género *Sedum* (*S. dasyphyllum*, *S. album*), *Silene saxifraga* o *Chaenorhinum organifolium*. En cambio, el afamado poleo (*Micromeria fruticosa*) es muy raro en estos montes, lo mismo que *Umbilicus rupestris*.

Apenas existen gleras o pedregales kársticos, que son de poca entidad. Aun así, en ellos se encuentran especies termófilas típicas de estos ambientes, como *Telephium imperati*, *Lathyrus setifolius*, *Teucrium botrys*, *Legousia castellana*, *Lactuca tenerrima*, *L. viminea*, *Allium sphaerocephalon*, *Brimeura amethystina*, *Poa flaccidula* y *Arrhenatherum elatius* subsp. *sardoum*. En Monzón o Binaced se dan algunas otras plantas que prefieren los rellanos rocosos nitrogenados: *Sideritis romana*, *Hornungia petraea*, *Saxifraga tridactylites* y *Mercurialis buetii*.

En las gravas recalentadas del Cinca es constante la hierba del *besque* (*Andryala ragusina*), cubierta de pilosidad cenicienta; además, acompañándola en algunos puntos, pueden encontrarse plantas glareícolas (de pedreras) propias de sierras más norteñas, como *Paronychia kapela* subsp. *serpyllifolia*, los endemismos *Arenaria oscensis* y *Linaria glauca* subsp. *bubanii*, más otras Escrofulariáceas tales como *Antirrhinum majus*, *Scrophularia canina* o *Linaria supina*.

Matorrales y pastizales

Son consecuencia de la degradación de los carrascales y coscojares.

El retamar. Las formaciones dominadas por la retama o ginesta (*Retama sphaerocarpa*) coronan los cerros batidos por el cierzo y ocupan también laderas áridas o gravas de los ríos. En ellas entran muchas especies del tomillar, o también plantas nitrófilas debido al trasiego del ganado lanar; algunas de ellas son muy destacadas, como la endémica *Ferula loscosii*, umbelífera protegida por la legislación aragonesa de la que hallamos una reducida población acantonada en el cerro del Pino de Binaced.

El romeral. Se instala de preferencia en cerros yesosos y solanas calizas pedregosas, rehuyendo las vaguadas que soportan la inversión térmica con nieblas frecuentes en invierno. En el Cinca Medio abunda sobre todo en Fonz y Almunia de San Juan, o en puntos situados más al sur, como la muela de Terreu. La planta dominante, el conocido romero (*Rosmarinus officinalis*), va acompañada por salvia (*Salvia lavandulifolia*), espliego (*Lavandula latifolia*), *Coronilla mi-*



Orchis purpurea. Solo vive en la comarca en algunos romerales de Fonz

Monzón, sobre gravas recalentadas, con ajedrea (*Satureja montana*) —más abundante en los montes de Fonz—, matapijos (*Daphne gnidium*), esparceta argétea (*Onobrychis hispanica*), bocheta (*Plantago sempervirens*), escobizo (*Dorycnium pentaphyllum*) y *Artemisia campestris*, estas dos últimas especies



Convolvulus lanuginosus, especie termófila de los pinares de pino carrasco y coscojares (Fonz)

nima subsp. *lotoides*, *Euphorbia flavicoma*, *Bupleurum frutescens*, *Helianthemum violaceum*, *Linum suffruticosum*, *Sideritis fruticulosa*, *Echinops ritro*, *Santonina chamaecyparissus* y *romerina* (*Cistus clusii*) —con su llamativa parásita *Cytinus hypocistis*—. En los romerales de las gesas (cerros de yeso) de Almunia de San Juan encontramos, además, otras plantas tolerantes del suelo rico en elementos tóxicos (azufre, sodio) como el asnallo (*Ononis tridentata*), la badallera o falsa (*Gypsophila struthium* subsp. *hispanica*), *Helianthemum syriacum*, *Fumana ericoides*, dos especies de olor fuerte (*Sideritis ilicifolia* y *Haplophyllum linifolium*) o la gramínea *Agropyron cristatum*, de espiga pectinada. También hay romero en los sotos de Ariéstolas y

parasitadas por los jopos *Orobanche gracilis* y *O. artemisiae-campestris* respectivamente.

En las zonas de clima benigno abundan *Centaurea linifolia*, *Inula montana*, *Serratula pinnatifida*, *Staebelina dubia* y la tóxica bufalaga (*Thymelaea tinctoria*). La corona de fraile o cegollada (*Globularia alypum*), tan frecuente en los montes de la Litera o Monegros, es una rareza en nuestra comarca, lo mismo que *Convolvulus lanuginosus*. Sin embargo, la planta más interesante de los romerales mediocinqueños es la leguminosa *Astragalus exscapus*, en su única localidad ibérica conocida, donde la acompaña *Thymelaea sanamunda*, otra especie presente en pocos puntos de Aragón. Otros taxones destaca-

bles son: *Aster willkommii*, *Fritillaria lusitanica*, *Crocus nevadensis*, *Iris lutescens* y *Carex liparocarpos*.

El tomillar. Constituye una fase regresiva más de la destrucción del carrascal original, en suelos descarnados, romerales degradados, etc. El tomillo o *tremoncillo* (*Thymus vulgaris*) va acompañado normalmente en el Cinca Medio de algunas otras matas como *Matthiola fruticulosa*, *Argyrolobium zanonii*, ruda (*Ruta angustifolia*, *R. montana*), hierba de las siete sangrías (*Lithodora fruticosa*), *Sedum sediforme*, *Mercurialis tomentosa*, siempre viva amarilla (*Helicbrysum stoechas*), el cardillo *Atractylis humilis*, varias jarillas (*Helianthemum marifolium*, *H. birtum*), otras Cistáceas del género *Fumana* (*F. thymifolia*, *F. ericifolia*) o la hierba tripera (*Teucrium capitatum*, *T. gnaphalodes*). Entre las plantas herbáceas, citemos la clavelina *Dianthus pungens* subsp. *hispanicus*, además de *Silene otites*, *Hedysarum boveanum* o *Avenula bromoides*.

Volviendo a las Gesas, en los tomillares sobre suelo yesoso podemos encontrar *Lepidium subulatum*, *Herniaria fruticosa*, *Helianthemum squamatum*, *Reseda stricta*, *Euphorbia minuta* subsp. *moleri*, *Coris monspeliensis*, *Campanula fastigiata*, *Launaea pumila* y *L. fragilis*, muchas de ellas endemismos ibéricos o ibero-magrebíes. Si el suelo es salobre no suele faltar el tomillo salsero (*Thymus zygis*), de floración algo más tardía que el común.

Por fin, otras plantas de este ambiente que aparecen muy localizadas son: el asperillo (*Boleum asperum*)—endemismo notable de la depresión del Ebro—, en las *ripas* de Alcolea; *Euphorbia isatidifolia*, una lechetrezna de látex amarillo, en la muela de Terreu; *Phagnalon rupestre* en Alcolea, Alfántega y Fonç, o *Narcissus dubius* cerca de Albalate de Cinca.

Matorrales y pastizales halófilos. Prosperan en suelos salinos y están constituidos por plantas que se caracterizan por tener un metabolismo especial, bastantes de ellas Quenopodiáceas, caracterizadas por tener hojas crasas y grisáceas, con tendencia a adquirir tonos rojizos al final de la estación.

En los lugares con mayor salinidad (llanos de Selgua, Conchel y Pomar) encontramos matas como el salazo (*Suaeda vera*), más *Suaeda splendens*, *S. spicata*, *Salicornia patula*, *Salsola soda* o los fenolletes (*Inula crithmoides*). Si la concentración de sales no es tan alta se forman sisallares y ontinares con *Salsola vermiculata* (sisallo) o *Artemisia herba-alba* (ontina)—parasitadas por los jopos *Orobanche mutellii* y *O. cernua*, respectivamente—; les acompañan la sosera (*Atriplex halimus*), *Bassia prostrata*, *Camphorosma monspeliaca*, espantarrabosas (*Limonium hibericum*, *L. latebracteatum*) y, a veces, rarezas como *Nepeta tuberosa* subsp. *reticulata* (Almunia de San Juan) o *Sternbergia colchiciflora* (Binaced).

Los pastos halófilos del Cinca Medio son ricos en plantas anuales, como *Aizoon hispanicum*, *Spergularia diandra*, *Hymenolobus procumbens*, *Frankenia pulverulenta*, *Hordeum marinum*, *Parapholis incurva* o *Sphenopus divaricatus*,



Sternbergia colchiciflora, azafrán amarillo de floración otoñal, muy raro en la provincia de Huesca (Binaced)

más otras perennes: *Spergularia media* y *Puccinellia fasciculata*.

Espartales. Ocupan laderas y vaguadas soleadas, preferentemente en suelo arcilloso o yesoso. La gramínea dominante, el esparto o albardín (*Lygeum spartum*), tiene rizomas muy tenaces que frenan la erosión y partes aéreas duras y resistentes, por lo que se usó antaño para trenzar soguetas. En los calveros que quedan libres se acomodan hierbas como *Astragalus turolensis*, *A. alopecuroides*, *Plantago albicans*, *Helianthemum ledifolium*, *Limonium echinoides*, *Crucianella angustifolia*, *C. patula*, *Atractylis cancellata*, *Bombycilaena discolor*, *Nauplius aquaticus*, *Reichardia picroides*, *Scorzonera hispanica*, *Trisetum loeflingianum* o la hermosa orquídea

Ophrys speculum. Al pie de las laderas, donde se acumula tierra fina, es constante la presencia de formaciones casi puras de la gramínea *Dichanthium ischaemum*.

En ciertos enclaves erosionados son significativas otras hierbas, como las muy austeras del género *Stipa* (*S. parviflora*, *S. lagascae*, *S. barbata*) o *Koeleria vallsiana*, una de las plantas que mayor rango altitudinal presenta en Aragón, donde vive desde menos de 300 m de altitud en el Cinca Medio hasta los 2.600 m al pie de los picos y glaciares del valle de Benasque.

Pastos de *Brachypodium retusum*. Llamados *cerberales* en el Cinca Medio, ocupan sobre todo laderas umbrías deforestadas, siendo muy frecuentes y significativos en el paisaje vegetal del sur de la comarca. Encontramos en esta comunidad, además de la gramínea dominante, otras como *Dactylis glomerata* subsp. *hispanica* o *Arrhenatherum album*. Abundan los terófitos (plantas anuales), tales como *Linum strictum*, *Helianthemum salicifolium*, *Euphorbia exigua*, *E. falcata*, *Bupleurum baldense*, *Neotostema apulum*, *Bombycilaena erecta*, *Filago pyramidata*, *Leontodon taraxacoides*, *Hedypnois rhagadioloides* o *Vulpia unilaterialis*; plantas perennes como los mermasangres (*Paronychia argentea*, *P. capitata*), *Sanguisorba verrucosa*, *Ononis pusilla*, *Convolvulus cantabrica*, la orejuda (*Phlomis lychnitis*) o *Centaurea ornata*; bulbosas llamativas (*Gladialis illyricus*, *Tulipa sylvestris* subsp. *australis*, *Narcissus assoanus*, *Ophrys luperkalis*, *O. passionis*, *O. scolopax*), así como ciertas nitrófilas que indican el paso secular del ganado (*Eryngium campestre*, *Euphorbia serrata*).

Lastonar de *Brachypodium phoenicoides*. Pasto alto típico de suelos con humedad temporal, en cunetas, riberas y depresiones. Allí acompañan al lastón es-

pecies como la hierba del pastor (*Dorycnium hirsutum*), el hinojo (*Foeniculum vulgare*), *Althaea cannabina*, *Phlomis herba-venti*, *Echium asperinum*, achicoria (*Cichorium intybus*), *Inula helenioides*, *Senecio jacobea*, *Elymus repens*, *E. campestris* y *Melica ciliata* subsp. *magnolia*.

Bajo el Ojo de la Fuente de Fonz, el lastonar alberga *Filipendula vulgaris*, *Prunella vulgaris*, *P. laciniata*, *Achillea ageratum*, *Centaurea dracunculifolia*, *Aster linosyris*, *Jasonia tuberosa* e *Iris spuria*, las cuatro últimas especies en su única localidad conocida en el Cinca Medio.



Aster linosyris, especie propia de lugares con encharcamiento temporal (Fonz)

Comunidad de *Aphyllanthus monspeliensis*.

Esta liliácea, conocida como *chunqueta*, forma grupos de tallos filiformes que semejan junquillos y están rematados por flores azuladas de seis piezas. La comunidad dominada por esta planta típicamente mediterránea se sitúa a medio camino entre el romeral y los pastos secos de cerbero o de *Bromus erectus*, con matas leñosas y hierbas perennes en parecida proporción. Abunda en Fonz a partir de los 600 m, pero es muy escasa o inexistente en el resto de la comarca.

Son típicas de esta formación en los montes foncenses: *Ranunculus bulbosus*, *R. gramineus*, *Thalictrum tuberosum*, *Dianthus costae*, *Lotus delortii*, *Ononis minutissima*, *Helianthemum oelandicum* subsp. *italicum*, *Viola rupestris*, *Thymelaea pubescens*, *Euphorbia nicaeensis*, *Teucrium aragonense*, *Veronica tenuifolia*, *Cephalaria leucantha*, *Carduncellus monspeliensis*, *Centaurea alba*, *C. gr. boissieri*, *Scorzonera angustifolia*, *Avenula pratensis* subsp. *iberica*, *Bromus erectus*, *Festuca gr. ovina*, *Melica ciliata* subsp. *ciliata*, *Phleum phleoides*, *Stipa offneri* y *S. iberica*. En lugares expuestos, sometidos a procesos de crioturación del suelo, encontramos además *Globularia cordifolia* y *Serratula nudicaulis*, muy localizadas en la comarca.

Pastos de suelos arenosos. En arenales de los ríos, o en pequeñas depresiones rocosas rellenas de arena procedente de la disgregación de los estratos de arenisca que forman los *sasos*, prospera los años lluviosos un cortejo de especies anuales rico en Cariofiláceas, como las siguientes: *Holosteum umbellatum*, *Loeflingia hispanica*, *Herniaria cinerea*, *Minuartia campestris*, *Sagina apetala*, *Silene conica*, *S. tridentata*, más *Erophila verna*, *Alyssum granatense*, *Sedum caespitosum*, *Avellinia michelii*, *Desmazeria rigida*, *Psilurus incurvus* o *Vulpia myuros*. También son frecuentes en estos ambientes una gramínea perenne muy resistente al pisoteo, *Poa bulbosa*, y el jacinto bastardo (*Dipcadi serotinum*).

Flora del Cinca Medio



Boleum asperum



Platycapnos tenuiloba



Osyris alba



Ophrys ciliata



Crocus nevadensis



Thymelaea tinctoria

Comunidades arvenses, ruderales y nitrófilas

Prosperan en lugares con influencia antropozoógica.

En los campos de labor de secano, muchas malas hierbas están en regresión por el uso continuado de herbicidas. Entre las más raras cabe citar *Nigella gallica*, *Adonis aestivalis*, *Vaccaria hispanica*, *Vicia hybrida* o *Centaurea cyanus* y, entre las abundantes, diversas amapolas (*Papaver rhoeas*, *P. hybridum*, *Glaucium corniculatum*), *Fumaria officinalis*, *Hypocoum imberbe*, *Anchusa italica*, *Anacyclus clavatus*, *Anthemis cotula*, *Centaurea solstitialis*, *Chondrilla juncea* o la ballueca (*Avena barbata*, *A. sterilis*). Las *Kickxia* (*K. spuria*, *K. elatine*), o la lengua de pájaro (*Polygonum aviculare*), son típicas de los rastros. Si se dejan en barbecho, medran entonces las capitanas (*Salsola kali*), las yerbanas (*Diplo-taxis erucoides*, *Erucastrum nasturtiifolium*), *Crepis sancta*, *C. vesicaria*, algunos cardos como *Cnicus benedictus*, bledos (*Amaranthus retroflexus*, *A. blitoides*) o *Fallopia convolvulus* y *Polycnemum arvense* (esas dos últimas en Fonze); si el barbecho se labra pero no se siembra (barbecho blanco, una práctica nefasta que destruye la fertilidad del suelo), no faltan el tornasol (*Chrozophora tinctoria*) o *Heliotropium europaeum*. En las márgenes de los campos viven, además, varios ajos silvestres (*Allium ampeloprasum*, *A. roseum*, *A. vineale*).

En los regadíos y huertos son muy difíciles de erradicar el sarrachón (*Sorghum halepense*) o *Echinochloa crus-galli*, además de la verdolaga (*Portulaca oleracea*), *Poa annua*, pegalosilla (*Setaria verticillata*) o la correhuela (*Convolvulus arvensis*); si se dejan de cultivar, se cubren de yezgo o pudimal (*Sambucus ebulus*), cachurreras (*Xanthium echinatum*, *X. spinosum*), *Picris echioides* o *Cirsium arvense*. Los arrozales tienen sus propias malas hierbas: *Lindernia dubia*, *Ammannia coccinea*, *A. robusta*, *Alisma plantago-aquatica*, *A. lanceolatum*, *Cyperus difformis*, *C. flavescent*, *Scirpus supinus*, *Heteranthera reniformis* y *Echinochloa oryzoides*.



Borraja silvestre

Las plantas ruderales prosperan en suelos removidos, pie de muros, ruinas y lugares transitados. Algunas se cultivaron y luego se han naturalizado, como la roya (*Rubia tinctorum*), el arto (*Lycium europaeum*), *Bidens aurea* y la pataca (*Helianthus tuberosus*). Citemos, además, la lengua de perro (*Cynoglossum cheirifolium*, *C. creticum*), la chulibarda (*Dittrichia viscosa*), *Daucus carota*, *Verbena officinalis*, *Calendula arvensis*, *Centaurea aspera*, *C. scabiosa*, *Coyza albida*, la bocha de cabeceta (*Mantisalca salmantica*), mielcas y mielcones (*Medicago sativa*, *M. minima*, *M. truncatula*, *Melilotus alba*, *M. indica*, *M. officinalis*), alfilerillo de pas-

tor (*Erodium cicutarium*), *Parietaria diffusa*, *Tribulus terrestris*, *Zygophyllum fabago*, *Chaenorhinum minus*, *Schismus barbatus* y *Sporobolus indicus*, algunas de ellas especies introducidas. Además, varios *Bromus* (*B. diandrus*, *B. lanceolatus*, *B. hordeaceus*, *B. rubens*), *Oryzopsis miliacea* y el trigo moro (*Hordeum murinum*). En lugares húmedos pisoteados junto a balsas y ríos son típicos el trébol fresa (*Trifolium fragiferum*), *Aster squamatus* y el gramen (*Cynodon dactylon*).

En los suelos más ricos en nitrógeno cerca de estercoleros, corrales, sesteaderos, cabaneras, cultivos, etc., las plantas nitrófilas se adueñan del terreno. La lista es larga y de ella entresacamos varias Solanáceas como el beleño o hierba loca (*Hyoscyamus albus* e *H. niger*), estramonio (*Datura stramonium*), metel (*Datura innoxia*), o la hierba negra (*Solanum nigrum*); Quenopodiáceas: *Atriplex patula*, *A. rosea*, *Bassia scoparia*, *Chenopodium album*, *Ch. murale* o *Ch. vulvaria*; y cardos como *Silybum marianum*, *Onopordon acanthium*, *Cirsium vulgare* y *Carthamus lanatus*. Otras plantas nitrófilas típicas del Cinca Medio son: *Sisymbrium officinale*, ortiga menor (*Urtica urens*), lengua de buey (*Rumex crispus*), los pepinillos del diablo (*Echallium elaterium*), alharma (*Peganum harmala*), *Asperugo procumbens*, *Lactuca serriola*, la cerraja o latacín (*Sonchus oleraceus*, *S. tenerrimus*), malvas (*Malva sylvestris*, *M. neglecta*), marrubios (*Marrubium vulgare*, *M. alysson*), varios gordolobos (*Verbascum sinuatum*, *V. thapsus*, *V. blattaria*), *Asphodelus fistulosus*, *Arctium minus*, *Artemisia verlotiorum* y el matafuego (*Arum italicum*), estos tres últimos de sitios húmedos. Algunas nitrófilas son raras en nuestra comarca, como las bulbosas *Gagea foliosa*, *G. granatellii* y *Merendera montana*, o la gran umbelífera *Ferula communis*, que se encuentra al pie de los cantiles de la muela de Terreu.

Algunos datos sobre la flora del Cinca Medio

Hasta la fecha se han catalogado 1.082 taxones diferentes de plantas vasculares en la comarca, una diversidad notable para un territorio intensamente humanizado y de solo 578 km². La mayoría de ellos son de distribución mediterránea o plurirregional, mientras que el número de endemismos, plantas subcosmopolitas e introducidas también es significativo. En cambio, es bastante más escaso el elemento eurosiberiano, y casi inexistente el atlántico. Algunas plantas amenazadas están protegidas por la legislación aragonesa.

Bibliografía

- FERRÁNDEZ PALACIO, José Vicente, «55 plantas destacadas del Cinca Medio», *Cuadernos*, 24 (1997), CEHIMO, Monzón, pp. 273-300.
- «La Litera y el Cinca Medio. Rasgos florísticos y de vegetación», en Ernesto Baringo, *BTT por la Litera y Cinca Medio*, Primase, Zaragoza, 1997.
- «Originalidad de la flora de los sasos, muelas, ripas y gesas del Cinca Medio y comarcas vecinas (provincia de Huesca)», *Cuadernos*, 30 (2003), CEHIMO, Monzón, pp. 287-311.
- *Catálogo florístico de la comarca del Cinca Medio* (colección Tolous, 13), CEHIMO, Monzón, 2004.

MANUEL CASTILLO MIRALBÉS

La fauna presente en el Cinca Medio está condicionada a las características geográficas del territorio. El clima, la tierra, el agua y la vegetación unidos a la mano del hombre están moldeando un espacio donde convivimos con una fauna muy diversa.

Dos ríos atraviesan nuestra comarca. Desde La Litera llega por el este el río Sosa, que desemboca en Monzón en el río Cinca. El Cinca es un verdadero eje que recorre la comarca de norte a sur, sirviendo de vía de comunicación y de hábitat para mucha fauna. El soto del Cinca ha sido declarado Lugar de Interés Comunitario (LIC), al igual que la zona del noreste de la comarca,

las *gesas* de Almunia de San Juan y Cofita. La mayoría del territorio tiene un uso agrícola ya sea de secano, con olivos, almendros y cereales, o de regadío, donde los forrajes, el arroz, el maíz y los frutales son los principales cultivos.

Abordaremos este capítulo citando las especies más características de cada uno de los espacios que pueden diferenciarse por sus particularidades físicas, aunque dado el tamaño de nuestro territorio y la movilidad de las especies, salvo excepciones, toda esta comarca y sus vecinas conforman un todo difícil de singularizar.

Medio forestal

Básicamente se pueden encontrar cinco tipos de masas forestales, tres de ellas conformadas por el hombre. Al norte, en el término de Fonze, hay unas quinientas hectáreas dedicadas al pino de repoblación. En los sotos del río Cinca hay plantadas unas trescientas hectáreas de chopos con fines de filtro verde y como campos de cultivo con interés maderero. A esas masas hay que añadir las de árboles frutales: perales, manzanos y melocotoneros principalmente. La vegetación potencial en la comarca sería el carrascal, del que quedan pequeñas manchas que cuando se degradan se transforman en coscojares.

Si la vegetación es el sustento de los herbívoros, en el suelo la fauna hipogea está formada, entre otros, por invertebrados, como anélidos, e insectos, como los colémbolos que ayudan a bacterias y hongos a descomponer la materia orgánica de la que se alimentan las plantas. En los árboles muertos podremos encontrar especies de coleópteros xilícolas como cerambícidos, anóbidos y escolíticos. Los isópteros o termes y otros grupos, presentes bajo las piedras y en masas de hojarasca, como isópodos, tysanuros, proturos y dipluros, se alimentan en ese medio de restos de materia orgánica. En el suelo podemos encontrar especies del orden de los Miriópodos, ya sean diplópodos, los llamados *milpiés*, consumidores de materia vegetal, como el cardador (*Ommatoiulus rutilans*); o quilópodos, de forma aplanada, conocidos como *ciempiés*, de biología predadora, como la escolopendra (*Scolopendra cingulata*).

El jabalí (*Sus scrofa*) o el tejón (*Meles meles*), mamíferos, de dieta omnívora, recorren toda la comarca buscando refugio y zonas de cría en la espesura del sotobosque. En los bosques más alejados del hombre, la ardilla roja (*Sciurus vulgaris*) deja las piñas roídas bajo el árbol en el que ha comido. No son difíciles de ver en el Ojo de la Fuente de Fonz. Se confirma la existencia de una población creciente de corzo (*Capreolus capreolus*) en el norte de la comarca.

Tenemos dos felinos de hábitos nocturnos que están en la cúspide de la pirámide trófica, la gineta (*Genetta genetta*), carnívoro oportunista que se alimenta fundamentalmente de roedores aprovechando el arbolado del soto fluvial para refugiarse, y el gato montés (*Felis silvestris*), que prefiere los carrascales para vivir cazando micromamíferos, aves y conejos.



Gineta

Entre los reptiles la culebra bastarda (*Malpolon monspessulanus*) tiene una amplia plasticidad ecológica; de carácter oportunista, se alimenta principalmente de otros reptiles y roedores. Podemos encontrarla en bosques de ribera, carrascales e incluso cerca del hombre en ambientes muy antropogénicos como solares, huertos y polígonos industriales. La lagartija colilarga (*Psammodromus hispanicus*) es la especie más ubicua ya que es suficiente que haya un poco de vegetación para su refugio, alimento y medio de termorregulación. Propia del matorral mediterráneo, es fácil de localizar en zonas de cobertura arbórea densa; en los suelos de hojarasca encuentra los insectos de los que se alimenta.

De las aves presentes en los bosques, el azor común (*Accipiter gentilis*) es una rapaz de vuelo rápido y acrobático que se ha adaptado al bosque cazando pequeños pájaros y roedores. De menor tamaño, el gavilán común (*Accipiter nisus*) ocupa el mismo nicho que la anterior especie y a las poblaciones sedentarias se unen las que en invierno llegan desde el norte de Europa.

Nos visitan tres rapaces estivales. El águila culebrera (*Circaetus gallicus*) hace sus nidos tanto en bosques de coníferas como en los de hoja caduca; tiene sus garras morfológicamente adaptadas para capturar a sus principales presas, los ofidios que localiza planeando por los cielos de la comarca. El águila calzada (*Hieraaëtus pennatus*) habita también en los mismos bosques aunque prefiere las zonas colindantes a los campos de cultivo donde se alimenta de conejos, liebres, lagartos e insectos. Y, por último, el alcotán (*Falco subbuteo*), la menor de las tres, que habita las masas arbóreas y orlas circundantes donde encuentra sus presas, pequeños roedores y otras aves que caza en pleno vuelo.

Entre las rapaces de hábitos nocturnos y crepusculares, podemos encontrar en este medio forestal el búho chico (*Asio otus*), el autillo (*Otus scops*) y el cárabo (*Strix aluco*). El primero busca sus presas entre los ratones de campo y topillos y cuando llega el invierno migra. El autillo es estival y se alimenta de insectos. Y el cárabo ocupa tanto los pinares como los bosques mixtos, alimentándose de roedores. Estas tres especies sufren directamente la pérdida de su hábitat a medida que van desapareciendo las manchas de encinar de la comarca.

En cualquier masa de arbolado del territorio comarcal podemos encontrar pequeños pájaros: fringílidos como el pinzón vulgar (*Fringilla coelebs*), verdecillos (*Serinus serinus*) o jilgueros (*Carduelis carduelis*), y también páridos como el carbonero común (*Parus major*) y el herrerillo común (*Parus caeruleus*). Otras especies se localizan más frecuentemente en el soto del río, como el agateador común (*Certhia brachydactyla*), el mosquitero común (*Phylloscopus collybita*), el pájaro moscón (*Remiz pendulinus*) y el mito (*Aegithalos caudatus*). En verano nos visitan dos aves insectívoras y muy llamativas por su colorido plumaje: la oropéndola (*Oriolus oriolus*) y la carraca (*Coracias garrulus*), que aprovecha los agujeros y oquedades de los árboles para anidar. La podemos ver oteando desde un posadero su territorio de caza.

Tres son los pájaros carpinteros que nidifican en el Cinca Medio. El menor recibe el nombre de torcecuello (*Jynx torquilla*), es estival y se alimenta de hormigas. El pájaro picapinos (*Dendrocopos major*) se alimenta en verano de pequeños insectos y en



Pájaro moscón



Alcaudón real

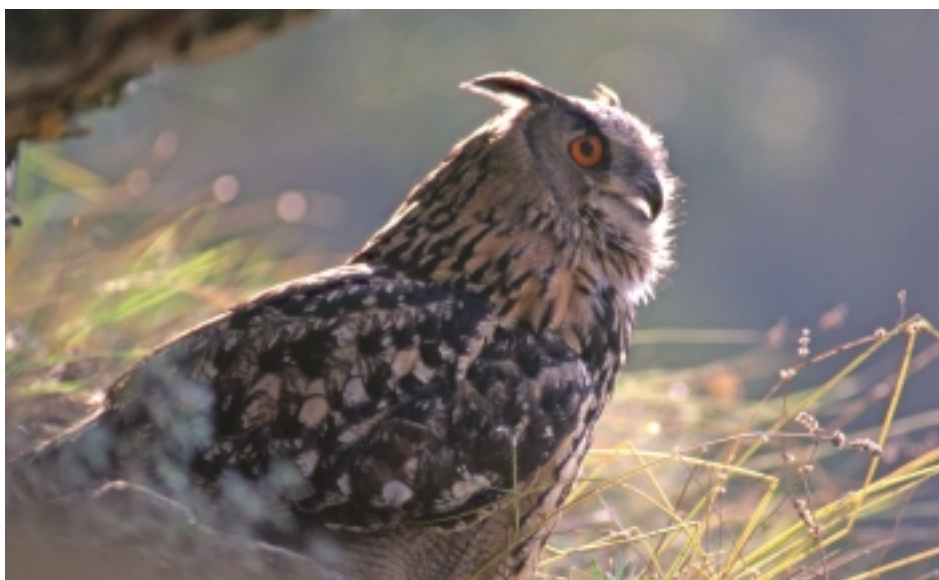
menta de insectos cazados al vuelo con su amplia boca en las noches de verano. De costumbres crepusculares, durante el día permanece posado en el suelo, entre la vegetación, buscando la sombra. La paloma torcaz (*Columba palumbus*) ocupa los bosques más húmedos. Se alimenta preferentemente de semillas de gramíneas y otros vegetales.

Podemos encontrar en los bosques de frondosas dos aves estivales con biología reproductora parásita. El cuco (*Cuculus canorus*) es un pájaro insectívoro que hace sus puestas en los nidos de especies insectívoras. De igual manera, el críalo (*Clamator glandarius*) parasita con sus huevos las puestas de la urraca (*Pica pica*), principalmente.

En los bordes de las masas de arbolado, en diferentes posaderos, podemos hallar tres especies de alcaudón: el alcaudón común, el alcaudón real y el alcaudón chico. El alcaudón común (*Lanius senator*), estival, se alimenta de pequeños vertebrados e insectos y ocupa zonas no muy humanizadas. El alcaudón real (*Lanius excubitor*), sedentario, es frecuente verlo en sus posaderos junto a los caminos y carreteras. El alcaudón chico (*Lanius minor*), estival, es el menor de los tres. En el nordeste de España tiene una población fragmentada y en declive que no supera las 25 parejas reproductoras. Deben tomarse medidas urgentes para evitar su desaparición que frenen el deterioro y la destrucción de las masas forestales donde cría y se alimenta.

Medio rocoso, barrancos, cortados y ripas

La zona más rocosa está al norte, en la sierra de la Carrodilla. Sin embargo, a lo largo de toda la comarca, como si fueran islas, salen los *sasos* y muelas de sedimentos areniscos o de gravas conglomeradas que, en algunos casos, han sido erosionadas en taludes verticales. Además, junto al curso del río Cinca se han formado unos tajos naturales, unas cortadas de areniscas que reciben el nombre de *ripas*. En todos ellos hay elementos que facilitan la existencia de una fauna característica.



Búho real

En la cima de la pirámide trófica de biología carroñera dos buitres reposan en estos riscos: el buitre leonado (*Gyps fulvus*) y el alimoche (*Neophron percnopterus*), de naturaleza estival y que cría en nuestra comarca. Dos rapaces diurnas anidan en los acantilados: el halcón peregrino (*Falco peregrinus*) y el águila real (*Aquila chrysaetos*). Son predadoras, igual que el búho real (*Bubo bubo*), cazador nocturno que también nidifica en estos cortados alimentándose de mamíferos de tamaño medio y de otras aves. El águila real incluso se alimenta de carroña.

En las zonas más rocosas viven tres especies de pequeños pájaros: el roquero solitario (*Monticola solitarius*), la sedentaria collaba negra (*Oenanthe leucura*) y el gorrión chillón (*Petronia petronia*). En las cortadas o *ripas*, las de Alcolea de Cinca por ejemplo, buscan refugio las chovas piquirrojas (*Pyrrhocorax pyrrhocorax*), y también podemos ver córvidos como las grajillas (*Corvus monedula*). Estas aves habitan en parques, ciudades, ruinas, desfiladeros y bosques, aunque muestran cierta preferencia por los campos de cereal. Surcando las alturas se aprecian dos especies de aviones, el roquero (*Ptyonoprogne rupestris*) y el común (*Delichon urbica*). Ambos son estivales y se alimentan de insectos en vuelo, igual que el vencejo real (*Apus melba*), de costumbres aéreas y que tiene su hábitat en los riscos.



Roquero solitario

La lagartija ibérica (*Lacerta hispanica*) puede encontrarse tanto en un hábitat rupestre como en el arborícola e incluso en medios humanizados. Se alimenta de materia vegetal e insectos.

Los murciélagos aprovechan las oquedades naturales, túneles, cuevas y grietas para refugio y cría. Estos mamíferos se alimentan de insectos que cazan a campo abierto, cerca del agua y en las poblaciones. Se han identificado en la comarca 18 especies: nóctulo menor (*Nyctalus leisleri*); murciélago grande (*Rhinolophus ferrumequinum*), pequeño (*Rhinolophus hipposideros*) y mediterráneo de herradura (*Rhinolophus euryale*); murciélago de oreja partida (*Myotis emarginatus*), de patagio aserrado (*Myotis nattereri*), ratonero grande (*Myotis myotis*), ratonero mediano (*Myotis blythii*), de ribera (*Myotis daubentonii*), patudo (*Myotis capaccinii*); murciélago enano (*Pipistrellus pipistrellus*) y de borde claro (*Pipistrellus kuhlii*); murciélago de montaña (*Hypsugo savii*), de huerta (*Eptesicus serotinus*), de bosque (*Barbastella barbastellus*), orejudo gris (*Plecotus austriacus*), de cueva (*Miniopterus schreibersii*) y rabudo (*Tadarida teniotis*).

Medio árido y estepario

Pequeñas extensiones de la comarca que no están en regadío y no se cultivan conservan un medio típicamente estepario. A su vez, en los suelos yesosos llamados *gasas* de Almunia de San Juan y Fonze se alternan los montes degradados con campos donde se cultivan cereales de secano. Hay también en la comarca montes degradados por la erosión y el ganado, *sasos* y terrazas no cultivadas entre campos de cultivo de regadío, con sus barrancos y *clamores*.

Los lepidópteros son los representantes de la fauna invertebrada en estos paisajes áridos y esteparios. Aparecen los ropaláceos, es decir, mariposas diurnas, y los heteróceros o lepidópteros nocturnos, frecuentes en masas forestales y que en las zonas habitadas acuden a la luz de las farolas. Ortópteros como langostas, grillos y saltamontes pueblan nuestras zonas de matorral seco, al igual que los mántidos, como la mantis religiosa (*Iris oratoria*) o la *Empusa pennata*. Una araña espectacular por su tamaño presente en estos parajes es la *Argiope lobata*.



Argiope bruennichi

En los montes y campos hallamos conejos (*Oryctolagus cuniculus*) y las escasas liebres europeas (*Lepus granatensis*), herbívoros, representantes del matorral mediterráneo de espacios abiertos y diezmados continuamente por las enfermedades víricas. El lirón careto (*Eliomys quercinus*) tiene un amplio espectro ecológico. Hace sus nidos en agujeros de tron-

cos o en huecos de las rocas, es nocturno, carnívoro y a temperaturas por debajo de 5 °C se aletarga.

El lagarto ocelado (*Lacerta lepida*) y la lagartija colirroja (*Acanthodactylus erythrurus*) son los reptiles más comunes que podemos encontrar en estos espacios alimentándose de insectos. De estos se alimentan también las aves sedentarias de las zonas más secas, en cultivos cerealistas y matorrales, como la cogujada común (*Galerida cristata*) y la cogujada montesina (*Galerida theklae*), que comparten zonas de cría con especies como los trigueros (*Miliaria calandra*) y las calandrias (*Melanocorypha calandra*), todos ellos granívoros. Subida a una piedra y moviendo la cola de una forma característica la collaba rubia (*Oenanthe hispanica*) es estival y habitual en las estepas.



Sisones

Las poblaciones de alcaravanes (*Burbinus oediconemus*), gangas (*Pterocles alchata*) y sisones (*Tetrax tetrax*) han visto reducidos sus espacios vitales por la alteración de los terrenos de cría, de ahí que su presencia en la comarca sea cada vez más excepcional. Las perdices comunes (*Alectoris rufa*) y las estivales codornices (*Coturnix coturnix*) son dos de las especies cinegéticas frecuentes en los cultivos cerealistas.

Medio acuático

Si bien el río es el máximo exponente de este ecosistema, no podemos olvidar los pantanos, embalses de riego, canales y acequias. La diferencia del tipo de aguas que llevan, ya sean en movimiento o estancadas, y la existencia de un soto o de carrizales que abracen el curso de agua son factores que conforman espacios ocupados por una selección de vida animal muy diversa.

Entre la fauna invertebrada, con ciclos vitales dependientes del agua, destacan las vistosas libélulas y los caballitos del diablo, del orden de los Odonatos, que comparten medio con efemerópteros, tricópteros, coleópteros acuáticos y dípteros del orden Nematocera (los molestos mosquitos que hacen sus puestas en aguas estancadas). El cangrejo rojo o americano (*Procambarus clarkii*) ha colonizado balsas y acequias de riego causando daños estructurales. También se han localizado dos especies de moluscos, de mejillones, una en el Cinca, *Psilunio litoralis*, y otra en embalses de riego, la *Anodata cigneae*. Las especies autóctonas de peces que podemos encontrar en el río son: pez fraile (*Blennius fluviatilis*), tenca (*Tinca tinca*), madrilla (*Chondrostoma toxostoma*), barbo



Nutrias



Galápago europeo

(*Barbo bocagei*) y barbo culirroyo (*Barbas baasi*). Comparten el medio acuático con las especies reintroducidas por el hombre: gambusia (*Gambusia affinis*), trucha arcoiris (*Salmo gairdneri*), carpa (*Cyprinus carpio*), carpín (*Carassius auratus*), lucio (*Esox lucius*), gobio (*Gobio gobio*) y el depredador siluro (*Silurus glanis*), cuya presencia en el Cinca, cada vez más frecuente, es peligrosa para el resto de la fauna acuática.

El río Cinca mantiene una población de nutria (*Lutra lutra*) que se hace cada vez más evidente en el tramo que corresponde a nuestra comarca; de hábitos nocturnos, se alimenta de peces. En las aguas corrientes viven micromamíferos insectívoros como la rata de agua (*Arvicola sapidus*), con preferencia por los canales de riego, cerca de los tallos y raíces de las plantas, forrajeras especialmente, de las que se alimenta.

En estanques y desagües se pueden encontrar dos especies de tortugas. El galápago leproso (*Mauremys leprosa*) se alimenta de invertebrados acuáticos, renacuajos y detritos vegetales. Más excepcional es el galápago europeo (*Emys orbicularis*), localizado en Alfántega, sobreviviendo a las aguas contaminadas que corren por el desagüe donde vive. Tanto la culebra viperina (*Natrix maura*) como la de collar (*Natrix natrix*) prefieren aguas lentas, calentadas, típicas de los remansos del río y de embalses donde se alimentan de invertebrados, peces y anfibios.

La presencia de agua garantiza que los anfibios puedan completar sus ciclos vitales. Los sapos común (*Bufo bufo*) y corredor (*Bufo calamita*) se alimentan de invertebrados igual que la rana común (*Rana perezi*). Colonizan todo tipo de hábitats ya sean bosques, zonas de matorral abierto, jardines y huertos pero buscan aguas quietas para reproducirse. El sapo de espuelas (*Pelobates cultripes*) prefiere terrenos más arenosos y termófilos. Es de difícil localización, compete por su espacio vital con el cangrejo americano y la expansión de este último puede que limite sus zonas vitales.

Varias rapaces viven ligadas al medio acuático. El aguilucho lagunero (*Circus aeruginosus*) cría en los carrizales que rodean zonas someras de agua, donde

encuentra su alimento pescando y cazando otras aves. El águila pescadora (*Pandion haliaetus*) utiliza el río Cinca como vía de paso en su migración, siendo puramente testimoniales sus citas. Los estivales milanos negros (*Milvus migrans*) se alimentan de carroña y cazando pequeñas presas pero utilizan el río para refugio y dormidero así como las choperas plantadas por el hombre como campos de cultivo. Más ubicuo es su pariente el milano real (*Milvus milvus*), que llega hasta nuestras tierras a finales de otoño para pasar el invierno, de biología parecida al anterior y más distribuido por toda la comarca. Ambas especies tienen un área de alimentación suplementaria en Binaced, donde la asociación Fondo Amigos del Buitre gestiona un comedero o muladar en el que deposita restos de carnicería con los que suple su alimentación.



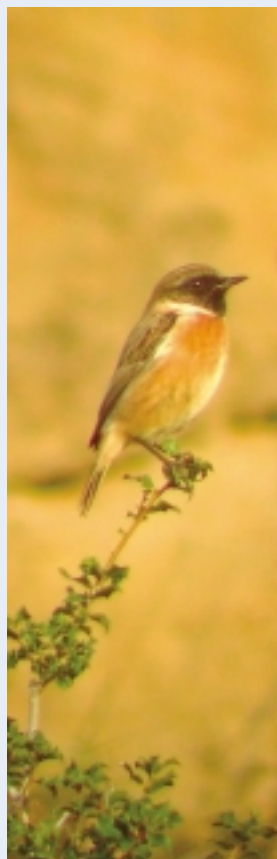
Comedero de buitres y milanos en Binaced

Varias son las garzas que se alimentan en estas aguas, las estivales garza imperial (*Ardea purpurea*) y martinete (*Nycticorax nycticorax*). La garza real (*Ardea cinerea*) llega en invierno y se queda en ocasiones durante todo el año, como la garcilla bueyera (*Bulbucus ibis*), en incremento en la comarca, buscando su alimento en los campos de cultivo. Desde hace unos años contamos con una población de varias garcetas grandes (*Egretta alba*) que suben por el río y pasan el invierno en el Cinca y campos de cultivo aledaños junto a sus parientes más pequeñas, las garcetas comunes (*Egretta garcetta*).

Tanto en el río como en embalses de riego están presentes patos de las especies ánade real (*Anas platyrhynchos*), porrón común (*Aythya ferina*) y pato cuchara (*Anas clypeata*), por citar tres de las más frecuentes, junto a buceadores como el zampullín chico (*Tachybaptus ruficollis*) o los somormujos lavancos (*Podiceps cristatus*). A todos ellos hay que añadir las pollas de agua (*Gallinula chloropus*) y las fochas (*Fulica atra*), que se esconden y crían entre los carrizos donde oíremos también al esquivo rascón (*Rallus aquaticus*).

El martín pescador (*Alcedo atthis*) se alimenta de vertebrados acuáticos y anida en taludes terrosos. En las orillas del río las lavanderas blancas (*Motacilla alba*) buscan insectos y entre las piedras hace sus nidos el chorlito chico (*Charadrius dubius*). Son frecuentes también otros limícolas como el andarríos grande (*Tringa ochropus*) y el andarríos chico (*Actitis hypoleucos*). La gaviota reidora (*Larus ridibundus*) ha colonizado el río y cría y forma parte de nuestra fauna alada durante todo el año. La gaviota patiamarilla (*Larus cachinnans*) también está presente pero todavía no se ha constatado su cría en la comarca; es una comensal que aprovecha cualquier recurso, especialmente desperdicios de la civilización humana.

Avifauna del Cinca Medio



Tarabilla común



Papamoscas gris



Paloma turca



Garza imperial



Milano real



Pinzón vulgar

Medio humanizado y cultivos agrícolas

Los pueblos, sus huertos y los campos de cultivo son los medios donde podemos encontrar cada día más especies que conviven con el hombre.

Protagonista como plagas de los cultivos se halla una fauna invertebrada que es combatida con plaguicidas: el escarabajo de la patata, la mosca de la fruta, la procesionaria del pino o el gusano barrenador del maíz son algunos de sus representantes.

El zorro (*Vulpes vulpes*) es una especie oportunista que aprovecha como recurso cualquier desecho del hombre, y tanto la garduña (*Martes foina*) como la comadreja (*Mustela nivalis*) son mamíferos carnívoros que tienen su medio natural en las zonas arbóreas y que buscan sus presas saqueando nidos y cerca de los medios humanizados. Entre ellas hay mamíferos insectívoros que son habituales en los linderos de los campos: el erizo común (*Erinaceus europaeus*) y la musaraña común (*Crocidura rusula*). La fauna más cercana al hombre, en los pueblos, tiene en el ratón común (*Mus musculus*) y la rata de alcantarilla (*Rattus norvegicus*) dos de los mamíferos que pueden convertirse en plaga. Rapaces nocturnas como la lechuza común (*Tyto alba*) y el mochuelo común (*Athene noctua*) los cazan.

En los años ochenta se citaron las primeras crías de tórtola turca (*Streptopelia decaocto*), que en expansión desde oriente va colonizando los medios urbanos y el campo. En las torres de las iglesias podemos ver los nidos de las cigüeñas (*Ciconia ciconia*), que ya se quedan todo el año en nuestras tierras, aunque son



Lechuza común en plena caza

especialmente llamativos por su número los de las torres de la línea de alta tensión Aragón-Cazaril. También pasa el invierno en esta zona la abubilla (*Upupa epops*), que se alimenta de insectos. A los sedentarios estorninos negros (*Sturnus unicolor*) se le unen en invierno los estorninos pintos (*Sturnus vulgaris*) del norte de Europa, ambas especies temidas especialmente por los daños que ocasionan en la agricultura y en el mobiliario urbano situado bajo sus dormitorios. El vencejo común (*Apus apus*) tiene su hábitat en ciudades y pueblos; se alimenta de insectos al vuelo, con una vida asociada por completo al aire. El gorrión común (*Passer domesticus*) y el molinero (*Passer montanus*) son dos especies que están presentes cerca del hombre, especialmente de sus campos de cultivo ya que se alimentan de granos y semillas.

En primavera llegan a los pueblos las golondrinas (*Hirundo rustica*) y a los campos los abejarucos comunes (*Merops apiaster*), nidificando en taludes de tierra y alimentándose de insectos. El aguilucho cenizo (*Circus pygargus*) nidifica en los campos de cereal, pero la llegada del agua que está transformando en regadíos los secanos cerealistas, incorporando cultivos forrajeros y de maíz, están acotando su hábitat. Las cigüeñuelas (*Himantopus himantopus*) ocupan preferentemente para nidificar los campos de arroz. En los postes de la luz y elementos de riego los busardos ratoneros (*Buteo buteo*) buscan sus presas: micromamíferos roedores. De igual modo el cernícalo vulgar (*Falco tinnunculus*) se cierne por los campos de forraje buscando las mismas presas. En verano llegan hasta nuestra comarca los cernícalos primilla (*Falco naumanni*), cuya zona de cría se localiza en el municipio de San Miguel del Cinca; actualmente es objeto de un plan de conservación de su hábitat dentro de la Comunidad Autónoma. Cuando llega el invierno en los campos segados de

arroz en Conchel y Selgua descansan de su migración y se alimentan bandos de grullas (*Grus grus*). También el aguilucho pálido (*Circus cyaneus*) llega hasta nuestros campos forrajeros en invierno, sustituyendo en el mismo hábitat a su pariente, donde se alimenta de pequeños roedores. En esos mismos campos se alimentan durante los meses más fríos las avefrías (*Vanellus vanellus*), que emigran en primavera salvo algunos bandos que ya no migran y crían en nuestros arrozales.

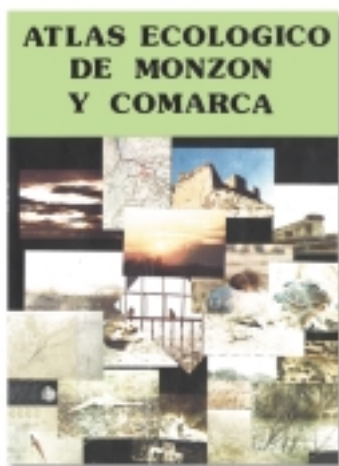
En las noches de verano, pegada a las paredes, espera a la caza de alguna polilla la salamanquesa (*Tarentola mauritanica*), el reptil más frecuente en nuestras casas.



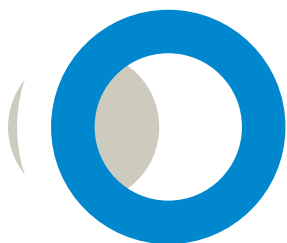
Salamanquesa

Bibliografía

- ARAGÜÉS, Adolfo y LUCIENTES, Javier, *Fauna de Aragón. Las aves*, Guara Editorial, Zaragoza, 1980.
- BAFALUY ZORIGUEL, Juan José, «Las náyades del río Cinca», *Cuadernos*, 27 (2000), CEHIMO, Monzón, pp. 275-285.
- GÓMEZ SAMITIER, David, *Guía de las rapaces de Aragón*, Pirineo, Huesca, 1996.
- LANTERO NAVARRO, José Miguel y ORTEGA CEBOLLERO, José Enrique, *Los insectos del Altoaragón*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1991.
- MORENO, José Damián, «Aves del área del río Cinca», en *Estudio sobre el medio físico, social, y económico de Monzón 1992-93*, Ayuntamiento de Monzón, Monzón, 1994.
- «Fauna», en *BTT por la Litera y Cinca Medio*, Prames, Zaragoza, 1997.
- ORTEGA, Miguel y FERRER, Chesús, *Los anfibios del Alto Aragón*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 2000.
- PALOMO, L. J. y GISBERT, J., *Atlas de los mamíferos terrestres de España*, Dirección General de Conservación de la Naturaleza, SECEM-SECEMU, Madrid, 2002.
- PEDROCCHI RENAULT, César y LANTERO NAVARRO, José Miguel (dirs.), *Enciclopedia Temática de Aragón. Tomo 2. Fauna*, Zaragoza, 1984.
- PLEGUEZUELOS, J. M. et al. (eds.), *Atlas y Libro rojo de los anfibios y reptiles de España*, Dirección General de Conservación de la Naturaleza-Asociación Herpetológica Española, Madrid, 2002.
- RASO, Luis et al., *Atlas ecológico de Monzón y comarca*, Asociación de Alumnos del IES Mor de Fuentes, Monzón, 1986.
- SAMPIETRO LATORRE, Francisco J. et al. (eds.), *Aves de Aragón. Atlas de especies nidificantes*, DGA, Zaragoza, 1998.
- WOUTERSEN, Kees y BAFALUY ZORIGUEL, Juan José, *Murciélagos del Alto Aragón*, Kees Woutersen Publicaciones, Huesca, 2001.



De la Historia



Página anterior:
Grabado con la supuesta imagen de las antiguas puertas de Monzón (siglos XIII y XVI)

MARÍA CRUZ SOPENA VICIÉN

Los hallazgos más antiguos localizados en esta comarca se remontan al Neolítico, aunque sin descartar que esté representado el periodo anterior o Epipaleolítico. De las siguientes etapas contamos con mucha más información y principalmente de las últimas fases de la Edad del Bronce. Es cierto que las culturas definidas para la Prehistoria reciente hasta hoy en este territorio difieren sensiblemente de las localizadas tanto en las comarcas septentrionales como meridionales aragonesas, mientras que la cercana cuenca del Segre presenta una evolución cultural muy similar a la del valle del Cinca. En este sentido el marco físico es esclarecedor. Estas comarcas se sitúan entre las

sierras exteriores y el centro de la depresión del Ebro, sector caracterizado por un relieve llano en el que únicamente destacan algunos cerros y pequeñas muelas y sierras sobre los que se asentaron la mayor parte de los grupos humanos prehistóricos. La ausencia de cuevas, lugares típicos de hábitat, de manifestaciones artísticas y de enterramiento desde las fases más antiguas, están prácticamente ausentes en toda la comarca, y por lo tanto este tipo de hallazgos por el momento no se ha producido. De otro lado, debido al sistema morfoclimático semiárido que define esta comarca, el paisaje actual difiere bastante del que sin duda vivió el hombre prehistórico, manifestado principalmente en la cobertera vegetal, la productividad de los suelos y la morfología de los relieves sobre los que se asentó. Y es que a partir del Neolítico, momento en el que se inician las actividades agrícolas, es cuando el paisaje va degradándose de forma muy rápida, proceso que se agrava por el clima cada vez más seco que se produce a partir del final de la Edad del Bronce y la primera Edad del Hierro.

El número de excavaciones efectuadas en la comarca del Cinca Medio es todavía escaso y su cronología no abarca toda la etapa prehistórica, por lo que necesariamente se ha tenido que compaginar la información procedente de estas actuaciones con la documentación tradicional para realizar el breve repaso histórico-arqueológico que ocupa las páginas siguientes.

Neolítico

No contamos con registros anteriores a este periodo, identificados con el hombre cazador y recolector, aunque no se descarta la posibilidad de que pudieran estar presentes ya en estos territorios. Los primeros elementos de cultura material que se han registrado en el Cinca Medio pueden asignarse al Neolítico, a partir del V milenio a. C. Este periodo supone el inicio de una nueva relación del hombre con el medio. Su aparición debe explicarse a través de contactos culturales o incluso expansión desde regiones más orientales, pues su introducción en la Península Ibérica desde el Próximo Oriente se produce por la costa mediterránea. En una primera fase, los contactos son esporádicos y las aportaciones innovadoras apenas modificarían las formas de vida de las poblaciones que estaban asentadas en estas áreas. Poco tiempo después surgen asentamientos donde aparecen plenamente establecidas las nuevas formas económicas que necesariamente influirán en la expansión del proceso a comarcas cercanas, iniciándose una segunda fase caracterizada por una tendencia a la especialización económica que se manifestará a lo largo del IV milenio a. C. Durante el III milenio a. C. se desarrolla el Neolítico final y el Calcolítico. El cambio respecto a las etapas anteriores es claro aunque sean etapas arqueológicamente poco definidas. Se pueden incluir gran parte de las estaciones de superficie que pueblan todo el valle del Ebro. Los denominados *talleres de sílex* ocupan todos los ecosistemas y en concreto en esta comarca están presentes en numerosos yacimientos como Tozal de Franché (Conchel), Almacidas (Estiche), Sosiles Altos (Monzón), etc.



Conjunto de piezas y microlitos geométricos de sílex, con retoque abrupto y en doble bisel neolíticos, procedentes de los términos de Monzón, Conchel y Estiche

Entre los restos líticos más representativos de este momento cronológico pueden destacarse los microlitos geométricos, algunos con retoque abrupto, cuyo origen pudo ser incluso epipaleolítico.

La profusión de estos yacimientos puede ser explicada recurriendo al argumento de una mejoría climática que propiciaría la ocupación de comarcas hasta estos momentos marginales, al considerable aumento de la población y a la diversificación de la explotación de los recursos.

La evolución postdeposicional de los asentamientos ha condicionado en la mayoría de las ocasiones su desaparición, descontextualización o sepultamiento a causa de procesos geomorfológicos de erosión y/o acumulación,

por lo que no podemos comprobar el carácter permanente de estas estaciones. Únicamente contamos con información oral de que hubo fondos de cabaña en el Tozal de Franché en Conchel, que, según los materiales recuperados, corresponderían a estos momentos, aunque hoy el yacimiento está arrasado por completo, así como el de Sosiles Altos, al sur de Monzón.

A pesar de que en esta comarca no existen por el momento restos funerarios, el III milenio a. C. es el periodo en el que proliferan los lugares de enterramiento, con variadas tipologías y diferentes rituales: megalitismo, sepulturas colectivas en fosa y cuevas funerarias. Mayoritariamente responden a rituales de inhumación múltiple, aunque con la aparición del denominado *horizonte campaniforme* el ritual colectivo es en algunos casos sustituido por el individual.

Calcolítico

No existen fechas absolutas que enmarquen la etapa, aunque está aceptada una división del Calcolítico en Precampaniforme y Campaniforme basada en la existencia de *horizontes arqueológicos* claramente diferenciados, y en los que el momento de inflexión venía determinado por la primera aparición de la cerámica con decoración campaniforme. El más antiguo, bien definido en otras regiones donde aparecen los primeros elementos metálicos, intenta reflejar una realidad arqueológica que, por el momento, es muy difícil de diferenciar del Neolítico final. El rasgo más significativo es la gran densidad de asentamientos al aire libre, si bien es cierto que estos hallazgos tienen una amplia vigencia cronológica dependiendo del tipo de yacimiento y de su posible función.

La tipología de la industria lítica aparecida en las estaciones de Tozal de Franché de Conchel, Faceras o Civiacas I de Binaced, Tozal de las Piedras de Pueyo de Santa Cruz, las Almacidas y Barranco de la Fon Amarga de Estiche, se caracteriza por la pervivencia de útiles de substrato (raspadores, perforadores, denticulados...), la progresiva desaparición de tipos geométricos, especialmente significativos durante el Epipaleolítico y Neolítico, la generalización del retoque plano, plasmado en la gran variedad de foliáceos o puntas de flecha de Binaced y Conchel, y el aumento de denticulados utilizados como piezas de hoz.

Existen otros elementos, como los botones de perforación en V en Pialfor (Conchel) o los *bra-*



Piezas foliáceas procedentes de los términos de Binaced y Conchel



Vista aérea de los yacimientos de Conchel junto al arroyo de la Clamor (arriba) y de Civiacas en Binaced (abajo) (1996)

zaletes de arquero de arenisca en Tozal de Franché (Conchel), que nos hablan también de la presencia calcolítica en la zona.

Las dataciones absolutas no son abundantes en el territorio aragonés, pero la ausencia de este tipo de decoraciones no necesariamente ni en todos los casos tiene que responder a motivos cronológicos; puede ser debida a una desigual distribución geográfica, es decir, a la existencia de zonas «marginales» o ajenas a esta nueva cultura. Son varios los yacimientos en los que aparece claramente definido el *horizonte campaniforme* que consideramos característico de la segunda fase del Calcolítico en el valle medio del Ebro.

La evolución de este complejo ha quedado establecida recientemente en tres etapas basadas esencialmente en argumentos estilísticos y de cronología absoluta en los casos en los que esto ha sido posible. La fase I

coincidiría con los denominados *estilos antiguos* (cordado, internacional y mixto) y su comienzo habría que situarlo a finales del II milenio a. C. La fase II acogería a los denominados *estilos regionales* o *grupos inciso-impresos*. Su aparición tiene lugar en torno al cambio del III al II milenio a. C. y en los primeros siglos del II milenio a. C. Por último la fase III coincidiría con el denominado *fenómeno epicampaniforme* o, si se quiere, con la proliferación de cerámicas incisas de tradición campaniforme que, en la comarca del Cinca Medio, coinciden con el denominado *grupo del Nordeste o Arbolí*, caso de las Almacidas de Estiche, y a ambos lados del Pirineo con el conocido como *Barbelé*. La cronología que se asigna a esta última etapa se iniciaría a partir de 1800 a. C., teniendo en cuenta dataciones absolutas próximas ofrecidas por yacimientos del valle del Ebro, Cataluña o Pirineos.

Bronce antiguo

Mientras no contemos con dataciones radiocarbónicas directas tendremos que utilizar para este periodo las fechas adoptadas para gran parte de Europa occi-

dental: de 1800 a 1500 a. C. Según esto, la fase III establecida en la evolución del *horizonte campaniforme* se incluye plenamente en este periodo.

Se pueden considerar estos lugares como prototipos de un Bronce antiguo bastante bien representado en la zona: Almacidas, Tozal de Franché, Tozal de las Piedras y varios de los yacimientos de Civiacas de Binaced. Sin embargo, y aunque las evidencias son escasas, no debemos desechar la posibilidad de que junto a este horizonte arqueológico convivan otros, bien en asentamientos al aire libre bien en cuevas, cuyo repertorio cerámico sea radicalmente distinto, con el predominio de cerámicas lisas o con aplicaciones plásticas, manteniendo la tradición veraciense asentada a ambos lados del Pirineo y que pueden ser el claro precedente que continúa durante el Bronce medio.

Bronce medio

Existe un hábitat permanente al aire libre cada vez mejor conocido en el valle medio del Ebro, aunque presenta diferentes matices en una u otra zona. Los datos que disponemos en otras comarcas meridionales aragonesas permiten apuntar la existencia de auténticos poblados que se van alejando de la tradición campaniforme, adoptando patrones más próximos donde la presencia de un hábitat jerarquizado supone una intensificación de patrones documentados ya en el Bronce antiguo. Existen poblados permanentes con estructuras de habitación



Vista aérea del la formación de yesos donde se ubican los yacimientos arqueológicos de Almunia de San Juan (1996)

estables de cierta entidad. El marco cronológico se extendería entre mediados del siglo XVI a. C. y mediados del siglo XIV a. C.

Existen numerosos asentamientos en el valle del Cinca y de su afluente el Sosa, que por sus materiales de superficie pudieran asimilarse a esta fase (Almacidas, Sosiles Altos, Tozal de las Piedras o Civiacas, Salobrás y algunos enclaves en Almunia de San Juan), tal y como ocurre en la cercana cuenca del Segre, detectándose poblados, algunos incluso con estructuras estables.

Los materiales arqueológicos no ofrecen demasiada información. La industria lítica queda representada por un bajo índice de raspadores y denticulados, estando constituida mayoritariamente por dientes de hoz. Los materiales cerámicos amplían el repertorio de formas respecto al periodo precedente y se caracterizan por la presencia de acabados muy rugosos y decoración bastante recargada, disminuyendo las formas simples –cuencos– a la vez que se produce la aparición de manera muy tímida de la forma carenada.

Siguen ocupándose preferentemente las áreas de la depresión pero aparece un nuevo grupo ocupando el sector de sierra, o, más bien, de pre-sierra, en el sector septentrional de la comarca, que coincidiría con los relieves entre Selgua y Almunia de San Juan y Fonz. Se atisba una diversificación de las estrategias en la ocupación que será latente en momentos posteriores aunque en ningún momento podemos considerar que existiera un hábitat organizado. Es de suponer que también cobrara más importancia la ganadería por la potencialidad de estos territorios, así como un interés estratégico por su ubicación en una encrucijada de caminos norte-sur y este-oeste.

No tenemos constancia de cuáles serían los sistemas de enterramiento, sin embargo, no sería aventurado suponer la reutilización de estructuras megalíticas, fenómeno frecuente y detectado en todo el norte peninsular, al mismo tiempo que se aprovecharan como recintos funerarios las cuevas.



Ejemplo de yacimiento sobre paleocanal en el sector medio de la cuenca del Cinca (Civiacas II de Binaced)

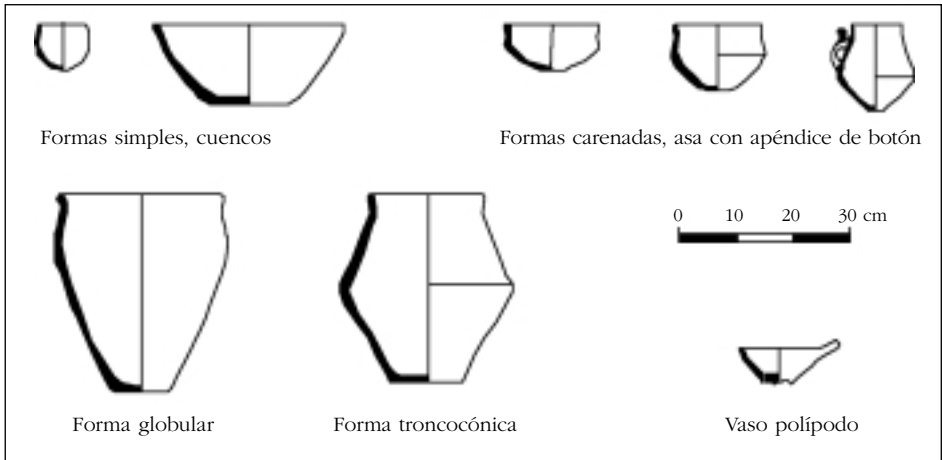
Bronce reciente

Está extendida la opinión de que este periodo carece de personalidad arqueológica y que es una mera prolongación del Bronce medio, cuya finalidad esencial sería describir una realidad anterior a la aparición de los primeros Campos de Urnas. Aún teniendo en cuenta que los datos con los que contamos son parciales, esta idea debe ser matizada en algunos

aspectos. El Bronce reciente posee una serie de características que permiten dotarlo de personalidad arqueológica y diferenciarlo del Bronce medio en su límite superior y de los Campos de Urnas en el inferior, aunque los momentos de transición sean difíciles de precisar. El hecho de que la visión con la que nos hemos acercado hasta ahora a este periodo ha sido determinar la relevancia de unos elementos de trascendental importancia para el Bronce final y la primera Edad del Hierro del noreste peninsular como son los Campos de Urnas, ha propiciado que se englobase la fase anterior en una especie de «cajón de sastre» que venía a representar el substrato sobre el que incidía la nueva cultura procedente de Europa. Mientas que en Las Bardenas y en la provincia de Teruel se aprecian transformaciones en la cultura material y en los patrones de asentamiento con una clara tendencia a la recesión, disminuyendo sensiblemente el poblamiento, en la comarca del Cinca Medio se observa claramente un fenómeno de intensificación del poblamiento con la proliferación de yacimientos en cerros residuales, antecerros o paleocanales emplazados en las inmediaciones de los cursos de agua, bien del mismo Cinca, bien de sus afluentes.

La distribución es regular en la comarca, observándose una general dependencia de los recursos subsistenciales pero con una ampliación de los intereses económicos y/o sociales, plasmados no solo en las zonas ocupadas sino en la cultura material. Están representadas todas las formas cerámicas y asociadas a funciones diversas. Se amplía el repertorio tipológico metálico, que también es reflejo de los contactos que se producirían con cierta frecuencia por el emplazamiento en un sector de paso de los trasiegos que desde el sur de Francia fluirían hacia las comarcas occidentales del valle del Ebro.

A nivel cronológico los elementos arqueológicos que definirían esta etapa son los que tradicionalmente se han atribuido al Bronce medio. Sin dudar que ya pudieran estar presentes en esos momentos, el máximo apogeo en el valle del Cinca se produce ahora. Es el caso de los diferentes tipos de recipientes carenados de peque-



Representación de las formas cerámicas del Bronce reciente de la comarca del Cinca Medio

El Tozal de Macarullo. La vida en la comarca en torno al año 1000 a. C.

MARÍA CRUZ SOPENA VICIÉN

No se trata de un poblado espectacular ni tampoco sus hallazgos, sin embargo es representativo de un momento cronológico, en torno al año 1000 a. C., que para la comarca del Cinca Medio supuso la definitiva colonización del llano en forma de pequeños poblados, con signos de un precario urbanismo, pero perfectamente adaptado a las necesidades de los grupos humanos que los habitaron. Su datación, además, permite definir una cultura plenamente local, sin la existencia de aportaciones de los nuevos Campos de Urnas hasta al menos estas fechas, lo que la hace especialmente singular teniendo en cuenta la ubicación de esta comarca en un paso obligado en las vías de comunicación norte-sur y este-oeste.

El hombre construyó viviendas adoptando las soluciones arquitectónicas que le imponía el terreno. En este caso la solución fue la confección de hileras de casas de planta rectangular siguiendo la topografía del enclave, de las que se han identificado espacios de cocina y almacén.

Los materiales recuperados y los análisis de fauna y polen informan de las actividades económicas desarrolladas, que pueden hacerse extensibles a toda la comarca. Los dientes de hoz y los molinos atestiguan una agricultura cerealística. Las especies animales identificadas –oveja y cabra–, además de constituir un importante complemento para la economía agrícola pastando en los barbechos y contribuyendo a su vez al desbroce y abonado de los campos, se aprovecharon también para la obtención de productos secundarios (leche, lana, carne...); por otra parte, los restos de conejo avalan actividades de una caza poco desarrollada. Estas especies y los restos vegetales reflejan un paisaje mediterráneo algo degradado ya, con un cierto grado de deforestación, en el que, claro está, ha intervenido el hombre. Las pequeñas fluctuaciones climáticas a nivel regional quedan reflejadas en la evolución morfológica de este cerro, habiendo podido identificar un ambiente más húmedo que el actual en el momento de su ocupación, precediendo a una etapa seca que se iniciaría en la Edad del Hierro y que se prolonga hasta el momento actual.



Reconstrucción de las viviendas del Tozal de Macarullo (Estiche) según G. Agullana

ñas dimensiones y distintas modulaciones, en especial aquellos que portan asas de apéndice de botón. Igualmente existen polípodos-coladores o grandes tinajas de almacenaje con decoraciones menos barrocas que en la etapa precedente, así como determinados elementos metálicos: hachas de rebordes o puñales triangulares.

El «yacimiento tipo» podría corresponder a algunos de los referenciados como Tozal de Macarullo, La Torraza I y nivel inferior de Píalfor. Se caracterizan por la ocupación casi siempre de cerros –paleocanales– generalmente pequeños, que constituyen abrigos que garantizarían su protección y facilitarían además la construcción de las viviendas, próximos a cursos de agua y estratégicamente situados en relación a las actividades económicas mixtas pero basadas principalmente en la agricultura. Estas ocupaciones son simultáneas a determinados niveles en cueva en las Sierras exteriores.



Vasija de almacenamiento procedente de Tozal de Macarullo (Museo de Huesca)

La ubicación y el análisis del medio circundante permite proponer un sistema de explotación de recursos muy similar a los poblados o niveles contemporáneos de otros yacimientos del valle medio del Ebro. La utilización agrícola del entorno parece indiscutible tanto por su emplazamiento, por los resultados de los análisis polínicos y por los testimonios indirectos, como son los útiles pulimentados, molinos o piezas de hoz con evidentes huellas de haber sido utilizados en estos menesteres. Los restos de fauna detectan también la existencia de ganadería, con el complemento de la caza, favorecidos por la ubicación en zonas forestales-pastos en su entorno más inmediato. Igualmente, la existencia de recipientes como los denominados *coladores* nos indican una elaboración de determinados productos, lo que a su vez nos serviría para afrontar la posibilidad de la existencia de manufacturas secundarias, permitiéndonos incluir el patrón económico de estos yacimientos en lo que se ha venido en llamar *revolución de los productos secundarios*.

El inicio de la fase se muestra problemático al no tener una secuencia clara que una los dos periodos. Por ello, el origen y la dinámica de esta etapa debe buscarse por un lado en la tradición y evolución interna del Bronce medio, pero especialmente en las posibles aportaciones norepirenaicas, aquellas consideradas de procedencia de regiones del norte de Italia, que precedían a las penetraciones de Campos de Urnas y que pudieron tener distintos desarrollos locales y variaciones cronológicas. El final vendría marcado por la aparición de los primeros elementos de Campos de Urnas y, en concreto, por la presencia de cerámica

acanalada. La aparición de esta nueva cultura no debió de resultar traumática, sino que más bien su aceptación sería gradual. En el valle del Cinca las recientes excavaciones (en La Torraza I y Tozal de Macarullo de Estiche, Pialfor de Conchel y, fuera de la comarca, en el próximo Tozal de Andrés de Ilche) han aportado nuevos datos que, de manera provisional, permiten matizar el proceso aunque no se han obtenido dataciones absolutas directas.

Bronce final-Campos de Urnas

Por el momento es incuestionable que en el valle del Cinca y en toda la provincia de Huesca no existen testimonios de que hacia el 1100 a. C. se asiente este horizonte. Los datos indirectos disponibles indican lo contrario. Poblados como Macarullo o La Torraza I en Estiche, a mediados del siglo IX a. C., no muestran síntomas de haberse incorporado a la órbita de este nuevo horizonte cultural, y siguen desarrollando una cultura propia del Bronce reciente.

En el caso de Pialfor los elementos de Campos de Urnas se superponen estratigráficamente, aunque no podemos averiguar si la superposición es inmediata o existe un vacío entre las correspondientes ocupaciones. La datación tipológica de los materiales aparecidos sugiere una cronológica más propia de mediados del siglo IX y comienzos del siglo VIII a. C., acorde con el Bronce final III-A o con el inicio de los Campos de Urnas recientes. En otros lugares se dio paso a la construcción de nuevos poblados.

Las influencias de Campos de Urnas se fueron introduciendo sin producirse una desarticulación de las comunidades instaladas en el valle del Cinca, es decir, sin cambios aparentes en la vida de estas gentes, ya que la mayoría de los rasgos que se habían atribuido a estos nuevos pobladores estaban ya presentes en la etapa anterior. El aprovechamiento de los recursos, el emplazamiento de los hábitats, sus construcciones en piedra e incluso su organización social, apenas sufrieron varia-

ciones apreciables. Es muy posible que su incorporación fuese lenta, propia más bien de un fenómeno de aculturación que de superposición rápida o de sustitución. El verdadero cambio se podría argumentar a partir de la adopción plena del ritual de incineración, elemento este que por desgracia no tenemos datado en el valle del Cinca (a pesar de que existen evidencias en nivel superficial de Tozal de las Piedras de Conchel), pero que debió de producirse entre finales del siglo IX y comienzos del VIII a. C.



Vista de la excavación en la cima de Pialfor (Conchel), ocupada en el Bronce final-Campos de Urnas

Las dataciones y los materiales asociados a las mismas en el valle del Segre han propiciado hasta ahora la hipótesis de la presencia de Campos de Urnas en momentos antiguos, en torno al 1100 a. C., en los inicios del Bronce Final II. Este límite cronológico, basado por tanto en argumentos tipológico-evolutivos, ha sido utilizado en otras síntesis generales para el inicio de los Campos de Urnas antiguos, y ha sido mayoritariamente aceptado, aunque hayan existido argumentos contrarios que han planteado dudas sobre el proceso.

En cuanto al ritual funerario los datos del Bajo Cinca indican una perduración de las prácticas de inhumación, hecho que no constituye argumento para determinar el inicio de las incineraciones en el valle del Ebro; estas pudieron comenzar sincrónicamente a otros tratamientos funerarios o bien imponerse posteriormente.

Lejos quedan las hipótesis de un primer urbanismo atribuido a los indoeuropeos. Es muy posible que las soluciones arquitectónicas tengan un desarrollo paralelo en los diferentes sectores de la cuenca del Ebro, o que incluso las necesidades adaptativas y funcionales de sus poblaciones propicien soluciones constructivas similares (distribución interna de las viviendas, espacios o calles centrales, cubiertas a una vertiente, aprovechamiento de las paredes externas como límite o defensa del poblado, situación estratégica, intervisibilidad, proximidad a cursos de agua y terrenos agrícolas, etc.), acordes con las estructuras económicas y sociales y con su propia evolución interna. Esto no es obstáculo para que en momentos determinados aparezcan innovaciones debidas a la influencia de núcleos culturales exógenos, o que estos actúen como «estímulo» en la difusión/imitación o aceptación de determinadas normas o patrones que refuercen o, al menos, no entren en contradicción con el sistema económico y social de los que lo asumen, sino que, por el contrario, lo refuercen.

Los hallazgos del Bronce reciente en la comarca del Cinca Medio han permitido definir una etapa arqueológica anterior, sin contactos aparentes, o muy difusos, con los Campos de Urnas. Las dataciones de todos estos conjuntos indican que el denominado *substrato indígena* está plenamente vigente en los momentos en los que se viene postulando la presencia de los Campos de Urnas antiguos coincidiendo con el Bronce Final II. El hecho suscita una serie de posibilidades o hipótesis que habrá que contrastar en un futuro próximo.

En estos momentos, y respetando todas las dataciones tanto del Cinca como del Segre, se debe adoptar una explicación que contemple una implantación del fenómeno gradual y progresiva, en la que en los primeros momentos la incidencia fuese muy escasa, apenas reflejada en una serie de cerámicas acanaladas, o en la pre-



Vista del sondeo realizado en Monte Gil II de Selgua

sencia de este tipo de recipiente en algunas sepulturas en las que todavía pervive la inhumación, lo que podría explicarse por su novedad o por su incorporación como símbolo de prestigio. Esta fase que se consideraría *contacto* apenas modificaría las formas de vida de los habitantes de la zona que seguirían manteniendo una ocupación y vertebración del territorio, un sistema económico, y posiblemente social, ya establecidos en la etapa anterior (Bronce reciente).

La etapa de cambio o fase *implantación* coincidiría con los denominados *Campos de Urnas recientes*, o Bronce final III, a finales del siglo IX y comienzos del VIII a. C., coincidiendo con un cambio ambiental hacia un clima mucho más seco. Se generalizarían las necrópolis de incineración y surgirían poblados de nueva creación con intereses estratégicos, que permitieran el control de las rutas terrestres, vislumbrándose incluso el comienzo de lo que podría responder a un hábitat jerárquico con un centro focal –que en la comarca podría ser Monte Gil II de Selgua–; se reocupan o continúan otros ya habitados, a la vez que se colonizan nuevos territorios y el fenómeno se extiende hacia el occidente del valle del Ebro.

La definición de este periodo vendría ligada a una serie de factores que coinciden con los expuestos tradicionalmente para los momentos finales del Bronce medio, tanto a nivel arqueológico (apéndices de botón, puñales triangulares, hachas de rebordes, vasos polípodos...), antropológico (posibles aportaciones étnicas ultrapirenaicas. ¿Braquicéfalos?) o de procedencia o rutas de penetración (pasos del alto Segre). Este periodo y no los primeros Campos de Urnas sería el más representativo exponente del cambio o punto de ruptura con etapas anteriores en el valle del Cinca. La vigencia del mismo alcanzaría hasta finales del siglo IX y comienzos del VIII a. C., momento de auge y apogeo de los Campos de Urnas, que supondría un segundo momento de inflexión y cambio, tanto poblacional como ambiental, así como la instauración plena del horizonte de Campos de Urnas y la Edad del Hierro.

Bibliografía

- FLORÍA PONS, Adolfo, SOLÁNS TORRES, José Ángel y SOPENA VICIÉN, María Cruz, «Dos nuevos yacimientos en las proximidades del río Sosa», *Cuadernos*, 4 (1986), Monzón, pp. 7-13.
- MAZO PÉREZ, Carlos y RODANÉS VICENTE, José María, *Corpus de útiles pulimentados de la comarca de Monzón (Huesca)*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1986.
- MONTANER BUIL, José Luis, «De la Edad de Piedra a la Edad del Hierro. Notas sobre hallazgos en la comarca de Monzón y alrededores», *Cuadernos*, 0 y 1 (1983), CEHIMO, Monzón, pp. 15-19.
- MONTANER BUIL, José Luis, SOPENA VICIÉN, María Cruz *et al.*, «Estado actual de las investigaciones prehistóricas en la comarca de Monzón», *Cuadernos*, 4 (1986), CEHIMO, Monzón, pp. 15-21.
- RODANÉS VICENTE, José María y MAZO PÉREZ, Carlos, «Hallazgos metálicos de la Edad del Bronce en la provincia de Huesca», *Bajo Aragón. Prehistoria*, VI (1985), Institución Fernando el Católico y Grupo Cultural Caspolino, Caspe.
- SOPENA VICIÉN, María Cruz, *La comarca de Monzón en la Prehistoria* (colección Tolous, 2), CEHIMO, Monzón, 1992.
- «La Edad del Bronce en el Ésera-Cinca Medio», *Bolskan*, 13 (1996), Huesca, pp. 217-238.
- «Estudio geoarqueológico de los yacimientos de la Edad del Bronce de la comarca del Cinca Medio (Huesca)», *Bolskan*, 15 (monográfico) (1998), Huesca.
- SOPENA VICIÉN, María Cruz y RODANÉS VICENTE, José María, *El Tozal de Macarullo (Esticbe, Huesca). El Bronce Reciente en el valle del Cinca* (colección Tolous, 9), CEHIMO, Monzón, 1998.

Excavaciones arqueológicas en el poblado de Ripol (Binaced)

AMALIA POZA LANAU
JOSÉ DELGADO CEAMANOS

El poblado de Ripol se halla en el término municipal de Binaced. Las labores arqueológicas, desarrolladas en los años 1999 y 2000, se han centrado en lo alto del cerro conocido como Tozal de Cardona, en la partida de Ripol. La extensión de la cima del cerro —el poblado— es de unos 2.800 m² y todo su perímetro está englobado por restos de una muralla de más de un metro de espesor compuesta por piedra de río.

Actuaciones

Tras realizar algunos trabajos en la ladera este del cerro, donde se localizaron los restos de una vivienda de época ibérica, se decidió en otra campaña actuar en la parte alta, en la zona más llana del conjunto, sobre un área total de 36 m².

Los niveles

Se detectó un nivel superficial formado por un débil manto vegetal compuesto de matorral bajo y, por debajo de este, un *nivel de revuelto* generalizado, de potencia variable, pero en torno a 20 cm. No se localizaron restos de adobes y son escasos los fragmentos de revoque recuperados. Siguen apareciendo, sin embargo, restos de pequeños carbones y cenizas, especialmente abundantes en el denominado *nivel a*, compuesto de tierras arcillosas de color rojizo y de unos 18 cm de grosor. Este nivel se asienta sobre lo que diferenciamos como *nivel a2*, de poco espesor, compuesto por tierras rojizas bastante compactas (¿pavimento?, ¿restos de tapial?) que no aparecen, en cambio, de manera uniforme en la excavación. A cota inferior, e inmediatamente debajo del *nivel a*, se distingue un *nivel b* en el que, junto a nuevos restos de cenizas, aparece abundante material arqueológico.

Las estructuras

Se han localizado restos de lo que parece ser una nueva estructura doméstica cuyo perímetro no se ha delimitado completamente. Aparece en la zona norte un muro que conserva una sola hilada de piedra caliza, de 5,88 m de longitud, en forma de aparejo irregular, que asienta, en parte, sobre una base de cantos de río. Este muro parece limitado perpendicularmente al este por un zócalo de cantos de río dispuestos irregularmente y trabados entre sí con barro y tapial que unirían el muro anterior a un nuevo tramo de 4,80 m de longitud realizado a base de grandes lajas de piedra caliza trabadas con cantos.

A su vez, este último muro aparece cortado perpendicularmente por el arranque de otra pared que podría estar indicando la existencia de, al menos, una nueva estancia vinculada a la estructura y que nos remitiría a una posible diferenciación de espacios. Todo apunta a una estructura de carácter doméstico, si nos atenemos al material recuperado en el interior.

Hay que destacar, por último, el hallazgo, junto al muro norte, de los restos de una pavimentación a base de losas calizas que parece prolongarse en dirección este-oeste y que podría formar parte de una de las calles del poblado.

Quedan restos de muralla y sabemos que hubo un pozo para almacenar agua. Se trataba de una cavidad ovalada (de 4 m de largo por 2,5 de ancho) revestida con piedras de caliza y de una profundidad de 1 m aproximadamente. Fue destruido en el año 1984.

Los materiales

El material cerámico procede en su mayoría de los niveles a y b; son cerámicas a mano, predominando las de cocción reductora, en forma de vasijas globulares y borde ligeramente exvasado. La mayoría aparecen alisadas y bruñidas al exterior y solo unas pocas presentan cordones aplicados, decorados con impresiones e incisiones, o bien simples incisiones sin cordón.

Más abundantes son las cerámicas a torno, de fuego oxidante, en forma de vasijas de tamaño medio-grande, de perfil globular y asas de desarrollo vertical, lisas y decoradas. Entre estas últimas, la decoración más frecuente son las bandas horizontales, aunque también aparecen semicírculos y círculos concéntricos así como líneas verticales ligeramente convexas. Todo ello pintado en una gama de colores que parece abarcar todas las tonalidades del rojo.

Resulta escasamente representativa la presencia de barniz rojo y cerámica campaniense A. Como novedad, hay que citar el hallazgo de cerámica gris, relativamente frecuente en otros yacimientos de la zona, que, sin embargo, se limita aquí a unos pocos fragmentos indeterminados.

También apareció un pequeño *pondus* troncopiramidal, con un agujero de suspensión en la parte frontal, así como una esfera en arcilla cocida.

Los elementos líticos y metálicos son escasos (restos de hierro de una posible *falcata*, un arco de una fíbula de bronce, etc.). Se han recuperado dos molinos barquiformes en granito y, en cuanto al material metálico, algunos fragmentos indeterminados de hierro entre los que destaca uno de mayor tamaño, de forma rectangular, no identificado.

En cuanto a los restos faunísticos, especialmente abundantes en el *nivel b*, corresponden en su mayoría a avicápridos.

Por último, hay que señalar, una vez más, la ausencia de restos de adobes, así como lo escaso de los fragmentos de revoque recuperados.



Monedas ibéricas halladas en Ripol
(Museo Arqueológico de Monzón)

Adscripción cronológica-cultural

Si nos atenemos al material recuperado, sigue siendo plausible para este poblado de Ripol un espectro cronológico que iría desde la Primera Edad del Hierro hasta el siglo II a. C. No obstante, carecemos, hasta la fecha, de datos suficientes para precisar el momento de abandono del poblado y las causas que lo propiciaron. Sabemos que en el año 197 a. C. las legiones romanas conquistaron la comarca a pesar de la resistencia ejercida por los ilergetes. Fueron famosas las campañas de Catón, posiblemente las que destruyeron el poblado de Las Cellas (Monzón) y este de Ripol (Binaced).

Resulta interesante, sin embargo, el hallazgo de lo que parece ser una vi-

vienda más completa, con una posible diversificación de espacios, así como el de un empedrado que, de formar parte de una de las calles del poblado, podría darnos la pauta para reconstruir su trazado.

¿Una mansión romana?

En la zona contigua al poblado ibérico, en la ladera oeste del altozano, se han hallado diversos materiales de bronce y plomo así como monedas (ases de las cecas de *Bolskan*, *Celse*, *Cese* e *Iltirta* y un denario), dos glands, dos campanas de bronce, un anillo de hierro, cuatro fíbulas de dos tipos diferentes y sin agujas, un trozo de espejo con incisiones en una de sus caras, una plaquita de bronce con una inscripción en latín, láminas de plomo enrollado, pesas de telar, mortero de piedra granítico y cerámica de todos los tipos (*sigillata* con decoración de rosetas, haces de espigas, etc., campaniense, gris común, e ibérica), restos de ánforas, basas de columnas, tres onzas comerciales (grueso de 24 mm –16 mm en una franja central más ancha y rehundida y dos franjas exteriores de 4 mm cada una– y peso de 83,25 g), etc.



Plaquita de bronce con la inscripción *ve(na)lis non est* = «no está a la venta» (Museo Arqueológico de Monzón)

Todos estos materiales encontrados en superficie –no ha habido excavación arqueológica– se pueden datar entre el siglo I a. C. y el siglo III d. C. Se piensa que debió de haber aquí una mansión romana, muy parecida a *Tolous*.

Podemos concluir diciendo que, a pesar del gran expolio que ha sufrido, el yacimiento arqueológico de Ripol constituye un lugar de estudio excepcional –como, de hecho, lo ha sido para alumnos de la Universidad de Lérida– por la variedad de fragmentos materiales que en él pueden hallarse y que abarcan un periodo cronológico muy amplio, desde la Primera Edad del Hierro hasta el siglo III d. C. Y es, sin duda, uno de los más interesantes de la comarca del Cinca Medio para el estudio de las épocas ibérica y romana.

Bibliografía

- BELTRÁN LLORIS, Miguel, *Los iberos en Aragón* (colección Mariano de Pano y Ruata, 11), CAI, Zaragoza, 1996.
- BONET, H., «Técnicas constructivas», en *Los iberos, príncipes de Occidente*, Fundación La Caixa, Barcelona, 1988.
- ESPAÑOL MUZÁS, Ignacio, *Historia de Binaced*, Instituto de Estudios Oscenses, Huesca, 1954.
- FLORÍA PONS, Adolfo, *El yacimiento de Ripoll y su cultura material*, Monzón, 1986.
- FUSTER SANTALIESTRA, Vicente, «Sobre los ilergetes en el Alto Aragón», *Cuadernos*, 14 (1990), CEHIMO, Monzón, pp. 21-26.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, Pedro y Óscar, «Herrajes de puerta del poblado de Ripoll», *Cuadernos*, 16 (1991), CEHIMO, Monzón, pp. 9-11.
- POZA LANAU, Amalia y DELGADO CEAMANOS, José, «Excavaciones arqueológicas en el poblado de Ripoll, Binaced (Huesca)», *Cuadernos*, 27 (2000), pp. 7-21, y *Cuadernos*, 28 (2001), pp. 7-14, CEHIMO, Monzón.

Nota sobre dos topónimos romanos

ADOLFO FLORÍA PONS
JOSÉ ÁNGEL SOLÁNS TORRES

En la comarca de Cinca Medio se han localizado dos topónimos romanos que son una clara muestra del alto grado de romanización lingüística alcanzado.

La riqueza arqueológica de la comarca parece cada día más manifiesta, y fiel exponente de ello son los materiales que, desde la Edad del Bronce hasta bien entrada la época imperial romana, están siendo estudiados en la actualidad.

La historiografía sobre la Historia Antigua en el área geográfica que nos ocupa se reduce fundamentalmente a las noticias que proporcionan algunos estudiosos del siglo pasado y a las aportaciones que, desde hace algunos años, han realizado distintos investigadores. Uno de los temas que ha sido tratado tradicionalmente es la localización de la mansión de *Tolous*, citada en el *Itinerario de Antonino* y que nos sitúan en la misma ciudad de Monzón, aunque otros autores la ubican en el lugar donde se levanta el santuario de Nuestra Señora de la Alegría, también en Monzón.

Como consecuencia de las investigaciones realizadas en las proximidades de Monzón se han localizado dos topónimos claramente romanos: Pinzana y La Corzana.

La Pinzana se sitúa en las coordenadas 3° 50' y 41° 53' en la hoja del mapa 1: 50.000 editado por el Instituto Geográfico y Catastral. Esta partida pertenece al término de Monzón, aunque la localidad más próxima es Conchel, de la que dista poco más de 1 km. En distintas prospecciones efectuadas en dicha partida se ha encontrado variado material cerámico que nos pone en contacto con un yacimiento ibero-romano que perdurará hasta bien entrada la época imperial romana. Entre este material aparecieron cerámica ibérica decorada con motivos geométricos, grandes vasijas de almacenamiento (*dolias*), cerámica campaniense B y cerámica del tipo *terra sigillata*.

Por las proximidades de este lugar debió de discurrir la vía romana *de Italia in Hispania*, después de pasar por *Tolous* y atravesar el río Cinca por un puente.

También en el término de Monzón, en el lugar que corresponde a las coordenadas 3° 52' y 41° 57' (del mismo mapa citado), se localiza la partida de La Corzana. Dicha partida se halla a 1,5 km aproximadamente de Ariéstolas.

De La Corzana hay noticias de distintos hallazgos de material cerámico de tipo campaniense y de *terra sigillata*.



Monedas romanas procedentes del yacimiento de La Alegría de Monzón
(Museo Arqueológico de Monzón)

Por La Corzana o por sus proximidades debió de ubicarse la vía que desde Fraga se dirigía a La Puebla de Castro tras pasar por Fonz, Estadilla y Estadá.

Los dos topónimos, Pinzana y Corzana, derivarían del nombre del antiguo propietario de un *fundus*, lo mismo que sucede con los topónimos formados con los sufijos -ano, -eno, -one. El *fundus* nos remite al mundo romano bajoimperial, momento en el que se generaliza como sistema habitual de explotación agraria; guarda relación con el proceso de transformaciones que se viven durante el siglo III d. C. y que se plasman en fenómenos concretos como el traslado de los propietarios al campo, la decadencia del mundo urbano y una ruralización evidente.



Exvoto ibérico procedente de La Alegría de Monzón (Museo Arqueológico de Monzón)

Estas formas de sufijación son muy corrientes en la toponimia romana y extraordinariamente frecuentes en la provincia de Huesca. Ejemplos próximos a Pinzana y Corzana son Sariñena, Presiñena, Ontiñena, Olvena... Uno de los problemas que plantean estos dos topónimos localizados en la comarca de Cinca Medio es hallar antropónimos registrados en las fuentes con los que se puedan relacionar. Pero, en cualquier caso, su presencia constituye un ejemplo del alto grado de romanización lingüística que alcanzó la zona y el mundo ilergete.

Finalmente, no queremos concluir esta exposición sin destacar el importante papel que jugaron las vías romanas como instrumento de romanización. Este hecho se comprueba, en nuestro caso, por la proximidad de dos de ellas a las partidas referidas: la que desde Ilerda se dirigía hacia Osca atravesando Pinzana; y la que desde Fraga, remontando el curso del río Cinca, cruzaba La Corzana para continuar hacia el norte.

Bibliografía

- FATÁS CABEZA, Guillermo y MARCO SIMÓN, Francisco, «Los *fundi* en la toponimia: sufijos ano, eno, one», en *Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesa I*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1980, pp. 160-162.
- MARCO SIMÓN, Francisco y FLORÍA PONS, Adolfo, *Sobre una escultura zoomorfa ibérica y otros restos arqueológicos procedentes de la antigua Tolous*, Zaragoza, 1985.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, «El sufijo en su difusión en la onomástica Hispana», en *Toponimia prerrománica Hispana*, Gredos, Madrid, 1952.
- LLANAS, E., *Discursos leídos ante la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, Barcelona, 1891.
- PANO Y RUATA, Mariano de, «Signos lapidarios en el castillo de Monzón», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, IX, 1886.

FRANCISCO CASTILLÓN CORTADA

La reforma gregoriana impulsada por Gregorio VII (1073-1085), patrocinada y extendida por el reino de Aragón siendo monarca Sancho Ramírez (1063-1094), atrajo, además de la triple reforma de la liturgia, del monacato y de las canónicas regulares, un renacimiento de la vida altoaragonesa traducida en las peregrinaciones, el románico, las ciudades, la agricultura, las artes y especialmente el avance de la reconquista por el valle del Cinca y el nacimiento del espíritu de Cruzada traído por las Órdenes Militares.

Templarios y sanjuanistas aportan un nuevo estilo de vida a la Iglesia fácilmente asequible a los seglares, consistente en una actividad bélica contra el Islam y una reafirmación del espíritu cristiano. Estos caballeros eran a un tiempo monjes guerreros y contemplativos. Diferentes a todas las órdenes religiosas. Lucharán por la salvación del Santo Sepulcro, la atención a los peregrinos que acudían a Tierra Santa por los puertos de Haifa y Tolemaida y la defensa y extensión de su fe.

Trataré de manera sucinta acerca de la presencia de Órdenes Militares de Templarios y Sanjuanistas en el valle del Cinca.

Templarios

Para dar a conocer el espíritu templario nacido en Jerusalén a la sombra del Templo, de ahí su nombre, el año 1118 llegaron a Europa «dos pobres caballeros de Jesucristo», llamados Hugo de Payns (1118-1136) y Godofredo de Saint Omer, arropados con los votos de castidad, pobreza, obediencia y defensa de los Santos Lugares. Primeramente tuvieron un encuentro con el Papa Honorio II (1124-1130), quien tenía sumo interés por conocer esta nueva fraternidad. El año 1128 se celebraba en Troyes un concilio del que era secretario general el abad cisterciense de Claraval, llamado Bernardo (1091-1153), «papa-emperador no coronado de su siglo», quien comprendió de inmediato la dimensión de

aquella fraternidad, como algo nuevo en la Iglesia. El abad les elogió con la *Alabanza de la nueva milicia* (1130), dándoles una regla primitiva (1128), luego complementada por la Regla Latina, los Estatutos (1220-1240) y las Consideraciones (1257-1267). El año 1139 Inocencio II (1130-1134) les dio la bula *Omne datum optimum*, es decir, los privilegios para el Temple y especialmente el manto blanco. Reinaba en Aragón Alfonso I el Batallador (1104-1134), quien faltó de descendencia y con vocación de cruzado, dictó dos testamentos (Bayona, 1131 y Sariñena, 1134), dejando como herederos de su reino a los templarios, sanjuanistas y canónigos del Santo Sepulcro, antes de acudir a la batalla de Fraga, de donde salió malherido, falleciendo en Poleñino (7 de septiembre de 1134). Este testamento fue anulado por la nobleza aragonesa y desestimado por las Cortes de Borja. La corona pasó a su hermano, el monje de Tomeras, llamado Ramiro II (1134-1137), quien contrajo matrimonio con Inés de Poitiers, de cuyo enlace nació Petronila, que casó con Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona (1131-1162), formando la Corona de Aragón.

El testamento

Para dar solución al testamento de Alfonso I, el conde barcelonés, *princeps et dominator Aragonie*, pero nunca rey, convocó en Gerona el día 27 de noviembre de 1143 un encuentro compuesto por la nobleza de la Corona de Aragón, la Iglesia y el Temple, con fray Everardo de Barés (tercer Gran Maestre, 1149-1150) y fray Pedro de Rovera, maestre de Provenza y España (se entiende de Aragón y Cataluña), además de varios templarios. El segundo Gran Maestre, Roberto de Craón (1136-1149), fue lo suficientemente inteligente como para renunciar a la herencia alfonsina, porque este legado únicamente habría provocado dificultades al Temple, a pesar de que la Iglesia no renunciará hasta 1158. El amplio documento hace entrega a los templarios de los castillos de Monzón, Mongay (Monzón), Chalamera, Remolíns y Corbíns. El conde les concedió el diezmo de los ingresos del reino y la quinta parte del botín tomado a los sarracenos..., ayudar a construir sus castillos, consultarles antes de firmar la paz con los infieles... El castillo de Monzón quedó convertido en el cuartel general de la Orden en la Corona de Aragón.

Monzón

Ante la posibilidad de poder escoger pingües territorios, el Temple optó por Monzón, zona fronteriza entre el Altoaragón y la Cataluña marítima, tierras fértiles, punto estratégico viario durante la romanización y el medievo, aduana por donde circulaban los grandes mercaderes, cabecera de Reino, ceca con moneda propia, centro de las Cortes de la Corona. Dada la importancia de esta ciudad, de su fortaleza saldrán templarios para las conquistas de Tortosa (1148), Lérida-

Mequinenza-Fraga (1149), Miravet (1152); en el castillo monzonés se celebraron muchos de los capítulos de la Orden de la Corona de Aragón. La llegada del Temple a Monzón fue en un momento álgido para alcanzar la centralización de la Iglesia. Las órdenes militares tendrán similar cometido al de los cluniacenses en el siglo XI. Serán representantes de los derechos pontificios, incluso, imponiéndose a las autoridades diocesanas por los privilegios concedidos, como la exención y protección pontificia. Hubo frecuentes enfrentamientos de los monzoneros con los comendadores; siempre invocaban la carta puebla dada por los reyes, desaparecida, tal vez, intencionadamente, por los templarios. Su estilo de vida cargado de simbolismo dualista llamó la atención por su novedad a su llegada a Monzón, con su manto blanco y cruz roja dados por Eugenio III (1145-1153), cruz que también llevaban sus rebaños. No es casualidad que por estos años el catarismo sacudía la Corona de Aragón y muchos herejes hallaron refugio en algunos castillos templarios.



El castillo de Monzón, centro de la Encomienda del Temple

La Encomienda

La Encomienda fue un extenso señorío con su centro geográfico en el castillo de Monzón. El señor de la encomienda era el comendador, que capitaneaba una comunidad compuesta por caballeros, sargentos, capellanes y donados. La comunidad de Monzón es mencionada inmediatamente después del acuerdo de Gerona (1143) con Pedro de Rovera al frente, no como comendador. Al principio los templarios de Aragón y Cataluña dependieron de Provenza. En 1146 son mencionados *seniores de illo Templo in Montesono*. En este mismo año recibían la almunia de Cofita; en junio de 1149 nuestros templarios se hallan en el cerco de Lérida, recibiendo la capilla real de San Juan, propia de los canónigos rotenses, a cambio del castillo de Fonç. Durante estos primeros años firma Rovera como *magister Templi in Monço et in Corbins*. En el año 1154 se les concede la almunia de Santiago de Chalamera, dando origen al castillo chalamerense, subalterno de Monzón. A partir de 1178 queda estructurada la Encomienda de Monzón con su primer comendador fray Ramón de Cubels (1163). Despejadas las dudas pontificias sobre sus derechos al reino, serán dueños de una rica encomienda formada por las siguientes poblaciones: Crespán, Cofita, Ariéstolas, Castellón Cepoller (Castejón), Pomar, Estiche, Santalecina, Sena, Sijena, Ontiñena, Torre Cornelios (Alcolea), Larroya, Castelflorite, Castaillén, Santiago de Chalamera, Ballobar, Ficena, Calavera, Casasnovas,



Posesiones de la Encomienda templaria de Monzón

Valcarca, Ripol, Alfántega, San Esteban de Litera, Almunia de San Juan, Benahut (Castejón), Morilla y Monesma. El comendador gozaba de la jurisdicción civil, criminal y religiosa, el mero y mixto imperio, recibía el acto de homenaje o *sacramentum*, monedaje, bovage, lezda, portático... Así, pues, con la llegada del Temple a Monzón nace una nueva concepción de la vida religiosa. Una mística brota en torno a la fortaleza monzonera. El Temple no vive aislado del mundo, sino incrustado dentro de la sociedad medieval, realizando un apostolado militar, agrícola y cultural. Un momento cumbre se vivió en nuestra fortaleza al haber

sido escogida para albergar y educar a Jaime I de Aragón (agosto de 1213 a junio de 1217), bajo la dirección del comendador de Gardeny, el vicense Guillem de Montrodó y los templarios más conspicuos de la Corona, quienes inculcaron en el pequeño rey y su primo el conde de Provenza la mística templaria. Jaime I es un rey templario (1213-1276).

Como centro de la encomienda, el castillo fue transformado en fortaleza-convento. Los edificios templarios de estilo cisterciense (siglo XII) muestran sus signos canteros idénticos a los de Poblet, Sijena, *Seu Vella* de Lérida, etc. He de ad-



Signos lapidarios en el castillo de Monzón



vertir que la comunidad templaria de Monzón atendía a toda la encomienda. En el castillo moraba el comendador con ocho o diez *fríeles*, donados, legos, etc., en la ciudad el bailío (administrador), en el actual Ayuntamiento, con ocho o diez miembros que dirigían la lonja, la aduana, los almacenes, la administración de justicia, y en las granjas otros templarios atendían los cultivos, con su capilla, sus colonos. La dirección partía del castillo, donde se congregaban dos clases de capítulos: general y semanal.

Comendadores templarios

1163	Raimundo de Cubels	1255	Pedro de Altarriba
1199	Guillem de Peralta	1260	Pedro de Queralt
1204	Poncio de Marescalco	1263	Guillem de Ager
1210	Guillem Cadell	1263	Guillem de Montgroi
1214	Ramón Berenguer	1269	Guillem de Miravet
1216.	Bernardo Sa Aguilera	1272	Dalmacio de Serra
1232	Raimundo de Serra	1279	Arnaldo de Timor
1240	Pedro Jimeno	1300	Raimundo de Falces
1244	Dalmacio de Fenollar	1304	Berenguer de Belvís
1248	Bernardo de Huesca		

La repoblación

Posiblemente los historiadores han dado excesivo relieve a la caída del Temple y escasas referencias a su acción repobladora, como el sistema de riegos, las granjas, la fundación de pueblos que hasta hoy perduran. Con la conquista de Lérida-Mequinenza-Fraga (1149) puede decirse que la Reconquista quedaba concluida por lo que respecta al valle del Cinca y se iniciaba la repoblación cristiana. Ya en 1169 los templarios repoblaban las almunías de Binéfar, Binaced y Pitella. El día 2 de septiembre de 1240 fue fundada la población de Belver, uniendo dos poblados conocidos como Ficena y Orsuyera. Era comendador fray Pedro Jimeno. La carta fundacional menciona la triple comunidad de moros, judíos y cristianos, la acequia del comendador... pero la carta puebla belverina no será dada hasta el año 1468.

El sistema de riegos

La repoblación llevaba aparejada la apertura de acequias a ambas márgenes del Cinca. Así, en la ribera derecha del Cinca trazaron las acequias de Conchel (1160), en 1215 la de Pomar, en 1162 la de Alcolea, la de Ontiñena en 1219, la de Ballobar el año 1232 y en 1191 la de Arriba, que nace en Velilla y concluye

en Torrente, con intenciones de regar los Monegros. En la margen izquierda del Cinca la acequia de Arias (Fonz). En Monzón las de la Huerta Vieja (1222), la de Paúles en 1250, la de Salobrás el año 1252, en 1279 la acequia de Sosiles Altos, la acequia de Huerta Vieja en 1160, y la acequia del Comendador, con su origen en Albalate, que riega Belver y acaba en Oso. Todas estas acequias fueron abiertas mediante un minucioso acuerdo entre los templarios y regantes. Estos *fríeles* manifiestan ser auténticos ingenieros hidráulicos cuyas obras todavía son utilizadas por los agricultores cinqueños.

Las granjas

Estos caballeros instalaron granjas en la Armentera, Cascallar (Monzón), Cofita, Benahut (Castejón), Binéfar, Coscollola, Casasnovas, Cornelios (Alcolea), incluso son mencionados comendadores de la Litera, de la Ribera, de la Armentera, de Cofita, todos subalternos del comendador monzonero. Estas granjas eran dirigidas por un templario, poseían capilla, graneros y sus colonos.

La aduana

Aparte de derechos sucesorios al reino de Aragón, la elección de Monzón por parte templaria obedecía a otros fines, como los económicos. La aduana monzonera fue una de las más potentes del reino, paso obligado de productos venidos del Mediterráneo hacia el interior de Aragón y viceversa. La aduana tenía capilla dedicada a *Santa María in capite pontis*, un hospital para atención de pobres y peregrinos. Además cada pueblo poseía sus barcazas que ejercían de aduanas. La fundación de Belver obedeció a fines aduaneros para evitar el paso por la aduana de Albalate, propia de los Eril, y enriquecer los pueblos templarios de Belver, Valonga, Calavera. Las barcazas entre Chalamera y Belver recogían a los mercaderes que venían por el Alcanadre hacia el camino romano de Belver llamado *camino de Tarragona*. La aduana monzonesa contaba con pesos y medidas de tradición musulmana: quintal, celemín, almud, cahíz, fanega... y todo era facturado *ad mensuram Monssonis*. Por esta aduana pasaban metales como el cobre, acero, estaño, plomo..., alimentos como especias (pimienta, comino) y frutas; armas como arcos de ballesta, armaduras, sables, cascos..., productos de tintorería: añil, brasil, bermellón; y de liturgia como incienso, cirios, vestiduras, etc.

Disputas entre el Temple y los obispos de Lérida

Inocencio III quiso hacer de los templarios una especie de milicia pontificia y cada vez estrechaba los lazos entre la Orden con Roma, incluso este papa en

1199 les retiró a los obispos los derechos de excomulgar o interdecir a cualquier templario. Todos estos privilegios dieron origen a una serie de enfrentamientos con sus prelados. «Disputas fuertes y prolongadas» dice la documentación. Las disputas dieron comienzo ya en 1149 «*in podio Gardeny*» (Lérida), al ser entregada la capilla real de San Juan del castillo monzonés al Temple.

Resumiendo diré que el objeto de las discusiones en número de catorce, con la presencia del legado pontificio, obispos y maestros del Temple, fueron los diezmos, la jurisdicción en templos de los *fríeles*, las aguas, los molinos, los hornos, ofrendas y sepulturas, los capellanes que estaban sometidos al maestre del Temple como si fuera su prelado y a nadie más. Estas disputas llegarán hasta la caída del Temple en que algunas iglesias templarias fueron excomulgadas.

La aljama judía

La comunidad judía de Monzón mantuvo con los *freyles* una amigable convivencia, que se demostró en la vida cotidiana. Fuera por la banca, la aduana, lo cierto es que en momentos difíciles para la comunidad judía monzonesa siempre fueron defendidos por los caballeros. Así, el año 1250 la aljama sufrió un brutal asalto por parte de la comunidad cristiana, matando a varios judíos y algunos malheridos; para defenderlos descendió del castillo un capitán enfrentándose con los atacantes. Durante el cerco al que fueron sometidos los templarios, la comunidad judía se unió encerrándose en el castillo en su defensa.

Caída del Temple

La caída de Acre (1291), o desaparición de los Estados Latinos de Tierra Santa, marcó definitivamente la muerte del Temple. La Orden se hallaba envuelta en un ambiente adverso. Posiblemente el carisma templario de Cruzada rápidamente se iba eclipsando. Eran conscientes de que habían quedado desfasados. La Orden, defensora del papa Bonifacio VIII (1294-1303), mientras que los sanjuanistas lo fueron del emperador, se vio incluida en la batalla entre dos poderes que daban inicio a una nueva época en la historia de la Iglesia y de los Estados. A principios del siglo



Monzón. Calle de Arriba, en la antigua judería

XIV todo cambia. A la Asamblea de Lyon (1274) fue remitido un memorial exponiendo las acusaciones y virtudes que retrataban el estado de la Orden, como la caridad, la ayuda a Tierra Santa, etc. El año 1307 el Capítulo General, presidido por el Gran Maestre Jacques de Molay (1294-1314), se abrió con acusaciones muy fuertes. Ya no eran las tradicionales de avaricia, la banca, ahora son la herejía, la homosexualidad, la idolatría... Esto era más peligroso e inquietante. Estos rumores surgieron en Francia difundidos por Esquiu de Floyrac, traidor y sinvergüenza. También fueron propagando un cúmulo de calumnias. El Temple, que durante 168 años había poseído el castillo de Monzón, fue abolido mediante la calumnia de Felipe el Hermoso de Francia (1285-1314), la aprobación de Jaime II de Aragón (1291-1327) y la ratificación de Clemente V (1305-1314). El proceso seguido contra el Temple es el asunto más desconcertante del medievo.

A Monzón llegaron noticias alarmantes del otro lado del Pirineo: los magnates de la Orden habían sido arrestados el 13 de octubre de 1307. Ante esta situación, nuestros *freyles* optaron por defenderse y encerrarse en la fortaleza. Era comendador Berenguer de Belvís. Durante estos años se cruzó un extenso epistolario entre el rey francés, Jaime II y los templarios, instándoles a acudir ante el tribunal de la Inquisición. Los inquisidores recibieron un detallado cuestionario con acusaciones que ya he resumido. Algunas de estas acusaciones revelan una cercanía a la herejía cátara, pero todas fueron tajantemente rechazadas por los templarios como invento de Felipe de Francia y su ministro Nogaret.

Defensa

A la vista de semejante marejada, los *freyles* monzoneros, al frente de su comendador, organizaron la defensa. Lo mismo ordenó el Maestre de la Corona de Aragón a los comendadores de Gardeny, Chalamera, Miravet... Contra el fuerte monzonés Jaime II envió a Artal de Luna y para combatir a Chalamera a Alfonso de Castellou. Dentro del castillo de Monzón reinó gran desconcierto, pero poco a poco fue decayendo. Durante estos días se introdujeron en el castillo para defender a los templarios gentes de Alcolea, Albalate, Fraga, en cambio la nobleza se inclinó por el rey. Entretanto fueron convocados varios testigos para declarar sobre las acusaciones en contra del Temple, que generalmente les declararon inocentes. En octubre de 1308 los pocos *freyles* que permanecían en la población monzonesa se unieron en el encierro con sus hermanos en el castillo. Artal de Luna se presentó ante los muros ordenando al comendador el total rendimiento, a lo que Belvís se negó.

Cerco y rendición

Durante siete meses el castillo de Monzón sufrió un cerco largo y pertinaz, desde octubre de 1308 a mayo de 1309. Los *freyles* recibieron visita de un legado

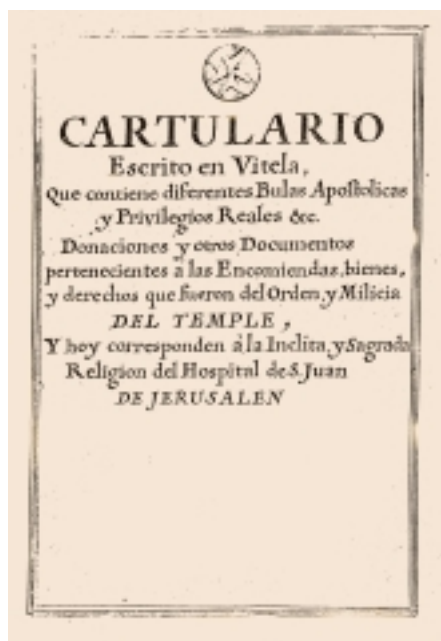
pontificio, Casiano, prior de Beziers, quien leyó a los templarios varios documentos papales, a los que respondieron: «no entendemos nada, no sabemos latín». Jaime II enviaba a los cercados una misiva instándoles al rendimiento. La comunidad encerrada era numerosa, y con la llegada de los hermanos de las granjas del Cascallar, Armentera, Cofita, etc. se hizo más fuerte. En Chalamera se defendían seis hermanos con gentes de Alcolea, Ontiñena, Ballobar... El pueblo de Chalamera cayó el 5 de febrero de 1308, pero el castillo, cercado por Alfonso de Castellnou, costó más su rendimiento. No obstante, lo más preocupante para el monarca era el fuerte de Monzón. Si caía la capital del Cinca pronto correría la misma suerte Chalamera. El 18 de noviembre de 1308 Jaime II ordenaba acudiesen al cerco monzonés gentes de Pertusa, Berbegal, Lérida, Barbastro, Tremp, Camarasa... Todo el reino en pie de guerra para acabar con los templarios monzoneses. El 17 de mayo de 1309 cayó el Morrerón (Monzón) y Chalamera se rendía entre el 17 y 24 de mayo. Sus *freyles* fueron trasladados a Monzón, y aquí retenidos hasta la caída de la fortaleza. Finalmente el 24 de mayo de 1309 era rendido el fuerte monzonés. El 1 de junio ondearon en el castillo las barras de Aragón.

Capitulaciones

El mismo día de la rendición se reunían cuarenta templarios y Artal de Luna para efectuar las capitulaciones, en las que se trató, entre otras cosas, sobre las joyas, ornamentos, caballerías, el tormento, el sacramento en sus templos, etc. Además fueron distribuidos nuestros *freyles* por diferentes lugares: Gardeny, Ambel, Chalamera, Zaragoza..., como exclaustrados y dependientes de los preladados diocesanos. Un grupo de ellos fue encarcelado en el castillo de Belver esperando el juicio. Oficiales del reino sacaron del fuerte monzonés valiosos códices, ornamentos, la Tizona del Cid y documentación, como el Libro Verde, documentos muchos de ellos actualmente en el Archivo Histórico Nacional o en el de la Corona de Aragón. Se ha afirmado que los templarios monzoneros y de otros castillos, secretamente reunidos, eligieron al comendador Belvís de Monzón como Gran Maestre de la Orden y sucesor de Jacques de Molay. Lo cierto es que estos hermanos nunca renunciaron a su vocación templaria, firmando siempre como *miles quodam Templi*.

¿Culpables o inocentes?

El proceso contra los templarios creaba un problema jurisdiccional siendo la Orden una institución dependiente del pontífice. Procesar a cada uno de los templarios implicaba procesar a la Orden globalmente. Se optó por inculpar a cada uno de los miembros con la finalidad de acabar con el instituto. Para asestar el último golpe mortal fue convocado un concilio. El 16 de octubre de 1311 fue abierto el segundo



Cartulario que reúne privilegios y otros documentos de la extinta Orden del Temple

Concilio de Viena. Los debates relacionados con el Temple se extendieron desde octubre de 1311 a abril de 1312. Durante estos meses acudieron para defenderse ante los padres conciliadores diez templarios, de entre los cuales había uno de Monzón, quienes inmediatamente fueron encarcelados. El papa Clemente V publicó la bula *Vox clamantis* y el 12 de mayo de 1312, con la bula *Ad providam*, quedaba sentenciada para siempre la muerte del Temple. La Orden fue abolida sin ser condenada. Los obispos de la Corona de Aragón les proclamaron inocentes. El comendador de Monzón desde Chalamera recurrió al arzobispo de Tarragona solicitando justicia. Durante el mes de agosto de 1312 fue convocado un concilio en Tarragona siendo absueltos todos los templarios, a título de exclaustros, bajo tutela

episcopal, atendidos en sus vestiduras y alimentación. Los templarios monzoneses tuvieron noticia del trágico final del Gran Maestre, Jacques de Molay, y otros altos dignatarios de la Orden que, apresados, subieron a la hoguera. Los concilios de Salamanca (1313), de Inglaterra, Alemania, etc. les declararon inocentes.

Sanjuanistas

Encomienda de Monzón

La Orden Hospitalaria de San Juan de Malta llegó por el valle del Cinca después de dar cumplimiento al testamento de Alfonso I el Batallador. Esta Orden se remonta al año 1020 cuando unos ricos mercaderes de Amalfi edificaron un hospital frente al Santo Sepulcro de Jerusalén para acogida de peregrinos que acudían a Tierra Santa. Se rigieron estos hermanos por la regla de San Agustín y su distintivo era el hábito negro y la cruz blanca de ocho puntas. Estuvo formada por el Gran Maestre, comendadores, caballeros, capellanes, legos o donados. Los bienes del Temple pasaron a poder de los sanjuanistas y, como eran tan extensos, fue creada la Castellania de Amposta con las encomiendas de la región aragonesa: Alfambra, Villalonga, Barbastro, Ambel, Ascó, Calatayud, Cantavieja, Castellote, Chalamera, Mirambel, Miravet, Vilel y Monzón. Su casa principal estuvo en Caspe. Los sanjuanistas al llegar a Monzón se encontraron con una encomienda floreciente, perfectamente organizada. Los sanjuanistas ya tenían el año 1148 en

Monzón algunas posesiones, y en 1317 estructuraron la encomienda añadiendo algunas poblaciones: Cofita, Monzón, Crespán, Ariéstolas, Castejón, Pomar, Estiche, Santalecina, Castelflorite, Alcolea, Sena, Sijena, Ontiñena, Cornelios, Santiago de Chalamera, Ballobar, San Esteban de Litera, Calavera, Casasnovas, Valcarca, Ripol, Alfántega, Almunia, Binaced, Binéfar, Morilla y Monesma. Una primera donación de gran importancia les fue entregada el año 1348 por doña María Pérez de Alazán, de Carboneras (Binaced), regulada en Malta por valor de 12.252 libras jaquesas. El comendador de Monzón, al igual que los templarios, ejercía la jurisdicción civil, criminal, mero y mixto imperio, hueste y cabalgada; nombraba justicia o alcalde de Monzón y sus regidores, notario, bailío, almutacén y carcelero; recibía el acto de homenaje; poseía asiento en la colegiata, barca en el Cinca, molino de San Juan, además de los diezmos de las partidas del Cascallar, Armentera, Lascellas, La Plana, el Planzonal y las Mozas.



Cruz sanjuanista en la portada de la iglesia parroquial de Pueyo de Santa Cruz

Comendadores sanjuanistas de la Encomienda de Monzón

1318	Juan Jimeno Torres	1538	Francisco de Pomar
1330	Gaufrido de Rocaberti	1609	Domingo García
1329	Bonifacio de Solucis	1614	Domingo Godia
1337	Guillem de Guimerá	1656	Miguel Balaguer
1350	Guillem de Abella	1664	Domingo Lahoz
1351	Juan Martín Dalvico	1671	Juan Valera Caballero
1440	Rodrigo de Luna	1696	Juan Antonio de Estaje
1441	Tomás Ram	1707	Bernardo Hugo de Rocaberti
1445	Ramón de Liñán	1719	Alejandro de Estaje
1468	Martín de Benerías	1758	Domingo Baylín
1495	Diomedes de Vilaragut	1777	Tomás Fuertes
1500	Domingo de Cubels	1780	Carlos Pérez de Sarrión
1533	Pascual Sánchez	1810	Sebastián del Castillo

Al llegar la Desamortización (1835) la Encomienda de Monzón estaba compuesta por Monzón, Monesma, Castejón, Pueyo, Pomar, Alfántega, Binaced, Ripol, Valcarca, Binéfar, Alcort, Bagueste, Ballobar, San Martín de Beri, Cofita y Crespán. Su término era menos extenso que en origen ya que en el año 1414 la Encomienda de Monzón fue dividida en tres: Monzón, Chalamera-Belver y Calavera-Valonga.

Encomienda Chalamera-Belver

El territorio de esta nueva encomienda creada en 1414 se extendía por Santalecina y Estiche. El día 23 de enero de 1468 era dada la carta puebla de Belver, de amplia extensión, en la que se habla de su huerta, organización municipal, capellanes, mezquita, oficios y apellidos, acequia del comendador, el molino, el horno, las eras, diezmos, etc. Al igual que el comendador ejercía las mismas prerrogativas. Puso su residencia el comendador en Belver, como lugar fértil y su palacio en la actual casa Camilo, con templo dedicado a San Juan.

Comendadores sanjuanistas de la Encomienda Chalamera-Belver

1462	Juan de Estardes	1689	Miguel Bou de Peña
1552	Juan de Argüeras	1698	Ignacio de Lorés
1605	Pedro Aymar	1714	José Cuber
1615	Baltasar Marrades	1763	José Cano
1626	Francisco Vivas	1781	José Fernández de Felices
1631	Juan Augusto	1784	Juan Vallés
1633	Agustín Funes	1785	Miguel Pinós Ferrer
1648	Jerónimo Pérez de Sa	1796	Manuel Díez
1655	Luis de Puyasons	1796	Ramón Ximénez de Embún

Encomienda de Calavera-Valonga

El centro de esta encomienda estuvo en el castillo de Calavera, hoy Monte Julia. Valonga había pertenecido al Temple. El año 1212 Pedro II de Aragón (1195-1213), al ir a la batalla de las Navas (1212), entregaba esta finca a los templarios monzoneses. El infante don Alfonso el año 1331 otorgaba a Valonga protección y *guiático*. El año 1453 el comendador monzonés concedía el castillo de Calavera a Francisco Zurita con la condición de satisfacer cada año 48 cahices de trigo y *ordio*. El comendador Juan de Sangorrín (1556) de una parte y de otra los vecinos de Belver, procedían al acto de fijación de límites entre ambas encomiendas, es decir, Belver-Chalamera y Calavera-Valonga. El

año 1753 el abad de Belver formulaba petición al comendador de Calavera para que los vecinos de Belver pudieran sembrar en sus tierras. Y el mismo año el abad belverino manifestaba tener el privilegio de recepción de diezmos y primicias de las fiestas celebradas en Calavera-Valonga, además de la jurisdicción de los pastos de San Miguel.

Comendadores sanjuanistas de la Encomienda Calavera-Valonga

1505	Martín Dause	1667	Antonio Jiménez de Fontana
1559	Juan de Sangorrín	1670	Juan de Caveró
1575	Lupercio de Pueyo	1684	Agustín Sanz de la Llosa
1587	Martín de Cetina	1702	Tiburcio Doz
1613	Miguel Torrero	1731	Jaime Togorés
1632	Miguel de Ciria	1744	Lorenzo Zamora
1645	Miguel Cortés	1765	José Cuber

Con la Desamortización (1835) esta encomienda fue adquirida por compraventa a favor del marqués de la Cerrajería (Madrid), quien la dividió entre sus sobrinos en cuatro partes: Peñarroya, Valonga, Calavera (monte Serafina, hoy monte Julia), San Miguel-El Pas. El valor total de esta encomienda urbana ascendió a 280 reales de vellón y sus fincas a 100.702 reales de vellón.

Las tres encomiendas sanjuanistas del Cinca: Monzón, Chalamera-Belver y Calavera-Valonga quedaron suprimidas durante la Desamortización y exclaustación. Pero el proceso había comenzado años atrás. Fue en 1802 cuando el gobierno de Godoy dio un decreto, no concordado, por el que tomaba los bienes sanjuanistas y Carlos IV (1788-1808), *propria auctoritate*, se erigía en Maestre de la Orden en España. Finalmente el Estado se apoderó en 1805 de todos los señoríos de la Orden, hasta que en 1835 Mendizábal consumaba con el decreto de desamortización el llamado *inmenso latrocinio* inferido a la Iglesia española.

Bibliografía

ALBON, Marqués de, *Cartulaire General de l'Order du Temple*, París, 1922.
Cartulaire de l'Order des Hospitalers de Saint Jean de Jerusalem, París, 1894-1906.
CASTILLÓN CORTADA, Francisco, *Discusiones entre los obispos de Lérida y los templarios de Monzón*, Ilerda, Lérida, 1975.
— *Alcolea de Cinca: un pueblo que forja su historia bajo las ripas*, Huesca, 1978.
— «Política hidráulica de templarios y sanjuanistas en el valle del Cinca», *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 35-36 (1980), Zaragoza.
— «Los templarios de Monzón, siglos XII y XIII», *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 39-40 (1981), Zaragoza.

- «Los sanjuanistas de Monzón», *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 47-48 (1983), Zaragoza.
 - «Toma de posesión de Estiche y Santalecina por el comendador de Chalamera-Belver», *Cuadernos*, 22, CEHIMO, Monzón, 1995, pp. 31-53.
 - *El castillo de Monzón*, Zaragoza, 2001 (2ª).
- DELAVILLE LE ROULX, *La supresión dels templers. Questions historiques*, 1889.
- DUMURGER, Alaen, *Auge y caída de los templarios*, Barcelona, 2000.
- Y documentación del Archivo de la Corona de Aragón y del Archivo Histórico Nacional.



La comarca del Cinca Medio en la Edad Moderna

ENCARNA JARQUE MARTÍNEZ
JOSÉ ANTONIO SALAS AUSÉNS

Resultado de la particular política de concesiones reales tras la Reconquista, la comarca del Cinca Medio en la Edad Moderna era un territorio que estaba en manos de señores feudales, laicos unos, eclesiásticos otros o miembros de Órdenes Militares. Esta situación se iba a mantener inalterada hasta fines del siglo XVI, al pasar al dominio de Felipe II el condado de Ribagorza, cuyos titulares hasta entonces eran los duques de Villahermosa y en el que estaban enclavadas Almunia de San Juan y la villa de Fonç. Desde entonces y hasta el siglo XIX, a excepción de esta última localidad, los restantes núcleos de población siguieron bajo la jurisdicción señorial: Alcolea de Cinca, Albalate de Cinca y Selgua perte-

neían a señores laicos; Almunia de San Juan, Pomar de Cinca y Conchel al obispo de Lérida; y Alfántega, Binaced, Estiche, Monzón, Pueyo de Santa Cruz, Santa Lecina y Valcarca a la Orden de San Juan de Jerusalén, que había recibido los antiguos territorios de los templarios.

Los comarcanos, por tanto, eran vasallos, con distintos niveles de dependencia respecto a los titulares de los diferentes señoríos pero dentro del marco de la sociedad feudal: sometidos a un señor al que tenían que prestar juramento de fidelidad, a quien debían entregar parte del producto de su trabajo, que les impartía justicia y que, en el caso de los señoríos laicos, tenía la potestad absoluta sobre ellos.

Al igual que otras muchas zonas aragonesas, la comarca estaba poco poblada. A fines del siglo XV, según un recuento ordenado por las Cortes de Tarazona de 1495, los *fuegos* –denominación equivalente a casas o familias– de los pueblos del Cinca Medio eran 954 (cuadro 1). En suma, menos de 1.000 familias, lo que en el mejor de los casos daría una población global inferior a las 5.000 personas.

En la comarca del Cinca Medio durante la época medieval habían coexistido cristianos, musulmanes y judíos, estos últimos con nutridas comunidades en Monzón y Alcolea de Cinca, pero tras su expulsión en 1492 solo quedaron cris-

Cabezas de familia en el Cinca Medio (1495-1645)

Localidad	Jurisdicción	Fuegos 1495	Moriscos 1495	Labaña 1610	Fuegos 1645
Albalate	Señorío laico	71	43	100	54
Alcolea de Cinca	Señorío laico	114	8		71
Alfántega	San Juan	9			0
Almunia de San Juan	Obispo de Lérida	61		80	27
Ariéstolas	San Juan	5		5	5
Barlonga	San Juan	1			0
Binaced	San Juan	54			16
Cofita	San Juan	2			2
Conchel	Obispo de Lérida	17		20	8
Estiche	San Juan	10		15	10
Fonz	Realengo	82		150	57
Gil	Obispo de Lérida	22		26	0
Monzón	San Juan	314		500	98
Pomar	Obispo de Lérida	60		50	14
Pueyo	San Juan	38	38		0
Ripol	San Juan	19	19		0
Santa Lecina	San Juan	23		14	0
Selgua	Señorío laico	43		40	17
Valcarca	San Juan	9			0
Total		954	108		379

Cuadro 1. Elaboración propia

tianos y musulmanes, también denominados *mudéjares*. Los musulmanes se concentraban en las localidades de Alcolea de Cinca, con ocho familias, Albalate de Cinca, donde eran más de la mitad de la población, y Ripol y Pueyo de Santa Cruz, núcleos en los que no había cristianos. En conjunto, los mudéjares suponían poco más del 10% de la población. Tras el obligado bautismo del año 1526, todos los musulmanes que quisieran permanecer en Aragón fueron obligados a convertirse, opción elegida por la mayoría de los que residían en las cuatro localidades mencionadas, que a partir de entonces serían denominados *moriscos* o *cristianos nuevos*.

En un contexto general de aumento de la población, los moriscos de la comarca disminuyeron. En 1610 las familias moriscas de Albalate eran 38, cinco

menos que en 1495, las de Pueyo de Santa Cruz dieciséis –antes 38–, y las de Ripol trece –de 19 que eran a fines del siglo XV–. El censo de cristianos nuevos únicamente había crecido en Alcolea de Cinca, pero con un aumento mínimo: de ocho a nueve familias. Mientras la población morisca disminuía en esta zona, concentrándose en el centro de la ribera del Ebro, los indicios apuntan al crecimiento de los cristianos viejos. Así lo sugieren las estimaciones de Juan Bautista Labaña, cosmógrafo portugués a quien los diputados aragoneses habían encomendado la elaboración de un mapa del reino. Pequeños pueblos como Santalecina, Pomar o Selgua habrían sufrido ligeros descensos de población y otros habrían tenido aumentos modestos –Gil, Conchel–, pero los lugares más poblados en 1495 experimentarían crecimientos importantes: en Albalate de Cinca serían del orden del 40%, en Fonz del 55%, en Alcolea de Cinca del 82% y en Monzón del 59%, alcanzando esta última localidad los 500 vecinos. El propio Labaña deja entrever los motivos del crecimiento al aludir a una agricultura próspera con un paisaje dominado por los olivos, la viña, el trigo y unas huertas feraces, regadas con las aguas del Cinca.



Salto de agua del molino harinero de Alcolea de Cinca (siglos XVI-XVIII)

La base económica de la comarca era la agricultura y los cultivos predominantes el trigo, la vid y el olivo, especies a las que hacen referencia en sus libros de viaje cuantos viajeros han relatado su paso por la comarca. En el Cinca Medio, dentro de las posibilidades técnicas de la época, se daba un buen aprovechamiento de los ríos de los que se sacaban acequias que regaban unas riberas en las que, además de los cultivos antes mencionados, se producía todo tipo de frutas.

La base económica de la comarca era la agricultura y los cultivos predominantes el trigo, la vid y el olivo, especies a las que hacen referencia en sus libros de viaje cuantos viajeros han relatado su paso por la comarca. En el Cinca Medio, dentro de las posibilidades técnicas de la época, se daba un buen aprovechamiento de los ríos de los que se sacaban acequias que regaban unas riberas en las que, además de los cultivos antes mencionados, se producía todo tipo de frutas.

Las distintas poblaciones del Cinca Medio tenían el mismo sistema de organización municipal. Las máximas autoridades eran los jurados, con competencias en todos asuntos de la vida de la comunidad: abastecimiento de alimentos, orden público, sanidad, beneficencia, educación, etc. Su número variaba de una localidad a otra según su volumen de población: desde uno en las más pequeñas –Conchel, Gil, Santalecina, etc.– hasta los cuatro de Monzón. Otro cargo importante era el de Justicia, nombrado por el señor feudal en las tierras de señorío y

M. rro fransisto lespader	} de la villa de Monzon b m
M. rro fransisto mecauay	
fransisto de roda	
Guillelmo toze	
Jayme ribera	
Bernat toze	
Johan lespader als oilbere	
b m partial ribera	

Vecinos de Monzón insaculados en las bolsas de la Diputación del reino de Aragón (1495).
Fuente: Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza, Ms. 84

por el monarca en las de realengo. Su misión era la de administrar justicia en cuantas causas surgieran dentro del término municipal. El tamaño de la localidad podía exigir de la presencia de otros oficiales como el mayordomo, encargado de llevar las cuentas, el *almutazaf* o los veedores, responsabilizados de vigilar el trabajo de los artesanos. Completaban la organización municipal asalariados como el escribano, los guardas encargados de cuidar los campos los campos, los aduleros que vigilaban los animales de labor, etc.

La comarca no tenía voz en las instituciones del reino, aunque sí la más importante de sus localidades, Monzón, con presencia en las Cortes y también en el



Vista de Monzón por Antón van den Wyngaerde (1563)

reducido club de las villas de las que cada cuatro años salía elegido uno de los ocho diputados aragoneses. Ocho eran los montisonenses de entre las 45 personas insaculadas en la bolsa de diputados de villas. El año que se puso en marcha este procedimiento, 1495, los insaculados por la villa de Monzón fueron Francisco Lenyader, Francisco Moçaravi y Francisco de Roda, Guillem Tory, Jayme Ribera, Bernat Tort, Johan Lenuader, alias Gilbert, y Pascual Ribera. Institucionalmente el hecho más relevante de la comarca fue la reiterada elección de la villa de Monzón a lo largo del siglo XVI como lugar escogido para la celebración de Cortes del Reino y Cortes generales de la Corona de Aragón.

En lo tocante a la vida de los comarcanos cada una de las centurias de la modernidad estuvo marcada por hechos de signo diferente: en el XVI los protagonistas fueron los conflictos sociales, en el XVII la guerra, mientras que el XVIII sería la centuria de la reconstrucción y de un modesto, pero continuado, crecimiento.

El siglo XVI fue una centuria en la que los conflictos sociales, algunos particularmente graves, se extendieron por la comarca. Entre los más virulentos destaca uno nacido en el interior de las élites de Monzón, el que enfrentó a la familia de los Benedites con las de Pedro Ribera y Juan de Felices. De nada sirvieron los esfuerzos de las autoridades locales por imponer la paz, a pesar de la ayuda de un centenar de hombres armados enviados por Barbastro. Lo que comenzó siendo un litigio entre familias se transformó en un grave conflicto en



Monzón villa de Cortes

JOSÉ ANTONIO SALAS AUSÉNS

Fueron numerosas las ocasiones en que los reyes aragoneses eligieron Monzón para celebrar Cortes generales de la Corona de Aragón. Monarcas como Jaime I el Conquistador, Pedro IV el Ceremonioso, María, esposa de Alfonso V el Magnánimo, Juan II, Fernando II el Católico, su segunda mujer Germana de Foix, Carlos I, su hijo Felipe II y Felipe IV convocaron en distintos momentos a los representantes de Aragón, Cataluña y Valencia para reunirse en cortes en la villa montisonense. Durante el siglo XVI en concreto, diez de las trece asambleas celebradas lo fueron en Monzón: en 1510, presididas por Fernando, en 1512 por Germana de Foix, en 1528, 1533, 1536 y 1542 por Carlos I, en 1547 y 1552 por su hijo heredero Felipe, aún príncipe, y ya como Felipe I (II de Castilla) en 1564 y 1585.

A la hora de elegir un lugar donde celebrar Cortes generales, uno de los criterios era el de equidistancia, punto que en parte cumplía Monzón, localidad bien vista por los aragoneses y también por los catalanes, que siempre consideraron que las tierras situadas a la izquierda del Cinca era catalanas tal como había dispuesto en su testamento Jaime I.

Con frecuencia las Cortes se prolongaban mucho tiempo –cinco y hasta seis meses–, lo que obligaba a los soberanos a residir en Monzón largas temporadas, convirtiéndose de hecho la villa en centro de gobierno de sus vastos dominios. En ese tiempo, Monzón y sus alrededores acogían a los asistentes a las asambleas y a sus acompañantes: en primer lugar los soberanos, en ocasiones acompañados de su familia, un numeroso séquito del que formaban parte sus más cercanos colaboradores, miembros de los distintos consejos, grandes de España, protegidos por la guardia personal de los monarcas, y con ellos las altas dignidades eclesiásticas de los territorios de la Corona, los miembros de la nobleza y los síndicos representantes de ciudades, villas y comunidades, todos ellos con sus servidores. Tal afluencia de gente, a la vez que provocaba un encarecimiento de los alimentos, suponía una oportunidad para los vecinos de Monzón y de los pueblos de la comarca que exigían a los visitantes alquileres a unos precios que estos consideraban desorbitados.

Las Cortes se reunían en la iglesia de Santa María, siguiendo un protocolo escrupulosamente establecido: En la parte del altar se preparaba un dosel en el que se



Apunte de la Vista de Monzón de Antón van den Wyngaerde (1563)

ubicaba el soberano. A su izquierda, en caso de asistir, se colocaba el príncipe heredero. Bajo las gradas se collocaban eclesiásticos, nobles, caballeros e hidalgos. Los aragoneses y valencianos se situaban, alternativamente, a la derecha del soberano, los catalanes a la izquierda. Al fondo, frente al rey, se asentaban los representantes de las ciudades y villas, a la derecha los de los reinos aragonés y valenciano, a la izquierda los catalanes. Una vez tratados los asuntos relativos al conjunto de la Corona, los representantes de cada territorio se reunían por separado. En ocasiones los aragoneses prolongaron sus asambleas en la capital aragonesa.

En las distintas Cortes celebradas en Monzón

se aprobaron múltiples fueros –leyes– que afectaban a todos los ámbitos de la vida de los aragoneses. Entre los fueros más relevantes caben destacar los relacionados con la administración de la justicia, en especial la organización de la Audiencia y de la Corte del Justicia en 1528 y la posterior reforma de ambos tribunales (1564); con la Diputación del Reino (1533); con el orden público: entre ellos la supresión de la Santa Hermandad en 1510, la creación en 1585 de la figura del Justicia de las montañas, encargado de velar por el mantenimiento del orden público en el norte del reino, o la prohibición del uso de arcabuces ese mismo año; con la actividad económica: medidas para promover la conservación y multiplicación de los animales de labor (1553) o el libre tránsito de mercancías por el reino (1528); pero también con asuntos relacionados con la memoria histórica como la custodia de documentos por parte de los notarios (1510) o en los archivos del reino (1533 y 1564), o la creación de la figura de Cronista de Aragón (1547); con la protección de la caza, prohibiendo su práctica nocturna y también durante los periodos de cría o de nieves (1528); o con la apertura a los aragoneses de la posibilidad de emigrar a las Indias en las mismas condiciones que los castellanos.

Las últimas Cortes celebradas en Monzón fueron las del reino de Valencia del año 1626, convocadas por Felipe IV simultáneamente a las de Cataluña, reunidas en Lérida, y las de Aragón, en Barbastro.



Libro de Actos de Cortes del Reino de Aragón (1607)

el que se vieron envueltas centenares de personas de los pueblos de la comarca. Cronistas de Aragón como Dormer o Sayas reflejan el alcance del enfrentamiento. Desconocían, afirman, su origen «pero no sus hostilidades, ni el cuidado en que pusieron a los zeladores de la paz y de la ley que la establece. Ardía la tierra en parcialidades y unos y otros con increíble estrago de la quietud pública». En aquel tiempo el recurso a la violencia para dirimir las diferencias entre personas o localidades era una vía legítima y al tratarse de familias notables en la zona ambas contaban con múltiples familiares, deudos y aliados en los pueblos con lo que el problema se extendió. La solución, en la que intervino el propio rey Carlos I con el envío de una carta a Jorge Benedete, hubo de pasar por las Cortes del Reino, que acordaron compensar a la parte que más daños había sufrido en su patrimonio, la de los Benedetes, con mil florines de oro a pagar por la hacienda aragonesa. La demora en la entrega de la cantidad estipulada impidió recobrar la calma. De poco servían los denodados esfuerzos del arzobispo de Zaragoza, del conde de Luna, diputado aragonés en el año 1522, ni los de las autoridades de Monzón o los pueblos comarcanos, impotentes en sus intentos de desmovilizar a sus vecinos en el apoyo a una u otra parcialidad. Tan solo en 1523 la tenacidad del conde de Luna, entonces comendador de Amposta, en la búsqueda de una salida al conflicto pudo conseguir que Riberas y Benedetes pactaran el fin de las hostilidades.

Aun siendo este tipo de conflictos motivo de conmoción social, fueron mucho mayores las inquietudes causadas en la población del Cinca Medio por el bandolerismo. Ya a mediados del siglo XVI el virrey aragonés escribía a la Corte sobre la conveniencia de que los de Monzón y su tierra se desaforasen para facilitar la persecución de los delincuentes que tenían en vilo a los pobladores de la zona. La proximidad del condado de Ribagorza y de la frontera catalana y el hecho de estar todos los lugares del territorio bajo jurisdicción señorial favorecían la impunidad de las cuadrillas que actuaban en la comarca ya que las fuerzas del reino no podían intervenir, salvo que mediaran desaforamientos –a modo de estados de excepción en los que muchas de las garantías forales quedaban en suspenso–.

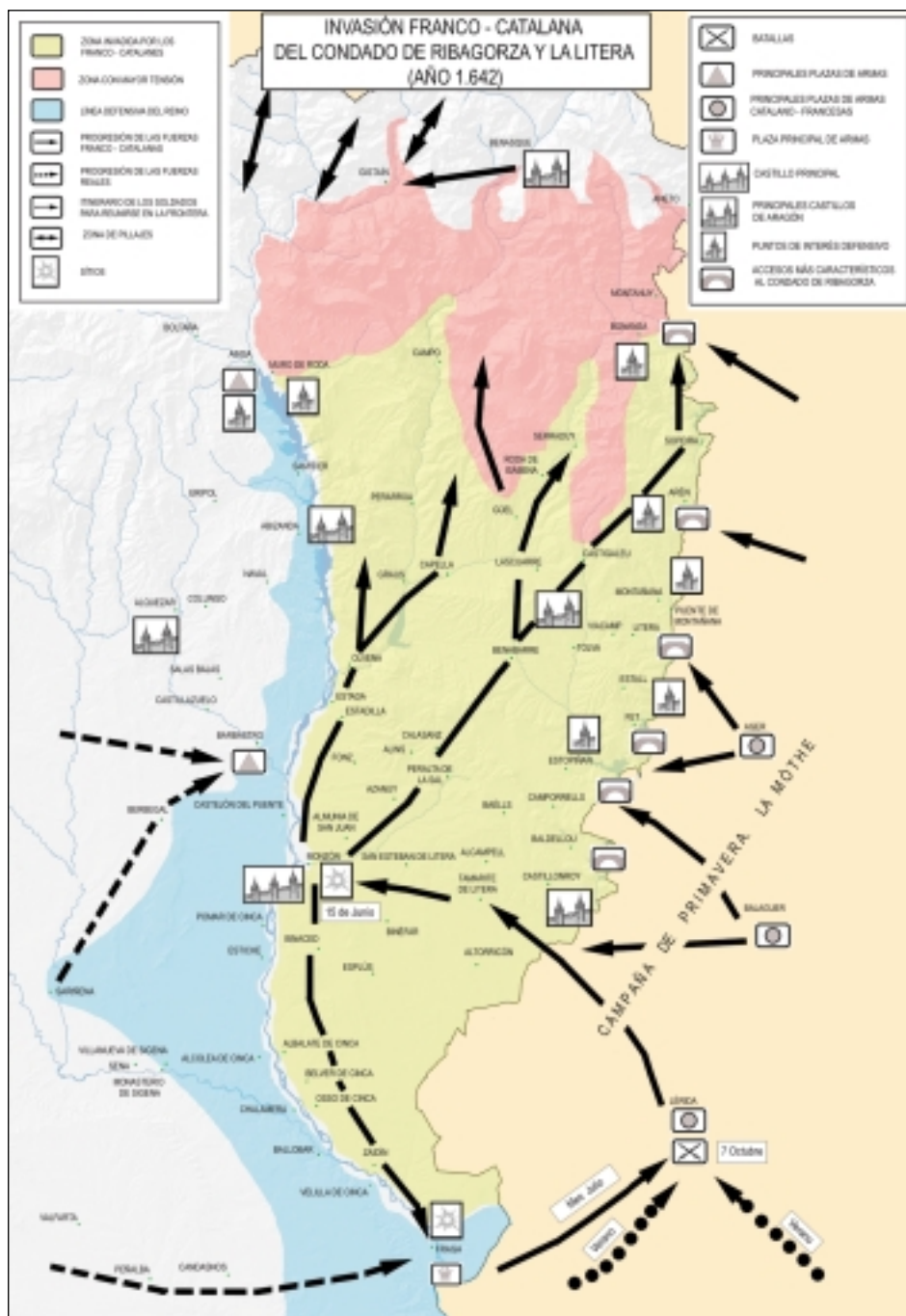
Cuadrillas de bandoleros vivían en y del territorio, aterrorizando a sus pobladores. Hacia 1560 una de las más activas era la del morisco Amendaño, de Pueyo de Santa Cruz, integrada por una treintena de personas y autora de numerosos asaltos, robos, secuestros y todo tipo de tropelías. Condenados a muerte en ausencia, campaban a sus anchas por el territorio, sin que las fuerzas encargadas de su persecución pudieran echarles mano. Ello movió a gente de la comarca a tomarse la justicia por su mano. Poco después de una de sus fechorías, Amendaño y su cuadrilla estaban celebrando una alifara en una casa de Binaced. Enterado de su paradero un acomodado vecino de Fonz perjudicado por sus tropelías, Lorenzo Juan, se presentó en la localidad acompañado de un centenar de deudos. Rodearon la casa en la que estaban los bandoleros y le prendieron fuego. Víctimas de las llamas o de los disparos de sus sitiadores al salir del edificio, murieron todos los integrantes de la cuadrilla, unas treinta personas. En la refriega cayeron también una veintena de asaltantes.

Actuar al margen de la ley en un momento en que las localidades de la comarca se habían confederado para luchar contra los bandoleros, fue la razón por la que Lorenzo Juan y los suyos de perseguidores justicieros pasaran a perseguidos por la justicia. Siempre fugitivos, en adelante tendrían que vivir sobre y del terreno, lo que a su vez les llevaría a convertirse en bandoleros. Durante varios años estuvieron vagando por la comarca y por los Monegros, refugiándose en zonas abruptas de lugares de señorío, desde donde podían eludir a sus perseguidores y a la vez preparar asaltos a la población, siempre en busca de recursos para sobrevivir. La amnistía que se concedió a aquellos de la cuadrilla que ingresaran en los tercios ayudó a pacificar la comarca. Pero la calma no fue muy duradera. En la década de los ochenta el bandolerismo explotó con una fuerza inusitada. Los factores que favorecieron el incremento de la inseguridad en la zona fueron una vez más la cercanía de la frontera catalana, que por entonces también sufría el azote del bandolerismo, y la proximidad del condado de Ribagorza, en guerra civil y donde los dos bandos contendientes, unos favorables a su señor, negándole vasallaje otros, buscaron el concurso de cuadrillas de bandoleros. La desconfianza entre los habitantes de la comarca del Cinca era la tónica común y esa era seguramente la razón de las duras opiniones vertidas por los oficiales del rey sobre sus gentes, por ejemplo la expresada por el virrey a fines de los ochenta al escribir que «en Monzón y su tierra se cría la gente más vil y ruin de este reino». El desafuero general de 1594 y la incorporación de Ribagorza al patrimonio real sin duda contribuyeron a sosegar los ánimos en una comarca que entraría en el siglo XVII mucho más pacífica y tranquila.

La paz social quedó ligeramente turbada en 1610 por la expulsión de los moriscos, que en el territorio del Cinca afectó solamente a Pueyo de Santa Cruz que perdió 50 personas, Alcolea de Cinca 52, Ripol 35 y Albalate de Cinca, la más perjudicada, 191. La salida obligada de estos 328 aragoneses parece marcar el inicio de una época de desgracias. Su marcha no afectó tanto a la población del Cinca Medio como las muertes de los años 1614 y 1615, años en los que una epidemia, que se cebó con más virulencia en la población infantil, y una gran crisis de subsistencias dispararon la mortalidad en amplias zonas de la geografía aragonesa. El recurrente ciclo de epidemias y malas cosechas, tan habitual en las poblaciones del Antiguo Régimen, acortó sus plazos en el siglo XVII y se hizo presente con más frecuencia que en la centuria anterior, con años especialmente duros como el trienio 1633-1635, periodo en el que se volvieron a sumar malas cosechas y enfermedades infecciosas que se extendieron por muchas localidades aragonesas, coincidiendo con la denominada *peste milanese* que desde el norte de Italia se extendió por la Provenza y el norte de Cataluña.

Estas desgracias quedarían pálidas comparadas con los graves penalidades por las que pasó el territorio en la década de los cuarenta: la guerra, evento del que se había librado el territorio del Cinca desde los ya lejanísimos tiempos de la Reconquista.

El día del Corpus del año 1640, una descontenta Cataluña se alzaba contra su rey Felipe IV. En un torbellino de acontecimientos y necesitadas de aliados fuertes,



La invasión franco-catalana de 1642 (según Enrique Solano)



El sitio del castillo de Monzón según un grabado francés (siglo XVII)

las autoridades catalanas solicitaron la ayuda de la monarquía francesa a quien cedieron la soberanía sobre el principado, aceptando como rey a Luis XIII. Para el monarca francés aquella era una buena ocasión para debilitar todavía más a sus rivales hispanos, enfrascados en distintos frentes bélicos. Un ejército galo entró en Cataluña y en unión a tropas catalanas se aproximó a la frontera oriental aragonesa para abrir un nuevo frente. La Litera, Ribagorza, la ribera del Cinca y el Bajo Aragón quedaban directamente amenazados. El 3 de mayo de 1642, dos años después de iniciada la rebelión catalana y ocupado casi todo el principado por los rebeldes, un ejército de 17.000 hombres al mando del mariscal La Móthe dirigía sus pasos hacia el castillo de Monzón, punto estratégico cuya toma les abría el paso hacia el interior de Aragón. La fortaleza estaba defendida por poco más de 650 hombres al mando de Martín de Azlor. La villa de Monzón se rendía el 19 de mayo, tras la ocupación del barrio de Santo Domingo. El castillo aguantó el asedio unos cuantos días y solo cuando los soldados y las casi tres mil personas civiles, entre ellas más de mil mujeres y niños que se habían refugiado en él, se quedaron sin agua se avino a capitular Martín de Azlor. Mientras las tropas francesas habían llevado a cabo una política de tierra quemada, destruyendo varias localidades tras saquearlas, arrasando las mieses y talando los olivos. Varios pueblos de la Litera, Ribagorza y la ribera del Cinca hubieron de soportar los desmanes de las tropas. Fonz, Binaced, Almunia de San Juan eran saqueadas y luego incendiadas. Un documento municipal citado por Soláns Torres relata cómo a Almunia de San Juan «la saqueó el enemigo, quemó sus casas y taló mucha parte de sus olivos y campiña y a los vecinos y habitantes del lugar que pudo coger los hizo prisioneros habiéndose despoblado como se despobló el lugar, sin haber quedado como no quedó ningún vecino ni habitador... que fue por más de dieciséis meses». Una situación parecida sufrieron todos los pueblos de la comarca y también los de la Litera, especialmente Tamarite, donde más de 300 personas que estaban refugiadas en su iglesia fueron pasadas por las armas.

La ocupación francesa de Monzón y su territorio se prolongó durante más de un año y medio. Sus gentes huyeron buscando refugio en Barbastro, Huesca u otros lugares ya alejados de la zona ocupada. El 3 de diciembre de 1643 era reconquistada la villa de Monzón y su castillo, pero los grandes daños causados por los franceses con su política de tierra quemada en los caseríos y términos de los pueblos de la comarca impedirían una rápida reocupación del territorio.

Como Almunia de San Juan, otras localidades, cuyos términos habían sido arrasados por los invasores permanecieron despobladas durante varios años. En 1645, año en que las Cortes aragonesas ordenaron contar los vecinos que había en el reino, los pueblos de la comarca del Cinca Medio habían perdido el 60% de sus efectivos respecto al nivel de 1495. Santalectina, Alfántega, Pueyo, Valcarca, Ripol y Gil estaban completamente abandonados. Estos dos últimos núcleos ya no volverían a ser habitados y ello a pesar de que, en el caso de Ripol, el monarca Felipe IV le concedió el año 1653 una carta puebla con toda una serie de privilegios encaminados a captar nuevos pobladores.

Sin llegar a esos casos extremos de Gil o Ripol, la recuperación fue lenta en toda la comarca. El concejo de Almunia de San Juan no volvió a formarse hasta 1650. En Binaced sería en 1652 cuando once familias acordaran reedificar sus casas, destruidas durante el conflicto, y poner de nuevo en cultivo unas tierras abandonadas hacía diez años. Los once cabezas de familia eran Pedro Salas, Pedro Foradada, Antonio Fortón, Baltasar Buil, Simón de Lax, Miguel de Castro, Martín Ferrer, Juan Ferrer, Francisco de Castro, Miguel Citoler y Francisco Guantes. En Monzón, a la que los invasores llegaron incluso a cambiar el nombre denominándola Villanueva de la Mota en homenaje a su conquistador La Móthe, la normalidad institucional, interrumpida durante ocho años en los que no hubo gobierno municipal, no se volvería a alcanzar hasta 1650.

La segunda mitad de la centuria, iniciada con una epidemia de peste bubónica que afectó a algunos pueblos de la comarca, fue testigo de una lentísima reconstrucción, en la que la gente empeñó sus esfuerzos para reparar sus casas o alzarlas de nueva planta, volver a plantar unas viñas y olivos que, abundantes, habían llamado la atención de los viajeros, y reparar las acequias que regaban las tierras más próximas al Cinca y la Sosa. La recuperación, empero, era difícil. Se veía interrumpida por puntuales periodos de mortalidad debida a epidemias combinadas con malas cosechas, en medio de un panorama complicado en el que había que hacer frente a las crecientes cantidades de dinero demandadas por los reyes Felipe IV y Carlos II, enfrascados en interminables y costosísimas guerras, a las cargas señoriales y a las elevadas deudas contraídas por los municipios en un pasado en el que eran más populosos y de cuyos intereses tenía que responder un vecindario mucho más reducido.

El siglo XVIII no comenzó con buen pie. A poco de morir sin hijos Carlos II se desató un conflicto bélico entre quienes aceptaban su testamento que nombraba heredero a Felipe de Borbón, nieto de Luis XIV, ancestral enemigo de los reyes hispanos, y los que defendían la causa del archiduque Carlos de Austria, de la familia Habsburgo, como el rey fallecido. Fue la guerra de Sucesión en la que la Corona de Aragón –Aragón, Cataluña, Valencia y Mallorca– se inclinó por la causa del archiduque austriaco, en tanto que Castilla y Navarra apoyaban a Felipe, el pretendiente francés. Visibles aun las secuelas de la guerra de Secesión catalana, la comarca volvía a soportar la presencia de ejércitos con los consiguientes perjuicios para la población civil, y otra vez Monzón y su castillo serí-

an escenarios de unos enfrentamientos por fortuna no tan sangrientos en la zona como los precedentes.

Si en los primeros momentos del conflicto fueron los franceses los primeros en hacerse con el estratégico castillo de Monzón, luego lo ocuparían las tropas del archiduque que acudió en persona a la fortaleza en 1705. Pero luego cambió el signo de la guerra y en 1708 los ejércitos de Felipe V invadieron Aragón y Valencia. La caballería portuguesa estacionada en Monzón en número de 2.000 unidades, abandonó la villa, incendiando el puente en su retirada. El ejército francés puso sitio al castillo, defendido por un destacamento de 200 holandeses, que lo rindieron tras una semana de asedio. Los meses siguientes la comarca fue testigo de escaramuzas entre tropas de los dos bandos y de un nuevo cambio de manos del castillo, ocupado por las tropas del archiduque, que en octubre de 1709 ordenaban a los montisonenses el abandono de la villa. El triunfo de Felipe V en la batalla de Villaviciosa y, sobre todo, el acceso del archiduque Carlos al trono del imperio austriaco precipitaron la paz de Utrecht, firmada en 1713, en la que, entre otras cláusulas, se reconocía a Felipe V como soberano hispano.

Los daños de la guerra, con ser cuantiosos –solo en Monzón se talaron más de 1.500 olivos y se destruyó el puente–, fueron más limitados que en el conflicto anterior lo que facilitó una recuperación más rápida. Con la paz, la comarca, al igual que el resto del territorio aragonés, inició un periodo de crecimiento sostenido que, a grandes rasgos, se prolongaría durante toda la centuria. El indicio más claro, una vez más, la evolución demográfica: la población aumentó de forma generalizada en todas las localidades de la comarca (cuadro 2).

El número de vecinos se duplicó ampliamente entre 1717 y 1776. El aumento desde la guerra de Cataluña superó al 400%, pero esta tendencia global escondía situaciones particulares muy diferentes. Localidades como Ripol o Gil fueron abandonadas de forma definitiva y otras –Ariéstolas o Cofita– solo temporalmente. Hubo pueblos como Pomar o Santalecina que a fines del siglo XVIII no alcanzaban el nivel de 1495. En otros –Albalate de Cinca, Almunia de San Juan, Conchel– el balance global de las tres centurias era equilibrado, mientras que en los restantes el nivel inicial fue ampliamente superado. Fonç y Alcolea pasaban de los 200 vecinos –en torno a los 1.000 habitantes– y Monzón, restañadas ya las cicatrices de la guerra de Cataluña y las más recientes de la guerra de Sucesión, sobrepasaría los 600 vecinos –unos 3.000 habitantes–, por debajo de todas formas de los 800 que le atribuía el arquero Cock en las memorias del viaje que hizo al reino de Aragón en 1585 acompañando al monarca.

Paralelo al aumento de población creció la producción agrícola, actividad a la que se dedicaba la mayoría de los comarcanos, pero este aumento no supuso novedades en el campo. Los campesinos seguían cultivando los mismos productos y con las mismas técnicas que sus ancestros. En el secano los cultivos más frecuentes eran, como antes, los cereales, la vid y el olivo, este último la

La población del Cinca Medio en el siglo XVIII

Localidad	Año 1717	Casas habitadas en 1717	Casas derruidas en 1717	Año 1776
Albalate	48	48	14	76
Alcolea de Cinca	70	70	11	216
Alfántega	12	14	5	18
Almunia de San Juan	27	29	17	63
Binaced y Valcarca	52	40	6	127
Conchel	13	14	5	20
Estiche	17	18	3	37
Fonz	118	122	21	238
Monzón	176	184	28	625
Pomar	18	18	6	45
Pueyo	8	7	2	10
Santalecina	6	6	2	28
Selgua	28	28	4	66
Total	603	598	125	1.569

Cuadro 2. Fuente: Tomás Fermín de Lezaún, *Estado eclesiástico y secular de las poblaciones y antiguos y actuales vecindarios del reino de Aragón*, Zaragoza, 1990 (edición facsímil)

principal cosecha de Monzón, donde se producían unas 8.000 arrobas anuales de aceite. Escasos los abonos y poco profundas las labores del campo, en el secano las tierras cultivadas un año tenían que dejarse en barbecho al siguiente, único medio de evitar su agotamiento. En esas condiciones las malas cosechas era frecuentes, pero cuando los campesinos podían preverlo, caso de sequías prolongadas o heladas tardías, ponían un cultivo alternativo que al menos les facilitaba la obtención de comida: el mijo, que en los casos de Pomar y Conchel permitía obtener unos rendimientos muy elevados: una cosecha de 12 y hasta 16 cahices por cada tres almudes de siembra –una proporción de 1 a 60–.

Solo a través del aumento del área roturada pudo lograrse un incremento de las subsistencias. En el regadío, con una superficie superior a las 3.000 cahizadas, más de la mitad en el término de Monzón, se recogía todo tipo de frutas y hortalizas. Economistas de la época como Asso, Arteta o Generés dan alguna referencia sobre los productos más conocidos de la comarca en el conjunto del reino. Así Arteta se hace eco de los higos y pasas de Albalate y Asso del renombre del trigo de Selgua. El propio Asso alaba las delicias de la fruta de Monzón, en cuyas virtudes se explaya, al decir que la villa era afamada «por la mucha y excelente fruta que produce, especialmente sus guindas y cerezas de gran tamaño,

los melocotones manzanos, las manzanas Imperiales o comadres de figura prolongada, y una especie exquisita de ciruelas amarillas con algún tinte encarnado que se conservan gran parte del invierno colgadas en racimos sin perder su color natural».

La actividad artesanal en los pueblos, fuera de aquellos oficios complementarios con la agricultura como, por ejemplo, el herrero o el carpintero, o precisos para la vida cotidiana como el sastre, era muy escasa: molinos de aceite en Albalate de Cinca, Alcolea de Cinca, Alfántega, Conchel, Estiche y Monzón, unos pocos telares de tejidos bastos en Albalate de Cinca, Alcolea de Cinca, Binaced y Pomar, un batán en Monzón. Además de estos establecimientos Arteta tan solo hace referencia a la existencia de una fábrica de jabón en Monzón. Fuera de este establecimiento, que con toda seguridad se surtiría como materia prima del aceite montisonense, no había ningún otro al que etiquetar como instalación fabril. La comarca, en suma, estaba orientada a la producción de materias primas agrícolas que encontraban su mercado natural en Cataluña, de donde procedían los comerciantes que dominaban y controlaban el mercado local y cuya demanda era sin duda un acicate para que los agricultores se esforzaran en acrecentar sus cosechas.

Atenuado el crecimiento a fines de siglo XVIII, volvió a quebrarse totalmente durante la guerra de la Independencia. Una vez más el estratégico castillo de Monzón fue la razón de que la comarca sufriera directamente las consecuencias del conflicto. Rendida Zaragoza el 20 de febrero de 1809, los franceses se extendieron por el territorio aragonés, entrando en el castillo de Monzón el 9 de marzo, donde quedó una pequeña guarnición al mando del teniente general Habert con la misión de controlar el Cinca Medio. Incapaz de hacer frente a las continuas escaramuzas de los lugareños, estos lograron hacerle abandonar Monzón. Dispuesto a recuperar posiciones, el 17 de mayo de 1809 se enfrentó con las tropas hispanas mandadas por el coronel Perena y por el regente de la Audiencia de Aragón, Pedro María Ric, que, con su esposa la condesa de Bureta, se había refugiado en su Fonz natal. La refriega se saldó con una derrota estrepitosa de los franceses que, acorralados en la confluencia del Cinca y del Ésera, se rindieron y en número de 600 fueron apresados, obligados a desfilar delante del palacio que los Ric tenían en Fonz y conducidos a un presidio en Tarragona. La respuesta de Habert no se haría esperar y el 23 de setiembre de ese mismo año, tras destruir Cofita, donde murieron diez o doce labradores, se dirigió a Fonz, abandonada



Fonz. Casa natal de Pedro M^a Ric, barón de Valdeolivos

por la mayoría de sus habitantes. Los franceses saquearon la iglesia, dieron fuego a más de sesenta casas y mataron a los ancianos o enfermos que encontraron, unas veinte personas que no habían podido dejar el pueblo. El castillo y la villa de Monzón volvían a ser ocupados pocos días después. Los años siguientes los franceses controlaron la comarca, haciendo frecuentes salidas en demanda de grano y provisiones e imponiendo elevadas cargas a los vecinos. A estas exigencias se sumaban demandas puntuales de cereales, vino o aceite que tenían que llevarse a la localidad que se indicara, a veces muy alejada de la comarca, o de animales de labor, caso del requerimiento hecho en mayo de 1810 a Binaced, cuyos vecinos hubieron de dejar a los ocupantes la mitad de sus caballerías para hacer un transporte urgente a Tarragona. Pero el dominio francés no estuvo libre de sobresaltos ante la resistencia de los vecinos y las frecuentes escaramuzas y ataques por sorpresa de las guerrillas, entre ellas la del montisonense Anselmo Alegre, *el Cantarero*, o la de Antonio Oro, que con jóvenes comarcanos penetró en Monzón la noche del 3 al 4 de marzo de 1813 y logró apoderarse del aceite, vino y trigo que tenían recogido sus ocupantes.

Por entonces, la causa de los franceses ya declinaba y en el mes de septiembre el general Espoz y Mina ocupaba Monzón y ponía sitio a su castillo, donde resistía una guarnición no muy numerosa que pudo aprovechar las labores de fortificación hechas por los propios franceses para resistir durante varios meses los virulentos ataques de unos asaltantes mucho más numerosos. Sin embargo, conocida la rendición de las guarniciones de Lérida y de Mequinenza, el jefe de la guarnición optó por rendirse. El 15 de febrero los franceses salían de Monzón y concluía en la comarca la guerra de la Independencia. De nuevo se iniciaba el tiempo de la reconstrucción, una reconstrucción que, con los vientos de la Revolución Francesa, parecía iba a hacerse sobre unos nuevos cimientos.

Bibliografía

- CASTILLÓN CORTADA, Francisco, *El Castillo de Monzón*, Zaragoza, 1989.
- COLÁS LATORRE, Gregorio y SALAS AUSÉNS, José Antonio, «Movimientos sociales en Barbastro y su comarca a principios del siglo XVI», *Estudios*, (1979), Departamento de Historia Moderna, Zaragoza, 1979, pp. 131-208.
- ESPAÑOL MUZÁS, Ignacio, *Historia de Binaced*, CSIC, Instituto de Estudios Oscenses, Huesca, 1974.
- GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón y SORANDO MUZÁS, Luis, *El Alto Aragón en la Guerra de Independencia*, Zaragoza, 1995.
- MONER Y SISCAR, Joaquín Manuel de, *Historia de Rivagorza desde su origen hasta nuestros días*, 5 vols., Establecimiento tipográfico de Moner, Fonz, 1878-1880.
- OLIVEROS DE CASTRO, María Teresa, *Historia de Monzón*, IFC, Zaragoza, 1964.
- PILZANO EZQUERRA, P. V., *Colección de noticias antiguas de la muy noble, antigua, ilustre y leal villa de Monzón*, CEHIMO, Monzón, 1987.
- SANZ CAMAÑES, Porfirio, *Estrategias de poder y guerra de frontera. Aragón en la guerra de secesión catalana (1640-1652)*, CEHIMO, Zaragoza, 2001.
- SOLÁNS TORRES, José Ángel, *Almunia de San Juan: historia de la villa*, CEHIMO, Monzón, 2000.

La comarca del Cinca Medio durante el convulso siglo XIX español

RAMÓN GUIRAO LARRAÑAGA

El siglo XIX español se caracteriza por los numerosos pronunciamientos de diferente signo político en él habidos, muchos de los cuales terminaron en guerras como la realista (1821-23) y las carlistas (1833-1840 y 1872-1876), que se sumaron a la primera guerra de este siglo convulso dada contra las tropas de Napoleón entre 1808 y 1814. En ellas los pueblos y gentes de la comarca del Cinca Medio, con el emblemático castillo de Monzón como epicentro, tuvieron un importante protagonismo.

Guerra de la Independencia española (1808-1814)

En mayo de 1808 se levanta el pueblo de Madrid contra los franceses que pretenden colocar en el trono de España a José, hermano del emperador Napoleón. Testigo de esos sucesos fue el montisonense José Mor de Fuentes, quien marcha a Zaragoza donde se ha iniciado un levantamiento encabezado por Palafox que se extiende a todo el Reino de Aragón: se organizan compañías en Monzón, Binaced (con gente además de Valcarca y Ripol), Fonz y Binéfar, incorporándose los de Selgua, Alcolea, Santalecina, Estiche, Alfántega, Pomar, Conchel, Albalate y Almunia de San Juan a los Tercios formados en Barbastro.

En los Sitios de Zaragoza luchan muchos de estos mediocinqueños. Tomada la capital, los franceses ocupan Monzón y su castillo el 9 de marzo de 1809. Con el fin de apoyar las operaciones para expulsar de Zaragoza a los franceses, se reúnen en el Cinca personajes como Pedro María Ric, Perena, Baget, Teobaldo o Lorenzo Barber, que, mediado mayo, derrotan al francés Habert en la conocida como «acción del Cinca». Pero desbaratada la ofensiva española, este recupera Monzón y en septiembre se venga de los aragoneses en Fonz, establece puestos fortificados en el Cinca y deja una guarnición suficiente en Monzón, donde en marzo de 1810 el general Suchet, que va a sitiar Lérida, instala un hospital, hornos, forjas, almacenes y el tren de artillería.



Plano del castillo de Monzón realizado por el ejército francés para su defensa (1814)

El 5 de julio de 1811 muere en Villanueva de Sigüenza el célebre guerrillero montisonense Anselmo Alegre, *el cantarero de Monzón*, relevándole en el mando su hermano Manuel, *el pequeño cantarero*. Por esa época actuaba en el Altoaragón el navarro Espoz y Mina, que había levantado una división en la que tres de sus regimientos (Sexto, Séptimo y Octavo) eran conocidos como Primero, Segundo y Tercero de Altoaragoneses por estar formados por gente de esa zona (militando los mediocinqueños en el Segundo y sobre todo en el Tercero).

A partir de 1813, estos cuerpos mantendrán en jaque a los franceses en Binéfar, Zaidín, Alcolea de Cinca y Monzón, donde el Segundo de Altoaragoneses entra en marzo apoderándose de víveres franceses que lleva a Almunia de San Juan, a la vez que anima a los montisonenses a incorporarse al regimiento.

Tras la derrota de Vitoria el 3 de julio de 1813, los imperiales se retiran de Zaragoza a Jaca y en septiembre tropas de Espoz ocupan Monzón y ponen sitio a su castillo, siendo desde noviembre el Primer y Tercer regimiento de Altoaragoneses los encargados del sitio. Este termina el 14 de febrero de 1814 con la toma del castillo mediante una estratagema preparada por el barón de Eroles; tres días después cae Jaca y el 24 de abril Benasque. Firmada la paz, Fernando VII entra en España, abole la Constitución de 1812 y restablece el Antiguo Régimen.

La guerra realista (1821-1823)

Contra el poder real absoluto los liberales proclaman en 1821 la Constitución de 1812, que Fernando VII acata. Da comienzo entonces un período político conocido como Trienio Liberal en el que se emprenden reformas que no gustan a muchos españoles, lo que motiva que se levanten partidas absolutistas o realistas que aclaman a Fernando VII como rey absoluto y piden la derogación de la Constitución.

A primeros de 1822, mientras en Cataluña se levanta el barón de Eroles, la Junta Realista Navarra organiza una División Real y en el Altoaragón una partida realista se reúne en Tamarite de Litera. Marcha contra ellas Perena, comandante militar de Huesca quien desde Monzón, donde da una proclama a los ribereños del Cinca, sale hacia Calasanz, dispersa en Fonç la partida del Barquero de

Estadilla y, tras arrollar sus avanzadas en Alcámpel, desaloja de Tamarite a los realistas. Estos huyen y muchos son hechos presos en Albalate, Binéfar y Estadilla, aunque el cabecilla Forniés de Monzón consigue escapar.

Poco después aparecen en la zona del Cinca las partidas absolutistas de los clérigos montisonenses Cebollero y Mombiola. Para combatir estas y otras partidas se organiza en Monzón la Columna Móvil del Cinca en la que es subteniente Manuel Alegre, *el pequeño Cantarero*.

En agosto se crea una Regencia absolutista en Seo de Urgel, adonde llega, para reunirse con Eroles y organizar la sublevación, la División Real de Navarra; en septiembre, esta derrota en Benabarre a una división constitucional cuyos restos se refugian en el castillo de Monzón defendido por la Milicia Nacional de la zona. Mediado octubre la División Real acompañada de Eroles se dirige hacia Barbastro por Peralta de la Sal y, para detenerla, una columna liberal llega a Monzón. Al estar cortadas las barcas del Cinca, se construye un puente de carros por el que los constitucionales cruzan el río y persiguen a aquellos hasta Navarra, lo que aprovechan los realistas para actuar en la comarca del Cinca Medio, llegando a Monzón un regimiento de infantería que en noviembre derrota a Mombiola.

Ya en 1823 y para festejar la toma de la Seo de Urgel por las tropas de Espoz, el ayuntamiento constitucional de Monzón da un gran baile público y en abril, para restituir a Fernando VII, entra en España un ejército francés enviado por las potencias de la Santa Alianza que llega a Monzón el 7 de mayo. La Milicia Nacional y la población comprometida se refugian en el castillo, cuyo gobernador Cuesta lo rinde el 21 de julio a las tropas realistas españolas de Santos Ladrón que habían sustituido en el sitio a las francesas; y ello a pesar de los esfuerzos del capitán montisonense Antonio Ibarz que con intención de ayudar a los sitiados se había acercado desde Lérida. Ocupado el Altoaragón las nuevas autoridades comienzan a implantar el sistema absolutista, aun teniendo que hacer frente a algunos intentos en contra como el del clérigo Lorenzo Barber que cruza el Cinca por Alcolea y se aproxima a Monzón, siendo derrotado en la ermita de la Virgen de Lax. El 1 de octubre termina la guerra con la restitución del trono al rey.

La primera guerra carlista (1833-1840)

Retornado al trono Fernando VII se inicia la restauración del Antiguo Régimen: comienza la Década Absolutista, que finaliza con la muerte del rey en septiembre de 1833 y que da origen a la llamada *primera guerra carlista*. En ella los defensores de los derechos del infante don Carlos, hermano del rey, se enfrentan a los partidarios de la hija primogénita de este y heredera del trono, Isabel.

El Altoaragón se declara liberal y defensor de los derechos de Isabel, aunque cuenta con núcleos carlistas importantes, entre ellos en el Cinca Medio, cuyos



Vista de Monzón desde el puente sobre el río Sosa (1844)

miembros prefieren incorporarse a los batallones carlistas navarros o a los aragoneses del Maestrazgo que luchan contra los jefes liberales Agustín Nogueras, de Alcolea de Cinca, y Joaquín Ayerbe, de Radiquero, mientras el montisonense Mombiola organiza un batallón para defender a don Carlos.

En septiembre de 1834 una partida carlista que opera en la zona de Fonz es disuelta en Sanfelices y hecho preso su jefe, Mariano Masso, *el barquero de Estadilla*. En diciembre, en Yésero, son pasados por las armas los capitanes carlistas Joaquín Boira, natural de Monzón, y José Mata, nacido en Selgua.

En 1835 son frecuentes las acciones de la Milicia Urbana de Monzón y Cinca Medio contra los carlistas, como en Naval y Colungo, y en agosto, Lorenzo Barber y Lorenzo Calvo, apoyados por la guarnición de Monzón proclaman la Constitución de 1812. Poco después una expedición carlista navarra al mando de Guergué llega a Barbastro donde se le une Mombiola y, cruzando el Cinca por Estadilla, van a Cataluña mientras el gobernador del castillo de Monzón, Lorenzo Cabrera, moviliza la Milicia Urbana.

En febrero de 1836 actúan algunas partidas carlistas por la zona de Calasanz, lo que obliga a huir a varias familias de Fonz y Estadilla. En junio, Mombiola se interna en el Altoaragón vigilado por una columna liberal desde Monzón. En diciembre los carlistas toman Benabarre y los liberales evacuan las guarniciones de la zona refugiándose en el castillo de Monzón.

Página derecha:
Alcolea de Cinca desde las ripas,
escenario de una batalla en la primera guerra carlista





General Marcelino Oráa (estampa litográfica publicada en *Estado Mayor del Ejército Español*)

A primeros de 1837 en Alcolea de Cinca una columna liberal procedente de Binéfar derrota a una partida carlista, y en mayo la llamada Expedición Real, por ir en ella el pretendiente don Carlos, sale de Navarra para ir a reunirse con los carlistas de Cataluña y el Maestrazgo y todos juntos dirigirse a Madrid. El general liberal Oráa ordena que sus tropas, apoyadas en Mequinenza y Monzón, impidan que la expedición pueda vadear el Cinca, pero esta consigue llegar a Barbastro enfrentándose el 2 de junio a las fuerzas liberales acantonadas en Fonz, Estada, Estadilla, Selgua, Fornillos, Castejón del Puente y Berbegal. El combate no tiene vencedor y Oráa se reúne en Monzón con el comandante de Lérida para planear un golpe definitivo contra don Carlos. Este cruza el Cinca por las

barcas de Estada y Estadilla, ahogándose muchos carlistas: tantos eran los cadáveres hallados en las riberas que las mujeres de Monzón se negaron a beber su agua. Marchados los carlistas Oráa se dirige a Monzón e instala su Cuartel General en Albelda.

Entre 1838 y 1840 poco se puede decir de los ecos de esta guerra en el Cinca Medio. En 1838, ante la amenaza de que tropas carlistas van a penetrar en el Altoaragón, el batallón de Milicia Nacional de Monzón y el de Barbastro salen hacia Binéfar y Alcampel. En agosto de 1839, en Vergara (Guipúzcoa), se firma un Convenio por el que concluye la guerra en el norte y solo quedan focos en Cataluña y Maestrazgo. Todavía en 1840 se producen en el Cinca Medio algunas acciones de partidas carlistas de escasa entidad, pero en mayo todo el Altoaragón está ya libre de esas partidas y en junio acaba la guerra.

La segunda guerra carlista (1870-1876)

Tras diversas vicisitudes políticas en 1868 la reina Isabel se exilia a Francia y comienza el Sexenio Revolucionario, en el que alternan diferentes regímenes políticos: Juntas revolucionarias y Gobierno provisional (1868-1871); y Monarquía democrática, con Amadeo de Saboya como rey (1871-1873). Es en este último periodo cuando estalla la segunda guerra carlista encabezada por el titulado Carlos VII, quien en abril de 1872 pone en marcha la primera fase de la insu-



Escena de vida cotidiana en el castillo de Monzón (1890)

rección, que resulta fallida debiendo don Carlos retornar a Francia. En este intento colaboran una partida en Alcolea de Cinca, que tiene poca vida, y otra que merodea por la comarca de Monzón hasta que es expulsada.

En febrero de 1873 Amadeo abdica y se proclama la I República, lo que los carlistas aprovechan para iniciar la segunda fase de su intentona que esta vez cuaja en guerra generalizada, aunque en el Cinca Medio pasará casi desapercibida. Algunos vecinos de Monzón se unen a las partidas carlistas, como Ramón Torrent, cura párroco de Santa María, Francisco Tena, Leandro Baldellou, Antonio Catarre, Manuel Navarro y Manuel Coso.

En 1874 fuerzas carlistas merodean por Alcolea de Cinca, Albalate, Esplús y Albelda. En mayo se organiza una compañía de Guías del Altoaragón para combatir las partidas carlistas que pululan entre Monzón y Binéfar.

En abril de 1875 es derrotado el general liberal Delatre, que se retira a Camporells, saliendo de Zaragoza una columna hacia Binéfar mientras que otra llega a Monzón y reunidas expulsan a los carlistas. En julio, el general carlista Dorregaray cruza el Ebro y se dirige a Berbegal; enterado Delatre se retira a Monzón para observar a los carlistas que cortan la vía férrea y la línea telegráfica incomunicando Zaragoza con Lérida, lo que impide mandar refuerzos por ferrocarril a Monzón. Finalmente los carlistas pasan a Cataluña, pero con la idea de llegar a Navarra regresan al Altoaragón, cruzan el Cinca por Fonç y siguen hasta Costean donde son alcanzados y dispersados por Delatre.

En octubre hay alarma en Monzón y comarca ante las noticias de que una partida ha cruzado el Cinca por la barca de Fonz, pero no se confirma. No se registran después más incidentes de interés y los mediocinqueños viven tranquilos hasta la terminación de la guerra en febrero de 1876, cuando el ejército del nuevo rey Alfonso XII, tras liquidar la guerra en Cataluña, expulsa a los carlistas del norte, obligando a don Carlos a retirarse a Francia.

A Alfonso XII le sucederá su hijo Alfonso XIII en 1885, que reinará hasta bien entrado el siglo XX.

Bibliografía

- GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón, «Una acción de la primera guerra carlista (1833-1840). La batalla de Barbastro del 2 de junio de 1837», *Somontano*, 5 (1996), Centro de Estudios del Somontano de Barbastro, Barbastro, pp. 107-142.
- «Algunos episodios de la guerra realista en la comarca de Monzón y sus proximidades (1822-1823)», *Cuadernos*, 24 (1997), CEHIMO, Monzón, pp. 69-96.
- *Don Felipe Perena y Casayús*, Ayuntamiento de Huesca, Huesca, 1999.
- «Algunos informes sobre Monzón y su comarca del año 1815», *Cuadernos*, 26 (1999), CEHIMO, Monzón, 181-195.
- *Guerrilleros y patriotas en el Altoaragón durante la Guerra de la Independencia. 1808-1814*, Pirineos, Huesca, 2000.
- «Memorial sobre lo sucedido en Fonz durante la Guerra de la Independencia», *Cuadernos*, 27 (2000), CEHIMO, Monzón, pp. 221-219.
- «Un montisonense olvidado. El mariscal de campo D. Juan Creagh y Lacy, vencedor en Bailén, héroe de la guerra de la Independencia española y Capitán General del Reino de Aragón», *Cuadernos*, 28 (2001), CEHIMO, Monzón, 129-135.
- *El Altoaragón durante la Guerra realista, 1821-1823*, Pirineos, Huesca, 2001.
- *Monzón y la comarca del Cinca Medio durante las contiendas españolas decimonónicas* (colección Pedro I, 4), CEHIMO, Monzón, 2003.
- *D. José Sangenís y D. Juan Pedrosa. Documentos para la historia de los Tercios y compañías de Barbastro y su partido en la Guerra de la Independencia española. Mayo de 1808-mayo de 1810*, Comuniter, Zaragoza, 2004.
- *Tres regimientos emblemáticos de los Sitios de Zaragoza: Extremadura, Guardias Wallonas y Guardias Españolas*, Comuniter, Zaragoza, 2005.
- *Zaragoza entre sitios*, Comuniter, Zaragoza, 2005.
- *Don Pedro Villacampa y Maza de Lizana, héroe serrablés de la Guerra de la Independencia española*, Comuniter, Zaragoza, 2005.
- *El Altoaragón durante las Guerras Carlistas, 1833-1840 y 1872-1876* (inédito).
- GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón y SORANDO MUZÁS, Luis, *El Altoaragón durante la Guerra de la Independencia*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1995.
- «Monzón durante la guerra de la Independencia (1808-1814)», *Cuadernos*, 22 (1995), CEHIMO, Monzón, pp. 183-222.
- «Victoriosa acción del Cinca contra los franceses, 15-20 de mayo de 1809», *Cuadernos*, 30 (2003), CEHIMO, Monzón, pp. 203-233.

Las colectividades del Cinca Medio durante la guerra civil (1936-1938)

AMBER J. SEWELL

La sublevación militar contra la República que se declara en Marruecos el 17 de julio de 1936 y se extiende a la península a partir del 18, se logra detener en tres quintas partes del territorio aragonés gracias a la actuación decidida de sus gentes. La amplia movilización social de aquellos días de julio, sin embargo, no se limita solo a la defensa del orden republicano frente al fascismo, sino que, superándolo, se propone acometer las reformas que la República no había sido capaz de resolver en los cinco años precedentes. En otras palabras, el estallido de la guerra civil provoca una situación de suspensión del orden establecido que permite ensayar una completa reorganización de la vida pública y abor-

dar una cuestión que sin duda es crucial en el Aragón de los años treinta, que es la reforma agraria pendiente. El proceso de colectivización que se inicia entonces en las zonas que permanecen leales a la República consiste, precisamente, en la puesta en marcha de una nueva forma de organización socioeconómica basada en la incautación y explotación colectiva de los medios de producción, entre los cuales la tierra es central. La participación en este proceso no es minoritaria. Se estima que cerca del 70% de la población de la zona republicana aragonesa, es decir, unas 300.000 personas, participa en las 450 colectividades que se crean en la región.

La comarca del Cinca Medio, situada en un enclave estratégico entre el frente oscense y la retaguardia catalana y zona cuya importancia industrial y agrícola se demostrará vital durante la guerra civil para el abastecimiento tanto de la población civil como de los milicianos, constituye una de las regiones donde el proceso de colectivización alcanza mayores cuotas de implantación y participación. En febrero de 1937, momento en que se celebra en Caspe un Congreso Extraordinario de Colectividades con el fin de impulsar una federación regional, existen dos importantes federaciones comarcales en el Cinca Medio, que coinciden con las estructuras organizativas previas de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Se trata, por una parte, de la Comarcal de Albalate de Cinca, que representa en el mencionado congreso a 16 colectividades y a un total de 4.068 afiliados y a la que pertenecen, junto con Albalate y Alcolea de Cinca: Ontiñena,



Brigadas internacionales en Binaced

Peñalba, Almudáfar, Lecina de Cinca, Chalamera, Belver de Cinca, Candanos, Ballobar, Velilla de Cinca, Torrente, Fraga, Villanueva de Sigena, Osso de Cinca y Zaidín. Y, por otra, la Comarcal de Monzón que, según las actas del congreso, representa a 32 pueblos y a un total de 64.850 colectivistas. Esta comarcal de colectividades incluye la mayor parte de las poblaciones del Cinca Medio: Almunia de San Juan, Alfántega, Ariéstolas, Binaced, Cofita, Conchel, Monzón, Pomar, Pueyo y Valcarca, y poblaciones importantes de La Litera. Fija su sede en Binéfar, por considerarse el lugar más céntrico y mejor comunicado. Algunos de estos pueblos se colectivizan totalmente, como en el caso de Alcolea de Cinca, Almunia de San Juan o Valcarca.

Una conjunción de factores explica la expansión de las prácticas autogestionarias en toda la comarca, entre los cuales destaca la composición social

y la tradición político-sindical de los pueblos de la ribera del Cinca, así como la necesidad imperiosa de organizar la producción y el abastecimiento de los mismos ante el desbarajuste que provoca la guerra. La colectivización no es el resultado de una imposición violenta por parte de las columnas de milicianos de paso hacia al frente, sino la respuesta organizada y en gran medida espontánea de la población frente al derrumbe de las instituciones republicanas, la urgencia de realizar las cosechas, de organizar el abastecimiento y, en definitiva, de aunar fuerzas para evitar el avance del fascismo. Para muchos, además, es también un modo de poner en práctica una transformación social largamente soñada, basada en los principios del *comunismo libertario*, que convierte la colectivización, de hecho, en una verdadera revolución al subvertir los fundamentos de poder sobre los que se asentaba la organización social dominante hasta el momento.

Antecedentes sociopolíticos y respuesta a la sublevación militar de julio de 1936

Por consiguiente, no se puede comprender el movimiento de colectivización en el Cinca Medio, y menos su consolidación, sin tener en cuenta su tradición política y sindical y la vasta influencia libertaria, que iba a determinar la respuesta so-

cial y económica a la sublevación militar de julio de 1936. Existe constancia de la organización en algunos pueblos de la comarca, entre 1915 y 1917, de sindicatos únicos de trabajadores adheridos a la CNT, filial de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT). Si bien la represión aplicada por la monarquía de Alfonso XIII y, posteriormente, por la dictadura de Primo de Rivera, no favorecen su crecimiento, teniendo que pasar los sindicatos a la clandestinidad en espera de tiempos más favorables, en ese paréntesis muchos pueblos ven nacer asociaciones obreras que se constituyen en lugar de reunión y discusión política, como es el caso, por ejemplo, de la Sociedad Cultural Obrera de Binaced, creada a finales de los años veinte, o del centro republicano de Albalate de Cinca.

El advenimiento de la República en 1931 dará un importante impulso a la afiliación sindical. En ese mismo año se constituye la primera comarcal de sindicatos de la CNT en Monzón, donde permanece hasta la retirada de Aragón, en marzo de 1938. Cuando se produce el movimiento insurreccional del 8 de diciembre de 1933, en que se declara el *comunismo libertario* en varios pueblos de la comarca, en algunos durante horas y en otros varios días, la CNT cuenta en ella con más de 5.000 afiliados, lo que representa, según datos de la propia organización, más de un 80% de su población trabajadora y, en algunos pueblos, hasta el 97%.

Existe, por tanto, una tradición republicana y, en especial, de corte libertario, que explica la respuesta coordinada y contundente al golpe militar fascista de julio de 1936. En algunos pueblos del Cinca Medio, como en Monzón, se logra parar la sublevación el día 18 evitando la salida de la Guardia Civil acuartelada en la ciudad, tras lo cual se organiza un grupo armado para interceptar un autobús de la Benemérita que, procedente de Sariñena, trataba de llegar a Monzón y Binéfar para declarar el alzamiento en la comarca. También en Binaced la respuesta es inmediata y republicanos y cenetistas ocupan los puntos estratégicos del pueblo organizando patrullas armadas. Por el contrario, en Albalate de Cinca y Binéfar, la Guardia Civil, junto a elementos fascistas, intentan apoderarse de ambos pueblos. La respuesta es rápida y tres camiones, presuntamente preparados por las Milicias de Barbastro, llegan a Albalate. También desde Monzón salen grupos de voluntarios y de guardias civiles que se declaran republicanos y, tras varias horas de fuego cruzado, se logra que los fascistas, atrincherados en algunas casas y en la torre de la iglesia, se rindan.

La organización de las colectividades

Tras la derrota de la sublevación fascista en la comarca y el desmoronamiento de las instituciones republicanas, se constituyen una serie de comités locales, revolucionarios o de defensa, dependiendo de la localidad, que se erigen en los nuevos actores políticos de la vida municipal. Aunque las fórmulas empleadas son diversas, las colectividades suelen crearse a su amparo, en asambleas gene-



Cartel de CNT-FAI

rales cuya iniciativa parte de los propios vecinos, que participan en ellas masivamente, si bien en algunos casos la propuesta emerge de asambleas de la CNT.

Hasta finales de octubre de 1936, momento en que se crea el Consejo Regional de Defensa de Aragón y empieza a aplicarse, en contrapartida, la reorganización decretada por el gobierno central, con la constitución a partir de enero de 1937 de consejos municipales en sustitución de los comités revolucionarios, se desarrolla una primera fase muy activa en el proceso colectivizador. En las colectividades que se crean a finales de julio, y durante los meses de agosto y septiembre, suelen participar todos

los vecinos, sobre todo en las localidades más pequeñas, y las forman pequeños propietarios, jornaleros, arrendatarios, comerciantes y miembros de profesiones liberales. Los colectivistas se organizan a partir de la toma de posesión del monte comunal y la expropiación de las tierras y propiedades de los grandes terratenientes, así como de la puesta en común de los bienes y herramientas de la localidad y la incautación de las fincas urbanas de elementos declarados fascistas, que se convertirán en locales de la colectividad, albergues para refugiados, escuelas, etc. Las aportaciones voluntarias son inventariadas para que en el caso de que alguien quiera separarse de la colectividad le sea devuelto lo aportado.

Los mecanismos de funcionamiento son bastante similares en la mayoría de poblaciones de la comarca. Una vez constituida la colectividad, se establecen las normas por las que debe regirse, a menudo en forma de estatutos, y se discuten las formas de trabajo, redistribución de la riqueza y prioridades, se elige un comité o junta de administración y se forman equipos de trabajo constituidos por varios trabajadores. Estos equipos, divididos por ramas de actividad, nombran un delegado que se reúne cada noche con los delegados de otros equipos para decidir el trabajo que debe realizarse al día siguiente. Tanto los delegados de grupo como los miembros del comité son revocables y desarrollan sus funciones en las horas libres. La jornada laboral depende del trabajo a realizar y están exentos del mismo los menores de 15 años, los mayores de 65 y las mujeres con cargas familiares. Periódicamente, se realizan asambleas de toda la colectividad donde se deciden las orientaciones generales. El centro de decisión reside siempre en la asamblea y una de las primeras medidas que se toma en todas las colectividades es la abolición del asalariado, permitiendo a aquellos pequeños propietarios que quieran trabajar sus tierras sin contratar a

jornaleros la libertad de hacerlo. Por otra parte, en cuanto a la forma de retribución, que en un primer momento consiste en una tarjeta de productor que da derecho a tomar lo necesario del montón, la más común a partir de octubre es el salario familiar pagado en bonos o vales, aunque hay casos excepcionales, como el de Alcolea de Cinca, donde se instituye un salario individual pagado primero en moneda local y posteriormente en moneda republicana. El salario familiar, cuya cuantía varía según las localidades, se calcula en función del número de personas por familia, con lo que se tiene más en cuenta las necesidades que los servicios prestados a la colectividad. La distribución de los productos se realiza mediante una cooperativa donde se deposita toda la producción del pueblo y lo que se adquiere del exterior mediante compra o trueque, y que cubre no solo las necesidades de los colectivistas, sino a menudo también las de quienes se denominan «individualistas» por no pertenecer a la colectividad. Cuando algún producto escasea se establece una carta de racionamiento, pero con los productos abundantes se practica normalmente la «toma del montón» sin que por ello se produzcan abusos, existiendo una cuenta abierta donde se consignan todas las transacciones que se producen. Por otra parte, los servicios para los miembros de la colectividad suelen ser gratuitos, incluyendo, según los casos, el alquiler, la luz, la atención médica, los gastos farmacéuticos, etc.

Hechos significativos, por cuanto expresan el sentido de justicia social y el enorme entusiasmo con que se vive la transformación en curso son, por un lado, que el intercambio de productos entre colectividades utiliza como referencia los precios de julio de 1936, con el fin de evitar el alza que experimentan en toda la zona republicana como consecuencia de la guerra y, por otro, que la producción aumenta en un año, en general, y respecto a 1936, de un 20 a un 30%, y ello estando la mayoría de los hombres jóvenes movilizados en el frente.

Si, en un principio, la organización colectiva del trabajo y la economía están parcialmente determinadas por las circunstancias, por la necesidad de cosechar cuanto antes e impedir el desabastecimiento, en cuestión de dos o tres meses se generaliza la organización de colectividades por toda la ribera del Cinca. Veamos con mayor detalle cómo se procede a la colectivización económica en algunos pueblos de la comarca.

Aunque las cifras referentes al número de colectivistas varían según las fuentes empleadas, se estima que, por ejemplo, en Albalate de Cinca, con una población cercana a las



Milicianos en Binaced

1.500 personas en 1936, según Agustín Souchy, a mediados de 1937 la colectividad está integrada por 113 familias y un total de 450 personas, 300 ocupadas en la agricultura y unas 25 en oficios varios como carpintería, herrería, etc. La colectividad cultiva en las tierras del pueblo que habían pertenecido al duque de Solferino cereales, patatas, alubias, maíz y remolacha, en 1.800 hectáreas de regadío y 500 de secano de una extensión territorial municipal de 2.900 ha. Solo a la remolacha se destinan 290 ha. Con la colectivización, la producción de trigo aumenta un 15% y la de patatas y maíz un 25 y un 30%, respectivamente. Además, la colectividad posee 13 bueyes, 45 vacas, 1.000 ovejas, 200 cerdos y varios centenares de cabras.

En Alcolea de Cinca, según Walter Bernecker, entran en la colectividad 2.230 de sus 2.350 habitantes, afiliados en su mayoría a la CNT pero también a Izquierda Republicana (IR). La colectividad cultiva cereales, hortalizas y frutas y crea una granja de cerdos. Se implanta un sistema de remuneración y de prestaciones sociales, se produce dinero local y se practica el trueque con otras colectividades. Con apoyo de la colectividad, se crea en el pueblo un hogar para ancianos sin familia y refugiados.

En Binaced, con una población de poco más de 2.000 personas en 1936, una vez formado el Comité de Defensa y Aprovechamiento Local, se convoca una asamblea a la que acude todo el pueblo y en la que se decide organizar una colectividad en la que iban a participar inicialmente todos los vecinos, con excepción de cuatro o cinco familias. Se realiza entonces un inventario de lo que

se deposita en esta. Se habilita un local para cooperativa, con secciones de pan, comestibles, ferretería, tejidos, aceite y vino, y en las cuadras de Barrau se instalan las mulas, los aperos de labranza y el depósito de granos. Se procede también, rápidamente, a realizar la cosecha del trigo y el trabajo agrícola queda organizado en veintitrés grupos de trabajo, cada uno con su delegado. Las mujeres, compensando la marcha de muchos hombres al frente, colaboran en las cosechas del trigo, maíz, olivas y remolacha, y las personas mayores se prestan también voluntarias para trabajar en las tareas agrícolas menos pesadas. Paralelamente, se instalan motores eléctricos en trilladoras y molinos de aceite que hasta entonces habían funcionado con tracción animal. La colectividad dis-



Billetes del Consejo municipal de Monzón

tribuye 350 libretas de salario familiar, en las que figura el cabeza de familia y el número de personas mayores y menores por casa, y mediante las cuales se pueden obtener los productos racionados. Más adelante se pondrá en circulación papel moneda local, reservando la moneda estatal para casos excepcionales. Una vez instalada la Federación Comarcal de Colectividades en Binéfar, la colectividad de Binaced intercambia en ella cereales y otros productos agrícolas por azúcar, tejidos, alfarería, etc.

En Monzón, una vez se considera conjurada la sublevación en la comarca y después de enviar armas, víveres y hombres voluntarios al frente, la prioridad es cosechar los cereales y hacer la trilla y, a continuación, sembrar las judías, que es la principal cosecha del pueblo. La colectividad se crea en julio pero se organiza formalmente en octubre de 1936 y participan en ella 85 familias, sumando un total de 450 socios, aunque algunas fuentes aseguran que llega a tener 1.000 miembros. La colectividad se forma a partir de las aportaciones de los socios más catorce fincas expropiadas a grandes terratenientes y algunas tierras incautadas a quienes no las podían trabajar por haber sido abolido el trabajo asalariado. Además de las tierras, se cuenta con quince pares de mulas, con aperos y herramientas, dos tractores y una máquina trilladora, talleres diversos, molinos, pequeñas fábricas, café, tiendas, etc., hasta un total de veintidós secciones. En las tierras colectivizadas se cultiva remolacha azucarera para abastecimiento de la industria local y cereales, y se llega a crear un centro dedicado a la fruticultura. Se dispone además de varias granjas en las afueras donde se crían gallinas y cerdos para abastecer a las familias y a los dos comedores instalados en la ciudad para solteros y milicianos, y se proyecta la construcción de una granja en El Palomar que dispone de cuadras, establos, gallineros, jaulas para conejos, etc. La colectividad agrícola requisó Casa Alejandret para convertirla en albergue de trabajadores solteros; Casa Salas se transforma en oficina, cocina, comedor y dormitorios de la colectividad industrial y artesanal; Casa Paysanto se convierte también en vivienda de colectivistas, equipándose uno de sus locales como carpintería, y Casa Calderón se destina a la creación de la Escuela de Militantes Libertarios de Aragón, sobre la que volveremos más adelante. Paralelamente, en las tres iglesias de Monzón se instalan un taller de carpintería, en el que trabajan en común más de veinte carpinteros, un cuartel y un hospital, respectivamente. El local de la colectividad se ubica en la antigua sucursal del Banco de Aragón.

El sueldo familiar de esta colectividad en marzo de 1938, momento de la retirada republicana de Aragón, es de 5 pesetas diarias para cada soltero (hombre o mujer), 9 por matrimonio, 3,50 por cada hijo menor de 14 años y por cada anciano en la familia y 4 por cada hijo mayor de 14 años. Cuando se crea la colectividad estos sueldos son mucho menores, pero algunos productos como la verdura, la leña o la luz se proporcionan gratuitamente. Los colectivistas tienen también derecho a médico, farmacia y vivienda. Se pone en circulación moneda local y se crea una cooperativa de distribución que abastece al conjunto de la población.

Se dice que en sus momentos álgidos, la colectividad llega a registrar un movimiento económico de entradas y salidas de unas 10.000 pesetas diarias. Además de esta colectividad agraria, con sus varias secciones y controlada por la CNT, existen también colectividades de la Unión General de Trabajadores (UGT), por ejemplo en el ramo de la construcción, y algunas en que participan ambas sindicales mediante consejos obreros, como la Azucarera de Monzón. La mayoría de los pueblos de la comarca producen remolacha para la Azucarera, que pertenece a la Compañía Nacional Azucarera, y por este motivo su socialización resultará muy conflictiva durante toda la guerra.

A grandes rasgos, estas son algunas de las particularidades que presentan las colectividades que se crearon en los pueblos del Cinca Medio a partir de julio de 1936. Además, durante los breves e intensos meses de su existencia, y hasta que se abatió sobre ellas primero la represión comunista y finalmente la fascista, llevaron a cabo un interesante proceso de federación, tanto a nivel comarcal como regional, para facilitar los intercambios de productos, coordinar y promover el apoyo mutuo en las labores del campo y en aspectos vinculados a la tecnología y la cultura, para impulsar la creación de servicios comarcales, etc.

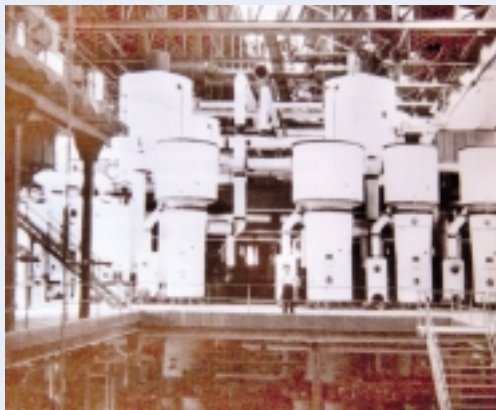
La Federación Comarcal de Colectividades de Monzón

El primer intento de federación regional entre colectividades se concreta en el Congreso Extraordinario de Colectividades celebrado en Caspe los días 14 y 15 de febrero de 1937.

El congreso, convocado por el Comité Regional de la CNT, retoma la propuesta hecha por una asamblea de colectividades celebrada en Binéfar el 15 de septiembre de 1936 y su objetivo principal consiste en crear un mecanismo para organizar de forma solidaria los intercambios entre las colectividades y poder establecer una serie de acuerdos a este respecto. En él están representadas 275 colectividades que agrupan cerca de 142.000 colectivistas y entre las cuales participan, como se ha mencionado con anterioridad, las dos mayores federaciones comarcales del Cinca Medio, la Comarcal de Albalate de Cinca y la Comarcal de Monzón, con 4.068 y 64.850 afiliados, respectivamente.

Una de las primeras acciones que lleva a cabo la Federación Comarcal de Monzón, fundada en diciembre de 1936 en una asamblea general realizada en el Teatro Goya de Monzón, con el fin de paliar las desigualdades existentes entre las distintas colectividades que la integran, consiste en confeccionar una estadística de producción y consumo para proceder a su regularización, para lo cual crea unos almacenes comarcales de producción y abastos que funcionarán como centros de intercambio entre colectividades. En estos almacenes, situados en Binéfar, las colectividades se proveen de todo lo que necesitan (tejidos, alfarería, objetos de cocina, etc.). Los molinos de aceite, que en casi todas las colectividades funciona-

La Azucarera de Monzón



Entrada a la azucarera



Sala de calderas (1946)



Antigua casa del director



Chimenea



Con la colectivización llegaron las primeras máquinas de cine, tradición continuada en salas como el Cine Nuevo de Pueyo de Santa Cruz

ban con tracción animal, son provistos de motores eléctricos y los electricistas distribuyen varias máquinas de cine. La Comarcal se ocupa, además, de que el servicio eléctrico llegue a muchos pueblos y aldeas que carecen de luz (se instala la corriente eléctrica en ocho pueblos y teléfono en once); de la mejora de las carreteras; del servicio de transporte y de la educación y la sanidad. Otros proyectos son la instalación de tres granjas agrícolas, una de ellas en Binaced, con 700 terneros del valle de Arán que se intercambiarían por harina y azúcar.

Avances importantes en la solidaridad entre las colectividades del Cinca Medio son que, gracias a las estadísticas realizadas, se conocen las carencias y necesidades de unas y otras. Y entre estos logros, el apoyo a dos iniciativas en los ámbitos educativo y sanitario: la Escuela de Militantes Libertarios de Monzón y el Hospital Casa-Salud Durruti en Binéfar.

La Escuela Comarcal de Militantes Libertarios, que se establece en la Casa Calderón de Monzón con ayuda de la Federación Comarcal de Colectividades y de varios donativos, se plantea como objetivo proporcionar una educación a los propios hijos basada en principios no autoritarios y autogestionarios, que les permitiera proseguir en el futuro la labor revolucionaria que los padres habían iniciado. En otras palabras, formar a los jóvenes que muy pronto iban a convertirse en animadores, contables y expertos agropecuarios de las colectividades. Inicialmente, este proyecto organizado por el maestro Félix Carrasquer, nacido en Albalate de Cinca, reúne a 40 jóvenes de 12 a 17 años que, procedentes de diferentes pueblos de la comarca, han sido escogidos en asamblea por los propios colectivistas.

La escuela se organiza en un régimen comunal en el que el profesor, con la colaboración de algunos alumnos, coordina la enseñanza y estos a su vez se encargan de la administración del centro, estableciendo comisiones administrativas, de higiene, orden, trabajo, etc. Incluso la limpieza, la cocina y el lavado, tareas en principio realizadas por mujeres de la colectividad, son al poco tiempo asumidas por los alumnos. Las clases se imparten por las mañanas y por las tardes, incluyendo asignaturas como matemáticas, geometría, economía, historia natural, sociología, física, química, redacción, etc., y se estimula el trabajo en grupo mediante la realización de proyectos. Algunos jóvenes se especializan en cuestiones de contabilidad, avicultura, agricultura, pedagogía o psicología infantil. A última hora de la tarde, la comisión de agricultura se ocupa del huerto comunal y tras la cena se hace una lectura comentada

de libros escogidos. La escuela posee una biblioteca y un grupo de teatro que suele ir todos los domingos por los pueblos de la comarca representando alguna obra de contenido social.

La Escuela de Militantes Libertarios se muda a Albelda tras los bombardeos de finales de septiembre sobre Monzón y cambiará de emplazamiento en varias ocasiones hasta la retirada de Aragón y su posterior exilio en Francia.



Monzón. Casa Calderón

También por iniciativa de la Federación Comarcal de Colectividades se crea un hospital que cubrirá las necesidades sanitarias de los pueblos de la comarca. El hospital comarcal se llamará Casa de Salud Durruti.

De la represión comunista de las colectividades en agosto de 1937 a la ocupación fascista en marzo de 1938

A pesar de los avances sociales que acompañan el proceso de colectivización en la región aragonesa, y de sus buenos resultados económicos, algunas fracciones republicanas, en cuya cabeza está el Partido Comunista (PCE), emprenden una amplia ofensiva contra las colectividades que se inicia ya a finales de junio de 1937. El antecedente directo de esta son las provocaciones a la sindical anarquista que están en el origen de los graves sucesos de mayo de 1937 en Barcelona y que tienen repercusiones en el frente aragonés en forma de asesinatos y ataques entre comunistas, republicanos, anarquistas y poumistas. El motivo del ataque a las colectividades es que representan, a ojos de los partidarios del centralismo estatal, una amenaza real a cualquier poder político basado en estructuras jerárquicas y burocráticas. Será precisamente el nuevo gobierno de Negrín, tras la dimisión de Largo Caballero, el encargado de promover la represión institucional contra estas y contra el gobierno autónomo representado por el Consejo de Aragón. La campaña de acoso y derribo se despliega tanto a nivel mediático, mediante un discurso difamatorio, como a través de acciones de hostigamiento militar. En junio de 1937 ya se registran las primeras detenciones de miembros de consejos municipales y de la Federación Comarcal de Colectividades de Albalate de Cinca. El día 30 de junio, las fuerzas de seguridad y la guardia nacional republicana detienen a 14 personas en Belver de Cinca, Osso, Zaidín y Albalate. A finales de julio se reproducen los atropellos en varios pueblos del frente de Huesca y de la ribera del Cinca, protagonizados por la 27 división, antigua Carlos Marx, y por guardias procedentes de Sariñena.



Soldados republicanos en el frente

El 1 de agosto de 1937, en una asamblea del Frente Popular en Barbastro, se ultiman los detalles de la ofensiva contra la obra libertaria, que se desplegará con toda virulencia a partir del 10 y 11 de agosto, tras el anuncio del decreto de disolución del Consejo de Defensa de Aragón y el nombramiento de José Ignacio Mantecón como nuevo gobernador general de Aragón, con el resultado de al menos 600 detenidos y varias decenas de colectividades destruidas. Mientras los soldados de la 11 división, man-

dada por el teniente coronel Líster, avanzan hacia Caspe y Alcañiz, sedes del Consejo y del Comité Regional de la CNT, la 27 división ocupa varios pueblos de la ribera del Cinca.

En Albalate de Cinca, fuerzas de la Carlos Marx se apoderan del Comité local y destruyen la colectividad y en Alcolea detienen a los miembros del Consejo municipal, incautándose de verduras y leche del recién creado asilo de ancianos y de los locales de las Juventudes Libertarias y de los sindicatos CNT y UGT. A continuación destruyen el hospital Casa Durruti. En Monzón, las mismas fuerzas apoyadas por los derechistas de la comarca, la Guardia Civil y la de Asalto, se incautan de los locales de la CNT, detienen a todos los miembros del Consejo municipal y los trasladan a Barbastro, donde los militantes de la CNT son encarcelados.

En todos los pueblos se practican numerosas detenciones y los presos son conducidos al convento de las Capuchinas de Barbastro. Muchos no saldrán hasta dos o tres meses más tarde, cuando aprovechan los bombardeos de la aviación fascista sobre Barbastro para huir. Las colectividades son deshechas y los consejos municipales sustituidos por comisiones gestoras controladas por el PCE. En muchas localidades, estas comisiones requisan las tierras y herramientas de la colectividad para devolverlas a sus antiguos propietarios.

Sin embargo, a pesar de esta brutal represión, en la mayoría de pueblos del Cinca las colectividades vuelven a recomponerse pasado un tiempo, coincidiendo con la reconstitución de los sindicatos, normalmente con menos vecinos y mayores dificultades pero con la misma estructura y modos de funcionamiento. El papel de las mujeres parece crucial en mantener en pie las colectividades y en cuanto se marchan las tropas comunistas, muchos campesinos rompen las actas de propiedad que les habían hecho firmar a punta de pistola.

En Binaced, por ejemplo, donde han sido encarcelados varios miembros de la colectividad, esta se rehace con la participación de 80 familias y el apoyo económico de los jóvenes del pueblo que se hallan luchando en el frente. Lo mismo

ocurre en otras localidades, lo que demuestra que el proyecto de autogestión que representan las colectividades goza de un amplio apoyo entre la población.

Sin embargo, poco tiempo transcurre entre su reconstitución y la que será la última y definitiva ofensiva, esta vez por parte de las tropas fascistas, contra los sueños de emancipación expresados en las colectividades de miles de campesinos y trabajadores. Esta última ofensiva, en marzo de 1938, que determinará la caída definitiva de la zona republicana de Aragón, provocará la huida masiva de los habitantes de los pueblos del Cinca y el inicio de un doloroso exilio, para unos exterior y para otros muchos interior.

Bibliografía

- BERNECKER, Walter, *Colectividades obreras y revolución social*, Crítica, Barcelona, 1982.
- BORRÁS, José, *Aragón en la revolución española*, César Viguera, Barcelona, 1983.
- CARRASQUER, Félix, *La Escuela de Militantes de Aragón. Una experiencia de autogestión educativa y económica*, Foil, Barcelona, 1983.
- *Las colectividades de Aragón. Un vivir autogestionado, promesa de futuro*, Laia, Barcelona, 1986.
- CASANOVA RUIZ, Julián, *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936-1938*, Siglo XXI, Madrid, 1985.
- CASANOVA RUIZ, Julián (ed.), *El sueño igualitario: campesinado y colectivizaciones en la España republicana, 1936-1939*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1988.
- CATLLA, Bernard, *Arquitectura en la revolución del 36*, Lérida, 1979.
- CNT-AIT (ed.), *Realizaciones revolucionarias y estructuras colectivistas de la comarca de Monzón (Huesca)*, Cultura y Acción, Barcelona, 1977.
- DÍEZ TORRE, Alejandro R., *Orígenes del cambio regional y turno del pueblo. Aragón, 1900-1938*, 2 vols., Universidad Nacional a Distancia y Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003.
- KELSEY, Graham, «El Consejo Regional de Defensa de Aragón», en *Cuadernos de la Guerra Civil*, introducción a los vols. 2 y 3, Fundación Salvador Seguí, Valencia, 1987 y 1989.
- *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón: 1930-1938*, Institución Fernando el Católico y Fundación Salvador Seguí, Zaragoza, 1994.
- MINTZ, Frank, *La autogestión en la España revolucionaria*, La Piqueta, Madrid, 1977.
- LEVAL, Gaston, *Colectividades libertarias en España*, Aguilera, Madrid, 1977.
- PRATS, Alardo, *Vanguardia y retaguardia en Aragón; la guerra y la revolución en las comarcas aragonesas*, Yunque, Santiago, 1938.
- SOUCHY, Agustín, *Entre los campesinos de Aragón*, Tusquets, Barcelona, 1977.
- WILLEMSE, Hanneke, *Pasado compartido. Memorias de anarcosindicalistas de Albalate de Cinca, 1928-1938*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2002.

Los avatares políticos y el Canal de Aragón y Cataluña, 1892-1960

ALBERTO SABIO ALCUTÉN

La década de 1890 resultó clave para la historia del Canal de Aragón y Cataluña. Tras haberse sucedido varias concesiones a la iniciativa privada sin que apenas avanzasen las obras una veintena de kilómetros en décadas, el Estado tuvo que asumir finalmente el coste económico y político que implicaba la construcción de una obra hidráulica de esta envergadura. La idea de construir el canal era tan antigua que se atribuye al emperador Carlos V en 1518. En época más reciente —entre 1750 y 1850— se tramitaron multitud de informes para diseñar los planos e iniciar las obras, pero todo se quedó en dibujos en los papeles. En verdad tampoco la iniciativa de 1876 llegó a buen puerto y durante la Re-

gencia de María Cristina se produjo una nueva concesión que aspiraba a regar «más de 100.000 hectáreas» en las provincias de Huesca y Lérida.

El canal no llegaba y el negro velo de la miseria comenzaba a extenderse por muchas poblaciones del Cinca y de La Litera en plena crisis de finales del siglo XIX. Estaba cristalizando un mercado mundial de productos agrarios donde, merced a los avances de la navegación a vapor, llegaban los cereales rusos o americanos en condiciones muy competitivas a los puertos españoles de Barcelona, Valencia o Santander, y ello repercutió de forma negativa sobre los trigos castellanos o aragoneses, muy dependientes en este último caso del mercado catalán y levantino. La opinión pública local y la prensa solicitaban al gobierno que prestase más atención al fomento de las obras públicas para mejorar la infraestructura provincial y, de paso, dar trabajo a varios cientos de braceros. Desde Monzón, por ejemplo, se pidió la realización de varias actuaciones: un puente sobre el Cinca y algunas mejoras en los aledaños de la estación de ferrocarril, pero sobre todo se exigió la finalización del canal de Aragón y Cataluña.

Y es que el liberalismo decimonónico había fracasado en su política hidráulica al dejarla al albur de la iniciativa privada. A pesar de ello, los gobiernos de la Restauración tardaron en asumir el hecho de que era imprescindible su intervención directa para realizar obras de irrigación de entidad. Bien es verdad que el Estado de la Restauración tenía la facultad de expropiar aquellas tierras que,



El Canal de Aragón y Cataluña a su paso por Almunia de San Juan

pudiendo serlo, no se hubiesen transformado en regadío en dos años pero, al conceder exclusivamente a entidades privadas unos proyectos que nunca concluían, la anterior premisa se quedaba en papel mojado.

La parte oriental de la provincia de Huesca se vio afectada de forma muy directa por esta política: el 17 de noviembre de 1876 se autorizó a Carlos Fortuny de Sanromá, Salvador Bayona, Antonio Lasierra, Agapito Lamarca y Félix Coll para que reanudasen las obras del canal de Aragón y Cata-

luña, aprovechando aguas de los ríos Ésera y Cinca. Fue este el decreto que dio su actual denominación de Aragón y Cataluña al canal. Al proyecto, sin embargo, le quedaba por recorrer todavía una larga y accidentada historia.

El Canal de Aragón y Cataluña y el regeneracionismo hidráulico

Los políticos se afanaban en prometer que la finalización del canal iba a estar próxima. Pero los años pasaban sin que los proyectos se sustanciases en realidades. Por eso los ayuntamientos de Tamarite, Monzón, Esplús, Binéfar, Fonz o Estadilla enviaron una y otra vez comunicados a las Cortes donde reclamaban la urgente necesidad del canal.

Los vecinos del Cinca y de la Litera estaban convencidos de que las obras del Canal debían hacerse por cuenta del Estado, sin que mediase ninguna compañía.

A medida que la crisis cerealística y la plaga filoxérica assolaba el viñedo se demandaba con más urgencia la reanudación de las obras. Con todo, la respuesta de muchos propietarios oscenses, ante los efectos de la crisis y la disminución de sus ingresos, no acostumbró a ser la exigencia de obras de regadío, sino más bien la petición de un mayor proteccionismo para sus productos agrarios. Las mentes más lúcidas de la comarca, sin embargo, pronto vieron que la transformación en regadío de un número importante de hectáreas, con la consiguiente mejora de rendimientos en los cultivos tradicionales y sobre todo el mayor valor añadido –y menor competencia internacional– de las nuevas orientaciones agropecuarias, podrían ayudar a superar esta crisis de finales del siglo XIX. Buscaban transformar la orientación cerealista predominante y sustituirla por una especialización hortofrutícola y ganadera (pastizales), aunque muchos agricultores optaron en primera instancia por utilizar el riego para asegurar la cosecha de cereales.

El 29 de octubre de 1892 pronunció Joaquín Costa un mitin en Tamarite de Litera. Tras escuchar las palabras de Costa se acordó por unanimidad remitir al Presidente del Gobierno una solicitud en firme para que la administración del Estado tomase directamente las riendas de la ejecución del canal. Dos años después, en 1894, se selló el finiquito entre el Estado y la Compañía. Hubo que esperar, no obstante, a 1896 para que el Estado se encargase definitivamente de la conclusión de las obras.

Parte importantísima del proyecto de Costa era, por tanto, la finalización del canal de Aragón y Cataluña.

Por fin en 1896 asumió el Estado, de forma pionera en España, su implicación directa en la construcción de esta gran obra hidráulica, precedente significativo de lo que luego habría de ser el Plan de Obras Hidráulicas de 1902 o la ley Gasset de 1911.

Una vez solucionados los escollos burocráticos y administrativos para avanzar en la construcción del canal, aparecieron también problemas técnicos de envergadura: al principio hubo que solventar dificultades de nivelación y de filtración, tanto en la toma del río Ésera como en los terrenos yesíferos de Valfría y Albelda. Entre 1903 y 1905 se trabajó hasta alcanzar los 70 kilómetros de longitud del canal, al tiempo que se concluían obras espectaculares para la época como las construcciones gemelas del sifón del Sosa en Almunia de San Juan y el acueducto de Perera en San Esteban de Litera. A lo largo del año 1905 continuaron las pruebas y se fomentó desde el Estado la redacción de las ordenanzas de los sindicatos y jurados de riegos, a la espera del gran día de la inauguración del canal de Aragón y Cataluña, el 2 de marzo de 1906, con presencia del rey Alfonso XIII.



Alfonso XIII en la inauguración del sifón del Sosa en Almunia de San Juan (1906)

El sifón del río Sosa

ALBERTO SABIO ALCUTÉN

El Canal de Tamarite o de Aragón y Cataluña

La necesidad de poner en riego las tierras llanas y sedientas del Somontano, La Litera y el Cinca Medio tuvo su nacimiento en el siglo XVIII. Había que aprovechar las aguas de los ríos Cinca y Ésera, canalizándolas.

Los primeros estudios técnicos del Canal datan del año 1783 y fueron realizados por D. Manuel Inchausti, pero el proyecto completo lo presentó D. Francisco Rocha en 1806. En 1834 se otorgó una real cédula para construir el canal, que sería también de navegación. No pudo realizarse la obra. En 1864 el ingeniero Berry presentó otro proyecto para riego, pero las obras se demoraban por falta de dinero. D. Joaquín Costa clamaba por la construcción del Canal de Tamarite. En 1896 el Estado ejecutó la obra por su cuenta, quedando terminada en 1909, siendo director de la misma el ingeniero D. R. Inchaurrendieta.

Toma el Canal de Aragón y Cataluña las aguas del río Ésera en el pantano de Barasona o de Joaquín Costa. Arrancaba con una dotación de 35 m³ por segundo. Pasa por Estadá y salvando el tramo de yesos de Valfría llega al río Sosa después de recorrer 31 km, cuya importante depresión cruza por medio de un puente sifón. Sufre, posteriormente, una sangría en el Canal de Zaidín, primer canal derivado, del que arrancan las acequias de Valcarca, Esplús y Ripol. Continúa por los términos literanos de Binéfar, San Esteban y Tamarite. Salva la depresión de Albelda mediante un sifón y cruza el *coll* de Foix para adentrarse en tierras catalanas.

En su largo recorrido se construyeron: medio kilómetro de muros de sostenimiento; 31 tajeas; 22 acueductos; 10 sifones; 305 caños; 19 alcantarillas; 20 pontones; 366 pasos superiores; 43 túneles; 159 saltos; 110 rápidos; 52 edificios para la explotación y guardería y 13 almenaras de desagüe.



El sifón del Sosa en Almunia de San Juan

La zona regable pasó de 5.989 ha en 1906 a 53.953 ha en 1913, y en 1932 superaba la cifra de 80.000 ha.

Las obras se terminaron en 1910 y costaron al Estado 31.940.000 pesetas. Si se suman los trabajos complementarios y consolidaciones en 1912 se llega a casi 37 millones de pesetas.

El sifón del río Sosa

Constituye una de las obras de hormigón armado más importante del canal de Aragón y Cataluña. Tiene una longitud de 1.090 metros y soporta una carga de 25 metros. Se compone el sifón de dos tubos gemelos de hormigón armado de 3,80 metros de diámetro interior y 0,20 metros de espesor. La disposición del sifón consta de dos ramas, salvando las depresiones de las dos por medio de un puente construido en los cauces del río Sosa y Rivabona. La estructura interior persigue la impermeabilidad adoptando, para conseguirla, una camisa metálica (chapa de acero de 0,003 m de espesor) y ejecutando el tubo de hormigón armado por trozos unidos con juntas especiales. Salva el río por medio de un acueducto de cinco arcos de 15 metros de luz, hecho de hormigón en masa. Del mismo material son los estribos y pilas. El sistema de cierre empleado en la boca del sifón, tanto para los tubos como para los desagües, está formado por viguetas metálicas de doble T, que entran en las ranuras practicadas en las pilas de los claros y provistas de pitones en sus extremos para hacer más fácil el manejo. Tanto el muro divisorio de las dos cámaras de entrada como la pasarela y piso sobre ellas son de hormigón armado. Se puso en servicio en el año 1906, llevado a cabo por el pionero del hormigón armado en España, D. Eugenio Ribera. El coste de la obra fue de 1.489.000 pesetas.



El sifón del Sosa en plena construcción



El Canal, las estructuras agrarias y el conflicto social (1906-1936)

A lo largo del primer tercio del siglo XX emergieron fuertes tensiones sociales en los campos regados por el canal de Aragón y Cataluña, consecuencia en buena medida de la desigual distribución de la riqueza y de la renta agraria.

Conviene recordar, por otro lado, que algunos terratenientes de la zona anunciaron que no les traería a cuenta regar con el canon impuesto al uso del agua de ese canal, al que llegaron a tratar con cierto desprecio. Muchos de esos grandes propietarios callaron ante la perspectiva de que llegara una tupida red de acequias y canales, pues temían a los riegos por su potencial de parcelar tierras.

Otras veces esas elites se autoproclamaron defensoras de los riegos, pero a condición de que la gestión se dejara en manos de unos terratenientes de miras amplias y enfoque racional, y no en las de unos pequeños labradores no siempre bien valorados. El regadío podría ayudar, si se dejaban instruir, a modelar las conductas de ese pequeño campesinado y a actuar como disolvente de la masificación proletaria y jornalera.

Se trataba de universalizar la función social de la propiedad como estrategia de hegemonía y como factor de estabilidad, pero sin plantear el debate en términos de redistribución más justa de los recursos. Este discurso de aliento regeneracionista pensaba que el desarrollo de la agricultura debía reposar sobre el mantenimiento de un campesinado numeroso y apegado al terruño, presentado como el fundamento de la nación porque eran ellos quienes conservaban los valores esenciales. El regadío, suponían, garantizaría todo esto.

A pesar de las deficiencias, lo cierto es que podemos hablar de un notable dinamismo en la expansión del riego dentro del sistema del canal de Aragón y Cataluña: dos décadas después de que el Estado se hiciera cargo de las obras, en 1916 la puesta en riego eventual, con sus limitaciones técnicas y todo, alcanzaba ya las 58.000 hectáreas, de las cuales algo más de 30.000 en la provincia de Huesca. En 1920 la superficie suscrita en riego era de 63.000 hectáreas. Y en 1931 la superficie regada en todo el sistema superaba las 80.000 hectáreas.

No faltaron ímprobos esfuerzos para canalizar el agua por acequias y surcos y llevar el riego por gravedad a toda la finca, a menudo con un trabajo previo de nivelación y abancalamiento para el que era menester el uso de arrobaderas arrastradas por caballerías.

A partir de 1926 la Confederación Hidrográfica del Ebro se hizo cargo de la conservación y administración del Canal, y en su rechazo hacia la «vieja política»,



Tractor con cadenas a gasógeno (1939) (Museo del Canal de Aragón y Cataluña, Monzón)

Primo de Rivera quiso identificarse como un neorregeneracionista de tono ruralista. Las cámaras agrarias provinciales fueron suprimidas y sustituidas en 1929 por Cámaras Agropecuarias y Cámaras de la Propiedad Rústica, cuyas funciones básicas pasaban por representar a los hacendados, defender la propiedad y confeccionar las estadísticas que servían de base al catastro. Por lo demás, la Confederación creó un servicio agronómico que asesoraba a los interesados sobre la transformación en regadío y ayudó a estimular innovaciones mecánicas y biológicas en los campos ya transformados.

Por entonces comenzó a utilizarse el pantano de Barasona, cuyo proyecto de construcción databa de 1917, aunque fue en 1932 cuando se inauguró con el nombre de Joaquín Costa.

En plena dictadura primorriverista, la creación en 1924 de la Azucarera de Monzón favoreció el desarrollo del complejo remolachero-azucarero en la zona y dinamizó también el tráfico de su estación de ferrocarril, reforzando el anterior impacto positivo del Canal sobre el volumen de mercancías transportadas desde la estación montisonense.

Si abordamos brevemente la estructura de la propiedad de la tierra durante el primer tercio del siglo XX, observaremos que las fincas cultivables de más de 100 hectáreas, y aun de 500 has, proliferaban en el partido judicial de Fraga.

Reparto de la riqueza rústica en el partido judicial de Fraga según el tipo de propietarios en el periodo 1899-1934 (en %)

	Ínfimos		Pequeños		Medianos		Grandes	
	Nº	% Renta	Nº	% Renta	Nº	% Renta	Nº	% Renta
1899	70,5	14,5	16,4	13,9	9,7	24,9	3,2	46,5
1934	76,8	20,0	19,4	29,0	3,1	22,1	0,5	28,6

Fuente: Elaboración propia a partir de Luis Germán (1984) y C. Frías (1992)

Como vemos en el cuadro anterior, se consolidó la figura del campesino parcelario, propietario de al menos una parte de la tierra que explotaba. Es verdad que se atisba también con claridad la presencia económica de la gran propiedad, pero sin que ello signifique una desaceleración en el incremento de pequeños cultivadores sobre la base del autoconsumo y de la utilización intensiva de mano de obra familiar.

Pero el latifundio era también muy representativo si nos fijamos en el porcentaje de renta absorbido.

Grandes fincas de secano y regadío por partidos judiciales (1934)

	Secano		Regadío	
	> 500 ha	Entre 100-500 ha	> 100 ha	10-100 ha
Fraga	58	44	20	105

Fuente: Archivo Histórico Provincial de Huesca, sección Agricultura, legajo 53, año 1934

Algunos de los terratenientes más acaudalados, que pagaban más de 5.000 pesetas de contribución rústica en 1934, se asentaban en el partido de Fraga, concretamente en Albalate (duque de Solferino, 6.315 pts.), o Binaced (Francisco Silva Goyeneche, 12.937 pts., y Joaquín Barbarena, 5.549 pts.), al margen por supuesto de las fincas del propio Estado en Fraga (21.573 pts.). Si agrupamos las propiedades dispersas en varios términos municipales oscenses, también superaban las 5.000 pesetas de contribución Francisco José Salas Schar por tierras en Monzón, Pueyo de Santa Cruz, Binéfar, Estada y Estadilla.

Los responsables políticos de la coalición gobernante durante el primer bienio republicano, el llamado *social-azañista*, no apostaron para nada por una colectivización de la tierra, ni siquiera por ocupaciones puntuales de fincas o de montes, que apenas las hubo entonces. Solo se intentaron ocupaciones sobre los montes del duque de Solferino en Albalate de Cinca. Pero más allá de estos casos excepcionales, que al final no se tradujeron en ocupación sino en boicot a ser trabajadas esas tierras por no aceptar los propietarios las bases acordadas por los jurados, no hubo más intenciones de poner en entredicho la propiedad privada.

El 24 de junio de 1931 el ministro Álvaro de Albornoz concedió mayor autonomía a los riegos oscenses dentro de la Confederación Hidrográfica del Ebro, ahora denominada Mancomunidad Hidrográfica.

Tras las elecciones de noviembre de 1933, que abrieron el llamado *bienio radical-cedista*, la patronal agraria oscense vio reafirmado su dominio.

Una vez recuperadas las riendas de la situación tras las elecciones, la política agraria reformista iniciada en



Albalate de Cinca. Antiguo molino harinero del duque de Solferino



Cereal y olivo, dos cultivos históricos en el Cinca Medio

1931 quedó sistemáticamente incumplida, tanto en lo referido a laboreo forzoso como a ley de términos municipales.

La victoria del Frente Popular en febrero de 1936 resucitó la demanda jornalera de estricto cumplimiento de la legislación agraria reformista. Pero debería quedar claro que la conflictividad en los campos oscenses no creció de forma espectacular entre febrero y julio de 1936.

Los orígenes agrarios de la Guerra Civil hay que buscarlos en la reacción a una legislación laboral reformista que amenazaba con conmovir los cimientos de la explotación tradicional de mano de obra rural y no como expresión de un alarmismo irracional ante el «terror rojo». Al final del primer tercio del siglo XX, más que el temor a la «revolución social» o a «desórdenes intolerables», los propietarios altoaragoneses tenían miedo a la subida de salarios agrícolas

las y a un cambio en las bases de trabajo que una agricultura mal estructurada difícilmente podía soportar.

Ante el fracaso temporal del golpe de Estado del 18 julio de 1936 en la parte oriental de la provincia de Huesca y la inmediata movilización campesina para hacer frente a las pretensiones involucionistas, se transformó por unos meses el orden rural tradicional, utilizando la instancia administrativa municipal y los *comités populares* para aplicar un específico modo de entender el aprovechamiento colectivo de la tierra. Fue entonces, en el momento en que la FAI proclamó el anarquismo libertario, cuando se aceleró el ritmo de ocupación de fincas en algunos pueblos del canal de Aragón y Cataluña.

El Canal y la colonización agraria franquista en tierras oscenses, 1940-1960

Tras la Guerra Civil, vino el contundente decreto derogador de los planes republicanos y del proceso de contrarreforma agraria. En 1938 se creó el Servicio Nacional de Reforma Económico-Social de la Tierra, garante de que las fincas

ocupadas durante «el gobierno rojo» retornaran a manos de sus antiguos propietarios. Solo cuando se eliminaron las herencias republicanas en la distribución de patrimonios, se creó, ya en octubre de 1939, el Instituto Nacional de Colonización (INC), cuya vida se prolongaría hasta comienzos de los años setenta. El INC pasaría a formar parte en 1971 del Instituto de Reforma y Desarrollo Agrario (IRYDA). Con todo, la nueva Ley de Reforma y Desarrollo de 1973 se asemejaba, en lo sustancial, a la de veinticinco años antes y repetía, casi textualmente, el articulado de la de 1949. Durante todos estos años la colonización se identificaría, falsamente, con una auténtica reforma agraria.

Por lo demás, el Instituto Nacional de Colonización facilitó a los grandes propietarios de las zonas afectadas unas ventajas indudables. La adjudicación de lotes tan exigüos sirvió para acercar al terrateniente una reserva de mano de obra estable y necesaria en los momentos punta del año agrícola. A este respecto, no faltaron colonos que se emplearon temporalmente como obreros agrícolas en fincas próximas, con lo cual los propietarios se creaban un mercado de trabajo cautivo y remunerado con bajos salarios.

Otras sólidas ventajas para los propietarios tradicionales más acaudalados tomaron la forma de tierras reservadas y de expropiaciones bien pagadas, a menudo revalorizando artificialmente los terrenos.

Precio de venta de las tierras expropiadas en la zona del canal de Aragón y Cataluña pertenecientes a la comarca del Cinca Medio (1952-1959)

Municipio	Fecha venta	Hectáreas	Precio	Pts/Ha
Albalate de Cinca	dic. 54	718	9.000.000	2.534,85
Albalate de Cinca	59	819	2.000.000	2.442,00

Fuente: Delegación Provincial de Lérida del INC/IRYDA y V. Bretón (1990)

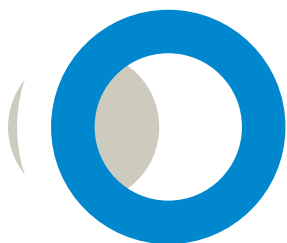
Desde otro punto de vista, fue también en 1961 cuando quedó finalizado el embalse de Santa Ana con la idea de completar la regulación del Noguera Ribagorzana y de suministrar agua a los riegos antiguos de la ribera y, a través del canal de enlace, reforzar los caudales del de Aragón y Cataluña.

Al margen de la colonización y de la inauguración del embalse de Santa Ana, el franquismo transformó las antiguas asociaciones de regantes y de forma autoritaria las sustituyó en 1942 por el Sindicato Central de Regantes del Canal de Aragón y Cataluña. Con la llegada de la democracia pasó a recibir la denominación de Comunidad General de Regantes.

Bibliografía

- AZPIROZ PASCUAL, José María, *Poder político y conflictividad social en Huesca durante la II República*, Ayuntamiento de Huesca, Huesca, 1993.
- BARRERA, M., *Memoria 1946-1975*, Confederación Hidrográfica del Ebro, Zaragoza, 1976.
- BOLEA FORADADA, Juan Antonio, *Los riegos de Aragón*, Zaragoza, 1978.
- BOSQUE MAUREL, Joaquín, «Del INC al IRYDA: Análisis de los resultados obtenidos por la política de colonización posterior a la guerra civil», *Agricultura y Sociedad*, 32 (1984), Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA), Madrid, pp. 153-191.
- BRETÓN, Víctor, *Terra e franquisme. Lleida*, Pagés editor, 1990.
- Canal de Aragón y Cataluña*, folleto publicado con motivo de la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza, 1908.
- CARRIÓN, Pascual, *Algunos aspectos de la reforma agraria*, Martín de las Heras, Madrid, 1934.
- COSTA, Joaquín, *Política hidráulica: Misión social de los riegos en España*, Colegio de Ingenieros de Caminos, Madrid, 1975.
- Informe sobre riegos de Aragón*, Departamento de Agricultura y Departamento de Urbanismo, Obras Públicas y Transporte, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1986.
- FRÍAS CORREDOR, Carmen (coord.), *Tierra y campesinado. Huesca, siglos XI-XX*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1996.
- GERMÁN ZUBERO, Luis, *Aragón en la Segunda República. Estructura económica y comportamiento político*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1984.
- *Obras públicas e ingenieros en Aragón durante el primer tercio del siglo XX*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1999.
- GÓMEZ BENITO, Cristóbal, *Políticos, burócratas y expertos. Un estudio de la política agraria y de la sociología rural en España, 1936-1959*, Siglo XXI, Madrid, 1998.
- LORENZO PARDO, Manuel, *La Confederación del Ebro, nueva política hidráulica*, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, Madrid, 1930.
- MATEU, J. J., «Entre la especulación y la modernización. El canal de Aragón y Cataluña, 1834-1940», *Actas del X Congreso de Historia Agraria*, Sitges, 2002.
- MATEU, J. J. y GARCÍA, F., *Conmemoración del Centenario del Canal de Aragón y Cataluña, 1906-2006*, Comunidad General de Regantes-Ediciones 94, Zaragoza, 2004.
- NADAL REIMAT, Eugenio, «Política hidráulica en el Alto Aragón», *Agricultura y Sociedad*, 16 (1980), MAPA, Madrid, pp. 285-302.
- PINILLA NAVARRO, Vicente, *Entre la inercia y el cambio. El sector agrario aragonés, 1850-1935*, MAPA, Madrid, 1995.
- ROYO, Mariano, «Visita al Canal de Aragón y Cataluña», *Revista de Obras Públicas* (octubre de 1905).
- SABIO ALCUTÉN, Alberto, «Herencia de preguerra, fachada de postguerra: regadío y obras públicas en Huesca, 1938-1960», en Carlos Laliena Corbera (coord.), *Agua y proceso social: siete estudios sobre el regadío en Huesca, siglos XII-XX*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1994, pp. 215-250.
- «Tierra, trabajo y colonización interior en Huesca, 1940-1965», en Carmen Frías Corredor (coord.), *Tierra y campesinado. Huesca, siglos XI-XX*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1996, pp. 255-289.
- SANS SOLER, J., «Canal de Aragón y Cataluña», *Revista de Obras Públicas* (febrero de 1912).
- SOLÁNS TORRES, José Ángel, *Almunia de San Juan. Historia de la Villa*, CEHIMO, Monzón, 2000.

De las Artes



SILVIA ARILLA NAVARRO

El castillo de Monzón

El castillo de Monzón se sitúa sobre un escarpado cerro, a 335 m de altitud sobre el nivel del mar, al sur del casco urbano de la ciudad, dominando desde su privilegiada situación la población y el cauce del río Cinca por su margen izquierda.

Debido a la utilización continuada del edificio, desde el siglo IX hasta inicios del siglo XX, se pueden apreciar distintas fases constructivas. Su aspecto exterior es de fortaleza moderna a raíz de las remodelaciones realizadas durante las guerras de Secesión Catalana y de la Independencia (siglos XVII-XIX), con grandes baluartes, muros en talud de ladrillo adosados al cerro, troneras para piezas de artillería, garitas de centinela y una larga subida en zigzag. El acceso a la fortaleza desde la calle Ozcoidi se realiza por medio de una prolongada rampa, flanqueada por murallas y muros de con-



Castillo de Monzón

tención realizados en ladrillo cara vista, que termina en un puente levadizo sobre foso artificial. Tras atravesar la primera puerta, el camino, con pavimento de cantos rodados que forman dibujos geométricos en algunas zonas, continúa en zigzag hasta llegar a una primera terraza donde se encuentra una batería con varias garitas de vigilancia, dispuestas estratégicamente, en las esquinas del muro que delimita esta posición norte.

La segunda puerta es adintelada, realizada en piedra sillar y flanqueada por pilastras con decoración acanalada, sobre la que se dispone otra construcción en ladrillo cara vista provista de aspilleras para fusilería.

La primera dependencia, que se encuentra una vez atravesada la segunda puerta de acceso al recinto, son las «caballerizas» excavadas en la roca natural, siendo esta una denominación actual que responde a su utilización como tal durante la permanencia de las distintas guarniciones militares. A lo largo de la historia ha tenido diferentes usos como almacén de armas, calabozo, refugio en la guerra civil de 1936 y museo etnológico.

La última puerta que hallamos al final de la rampa, situada en el ángulo suroeste del cerro, se encuentra abierta en arco escarzano realizado en piedra sillar y cuenta con un pasillo cubierto con bóveda de ladrillo asentada sobre muro de sillares.

El castillo conserva en el interior del recinto amurallado medieval su primera estructura conventual cisterciense, de origen templario, compuesta por cinco edificios independientes situados sobre una explanada elevada de planta aproximadamente triangular con vértice orientado al norte. Los edificios se concentran y distribuyen de modo irregular en la mitad sur de la meseta: tres de ellos son

parte de la muralla exterior, la iglesia de San Nicolás por el flanco oriental, la torre de Jaime I en la esquina suroeste del recinto y las dependencias templarias por el flanco meridional. La Torre Mayor o del Homenaje se encuentra aislada en el centro de la fortaleza, entre la Sala Capitular, la iglesia de San Nicolás y las dependencias templarias.



Castillo de Monzón. La torre Mayor

La **torre Mayor** es un edificio de planta cuadrada de 10 m de lado construido con aparejo de cantos rodados dispuestos al modo *opus spicatum* encadenados con sillares de arenisca en las esquinas, en el centro y en la separación de los entrepaños. La

puerta de acceso original a esta torre estaría situada en alto, en la primera planta del lado noroeste, si bien en la actualidad se abre en arco de medio punto adovelado a ras de suelo. En la última planta, fruto de una restauración reciente, se dispuso una ventana basada en la existencia de un grabado antiguo que atestigua que la torre tuvo dos ventanas ajimezadas con arcos túmidos o de herradura apuntada de tipo árabe, enmarcados por alfiz. Aparte de dichas ventanas, el resto de aberturas está compuesto por pequeñas aspilleras abiertas en los lados noreste y suroeste, con arquito semicircular labrado en el dintel y doblado decorativamente por un segundo arco rehundido.

Interiormente la torre se divide en cuatro plantas más la galería superior. En la actualidad alberga una colección de láminas antiguas del castillo y una exposición temporal con objetos hallados en diferentes campañas de excavación tanto en la torre como en la iglesia de San Juan.



Torre Mayor. Aparejo de *opus spicatum* con cantos rodados

Muchos historiadores atribuyen a esta torre un origen musulmán por la existencia en grabados antiguos de la citada ventana ajimezada (dos arcos de herradura apuntada) de clara influencia musulmana, así como por el tipo de aparejo utilizado en la construcción, en espina de pez. En la comarca, los únicos ejemplos de esta técnica constructiva se encuentran en edificios cristianos tempranos, concretamente en los ábsides de la iglesia de Santa María del Romeral en Monzón y en la parte inferior del alzado de los muros de la ermita de la Magdalena en Cofita. No obstante, para Adolfo Castán, esta torre del Homenaje, por su estructura, debería ser datada entre los siglos XIV-XV.

La **iglesia de San Nicolás** es un edificio de planta rectangular, con eje mayor este-oeste, que mide exteriormente 21 m de largo por 12,50 m de ancho en sentido norte-sur. Presenta nave única con ábside de planta poligonal al exterior proyectado hacia el acantilado, que hace función de torre defensiva. Esta construido en piedra sillar de arenisca, muy deteriorada en la zona de la fachada y en el muro sur debido a la erosión.

La puerta principal del templo se sitúa al oeste. Se abre en arco de medio punto con dovelas muy rasgadas que imitan escultóricamente una portada abocinada



Castillo de Monzón. Crismón de la portada de la iglesia de San Nicolás

les parece estar representando un cáprido y la otra un cánido, quizá un lobo.

En la fachada principal se abrieron varios vanos de iluminación, dos pequeñas ventanas en arco de medio punto sobre la portada de acceso y otra de mayor tamaño en el centro de la fachada, también de medio punto. Es seguro que esta última presentaba sendas columnitas apeadas en capiteles.

En el muro sur de la capilla se abrieron dos ventanas de iluminación cuyo estado de conservación es muy deficiente, por lo que su descripción resulta problemática. De entrada debemos decir que, contra la opinión general, no vemos razón alguna para considerar que su origen sea anterior a la fábrica de la iglesia, a pesar de que su decoración resulta atípica en el contexto del arte románico aragonés. La ventana más occidental, tabicada con ladrillo, presenta arco de medio punto con dovelas al exterior muy rasgadas, en las que se concentra una decoración que recuerda motivos solares, tales como rosas hexapétalas o cruces patadas. En el intradós del arco se perciben restos que parecen sugerir que este, como su gemelo oriental, fueron polilobulados o bien festoneados.



Castillo de Monzón. Ventana ornamentada en la iglesia de San Nicolás

mediante la talla de finas molduras a modo de arquivoltas semicirculares que no se apean en columnas, y con una decoración de arquitos en bajo-relieve de aspecto cisterciense que escasamente se conserva. En la clave de la moldura se dispuso un crismón de traza simple con el monograma de Cristo y con las letras alfa y omega a cada lado. Al interior de la portada de acceso se colocaron dos ménsulas en piedra decoradas con modillones de rollo y con dos figuras zoomorfas esculpidas en su centro, una de las cua-

Por su parte, la ventana oriental presenta al exterior un estado de conservación muy precario, dado que apenas mantiene elementos de su fábrica original.

Interiormente la nave de la iglesia de San Nicolás se cubre con bóveda de cañón apuntado mientras que la cabecera, que al interior es semicircular y cuenta con tres ventanas de iluminación, se encuentra cubierta por bóveda de cuarto de esfera. Este edificio alberga actualmente un centro de interpretación de los templarios.

La **Sala Capitular** es un edificio de planta rectangular, con eje mayor norte-sur de 35 m de largo por 12 m de ancho en sentido este-oeste, de nave única y construido con aparejo de piedra sillar regular. La puerta actual de acceso, al este, se abre en arco de medio punto adovelado.

Esta sala se encuentra interiormente cubierta con bóveda de cañón apuntado. En sus muros mayores se abrieron vanos, posiblemente pertenecientes a las reformas que este edificio experimentó en el siglo XVII al ser utilizado como cuartel. Los vanos de iluminación originales se hallan en los muros menores: un óculo a los pies de la sala, en la parte superior del muro norte, y una ventana en arco de medio punto, que en el interior se apoya en columnas provistas de capiteles y basas sobre plinto, situada en la parte superior izquierda de la cabecera de la sala.

La denominada **Torre de las Dependencias** es un edificio de planta rectangular con eje mayor este-oeste de 14 m de largo por 11 m de ancho en sentido norte-sur, construido sobre basamentos anteriores y que se estructura en dos niveles más sótano. En su fachada norte se abrieron en la planta baja dos puertas en arco de medio punto adovelado y otras dos idénticas en la planta superior, así como otros dos vanos en fechas recientes.

El muro sur del edificio sobresale de la muralla del castillo, a modo de torreón, y en él se abrieron únicamente dos vanos de iluminación. La fábrica exterior, en la parte inferior, es muy similar a la de la torre del Homenaje. Tiene aparejo de cantos rodados dispuestos al modo *opus spicatum* encadenados con sillares de arenisca en las esquinas, en el centro y en la separación de los entrepaños, lo que puede ser indicio de que su origen es contemporáneo al de la citada torre.

Las **cárceles de la Encomienda o torre de Jaime I** corresponden a un edificio de planta trapezoidal situado en el ángulo sureste de la explanada, al que la tradición



Vista del castillo de Monzón

atribuye haber sido morada del rey Jaime I durante su niñez (1214-1217). El aparejo de este edificio es de sillería regular, a excepción de la esquina nordeste que está remozada en ladrillo. Posee dos plantas y en la actualidad el acceso se realiza a través del cuerpo de guardia adosado al edificio en la última remodelación militar.

El conjunto del castillo se completa con otros dos elementos: las **galerías** o pasadizos excavados en la roca natural que comunicaban la fortaleza con el exterior, y la **iglesia de San Juan**, cuyos restos se encuentran situados en la ladera sur del castillo.

El castillo fue declarado Monumento Histórico-Artístico Nacional en el año 1949 y en la actualidad está integrado en la Ruta del Temple en la Corona de Aragón denominada *Domus templi*, junto con los castillos de Gardeny, Miravet, Tortosa y Peñíscola.

La iglesia de Santa María del Romeral de Monzón

La iglesia de Santa María del Romeral es desde el año 1995 iglesia concatedral de la diócesis Barbastro-Monzón. Desde entonces se convirtió en el último templo de Aragón transformado en sede episcopal, con dignidad similar a la de Barbastro, a la que está unida aunque sin cabildo. Fue declarada Bien de Interés Cultural el 3 de noviembre de 1993.

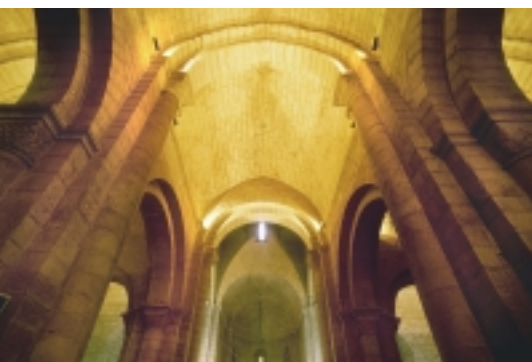
Estilísticamente nos encontramos ante un templo básicamente románico, de los siglos XII-XIII, con modificaciones posteriores de época gótica, mudéjar y barroca. Históricamente tuvo gran importancia ya que fue lugar de reunión de las Cortes Generales de la Corona de Aragón.

La iglesia de Santa María es un edificio de planta de cruz latina, construido en piedra sillar perfectamente escuadrada, que consta de tres naves paralelas divididas en tres tramos más el crucero. La cabecera presenta tres ábsides, siendo el central y el lateral sur románicos y cubiertos con bóveda de cuarto de esfera, mientras que el lateral norte fue sustituido en el siglo XVI por una capilla gótica de planta poligonal; los tres eran en origen semicirculares y el central de mayor tamaño. Al exterior se aprecian sus muros de piedra sillar muy bien escuadrada, sobre basamento de cantos de piedra dispuestos en *opus spicatum* acotados con cadenas de sillares, técnica muy similar a la utilizada en la torre del Homenaje del castillo de Monzón y en la iglesia de la Magdalena en Cofita. En el ábside central se abrieron tres ventanas en arco de medio punto con arquivolta abocinada, mientras que en el derecho solo se abrió una ventana de dimensiones más redu-





Monzón. Iglesia de Santa María del Romeral. Detalle del *opus spicatum* en la cabecera



Monzón. Interior de la iglesia de Santa María del Romeral

cidas pero también con arquivolta abocinada. La última restauración de los ábsides tuvo lugar en el año 1997 y fue ejecutada por la Escuela Taller Mariano de Pano.

La nave central se cubre con bóveda de cañón apuntado y las dos laterales con bóvedas de medio cañón sostenidas sobre arcos fajones dobles y perpiaños apeados sobre pilares cruciformes con columnas adosadas de media caña levantadas sobre un plinto con basa. En los capiteles se tallaron motivos de gran variedad, predominando los de decoración vegetal y geométrica muy estilizada, si bien la mayoría de ellos fueron rehechos en la restauración de los años sesenta del pasado siglo XX.

El crucero se encuentra cubierto con un cimborrio gótico-renacentista, cerrado por una cúpula octogonal estrellada sobre trompas.

Entre los siglos XV y XVIII se fueron añadiendo a la planta original una serie de capillas en los laterales y a los pies. La capilla de la *parroquieta*, situada en el colateral sur de los pies, está cubierta con una cúpula decorada con yeserías barrocas talladas a modo de lacerías de tradición mudéjar.

A principios del siglo XVII (1613) se levantó sobre el cimborrio una torre-campariario de ladrillo de estilo mudéjar. Es de planta cuadrada y presenta en alzado tres cuerpos. El primero, abierto en todas sus caras con ventanas en arco de medio punto abocinado, combina la piedra sillar y el ladrillo propio del estilo mudéjar, con el que se realiza una característica ornamentación de paños de cruces de múltiples brazos formando rombos y frisos en las esquinillas. Sobre esta base cuadrada se levantan los cuerpos superiores, todos de planta octogonal y provistos en todos sus lados de ventanas con arcos de medio punto muy estilizados. El último cuerpo alberga las campanas y está decorado en su parte superior con fajas de rombos. El remate de la torre es reciente, de estilo neomudéjar.

En el año 2001 la UNESCO declaró el conjunto de arte mudéjar aragonés como Patrimonio de la Humanidad. La torre de la iglesia de Santa María se integró dentro del denominado *Territorio Mudéjar*, siendo el único ejemplo representa-

tivo de este estilo artístico que se conserva en la comarca.

La puerta de acceso al templo, abierta en el muro norte y situada bajo pórtico, es un añadido del siglo XVII (1689). Una vez atravesadas las escaleras aparece un arco de medio punto enmarcado por dos pilastras adosadas de orden toscano, tras el cual se abre la puerta en arco de medio punto construido en piedra sillar.

El acceso al claustro se realizaba por una puerta situada en el muro sur del edificio que se encuentra en la actualidad tabicada. En dos de las dovelas que forman el arco apuntado se conservan marcas de cantero, restos de decoraciones escultóricas y en un lateral aparece un escudo nobiliario del linaje de los Reymat, sin que se reconozcan claramente los motivos ornamentales debido a la erosión sufrida por la piedra.

Todas las ventanas abiertas en los muros de Santa María tienen las mismas características al tratarse de vanos abiertos en arco de medio punto abocinado. En algunas se conservan columnitas con capiteles colocadas a ambos lados del vano.



Monzón. Iglesia de Santa María del Romeral.
Torre mudéjar

El torreón de los Espés

En la plaza Mayor de la localidad de Albalate de Cinca se encuentra el denominado *torreón de los Espés*. Desde el año 1440 la villa de Albalate fue propiedad de los señores de la baronía de Espés que establecieron allí su residencia habitual hasta el siglo XVII, momento en que pasó a manos de los Fuembuena, para vincularse ya en el siglo XVIII a los marqueses de Ayerbe y a los duques de Solferino.

Estilísticamente podría ser definido como una torre de señorío construida en piedra sillar con elementos decorativos románicos tardíos de principios del siglo XIII, a los que se suman otros elementos arquitectónicos que podrían ser posteriores (siglo XV).

La iglesia de la Transfiguración del Señor en Valcarlos

JOAQUÍN SANZ LEDESMA

La iglesia de la Transfiguración del Señor, coetánea de la Magdalena de Cofita, es de filiación templaria fijándose su construcción a mediados del siglo XIII.

En 1541 poseía un valioso retablo, cuatro campanas y cementerio del que todavía se tenía constancia en 1820. Cuatro años antes, en 1816, se decía que «la iglesia es vieja, es del Castellán de Amposta, con tres altares: el mayor y los del Rosario y San José...».

El templo, situado en la plaza de España, se alza exento, salvando la pendiente del terreno sobre un macizo de piedra arenisca, con el ábside orientado al este.

Su planta es basilical, de una sola nave terminada en semicírculo absidial. Los gruesos muros (miden entre 1,5 y 2,1 m) se levantan con hiladas de sillería rojiza, muy parecida a la *pedra floresta*, de gran tamaño, bien escuadrada y pulimentada. En unos pocos sillares, exteriores al templo, aparecen las marcas del cantero; la figura que se repite es una flecha. Se rematan los muros exteriormente con 26 modillones en las paredes laterales y 16 en el ábside, labrados con máscaras, toros, paloma y otros motivos. En una imposta perimetral con moldura de caveto se apoyan las bocatejas de la cubierta a dos aguas. Un vano de doble derrame, bajo un arquillo de medio punto, se abre al centro de la fachada orientada a mediodía.

Interiormente los muros se encuentran enlucidos con yeso y decorados con simulación de sillares en tonos grises. En ellos se abren sendas capillas laterales a la altura del crucero, dos hornacinas en la capilla norte y una pequeña sacristía en el espacio preabsidial del lado opuesto.

La nave se cubre mediante una bóveda de cañón apuntada en la que se articula el ábside de cuarto de esfera, decorado con frescos muy deteriorados.

La fachada principal presenta una sencilla portada rematada con arco de medio punto en fábrica de ladrillo y la culmina una espadaña de doble ojo.

El templo fue reformado en el siglo XVIII. Recientemente se ha realizado su rehabilitación, consolidando muros, modillones, elementos de la cornisa y la espadaña.

La iglesia de la Transfiguración es uno de los templos románicos de singular belleza, a pesar de su sencillez, que tiene la comarca del Cinca Medio.



Lo que pudo ser un castillo señorial ha quedado reducido en la actualidad a una torre, situada en el ángulo noroeste del actual palacio barroco de Solferino. Es de planta rectangular, de unos ocho por siete metros de lado, construida en sillería isódoma, con fachada dividida en dos cuerpos por medio de una moldura corrida y con remate recreado mediante tres hiladas de piedra sillar.

En el torreón se abrieron saeteras muy rasgadas en la segunda planta, una en el frente oriental y dos en la cara norte, mientras que el piso superior cuenta con un ventanal trigeminado en su cara este y geminado en la norte, los cuales poseen delgados parteluces cilíndricos que soportan arcos de medio punto de estilo románico.



Albalate de Cinca. El torreón de los Espés junto al palacio ducal de Solferino

A lo largo del tiempo el torreón fue sufriendo diferentes reformas. Se abrieron ventanas en su cuerpo inferior, que fueron tapadas definitivamente cuando se acometieron los trabajos de restauración en la década de los noventa del siglo



Pinturas murales en el torreón de los Espés

XX, sustituyéndose los sillares que formaban el primer cuerpo de la torre, los fustes de las ventanas y el remate del edificio.

Interiormente el espacio se encuentra compartimentado en tres pisos y terraza superior. Durante la restauración aparecieron unas pinturas murales que decoraban una cámara rectangular. Han sido datadas entre finales del siglo XVI o principios del siglo XVII por la inscripción que hace referencia a Alonso de Espés, uno de los señores de la baronía homónima: RECAMARA DEL MUY ILUSTRE SEÑOR DON ALONSO DE ESPES. Están realizadas en grisalla con la técnica del temple: los personajes y el mobiliario se perfilan en negro y gris sobre fondo blanco. Solo se conservan unos fragmentos ubicados a modo de friso narrativo en la parte alta de la habitación, enmarcados por una red de cintas entrecruzadas en la parte superior y por una banda con dibujos geométricos en la inferior. Se representa en ellas la historia de Judit y Holofernes, general del rey asirio Nabucodonosor que sitió la ciudad israelita de Betulia y al que Judit cortó la cabeza tras la celebración de un banquete, acción que permitió la salvación de esta ciudad.

Bibliografía

- ARAMENDÍA, José Luis, *El románico en Aragón. Cuencas del Ésera y Cinca*, Zaragoza, 2001.
- CASTÁN SARASA, Adolfo, *Torres y castillos del Altoaragón*, Publicaciones y ediciones del Altoaragón, Huesca, 2004.
- CASTILLÓN CORTADA, Francisco, *La catedral de Santa María de Monzón y su diplomático*, Huesca, 1997.
- *El castillo de Monzón*, Zaragoza, 2001 (2ª).
- «Capellanía de San Pedro, de Albalate de Cinca (Huesca)», *Cuadernos*, 29 (2002), CEHIMO, Monzón, 191-230.
- DELGADO CEAMANOS, José, «Informe de las actuaciones arqueológicas realizadas en el castillo de Monzón (Huesca) durante 1995», *Cuadernos*, 22 (1995), CEHIMO, Monzón, pp. 21-29.
- DELGADO CEAMANOS, José y PERALTA APARICIO, Jaime, «Informe preliminar de las excavaciones realizadas en la ladera Sur del Castillo de Monzón», *Cuadernos*, 31 (2004), CEHIMO, Monzón, pp. 7-26.
- GARCÍA GUATAS, Manuel, *El Arte Románico en el Alto Aragón*, Huesca, 2002.
- GUITART APARICIO, Cristóbal, *Castillos de Aragón* (colección Aragón), tomos II y III, Librería General, Zaragoza, 1986.
- IGLESIAS COSTA, Manuel, *Arte Religioso del Alto Aragón Oriental. Arquitectura Románica. Siglos X-XI, XII y XIII*, t. 1/3, Prames, Zaragoza, 2004.
- OLIVEROS DE CASTRO, María Teresa, *Historia ilustrada de la ciudad de Monzón*, Zaragoza, 1974.
- PILZANO Y EZQUERRA, P. V. (1781), *Colección de noticias antiguas de la muy noble, antigua, ilustre y leal villa de Monzón*, CEHIMO, Monzón, 1987.
- SÉNAC, Philippe, *La frontière et les hommes (VIII-XII^e siècle). Le peuplement musulman au nord de l'Ebre et les débuts de la reconquête aragonaise*, París, 2000.
- TIL OLIVERA, José Antonio (coord.), *Sitio del castillo de Monzón en Aragón. Del 27 de septiembre de 1813 al 14 de febrero de 1814* (colección Pedro I, 2), CEHIMO, Monzón, 1996.
- UBIETO ARTETA, Antonio, *Historia de Aragón. Los pueblos y los despoblados*, t. IV, Anúbar, Zaragoza, 1984.
- VV.AA., *Las catedrales de Aragón* (colección CAI 100, n.º 65), Zaragoza, 2000.

El sepulcro de la ermita de San Salvador de Selgua

BEATRIZ ESPAÑOL ROSELL

LORENZO COR MORONI

PILAR ESPAÑOL ROSELL

La ermita de San Salvador se halla situada en un altozano próximo al pueblo de Selgua, en la partida de El Salvador. Lo que llama la atención al visitante cuando entra en ella es el admirable sepulcro realizado en yeso y piedra que entremezcla los estilos románico, gótico y mudéjar.

Durante la guerra de la Independencia se destruyó la ermita original, conservando únicamente el monumento funerario. Tanto la nueva ermita como el sepulcro sufrieron muchos daños en la guerra civil de 1936. Fue entonces cuando, en el sepulcro, se destruyeron las cabezas del cortejo fúnebre y se provocaron graves deterioros en la cabeza del caballero yacente y en otros elementos ornamentales.

En el año 2004 se decidió la restauración del sepulcro, que llevó a cabo el Centro de Estudios de Historia de Monzón (CEHIMO) con la colaboración económica de Ibercaja y la ayuda de la Asociación de Vecinos y del Ayuntamiento de Monzón. Los restauradores fueron los autores que firmamos este artículo.

El sepulcro, que tiene unas dimensiones de 3,9 x 2,6 x 9 m, se dispone en forma de sarcófago bajo arcosolio sostenido por cuatro medias columnas adosadas a las pilastras que mantienen la caja del sepulcro. Los capiteles son de temática variada: vegetal entrelazado, zoomórfico, de temática mixta (vegetal y geométrica), y en otro no se puede distinguir por pérdida de material.

Sobre la tapa del sarcófago se sitúa la figura yacente de un caballero guerrero con vestimentas propias del siglo XIII: cota de malla, escudo puesto en banda y espada. En un segundo plano, bajo el arcosolio, se representa un cortejo fúnebre de ocho figuras. Pese a estar decapitadas y en mal estado, parece reconocerse el abad, dos ceroferarios y cuatro monjes (dos de ellos con cogulla) cuya indumentaria se relaciona con la Orden del Cister. Mariano de Pano lo describía de esta manera: «...de los asistentes al sepelio, entre los cuales figura un rey, un abad, una persona de traje parecido al del rey y varios monjes con cogulla y sin ella».

El conjunto descrito se halla bajo un arco de medio punto enmarcado por tres arquivoltas de diferente ornamentación: una es cairelada, otra con decoración vegetal con palmetas entrelazadas y la tercera con puntas de diamante.

Sobre las arquivoltas se esculpe la siguiente escena: dos ángeles parecen transportar el alma del difunto y otros cuatro portan objetos, todavía sin identificar. Sobre este relieve hay una moldura con motivos vegetales seriados, a modo de ataurique, que se superpone a un friso de arquillos de medio punto.

Corona el conjunto un alero decorado con casetones vegetales. Está sostenido por ménsulas zoomórficas que alternan con metopas de ornamentación geométrica y cierra con una banda festonada. Toda la obra parece tener influencia musulmana.

No se ha encontrado documentación que precise el origen y cronología del sepulcro ni quién era el fallecido. Sin embargo, por sus características formales, tipológicas y estilísticas, podemos datarlo en la segunda mitad del siglo XIII.



Imagen antigua del sepulcro de la ermita de San Salvador de Selgua

Durante el periodo gótico, las expresiones artísticas relacionadas con la muerte cobran gran importancia. El hombre no acepta la muerte e intenta perpetuarse después de ella. Los monumentos funerarios se convierten entonces en la expresión del ansia de vivir más que en el consentimiento de la muerte; ya no solo expresan lo corruptible del ser humano, sino la gloria del muerto en su vida. Por ello se extiende una tipología que posteriormente tendrá gran aceptación: el fallecido se representa ejerciendo las actividades que lo caracterizaron en vida. Su imagen se reproduce con las vestimentas propias de su posición social o con los instrumentos que definían su actividad. Ya no solo tiene importancia el sepulcro, sino que ahora se entiende la sepultura como un conjunto monumental, tratado incluso a modo de arquitectura como sucede en este de la ermita de San Salvador.

Pero solo las capas altas de la sociedad tenían acceso a ese tipo de sepultura. Varios autores han apuntado tres nombres sobre la posible identidad del personaje enterrado: el conde Ermengol III de Urgell; Fernán Sánchez, hijo natural de Jaime I el Conquistador; y un miembro de los Eril, señores de Selgua.

Pese a la importancia que tuvieron, son muy pocos los monumentos funerarios del siglo XIII de estas características que han llegado hasta nosotros. Es este de Selgua uno de los escasos ejemplos que conservamos en Aragón y constituye una pieza clave en el patrimonio del Cinca Medio.

Bibliografía

- CANELLAS LÓPEZ, Ángel y SANVICENTE, Ángel, *La España Románica. Aragón Románico*, vol. 4, Zodiaque, París, 1971.
- ESPAÑOL ROSELL, Beatriz, COR MORONI, Lorenzo y ESPAÑOL ROSELL, Pilar, «Informe de restauración del sepulcro de la Ermita de San Salvador de Selgua», *Cuadernos*, 32 (2005), CEHIMO, Monzón, pp. 7-29.
- OLIVEROS DE CASTRO, María Teresa, *Historia de Monzón*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1964.
- PANO Y RUATA, Mariano de, «Selgua (Huesca) y su ermita de San Salvador», *Cuadernos*, 23, 1996, CEHIMO, Monzón, pp. 19-27.

SILVIA ARILLA NAVARRO

Arquitectura civil de los siglos XVI y XVII

En el siglo XVI la ciudad de Monzón fue testigo de notables acontecimientos. El emperador Carlos V y su hijo Felipe II convocaron Cortes Generales de la Corona de Aragón en la iglesia de Santa María.

El siglo XVII fue intenso desde el punto de vista de los conflictos bélicos, siendo Monzón, y en particular su castillo, protagonista de muchos de los episodios que marcaron la guerra de Secesión catalana. La ciudad, tras vivir todos los avatares que conlleva una guerra, quedó prácticamente destrozada y su población mermada. Pasaría alrededor de una década hasta que Monzón volviera a recuperar parte de ese esplendor perdido, iniciándose la construcción de nuevos edificios, para volver a pasar por otra nueva guerra, la de Sucesión, a principios del siglo XVIII. Como consecuencia de estos dos grandes conflictos bélicos hay escasos ejemplos arquitectónicos de los siglos XVI y XVII en la ciudad de Monzón, a excepción de la Casa Consistorial cuya lonja fue realizada en 1604 o la portada del palacio de los Luzán, entre los monumentos más destacables.

En contrapartida, Fonç puede considerar estos dos siglos como una de las épocas de mayor brillantez de su historia. Fue durante el siglo XVI lugar de descanso escogido por el obispo de Lérida, concentrándose también personajes ilustres pertenecientes a estamentos nobiliarios y eclesiásticos que contribuyeron a la incorporación de las nuevas corrientes humanistas y que construyeron aquí sus casas solariegas.

Alcolea de Cinca era señorío de los barones de Espés y Albalate de Cinca de los Alba. Ambas poblaciones conservan restos artísticos fruto de la iniciativa de estas ilustres familias, tales como las pinturas murales del torreón de los Espés en Albalate o la Casa Consistorial y antigua morada de los Alba en Alcolea de Cinca.

En lo que respecta específicamente a la arquitectura, es a partir del siglo XVI cuando en Aragón se adopta un nuevo modelo renacentista al tiempo que, poco a poco, se desprende de la tradición mudéjar. Este modelo ha pasado a la Histo-



Apunte de la Vista de Monzón tomado por Antón van den Wyngaerde (1563)

ria del Arte bajo la denominación de *estilo civil aragonés*. En el territorio comarcal existe un predominio absoluto de la arquitectura civil frente a la religiosa o militar, que se localiza fundamentalmente en el núcleo de Fonz y, en menor medida, en Monzón, Almunia de San Juan, Albalate de Cinca y Alcolea de Cinca. La arquitectura religiosa de época renacentista la hallamos casi exclusivamente en Fonz, lugar donde se concentraba, en aquel momento, el mayor número de familias nobles que podían hacerse cargo de los gastos que conllevaban este tipo de construcciones con el pago de sus correspondientes capillas. En cuanto a arquitectura militar, tan solo se puede citar un único ejemplo: la torre de Conchel.

Las edificaciones civiles de mayor relevancia, como casas consistoriales y casas señoriales, construidas durante los siglos XVI y XVII en las poblaciones de la comarca suelen agruparse en las calles más amplias del entramado urbano y, generalmente, presentan su primer cuerpo en piedra sillar y el resto en ladrillo cara vista.

La mayoría de las casas tienen su fachada principal articulada en dos plantas con ático, que se transforma en galería abierta en arquillos de medio punto en las casas más nobles. El esquema básico de distribución es: planta baja con acceso en gran arco de medio punto; planta noble, donde se encuentran las dependencias principales y en cuya fachada aparece el escudo nobiliario entre grandes vanos y balcones; y la galería corrida con arcos de medio punto encuadrados por listeles colocada bajo un alero volado realizado en madera o ladrillo.

Lo más característico de este periodo en la arquitectura aragonesa es la galería de vanos de medio punto –aunque a veces los encontremos adintelados– que ocupa todo el ancho de la fachada principal y que documentalmente se registra como *mirador* en todo Aragón. El número de arquillos en las casas señoriales es superior al de otras viviendas. Como ejemplo podemos citar las aberturas que hallamos en los áticos de las casas señoriales de la villa de Fonz: treinta y siete arcos en casa Moner, veinte arcos en el palacio de los barones de Valdeolivos, quince en la fachada principal del palacio de los Gómez de Alba y otros siete en la fachada que abre a la plaza Mayor, quince arcos en la fachada principal de la Casa Consistorial y otros trece en la posterior, once en la casa Alfós-Serra-Carpi, o, por citar un ejemplo fuera de Fonz, los dieciséis arquillos abiertos en la fachada principal de la Casa Consistorial de Monzón.

La torre del castillo de Conchel

SILVIA ARILLA NAVARRO

La fábrica de la torre de Conchel debe de datar de finales del siglo XV o comienzos del XVI, aunque el origen de la fortaleza es indudablemente anterior. La torre es de planta rectangular de 9,25 x 4,65 m, sin contar el talud o alambor (sumado este llega a medir 12,2 x 7,6 m), aunque ha perdido por completo su esquina noreste y el muro oriental en el que debió de ubicarse la desaparecida entrada. Su esbelta fábrica aprovechó en parte una torre más antigua, posiblemente altomedieval, de unos 6,55 x 5,10 m de planta.

Interiormente debía presentar al menos cuatro plantas, separadas por forjados de madera de los que se conservan los mechinales.

La torre se elevó en piedra sillar de arenisca, cuyos bloques se colocaron por medio de grúas provistas de grandes pinzas metálicas a juzgar por las marcas que se conservan en las caras mayores de los mismos. Los elementos defensivos, como varias troneras para la colocación de pequeñas piezas de artillería, las aspilleras y el talud coronado por una moldura de medio bocel, nos remiten a una cronología tardía, que podemos situar en torno al 1500.

Este castillo señorial conserva, además de la torre principal, diversos vestigios constructivos, tales como un aljibe o depósito rectangular, que se debió de cubrir con bóveda de cañón rebajado ya desaparecida, y algún resto de la muralla de mampostería en la parte oriental frente al río.



Las casas del Concejo o casas consistoriales

La mayor parte de las casas concejiles construidas a lo largo de los siglos XVI y XVII se dispusieron en las plazas mayores de las localidades, lugares en torno a los cuales se irían alineando nuevas calles en las que construyen sus viviendas los nobles pertenecientes a la aristocracia local. Las plazas mayores se caracterizan por su planta regular, su unidad y su carácter municipal, vigente en la actualidad. Las casas consistoriales más destacadas de la comarca son las de Fonz, Monzón y Alcolea de Cinca, las dos últimas con la planta baja ocupada por una lonja abierta al exterior.

En Monzón la lonja está formada por cinco arcos de medio punto en la fachada principal y dos en la fachada lateral derecha, apoyados sobre gruesas columnas toscanas de fuste liso que descansan en basas de zócalo cuadrangular y toro. En el año 1769 se añadió un edificio en su alzado norte, lo que obligó a suprimir un arco de su lonja. Se accede al interior del edificio tras subir una escalinata y pasar bajo la lonja que actúa como pórtico.

En Alcolea de Cinca la fachada del ayuntamiento ha sufrido múltiples reformas apreciables en la apertura de grandes balcones y en la desaparición en su tercera planta de la galería o *mirador* típico de estas construcciones. La lonja se abre al exterior por medio de seis arcos de medio punto en ladrillo apoyados sobre pilares de sección cuadrangular hechos con sillares de piedra. El arco abierto en la fachada lateral de la lonja se apoya sobre dos columnas de piedra con basas y capiteles *toconas*, decorándose su rosca interior con relieves encuadrados en casetones. El acceso al edificio se realiza, tras pasar bajo el pórtico formado por la lonja, a través de puerta abierta en arco de medio punto.



Monzón. Casa consistorial

En la Casa consistorial de Monzón, entre dos de los balcones de la planta noble, se colocó el escudo de armas de la ciudad. Consta de flor de lis sobre monte en el primer y cuarto cuarteles y castillo en el segundo y tercero. El escudo se encuentra sostenido por angelotes, va rematado por una corona real y está rodeado por un círculo trenzado con motivos florales, apoyándose en tres carretones que alternan con dos grifos. Todo el conjunto se encuentra rodeado por una moldura decorada con hojas de acanto.

En ambos edificios la fachada principal se articula en tres plantas horizontales y se edificó en ladrillo cara vista sobre primer cuerpo de piedra sillar.

La actual Casa consistorial de Fonz fue, desde fines del siglo XVI hasta la Desamortización, palacio de verano de los obispos de Lérida, de ahí que no tuviera en origen estructura de casa consistorial ya que era palacio episcopal. Hoy en día el edificio, protegido por su valor monumental desde 1976 y actual Bien de Interés Cultural, alberga en su última planta el Centro de Interpretación del Renacimiento.

La fachada principal se articula horizontalmente en tres plantas, la primera con fábrica en piedra sillar perfectamente escuadrada y la superior coronada por un gran alero en madera. En la primera planta se abre la portada adintelada, desplazada a la izquierda del eje de fachada, y flanqueada por pilastras toscanas que presentan fustes acanalados y capiteles toscanos que sostienen un friso con decoración de triglifos y de rosetas en el interior de las metopas. La portada está rematada por un frontón partido con el escudo de la villa en su vértice y con una especie de pináculos en dos de sus esquinas compuestos por un cuerpo rectangular, a modo de pedestal, rematados con una bola de piedra. A ambos lados de la portada se disponen varias ventanas adinteladas protegidas con rejas de hierro forjado. En la segunda planta, separada de la primera mediante una imposta tallada en piedra, se abrieron cuatro ventanas adinteladas sobre las que fueron colocados arcos rebajados en ladrillo dispuesto a sardinel. En el tercer piso, separado del segundo mediante doble línea de imposta en ladrillo, se dispuso una galería compuesta por quince arcos de medio punto de doble rosca unidos entre sí mediante una doble línea de imposta: una en el remate de los pretilos o antepechos y otra a la altura del arranque de los arcos. Sobre esta galería se encuentra el alero de madera en saledizo, soportado por ménsulas entre las que se intercala una decoración de triglifos sobre el que penden adornos decorados a base de sogueados y acantos.



Fonz. Ayuntamiento

La fachada trasera se levanta en seis alturas, conservando de su estructura original el primer cuerpo en piedra sillar y la última planta abierta en galería de arcos de medio punto al igual que la fachada principal. Los grandes vanos abiertos en los pisos intermedios parecen fruto de reformas posteriores a la construcción del edificio.

Casas señoriales

La gran cantidad de monumentos histórico-artísticos que se concentran en su casco urbano confiere a la villa de Fonz un verdadero carácter de conjunto monumental, sin duda el más completo de la comarca del Cinca Medio.

La plaza Mayor, porticada en su lado norte, fue declarada Conjunto Histórico-Artístico en 1976, ya que a su alrededor se aglutinan varios de los principales monumentos de la villa: la Casa consistorial, la iglesia de la Asunción, casa Alfós-Serra-Carpi, casa Bardaxí-Moner, casa Camón, casa Guilleuma, el palacio de los Gómez de Alba-Ferrer y la fuente monumental.

La casa Gómez de Alba-Ferrer tiene su fachada abierta a dos calles y en la esquina que da a la plaza Mayor, a la altura de la galería, se construyó un garitón cilíndrico de cuerpo volado con funciones decorativas más que defensivas.

En la calle Pedro Cerbuna nos encontramos con casa Moner, lugar de nacimiento en 1538 del personaje que da nombre a la calle, obispo de Tarazona y fundador de la Universidad de Zaragoza. En el primer piso se abrió un soportal acodado cubierto por bóveda de arista que permitía la comunicación con la

calle posterior, con casa Monroset y casa Fiscal, cuya característica más sobresaliente es el gran alero que corona el edificio, ricamente adornado por el atizonamiento de varias filas de ladrillo.

En la plaza Pedro María Ric se sitúa el palacio de los barones de Valdeolivos. En el acceso en la planta baja hay una capilla dedicada a San Miguel Arcángel y el archivo-biblioteca de los barones de Valdeolivos, que alberga todos los fondos de la familia Ric con una cronología que abarca desde 1242 hasta mediados del siglo XX.

En Monzón sobresale la portada renacentista del palacio de los Luzán, en la calle Blas Sorribas, que recuerda modelos inspirados en la arquitectura clásica con sus dos columnas, entablamento y coronación mediante frontón triangular. La portada se abre en arco de me-



Fonz. Casa Gómez de Alba

dio punto moldurado, apoyado sobre pilastras y flanqueado por dos columnas de fuste estriado sobre basa y plinto y con capiteles corintios, que sostienen un friso decorado con una serie de catorce angelotes. Sobre el friso se dispone un entablamento de triple moldura lisa y un frontón triangular coronado en sus tres vértices por una especie de acróteras o pináculos, compuestos por dos cuerpos rectangulares a modo de pedestal rematados con bola de piedra. En las enjutas del arco de la puerta aparecen dos medallones esculpidos con los bustos de un hombre y una mujer, retratos de los antiguos propietarios de la casa. Estos tondos están sostenidos a su vez por dos angelotes.

Viviendas del denominado *estilo arquitectónico civil aragonés*

Las viviendas de *estilo arquitectónico aragonés* se caracterizan por poseer fachadas dispuestas en tres alturas; estar construidas en ladrillo cara vista, en algunas ocasiones sobre zócalo de sillería; por la separación de los pisos mediante imposta realizada con ladrillo dispuesto a soga; y por estar rematadas con aleros volados de madera sobre ménsulas del mismo material o bien con aleros de ladrillo que alternan hiladas «triscadas» o a tizón. En muchas de estas casas se conservan los escudos nobiliarios. En el primer cuerpo, y en la mayoría de los casos situada en posición central, se encuentra la puerta de acceso en arco de medio punto de ladrillo dispuesto a sardinell y con jambas de sillería, a cuyos lados se suelen abrir otros dos vanos. En el segundo cuerpo se abren los balcones adintelados, de grandes dimensiones y en casi todas las casas en número de tres. En el tercer cuerpo, sobre línea de imposta realizada con hiladas de ladrillo, se sitúa la galería de arcos de medio punto –sencillo, de doble o de triple rosca–, unidos generalmente por dos impostas realizadas en ladrillo dispuesto a sardinell, una al finalizar los pretilos o antepechos, y la otra a la altura de los arcos. El número de arcos del mirador varía entre los cuatro, seis, siete, ocho y diez.

En Albalate de Cinca encontramos ejemplos de este tipo de vivienda en la plaza Mayor, en la calle de la Cruz y en la calle de las Damas.

En Alcolea de Cinca podemos citar la llamada *casa parroquial*, situada en la esquina de la plaza Mosén Ramón Solas y la calle Mayor. Conserva su primer cuerpo construido en piedra con sillares de arenisca dispuestos en hiladas isódomas, con una cruz sanjuanista grabada en la clave del arco de la portada y un alero formado por varias hiladas *triscadas* de ladrillo dispuestas sobre un friso de pirámides invertidas que coinciden con las enjutas de los arcos.

En Almunia de San Juan estas casas se disponen en la calle Torno, plaza de España, calle Baja y calle Mayor.



Binaced. Casa Laguna

En Binaced se pueden mencionar casa Valentín y la *casa del cura* en la plaza de España y casa Laguna en la plaza de Aragón.

En Monzón destaca el edificio donde se ubicará el Museo Etnológico Josefina Jiménez, en la calle Blas Sorribas, coronado por un alero de madera en saledizo ricamente trabajado del que sobresalen nueve ménsulas labradas con motivos vegetales y geométricos.

Tenemos ejemplos de este mismo estilo arquitectónico en la calle Joaquín Costa, números 75, 79 y 90, 92, 94, y en la calle Joaquín Pano 12.

Arquitectura religiosa de los siglos XVI y XVII

La iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Fonz se encuentra ubicada en el centro de la villa. Se levanta sobre una plataforma rocosa que cierra la plaza Mayor por el lado norte, de manera que el acceso desde dicha plaza se realiza por una escalinata de piedra que conduce a la portada del templo.

La construcción de la iglesia fue concertada el 17 de enero de 1606 en el término municipal de Caspe con los oficiales canteros Juan Rigor, Juan Flores, Juan Juanec y Alonso Martínez. El coste de toda la obra fue de dieciséis años de quinceno de pan, vino y aceite de todo el término de Fonz, mil escudos de dinero y todos los derribos de la vieja iglesia. El día de San Pedro de ese mismo año se puso la primera piedra donde arranca el arco del coro en su parte derecha. El 17 de mayo de 1617 el obispo de Lérida, Francisco Virgilio, consagraba el nuevo templo de Nuestra Señora de la Asunción.

La iglesia es de tipo basilical de tres naves paralelas, sin crucero, con gran nave central orientada y provista de cabecera de planta trapezoidal. Tiene coro bajo, como un apéndice a los pies de la nave central; torre-campanario anexa a la cabecera y en su mismo eje; sacristía adosada exteriormente a la cara sur de la cabecera; y pórtico de entrada ante la fachada de mediodía, que viene a coronar la amplia escalinata que sube en ángulo desde la plaza. Ampliaciones posteriores le añadieron una capilla en el lado norte frente al tramo inmediato al cuerpo de cabecera, y una sala capítular anexa a la misma.

La construcción exterior es toda de cantería perfectamente trabajada, como en su interior lo son las arcadas, impostas y remates ornamentales, siendo de mampostería los paramentos intermedios.



Fonz. Iglesia parroquial de la Asunción

El acceso, en la fachada meridional, está formado por un pórtico anexo abierto mediante una gran arcada en arco de medio punto flanqueada por pilastras acanaladas sobre las que apoya un frontón triangular rematado por acróteras de bolas sobre pedestales rectangulares; en las enjutas y en el tímpano del frontón aparecen óculos sin decoración. La bovedilla que genera este pórtico es de medio punto, bellamente ornamentada con relieves geométricos barroco-mudéjares. Al fondo del pórtico se halla la portada de ingreso al templo, en arco de medio punto flanqueado por dos columnas de fuste acanalado y capitel corintio que sostienen un entablamento y un frontón partido en el que se aloja una hornacina —en la actualidad vacía— en forma de concha, enmarcada también por dos columnas y rematada con frontón triangular.

La torre-campanario se une al exterior de la cabecera y se levanta en piedra sillar al igual que la iglesia. Se divide en tres cuerpos: el primero de amplia base apenas cuadrada y saeteras rasgadas; el segundo de planta octogonal con garitones adosados a las caras que montan sobre las esquinas y con grandes ventanales de arco de medio punto en las caras alternas; y el tercero también octogonal, con ventanas de arco de medio punto en todas sus caras y cubierto por una cupulita de media naranja. Entre el segundo y el tercer cuerpo existe una pasarela, a la que se puede acceder por el interior de la torre por una escalera de caracol en piedra, que permite contemplar la villa de Fonz desde una posición privilegiada. A los pies de la torre se conserva un solo espacio de lo que fue la antigua casa del campanero.



Fonz. Retablo de Santa Ana

La iglesia se subdivide interiormente en tres naves, la central de mayor anchura, de cinco tramos cada una comunicados por arcadas de medio punto apeadas sobre grandes pilares que sostienen bóvedas estrelladas muy complejas tanto en la nave central como en las laterales.

En una de las capillas laterales, en la nave del Evangelio, se encuentra un retablo gótico (1491-1510) con escenas de la vida de San Joaquín y Santa Ana y que en recientes investigaciones ha sido atribuido al maestro de Viella. Es probable que su ubicación original fuera la capilla del hospital de Fonz, consagrada a Santa Ana, y que posteriormente fuera trasladado a la parroquial de Nuestra Señora de la Asunción.

La iglesia parroquial de San Salvador de Pomar de Cinca, situada en la plaza Mayor, pertenece al estilo gótico tardío, pero su portada y su galería de arcos



Formas góticas y renacentistas conviven en la iglesia parroquial de Pomar de Cinca

tienen una concepción estética claramente renacentista. Presenta planta rectangular, cabecera pentagonal y torre adosada en uno de los laterales. La fachada, enmarcada por dos grandes contrafuertes, fue construida en piedra, al igual que la torre, mientras que en ladrillo se realizó la galería que recorre los laterales y la cabecera, abierta en arcos de medio punto, muchos de ellos tabicados en la actualidad. La iglesia ha quedado encajonada entre edificaciones modernas por lo que se hace difícil apreciarla en todo su conjunto, e incluso en la zona de la cabecera se añadieron construcciones que tapan parte de la galería.

La portada se abre en arco de medio punto coronado por frontón triangular y flanqueado por dos semicolumnas adosadas de orden toscano, con el fuste sin decoración y sobre plinto rectangular; por encima de los capiteles toscanos se dispone un friso sobre el que se alza el frontón, rematado a su vez por un arco de descarga de medio punto rebajado. En las enjutas del arco se colocaron dos tondos lisos. Sobre la portada, a la mitad de la fachada, se abre un óculo con el escudo de la villa y la jaculatoria «A Jesús por María». La torre, de planta cuadrangular, se compone de tres cuerpos de piedra sillar separados por línea de imposta y coronados por chapitel de cinc piramidal.

La torre-campanario de la iglesia de Santa María del Romeral de Monzón puede ser encuadrada cronológicamente en los siglos de los que estamos tratando ya que fue edificada en el año 1613 sobre el cimborrio gótico-renacentista. Es de estilo mudéjar, construida en ladrillo sobre un primer cuerpo de piedra sillar.

Obras hidráulicas renacentistas

La renovación de los conceptos urbanísticos del Renacimiento se vio también reflejada en otro tipo de obras públicas, concretamente en los sistemas de abastecimiento de agua a las poblaciones por medio de fuentes monumentales, con una decoración acorde al nuevo estilo artístico.



Fonz. Fuente renacentista

La fuente del Pino de Albalate de Cinca fue edificada a mediados del siglo XVI, según la fecha que aparece en la inscripción conservada en su cuerpo central (1560). Está construida en sillaría, con arco de medio punto enmarcado por dos columnas adosadas y con tres caños en forma de cabezas de león que escupen agua por sus fauces. Sobre ellos se colocó un escudo nobiliario con animal rampante, barras de Aragón y cadenas de Navarra, así como una inscripción en la que puede leerse: FORTVNAINOM / NIBVS DOMINA / TVR[...] 1560 ARTIF[...] / CHIVASEN[...] / [...] 13.

En la plaza Mayor de Fonz, adosada en una de las esquinas del palacio Gómez de Alba, se encuentra una fuente de estilo renacentista (1567) realizada en piedra caliza blanca y que cuenta con un total de siete caños de los que mana agua, seis en forma de cabezas humanas. Los caños se disponen dentro de una arca de medio punto flanqueada por dos columnas sobre plinto, de fuste acanalado y capitel corintio, que sostienen un frontón triangular coronado en sus tres ángulos por una especie de pináculos. En el friso, bajo el frontón, aparece grabada, en letras mayúsculas, la inscripción: FONS SINE FONTE FLUENS HVIVS RADIANTIS ORIGO AETHEREO NOSTRAM FONTE REPELLE SITIM, cuya traducción dice: «¡Oh!, fuente que fluyes sin fuente, origen de este manantial, apaga nuestra sed con la fuente celestial».

El escudo de la villa, alojado en el interior de la arcada, se colocó en fecha posterior a la construcción de la fuente. De hecho, la villa incorporó en su escudo de armas los seis caños de esta fuente renacentista.

Bibliografía

- CASTÁN SARASA, Adolfo, *Torres y castillos del Altoaragón*, Publicaciones y ediciones del Altoaragón, Huesca, 2004.
- GUITART APARICIO, Cristóbal, «La mansión aristocrática en los señoríos jurisdiccionales aragoneses», *Actas del IV Coloquio de Arte Aragonés*, Zaragoza, 1986, pp. 23-39.
- IGLESIAS COSTA, Manuel, *Arquitectura Sacra. Desde el periodo gótico (siglo XIII) hasta la actualidad*, Zaragoza, 2003.
- LOMBA SERRANO, Concepción, «Arquitectura civil pública del siglo XVI en Aragón», *Actas del IV Coloquio de Arte Aragonés*, Zaragoza, 1986, pp. 113-131.
- *La casa consistorial en Aragón. Siglos XVI-XVII*, Zaragoza, 1989.
- OLIVEROS DE CASTRO, María Teresa, *Historia ilustrada de la ciudad de Monzón*, Zaragoza, 1974.

SILVIA ARILLA NAVARRO

Arquitectura religiosa

El estilo barroco supuso un periodo artístico muy importante en la comarca del Cinca Medio, sobre todo en lo que respecta a la arquitectura religiosa. La mayoría de sus iglesias barrocas presentan unas características físicas similares. Nos encontramos ante edificios de planta rectangular, orientados al este, que poseen cabeceras planas y se encuentran divididos interiormente en tres naves paralelas de igual altura, subdivididas a su vez en tres o cinco tramos mediante pilares cruciformes en cuyos frentes se adosan pilastras rematadas con capiteles.

Estas iglesias cuentan con cruceros cubiertos por cúpula hemisférica, revestida interiormente en yeso con relieves en forma gallonada en Albalate de Cinca; o con pechinas y cimborrio octogonal que sobresale al exterior y en cuyo tambor se abren vanos de iluminación en las parroquiales de Albalate de Cinca, Alcolea de Cinca y Pueyo de Santa Cruz.

El sistema de cubierta más utilizado en estas iglesias barrocas es el de bóvedas de medio cañón con lunetos, como en las parroquiales de Albalate de Cinca, Alcolea de Cinca y Almunia de San Juan. En esta última destaca la ausencia de crucero, al ser la nave central de mayor tamaño que las laterales y presentar bóvedas de lunetos con refuerzo de arcos fajones pareados y enlucidas con estucos, mientras que en las naves laterales se dispusieron bóvedas estrelladas de estilo gótico tardío.



Iglesia parroquial de Alcolea de Cinca



Iglesia parroquial de Santalecina

El coro, cuando existe, se sitúa a los pies de la nave central, tal como ocurre en las iglesias parroquiales de Almunia de San Juan, Pueyo de Santa Cruz y Santalecina. En lo que respecta a las sacristías, se ubican junto a la cabecera, flanqueándola en el caso de Albalate de Cinca y adosada al noreste en el de Binaced.

Las portadas se abren generalmente en el lado oeste de la nave, aunque también las encontramos en el lado meridional como ocurre en Almunia de San Juan, que también cuenta con un pórtico que protege la entrada, al igual que en las parroquiales de Estiche y de Santalecina. En la iglesia de Almunia de San Juan una escalinata salva el desnivel entre la calle (plaza Agonac) y el pórtico de acceso, abierto en arco de medio punto flanqueado por pilastras adosadas y coronado por frontón triangular cubierto por faldón de triple caída.

Como material constructivo predominante se empleó el ladrillo cara vista, sin decoración, generando amplias superficies lisas en fachadas y alzados de paredes, aunque en las parroquiales de Albalate de Cinca, Alcolea de Cinca, Alfántega, Almunia de San

Juan, Binaced y Pueyo de Santa Cruz se asentó sobre zócalo de piedra. Predomina la austeridad ornamental, con ausencia de elementos que rompan la desnudez de los muros a excepción de los vanos, los contrafuertes intermedios que sobresalen de las naves laterales o los óculos que se abren tanto en fachadas como en paramentos laterales.

Un elemento característico del periodo barroco en esta región son las torres-campanario. Se sitúan generalmente en el ángulo noroccidental de las iglesias, a los pies, donde se abre la puerta.

En Albalate de Cinca la torre destaca en planta y se compone de cuatro cuerpos separados por líneas de impostas. Está construida en ladrillo a partir de un zócalo de sillería, que pudo ser el original de una torre románica, y está coronada

por un cuerpo octogonal cubierto por cúpula precedida de corredor y pretil de protección. El remate final es un chapitel de estructura metálica colocado en fechas recientes.

En Alcolea de Cinca la torre, por el contrario, se encuentra escasamente acusada en planta. Es cuadrada y está compuesta por tres cuerpos separados por impostas más el remate, que alcanzan los 43 m de altura. En el primero de ellos se abren dos pequeños vanos adintelados; en el segundo, decorado con pilastras, se dispuso un reloj en la cara occidental, y en el tercero se disponen cuatro ventanales de arco de medio punto muy rasgados y enmarcados por pilastras donde se alojan las campanas. El remate de la torre consiste en una cúpula bulbosa formada por un chapitel de cinc.

En Almunia de San Juan, sobre la cabecera semicircular del templo, vestigio de la fábrica románica en piedra sillar hoy recubierta de hormigón, se edificó en época barroca una torre de ladrillo compuesta por tres cuerpos más el remate piramidal que corona el conjunto. El primer cuerpo forma la base de planta rectangular sobre la que se asientan los otros dos pisos, separados mediante línea de imposta formada por ladrillos aplantillados. Ambos presentan sus esquinas achaflanadas y cuentan con un vano en arco de medio punto en cada uno de sus cuatro lados, que sirve para albergar las campanas, enmarcados todos ellos por pilastras.

En Binaced la torre, situada en el ángulo sureste de la cabecera, es de planta cuadrangular compuesta por cinco cuerpos, el primero construido en piedra sillar perfectamente escuadrada y los otros levantados en ladrillo cara vista con sus esquinas achaflanadas. En el segundo piso se abrieron pequeños vanos de forma circular mientras que en el tercero y cuarto los vanos son en arco de medio punto rebajado para albergar las campanas. El conjunto se remata con un chapitel piramidal.

En Pueyo de Santa Cruz la torre no está acusada en planta y consta de tres cuerpos más su remate en cúpula. El primero, de forma cuadrangular, está construido en piedra sillar perfectamente escuadrada, mientras que el segundo y el tercero son de ladrillo. El segundo cuerpo presenta las esquinas achaflanadas y unas pi-



Iglesia parroquial de Pueyo de Santa Cruz

lastras adosadas flanqueando los ojos donde se colocan las campanas. El tercero, de planta octogonal, presenta aberturas en todos sus frentes y sobre él se coloca una cupulita de forma bulbosa.

Una vez formuladas unas características comunes de las iglesias de época barroca de la comarca del Cinca Medio, podemos hacer una división de ellas atendiendo a tres elementos diferenciadores: construcciones de nueva planta, de tres naves y con crucero cubierto por cúpula; construcciones que aprovecharon edificios anteriores de época románica o gótica; y las iglesias de una sola nave.

Iglesias barrocas de nueva planta

La iglesia parroquial de San Juan Bautista de Alcolea de Cinca se encuentra ubicada en el centro de la villa, en la plaza Mayor, y su portada abre a la calle de Mosén Ramón Salas. Es una obra barroca del siglo XVIII, con tendencias neoclasicistas, cuya fábrica actual fue proyectada en el año 1766 bajo la dirección del arquitecto Domingo Beltrán, siendo inaugurada en 1783.

La fachada, de gusto neoclásico, se encuentra dividida horizontalmente en dos cuerpos por medio de una línea de impostas y verticalmente a través de cuatro pilastras adosadas que la recorren completamente. El conjunto se corona con un frontón triangular provisto de óculo de iluminación en la parte central. En el primer cuerpo, dispuesta en posición axial, se abre la puerta de acceso adintelada, sobre la cual se dispone un arco ciego de medio punto a modo de tímpano enmarcado por un alfiz. En el interior de dicho tímpano se colocó el escudo de la villa y sobre todo el conjunto se abrió un ventanal semicircular.

La iglesia parroquial de San Marcos de Binaced se levanta en la denominada plaza de la Iglesia. Su construcción se inicia en el año 1740 por el arquitecto José Burría, si bien, al haberse demolido durante la guerra civil de 1936, la fábrica actual es fruto en buena parte de una reconstrucción posterior. Su fachada es de ladrillo cara vista, dividida verticalmente en tres sectores. En el paño central se abre la portada en arco de medio punto y sobre una imposta en voladizo se dispone una hornacina con la imagen de San Marcos. Sobre esta capilla se abre un óculo encuadrado por un relieve de molduras mixtilíneas sobre el que se dispuso otro de dimensiones más reducidas, rematándose todo ello por un tímpano semicircular. En los paños situados a ambos lados de la fachada únicamente se abrieron dos óculos encuadrados por una decoración a modo de roseta.

La iglesia parroquial de Pueyo de Santa Cruz es un edificio construido entre los años 1746 y 1757. La fachada se levanta en ladrillo cara vista sobre zócalo de piedra. En el centro se abre la portada de acceso en arco de medio punto en piedra con dovelas en resalte y moldura también resaltada enmarcando el arco. Sobre la clave se abrió una hornacina que cobija una cruz latina y en su parte superior se

colocó un pequeño vano. El interior del templo está totalmente reformado, ya que sufrió abundantes destrozos durante la guerra civil de 1936.

Iglesias barrocas con modificación de edificios preexistentes

La iglesia parroquial de San Martín de Albalate de Cinca se ubica en la plaza de la Iglesia. Aunque la fábrica actual es, en suma, una obra barroca del siglo XVIII (1767-1785), los restos evidencian su origen románico tardío, del siglo XIII, y una reforma parcial del siglo XVI. Fue nuevamente restaurada a mediados del siglo XX tras los destrozos sufridos durante la guerra civil de 1936. La existencia de una iglesia románica en el mismo lugar que la actual queda demostrada por la portada oeste, que es la original de la primitiva iglesia, y por la fábrica de sillería que forma el zócalo del edificio y el cuerpo inferior de la torre. La portada se fabricó en piedra sillar y está compuesta por cinco arquivoltas concéntricas de medio punto, con fina decoración en su borde libre, que se disponen sobre una moldura corrida en zigzag que remata una serie de columnas de fuste cilíndrico con capiteles decorados a base de motivos vegetales palmiformes combinados con incisiones muy finas.

La iglesia parroquial de San Pedro Apóstol de Almunia de San Juan, que se abre a la plaza Agonac, es una obra barroca del siglo XVIII sobre iglesia anterior de estilo románico del siglo XII. De la primitiva iglesia templaria, que se cita en documentos de los siglos XII y XIII, solamente se conserva el ábside semicircular que asoma a la calle Mayor y que en la actualidad está cubierto por un revestimiento de hormigón. Las columnas pareadas colocadas a ambos lados de la entrada del ábside por el interior y la orientación litúrgica de su planta, nos hacen pensar en una iglesia de planta rectangular, de una sola nave, con ábside semicircular.



Iglesia parroquial de Almunia de San Juan

Iglesias barrocas de una sola nave

La iglesia parroquial de Santa María Magdalena de Alfántega se ubica en la parte más alta de la población, con entrada por la calle Monzón en su unión con la calle Alta. Se construyó en ladrillo, con algunas partes en tapial revocado, sobre pri-

mer cuerpo de piedra sillar bien escuadrada, sobresaliendo al sur del conjunto una capilla que probablemente fue un añadido de un momento posterior a su construcción. A la iglesia se accede mediante una escalinata, reconstruida recientemente, que salva el desnivel existente entre la calle y el pórtico de acceso. Tanto este como la portada se abren en arcos de medio punto contruidos en ladrillo.

La torre-campanario tiene planta cuadrada y se encuentra dividida en tres cuerpos separados mediante doble línea de imposta. Su fábrica es totalmente de ladrillo. El segundo cuerpo estuvo abierto en sus cuatro lados con arcos de medio punto, en la actualidad totalmente tabicados. Las campanas se sitúan en el tercer cuerpo, abierto en sus cuatro lados mediante vanos en arco de medio punto. La torre se corona con un pequeño tejadillo piramidal.

La ermita de Santa María Magdalena en Almunia de San Juan es una capilla situada en la calle Alta Palacio, de planta rectangular, construida en el siglo XVIII reaprovechando el zócalo de piedra sillar de una antigua torre del castillo. La fachada principal se encuentra coronada por un frontón triangular, abierto para colocar la pequeña espadaña cubierta por tejadillo a doble vertiente.

En las proximidades del núcleo urbano de Almunia de San Juan se encuentra la ermita de la Piedad. El edificio es de planta rectangular con cabecera en ábside semicircular realizado en piedra sillar, al que se adosó una construcción posterior, y fachada construida en ladrillo provista de entrada con arco de medio punto. En el lateral sur son visibles unos contrafuertes colocados para reforzar el muro, levantados en piedra pero revocados en fechas recientes. Por el norte se adosó al templo un edificio de dos plantas cuya función era la de vivienda del ermitaño y lugar de reunión de la cofradía.

En el interior, las cubiertas se realizaron con bóvedas de lunetos organizadas en cuatro tramos divididos por arcos fajones en el caso de la nave y con bóveda de cuarto de esfera en el caso de la cabecera. Los muros laterales se decoran con entablamentos corridos y ménsulas culminadas en capiteles toscanos, todo ello realizado en estuco. En el año 1982, con motivo de unas obras de remodelación del interior del santuario, aparecieron unas pinturas murales en el camarín de la Virgen, en los lunetos, en las paredes laterales y en el muro de los pies, así como en la parte superior del coro y entre los espacios de arranque de la bóveda, realizadas todas ellas mediante la técnica del temple magro.

La iglesia parroquial de Nuestra Señora del Romeral de Selgua, ubicada en la plaza de la Iglesia, tiene un origen gótico y conserva en el lado norte una torre-pórtico del siglo XIV. Es un edificio de una sola nave, con capillas laterales a ambos lados, cabecera recta y torre, escasamente destacada en planta en su lado oeste. La iglesia primitiva se proyectó en estilo gótico y fue construida en piedra sillar, pero se reformó posteriormente, variando su orientación, que cambió hacia el oeste, a la vez que se adaptaba a nuevos estilos, especialmente al barroco. Las nuevas obras se realizaron en fábrica de ladrillo, como refleja la fa-



Iglesia parroquial de Selgua

chada, cuya parte inferior está construida en piedra sillar mientras que el resto se levanta en ladrillo. En esta fachada sobresalen la orla de la puerta, en curva y contracurva, y el remate del hastial con dos pináculos; en el eje se abren, a diferentes alturas, dos óculos circulares. Corona la fachada un frontón triangular, con óculo en el tímpano y culminado en su vértice por un arco apuntado sobre dos columnas de cronología muy reciente.

La iglesia parroquial de Santa María Magdalena de Conchel es un edificio de planta rectangular con cabecera plana construido en piedra sillar, tapial y ladrillo. En los muros laterales se colocaron varios contrafuertes de piedra, entre los que se dispusieron capillas y se abrieron varios óculos de iluminación. Los orígenes de esta iglesia se remontan a finales del siglo XII. En la actualidad, la obra que observamos data en su mayor parte del siglo XVIII, ya que tanto el interior como el exterior se reformaron en el año 1702. Aún quedan algunos vestigios de la fábrica románica original de piedra sillar, al menos en la parte inferior del muro de los pies. Concretamente, en la fachada, la fábrica primitiva de piedra alcanza hasta media altura, mientras que el resto es de ladrillo y tapial. La portada es en arco de medio punto en ladrillo, mientras que remata con un piñón triangular, forma generada por el tejado a doble vertiente, donde se abren dos pequeñas ventanas en arco de medio punto. La iglesia no posee torre-campanario propiamente dicha, aunque en uno de los laterales se levantó una espadaña para albergar campanas compuesta por dos cuerpos, uno inferior con dos vanos y otro superior con un único ojo.

La iglesia parroquial de San Miguel de Estiche, situada en la plaza Mayor, es un edificio barroco del siglo XVII reformado durante los siglos XVIII y XIX. Es de

planta rectangular, con cabecera plana, torre situada en el lateral derecho de la portada y contrafuertes laterales. Todo el conjunto se edificó en piedra sillar con reformas posteriores en ladrillo.

Tiene también pórtico de acceso, cerrado hasta media altura por una reja, tras el que se abre la puerta en arco de medio punto, construido en piedra sillar y con las dovelas enmarcadas por una moldura en resalte; en la clave hay un motivo decorativo en relieve consistente en un rombo inscrito en un círculo.

En unos recientes trabajos de restauración aparecieron dos arcos en uno de los laterales de la iglesia, entre dos contrafuertes; formarían parte de una primitiva lonja adosada al templo que fue tabicada en un momento impreciso. El arco de entrada a este antiguo recinto está formado por dovelas muy rasgadas y es de escasa luz, mientras que el otro arco de medio punto, en lo poco que se conserva, está formado por dovelas cuadrangulares y su luz sería más amplia. La cronología de esta estructura, anterior a la construcción de la iglesia actual, podría situarse en los siglos XIII o XIV.

La torre de la iglesia se compone de dos cuerpos contruidos en piedra sillar. El primero tiene planta cuadrangular y no presenta ningún vano. El segundo, con las esquinas achaflanadas y separado del primero por línea de imposta, tiene planta octogonal y presenta en sus caras vanos en arco de medio punto que albergan las campanas, enmarcados por pilastras toscanas.

Arquitectura civil

La tipología establecida en el siglo XVI en las viviendas nobles del Cinca Medio se prolongó durante la mayor parte de los siglos XVII y XVIII: fachadas sobrias provistas de alero y galería, portadas sencillas, y lonjas en algunas de las casas consistoriales de esta época. Los materiales constructivos también siguen siendo los mismos que durante el Renacimiento, con predominio del ladrillo y utilización de la piedra casi exclusivamente en las portadas, acusándose en estos edificios una simplificación en las formas y una gran austeridad ornamental.

El palacio ducal de Solferino o de los marqueses de Ayerbe, en Albalate de Cinca, situado en la plaza Mayor y adosado al torreón de los Espés, es una vivienda de carácter señorial. Su amplia fachada está dispuesta en tres alturas, edificada en ladrillo sobre zócalo de piedra sillar que se alza hasta la línea de imposta del arco de la portada. Esta, la principal de acceso al edificio, se halla en la planta baja, en el lateral derecho de la fachada, construida en sillería y en forma de arco de medio punto con moldura perimetral y dovelas encintadas mediante una acanaladura de sección rectangular, que asienta sobre pilastras con idéntica decoración encintada, apoyadas a su vez sobre recio pedestal. La clave del arco se decora con un angelote tallado en piedra.

En la misma plaza Mayor de Albalate de Cinca se encuentra la actual Casa consistorial, que cuenta con una lonja en su cuerpo inferior abierta al exterior por medio de tres arcos carpaneles soportados por pilares de piedra de sección cuadrangular con decoración incisa al exterior. Se trataría esta de una pervivencia de las antiguas lonjas renacentistas de las casas de los concejos. El acceso al edificio se realiza mediante una puerta emplazada en el lateral derecho, abierta en arco rebajado sobre pilastras adosadas y con decoración de molduras en bajorrelieve.

En Estiche la actual Casa de Cultura se abre al exterior a través de una arquería, a modo de lonja, formada por tres arcos de medio punto apoyados en pilares de sección cuadrada en piedra sillar. En su origen el edificio estuvo abierto por dos frentes aunque en la actualidad el arco que daba a la calle Mayor está tabicado.

En la calle Horno Grande de la localidad de Albalate de Cinca encontramos un edificio de vivienda de «estilo barroco aragonés». Está construido en ladrillo sobre zócalo de piedra y en la fachada se disponen motivos decorativos característicos de este periodo, varias molduras curvas realizadas en ladrillo que recorren toda la fachada.

En Alcolea de Cinca un ejemplo de casa solariega barroca es la torre Pitarque, situada en la plaza de igual nombre. Sobre la clave del arco de entrada se conserva grabada una cruz de Malta; en la planta noble se dispone el escudo nobiliario de la familia Pitarque y en el último piso se sustituye la típica galería abierta por un rafe o alero cóncavo en el que se abren pequeños vanos. A lo largo de la calle Mayor se disponen algunas casas de esta época, como casa Nogueras que, a pesar de estar bastante restaurada, conserva elementos que mezclan el estilo renacentista, como puede ser la galería abierta en su piso superior, con otros elementos barrocos característicos de esta zona.

En Binaced encontramos dos casas de estilo barroco popular: casa Fantova, en cuyo tercer piso se dispuso un alero en voladizo realizado en madera y con ménsulas de las que cuelgan elementos pinjantes, actualmente derruida; y casa Madre, cuya portada se abre en arco de medio punto con dovelas encintadas por una moldura que reco-



Alcolea de Cinca. Casa infanzona



Fonz. Casa Guilleuma

re su contorno y clave provista de una inscripción con el año de construcción, 1740, y una serie de símbolos religiosos: la cruz de Malta y el corazón de Jesús.

En la plaza Mayor de Fonz, declarada Conjunto Histórico-Artístico en 1976, se ubica casa Guilleuma, obra fechada en el año 1695. En la fachada, de piedra sillar en la planta baja y

de obra revocada en el resto, se aprecia una mayor riqueza ornamental que en edificios de épocas precedentes. Se divide horizontalmente en tres plantas mediante impostas corridas que imitan entablamentos, pero también lo hace verticalmente con la colocación de tres órdenes sucesivos de pilastras toscanas que compartimentan el espacio ocupado por los vanos.

En el primer cuerpo, desplazada en el lateral derecho, se abre la puerta de acceso coronada por un arco adintelado y enmarcada por una moldura en resalte que alberga en su interior el escudo de la familia Guilleuma. A ambos lados de la portada se abrieron grandes ventanas. El piso intermedio presenta tres balcones y una ventana sobre el vano de la puerta del piso inferior: estos balcones, de escaso vuelo –el constituido por el breve saliente de la moldura en forma de entablamento que separa ambos pisos–, aparecen enmarcados por una moldura que combina curvas y rectas. Su barandilla, hecha en madera, presenta en sus esquinas dos pomos o bolas a modo de decoración. El tercer piso presenta rafe cóncavo de mortero y pequeños balcones con barandilla de madera coronados por arcos conopiales abiertos en el alero.

En la calle Mina de Fonz se encuentra casa Gil, casa solariega de la que solo se mantiene en pie el primer cuerpo de la fachada original. En el primer piso y en la parte más baja de la pendiente de la calle se abrieron dos puertas de acceso, una de ellas en arco rebajado enmarcado por moldura en resalte sobre el que se dispuso el escudo de armas de la familia Gil, y el otro en arco de medio punto igualmente encuadrado por una moldura.

En Monzón, durante el siglo XVIII, tras la finalización de la guerra de Sucesión, comenzó un periodo de expansión económica que conllevó una recuperación de la actividad constructiva en la ciudad. Los nuevos infanzones pertenecientes a las familias ilustres montisonenses edifican sus casas a lo largo de las actuales calles Blas Sorribas, Miguel Servet (casa Benedentes), San Antonio (palacio Lampérez y Salvatierra, casa Pano, casa Zazurca), Joaquín Costa y Joaquín Pano.

De entre las más destacadas de Monzón podemos citar el palacio de los Fortón situado en la calle Blas Sorribas. Es un edificio barroco con pervivencias renacentistas en su galería de arcos y en el alero de madera con decoración.

La fachada principal se articula en tres plantas horizontales construidas en ladrillo cara vista. En el primer cuerpo, en posición central, se abre la puerta de acceso, adintelada y enmarcada por moldura en piedra formada por dovelas encintadas por una acanaladura de sección rectangular, sobre la que se encuentra el escudo nobiliario de la familia Fortón. A ambos lados de la portada se abrieron dos grandes ventanas adinteladas protegidas con rejas de hierro forjado y bajo ellas otros dos pequeños vanos que servirían como ventilación de las bodegas o sótano. En el segundo piso, o planta noble, separada de la primera mediante doble línea de imposta, se abrieron tres grandes balcones adintelados en saledizo con barandillas de hierro forjado y coronados por un dosel en madera moldurada que tendría la función de sostener cortinajes a modo de parasol. En el tercer piso, separado mediante doble línea de imposta de ladrillo de la segunda planta, se dispone la galería compuesta por nueve arcos de medio punto de doble rosca unidos por dos impostas, una al finalizar los pretilos o antepechos y la otra situada a la altura del arranque de los arcos. Varios de estos arcos se encuentran en la actualidad tabicados. El edificio se encuentra coronado por un alero en saledizo tallado en madera, del que sobresalen diez ménsulas –colocadas entre arco y arco– labradas con motivos vegetales.

Por último, otras obras civiles barrocas conservadas en la comarca del Cinca Medio que merecen ser nombradas son: casa Febas en Almunia de San Juan, casa Mata en Pomar de Cinca, y casa Buisán y casa Forniés en Selgua.

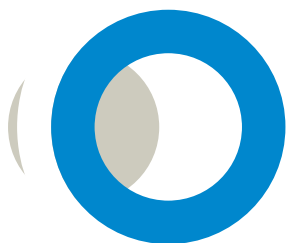
Bibliografía

- CASTILLÓN CORTADA, Francisco, *Alcolea de Cinca. Un pueblo que forja su historia bajo las ripas*, Huesca, 1978.
- GUITART APARICIO, Cristóbal, «Geografía de la arquitectura barroca en Aragón», en *El Arte Barroco en Aragón. Actas del III Coloquio de Arte Aragonés*, Zaragoza, 1985, pp. 11-27.
- IGLESIAS COSTA, Manuel, *Arquitectura Sacra: desde el período gótico (siglo XIII) hasta la actualidad*, Zaragoza, 1998.
- NAVAL MAS, Antonio, «Arquitectura religiosa del siglo XVIII en el Somontano de Huesca», en *El Arte Barroco en Aragón. Actas III Coloquio de Arte Aragonés*, Zaragoza, 1985, pp. 99-129.
- SOLÁNS TORRES, José Ángel, *Almunia de San Juan: Historia de la Villa*, Monzón, CEHIMO, 2000.



La huella de sus gentes

IV



MARÍA LUISA ARNAL PURROY

El foncense en el contexto de las hablas ribagorzanas

Dentro de los distintos municipios que constituyen la actual comarca del Cinca Medio, el de Fonz, situado en su extremo septentrional, es el único que cuenta en nuestros días con una modalidad lingüística autóctona, diferenciada del castellano o español con el que convive en situación no conflictiva. Se trata del *foncense*, según la denominación más habitual entre sus hablantes, aunque bien podría llamarse *bajorribagorzano* o, incluso, *ribagorzano*. Y es que, en efecto, a pesar del carácter localista que revela el término *foncense*, el habla de Fonz no es exclusiva de esta población, sino que se

integra en una de las variedades dialectales que existen en La Ribagorza, comarca a la que Fonz ha pertenecido históricamente y a la que pertenece desde el punto de vista lingüístico.

Sabido es que la Ribagorza es un territorio de frontera lingüística en el que, dicho en términos muy simples, existen variedades dialectales aragonesas (en la parte occidental), catalanas (en el área oriental) y hablas mixtas o de transición (en el alto Ésera y en la parte central, en torno al río Isábena), tal como se observa en el mapa de la «frontera lingüística catalana-aragonesa». No se olvide, además, que esta comarca se caracteriza porque los límites que separan los rasgos y elementos lingüísticos de tipo aragonés de los de tipo catalán (las llamadas *isoglosas*) no son coincidentes, sino que muestran un notable entrecruzamiento.

Teniendo en cuenta este esbozo geolingüístico de la Ribagorza, el foncense pertenece a la subárea ribargorzana de filiación aragonesa, zona que se extiende desde Campo, Santaliestra y Perarrúa, al norte, hasta Estadilla y la propia localidad de Fonz al sur, pasando por Graus, La Puebla de Castro, Secastilla, Capella, Pueyo de Marguillén o Estada, entre otros núcleos de población (véase el mapa citado). Cabe afirmar que este territorio es lingüísticamente unitario, en tanto que todas las localidades que lo integran comparten los mismos rasgos lingüísticos caracterizadores de su habla, una variedad aragonesa de transición hacia el catalán.



Características del habla de Fonz

El foncense, como todo el bajoarribagorzano, está configurado por elementos lingüísticos de raigambre aragonesa y, en proporción inferior, por elementos de tipo catalán, a los que se añaden otros específicamente ribagorzanos. Además, parte integrante de esta variedad dialectal son también los abundantes elementos coincidentes con el castellano; ha de quedar claro que en unos casos se trata de elementos patrimoniales comunes a ambas variedades, dada la continuidad de área lingüística (por ejemplo, un enunciado como *mataban un gallo pa la siega* es tan foncense como castellano); pero en otros casos estamos ante «castellanismos» propiamente dichos, esto es, ante elementos importados del español estándar, ya sea en calidad de préstamos léxicos, ya sea como consecuencia del proceso de sustitución de formas vernáculas por las correspondientes del castellano (sirvan como muestra *viejo*, *ojo*, *mucho* o *subí*, castellanismos que han reemplazado a los dialectales *viello*, *güello*, *muito* y *puyá*, respectivamente).

Con objeto de mostrar esta diversa configuración, enumeramos los principales rasgos lingüísticos que discrepan del español común, agrupándolos según sean aragoneses, catalanes o típicos del área ribagorzana.

a) Como **rasgos específicamente aragoneses** del habla de Fonz cabe mencionar los siguientes:

- La presencia de **ch** en posición inicial de palabra (resultado de los sonidos latinos G^{ei} -, I -): *choven* ‘joven’, *chugá* ‘jugar’, *chelo* ‘hielo’, *chiboso* ‘giboso’, *chuntá* ‘juntar’, *chitá(se)* ‘acostar(se)’, etc.

- La existencia de plurales en **-z** (procedente de la evolución del grupo /-t/ + /-s/, aun cuando la consonante /t/ final no se pronuncie en el singular): *Fonz* (literalmente ‘fuentes’), *mixonéz* ‘pajaritos’, *toz* ‘todos’, *chicoz* ‘pequeños’, etc.
- El uso del pronombre personal *yo* tras preposición (además de *tú*, en coincidencia con el catalán): *viéntene con yo* ‘vente conmigo’, *ixo é pa yo* ‘eso es para mí’, etc.
- El mantenimiento de la **-b-** desinencial en los imperfectos de indicativo de la segunda y tercera conjugaciones (además, claro, de los de la primera): *bebeba* ‘bebía’, *veyeba* ‘veía’, *teniba* ‘tenía’, *saliba* ‘salía’, etc.
- La desinencia verbal **-z** para la segunda persona del plural, que resulta de la evolución de *-ts* < lat. *-t(i)s*: *llabraz* ‘labráis’, *estábaz* ‘estabais’, *vendrez* ‘vendréis’, etc.

Asimismo, formas lingüísticas propiamente aragonesas son el demostrativo *ixe*, *-a*, *-o* ‘ese, -a, -o’, el indefinido *bel*, *bella* ‘algún, -a’, el adverbio *astí* ‘ahí’ o la preposición *enta* ‘hacia’. Los aragonesismos léxicos son también abundantes: *falsa* ‘desván’, *llaminá* ‘lamer’, *rabosa* ‘zorra’, *concieto* ‘antojo’ *mioja* ‘miga’, *brincá* ‘saltar’, *mueso* ‘mordisco’, *chuflá* ‘silbar’, *tión* ‘solterón’, *bribá* ‘podar’, *jauto* ‘so-so’, *cubillá* ‘techar [un edificio]’, *adubí* ‘dar abasto’, son algunos de ellos.

Aparte de los señalados, en el habla de Fonz existen igualmente otros rasgos dialectales aragoneses que coinciden con catalán, como son: la conservación de **f-** inicial de palabra: *fê* ‘hacer’, *farto* ‘harto’, *figa* ‘higo’, *forniga* ‘hormiga’, *fumo* ‘humo’, etc.; la presencia del sonido prepalatal fricativo sordo, representado por la grafía *x* (procedente de los grupos latinos *ks*, *sky*, *sk^ei*...): *baixá* ‘bajar’, *caixigo* ‘roble, quejigo’, *cruixí* ‘crujir’, *ixadón* ‘azadón’, *mixon* ‘pájaro’, *vixiga* ‘vejiga’, etc.; el resultado **ll** para los sonidos latinos *ly*, *k^hl*, *g^hl*: *batallo* ‘badajo’, *cerralla* ‘cerraja’, *güella* ‘oveja’, *orella* ‘oreja’, *palla* ‘paja’, *tallada* ‘tajada’, etc.; la formación del plural añadiendo **-s** (y no **-es**) a las formas del singular acabadas en consonante: *árbols*, *caragols* ‘caracoles’, *chitóns* ‘brotes, retoños’, *chiquerríns* ‘chiquitines’, etc.; el sufijo diminutivo **-é**, **-eta**: *zagalé*, *cuarté*, *puerteta*, etc.; la construcción ‘artículo + forma plena del posesivo + sustantivo’: *la mía zagala*, *el nuestro cuarto*, etc.; las diversas formas y empleos del pronombre derivado del latín *INDE*: *a ca-*



Fonz. Crucero, fuente y casa-palacio de los Gómez de Alba, con la *falsa* característica

sa nuestra **en** teniban d'ixo, **n** 'habrá dos u tres casaus, mo**n** van con vusatros, dáme**ne**, etc.

b) Como **rasgos lingüísticos típicos del catalán** que caracterizan al habla de Fonz (y a todo el ribagorzano) frente a otras variedades dialectales altoaragonesas se encuentran:

- La palatalización de **l-** inicial de palabra: *llana*, *llargo*, *llironero* ‘almez’, *lloco*, *llonganiza*, etc.
- La pérdida de **-r** final en los infinitivos: *bozâ* ‘atascar’, *chelâ* ‘helar’, *desfê* ‘des-hacer’, *entrecllarecê* ‘aclarar, quitar espesor [a una planta]’, *cullí* ‘coger [los frutos del árbol]’, *fuí* ‘huir’, etc., y en algún otro caso aislado como *mullê*, *llugá* o *milló* ‘mejor’.
- La desinencia **-n** (cf. cat. *-m*) propia de las formas verbales de primera persona del plural: *estarén* ‘estaremos’, *tusiban* ‘tosíamos’, *ben fecho* ‘hemos hecho’, *mo'n irén* ‘iremos’, etc.
- También es **-n** la desinencia de los gerundios de las tres conjugaciones: *traballán* ‘trabajando’, *sen* ‘siendo’, *comên* ‘comiendo’, *reïn* ‘riendo’, etc.
- El llamado *perfecto perifrástico*, tiempo verbal –equivalente al pretérito perfecto simple– que se construye con el presente del verbo *í* ‘ir’ y el infinitivo del verbo que se conjuga; así, por ejemplo, el perfecto simple del verbo *tení* en Fonz ofrece las siguientes formas: *va tení* ‘tuve’, *vas tení* ‘tuviste’, *va tení* ‘tuvo’, *van tení* ‘tuvimos’, *vaz tení* ‘tuvisteis’, *van tení* ‘tuvieron’.
- El sufijo de carácter despectivo **-ot** (plural **-oz**), **-ota**: *animalot*, *moscota*, *chovenoz*, *fierota* ‘feucha’, etc.

c) La variedad vernacular de Fonz participa asimismo de ciertos **rasgos lingüísticos específicamente ribagorzanos**, pues no son compartidos por el catalán ni por otras hablas altoaragonesas. La característica más singular en este sentido

es la presencia del sonido palatal **ll** combinado con **p**, **c**, **f**, **b** y **g** precedentes: *pllaza*, *espllaná* ‘allanar’, *cllaro*, *cllau* ‘clavo’, *flamarada*, *bllanco*, *mingllana* ‘granada’, etc. Propias de la comarca ribagorzana son también las formas verbales **es** ‘eres’ y **é** ‘es’, así como el empleo de la variante **ñ** –probablemente resultante de la fusión de *en* (INDE) + *y* (IBÍ)– ante el verbo impersonal *habê*: *ñ'baeba una sala chicota con una alcoba*, etc.



Fonz. Calle que desemboca en la *pllaza* Mayor

El habla de Fonz en contraste con la de otras poblaciones bajoarribagorzananas

Las características enumeradas son generales a la variedad dialectal bajoarribagorzana. Ahora bien, el hecho de que el habla de Fonz no difiera en lo fundamental de la de los restantes pueblos de la subárea ribagorzana de filiación aragonesa no significa que no existan ciertas diferencias lingüísticas entre ellos.

Las divergencias observadas en el interior de esta zona vienen dadas principalmente por el grado de castellanización. Se puede afirmar que la localidad de Fonz, junto a las de Estadilla, Capella y, en general, las situadas en la parte más oriental de la zona (Pueyo de Marguillén, La Puebla de Fantova...), son las que muestran en su habla menor influencia del castellano, esto es, las que presentan una mayor conservación de formas dialectales. Los más castellanizados, en cambio, son los pueblos situados en la margen derecha del río Ésera (Perarrúa, Pannillo, Graus, La Puebla de Castro, Estadilla...). Dos fenómenos fonéticos ilustran muy bien estas divergencias: la típica palatalización en los grupos consonánticos **pll**, **cll**, **fl**... y la presencia del sonido **x** prepalatal fricativo sordo. En ambos casos, el habla de Fonz (y también la de Estadilla, Capella...) se encuentra entre las que ofrecen el mayor número de soluciones dialectales (con porcentajes que superan el 70%); así, por ejemplo, las formas *claro*, *flama*, *florece*, *plantá*, *dixá*, *baixá* de Fonz corresponden a *claro*, *flama*, *florece*, *plantá*, *dejá*, *bajá* en una localidad como La Puebla de Castro.

Para mostrar otras diferencias lingüísticas, tanto de orden fonético como gramatical y léxico, presentamos el siguiente cuadro comparativo entre diver-

INFORMADOR	
Nombre y apellido:	
Naturalidad:	Fons
Edad:	45
Profesión:	Salador
¿Sabe leer?	No. Sabiendo pero no habla castellano
Naturalidad del padre:	Fons
Naturalidad de la madre:	Fons
Residencias y viajes:	No. Fue soldado. Ha vivido de 45 años ahora 10 años. Pasando primero en Barcelona. Entre 5 años en Balaguer. Luego en Albaladeja (Cataluña) y 5 años en Naval a 27 le años de Fons. Ha vivido de 15 años que no ha trabajado fuera de Fons. Ha vivido otros años en Barcelona en primer orden con una hija cuando que tiene ella.
Fecha de la investigación:	6-5-1939
Investigador:	M. J. G.
Transcripción del nombre del lugar:	fɔnz
Nombre dialectal de los habitantes:	fonzanos (se les apellida por, como gente de entre los pueblos vecinos se llaman los fonzanos)
Nombre del habla local:	fonzanos (se les apellida por, como gente de entre los pueblos vecinos se llaman los fonzanos)

615.I, p. 2

Fuente: *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI). Cuestionario de Fonz (nº 615). 1935

sas formas de Fonz, Estadilla, Capella, Graus, La Puebla de Castro y Santaliestra (aparecen en **negrita** las usadas en Fonz y las que coinciden con ellas):

FONZ	ESTADILLA	CAPELLA	GRAUS	LA PUEBLA DE CASTRO	SANTALIESTRA
aigua	aigua	aigua	agua	agua	agua
afuní ‘hundir’	fundí/afundí	fundí	fundí	fundí	fundí
cereza	cereza	cireza	cireza	cereza	cireza
ches ‘yeso’	ches	ches	cheso	cheso	cheso
chou ‘yugo’	chubo	chou	chubo	chubo/chugo	chugo
chunto	chunto	chunto	junto	junto	junto
coscol ‘coscoja’	coscollera	coscollera	coscollera	coscollera	coscollera
espona	espuenda	espuenda	espuenda	espuenda	espuenda
peu	peu	pie/ peu	pie	pie	pie/ peu
fecho	feito	fecho	fecho	fecho	fecho
rosera ‘rosal’	rosera	rosero	rosero	rosera	rosero
rutí ‘eructar’	rutí	rotá	rotá	rotá	rotá
tení	tení	tení	tení	tené	tení
querí	queré	querí	querí	queré	querí
nusatros	nusatros	nusatros	nusotros	nusotros	nusotros
dílene ‘díselo’	dílene	díloye	dílene /díloye	dílene	dílene /díloye
branquil ‘poyo’	banquil	pedriz	pedrizo	pedrizo	pedrizo
eschelaga	eschelaga	aldiaga	aldiaga	aldiaga	aldiaga
alto	alto	arriba	arriba	arriba	arriba
galleta ‘cubo’	galleta	caldereta	caldereta	caldereta	calderilla
el maitino	el maitino	el maitino	la mañana	la mañana	la mañana
rebuñ ‘herrumbre’	rebuñ	rubín	robín	robín	rubín

Como trata de reflejar la muestra precedente, el habla de Fonz apenas ofrece variantes exclusivas: *afuní*, *coscol*, *espona* y *branquil* son, de entre los ejemplos expuestos, los no compartidos con ninguna otra de las cinco localidades objeto de comparación. Por otro lado, dentro del bajoarribagorzano, el mayor número de coincidencias tiene lugar con Estadilla y, en menor medida, con Capella; así, según se observa en el cuadro anterior, *rutí*, *eschelaga*, *alto*, *galleta* y *rebuñ* son formas privativas del habla de Fonz y Estadilla; *aigua*, *ches*, *chunto*, *nusatros* y *maitino* variantes comunes a Fonz, Estadilla y Capella.

A las divergencias aducidas cabe añadir las formas del imperfecto de indicativo del verbo *sé*, que en el habla de Fonz –junto con la de Estadilla y Estada– no son *eba*, *ebas*, *eba...*, como en las demás poblaciones del área bajoarribagorzana, sino *era*, *eras*, *era...*, como en castellano. Asimismo, en Fonz –al igual que en Estadilla, Estada y Olvena– es desconocido el empleo, general en las res-

tantes localidades de la Baja Ribagorza occidental, del sufijo *-izo* para formar, a partir de verbos, sustantivos que expresan la voz de los animales o cualquier otra clase de sonido no articulado (las formas típicamente bajo-ribagorzananas *berrizo*, *belizo*, *ronquizo*, por ejemplo, corresponden a *berrido*, *belido*, *ronquido* en Fonz y en las otras tres localidades citadas). Por último, una particularidad fonética del habla de Fonz, que la diferencia de todas las demás bajo-ribagorzananas, es el mantenimiento de la *-r* final de palabra (salvo en los infinitivos y en los casos, aislados, antes enumerados): *abrevador*, *aparador*, *chupador*, *llabrador*, *pastor*, *pinar*, *porgador*, *ruixador*, *calor*, *ulor*, etc. son variantes privativas del foncense, frente a *abrevadô*, *aparadô*, *chupadô*, *llabradô*, etc., generales en el resto de la subárea ribagorzana de filiación lingüística aragonesa. (Véanse los textos escritos en el habla de Fonz que aparecen al final de esta contribución).

Con todo, a pesar de las diferencias geolingüísticas observadas, de las que los hablantes son generalmente conscientes, es necesario destacar de nuevo que existe en esta zona una fundamental unidad lingüística, de manera que las divergencias no suponen sino una mínima parte dentro del conjunto del habla bajo-ribagorzana.

Apuntes sociolingüísticos

Por otra parte, un aspecto que hay que poner de relieve es la notable vitalidad de que goza, en nuestros días, el foncense. Bien es cierto que esta variedad dialectal comparte su uso con el castellano, lengua utilizada en los actos públicos, en los escritos oficiales, en la enseñanza, en la predicación y la que de forma natural y «cortés» emplean los habitantes de Fonz cuando un desconocido se dirige a ellos en castellano. Puede decirse que existe una situación de bilingüismo social, en la que la variedad vernacular —el foncense— y la estándar oficial —el castellano— tienen asignadas funciones distintas que la comunidad acepta sin conflicto. Se trata de una situación de carácter diglósico que, sin embargo, no impide que, a comienzos del siglo XXI, el bajo-ribagorzano de Fonz continúe siendo una variedad lingüística de uso habitual y cotidiano en los intercambios comunicativos de los foncenses, variedad que, al igual que sucede en tantas otras áreas dialectales de dentro y fuera de Aragón, se halla mejor conservada en las generaciones mayores que en los jóvenes, quienes muestran un grado de castellanización más acusado.



El habla, la arquitectura... signos de identidad vivos en Fonz

El habla autóctona de Fonz es uno de los principales signos de identidad de esta población. En relación con ello se observan, particularmente en las dos últimas décadas, varios hechos que revisten un indudable interés desde el punto de vista sociolingüístico. Uno es la impartición, desde 1983 hasta 1988, de clases de foncense (a cargo de Enrique Badía, natural de Fonz, licenciado en Filología Románica y maestro de su localidad natal durante algunos años). Igualmente, en el seno de la Asociación Cultural Foncense, el grupo *Venítone* desarrolló a lo largo de los años ochenta una intensa actividad en materia lingüística, cuyo fruto más notable fue la elaboración del *Diccionario foncense-castellano*, que en su segunda y última versión, de 1987, consta de unas 1500 voces y del que circulan copias mecanografiadas.

Otro hecho relevante es, asimismo, el uso escrito —de carácter público— del foncense, si bien se trata de un uso bastante limitado. Aparte del texto, de 1866, del Pregón de las fiestas de San Blas (del que reproducimos un fragmento), los demás de los que tenemos noticia son textos escritos en estos últimos años. Algunos, aunque escasos, aparecen en las páginas del Libro de las Fiestas de la Asunción, que se publica anualmente y en el que durante varias ediciones figuró también el programa de los festejos populares en foncense.

Pregón de las fiestas de San Blas de Fonz (1866)

Pilla la vara l'alcalde,
va tusí y se va sentá,
y, chirán la cara, dice
a toda la chen que allí está:
«Ya sabez toz el motivo
que mos ha fecho achuntá,
que é el celebrá la fiesta
a nuestro patrón San Blas,
y pa que desde este día
tienga más celebridá
y parezca una ciudá.
Con que teniz la palabra,
aquí toz podez hablá:
los chóvens, viejos, los ricos,
los pobres, chicoz y grans
mas tos advierto que seiga
con toda formalidá,
y no riñaz, que si no,
usaré mi autoridá.

Tos voy a leé el programa
que van fé tiempos atrás,
y verez si tos agrada
del modo que fecho está.
El artículo primero
me paez que ha de tratá
de que se feiga con orden,
que sin él tot se fa mal».
«Ben dicho —va saltá uno—,
perque si así no se fa,
no valen pa res las fiestas
y toz mos criticarán».
«El artículo segundo:
un día antes de San Blas
se fará una gran foguera
de la Pllaza en la mitá,
y que ninguno s'atreva
a desféla ni a brincá,
perque é muy fácil que n'haiga
desgracias que llamentá».

Víctor Torrente Cosín

Texto transcrito por Manuel Marqués en Fuellas, 46 (marzo-abril de 1985), pp. 8-9, de donde se toma este fragmento. En esta reproducción se han modificado la ortografía y la puntuación.

Pero quizá el exponente más significativo del uso escrito de esta variedad lingüística viene de la mano del escritor local Chuan Carlos Marco, autor, desde el año 2000 aproximadamente, de poemas y narraciones en foncense (véase la muestra que ofrecemos), además de diversas colaboraciones en el mencionado libro de las Fiestas. Precisamente, Chuan C. Marco ha sido el ganador, en esta última edición de 2005, tanto del IV Concurso Condado de Ribagorza de relatos y poemas en bajorribagorzano, patrocinado por los Ayuntamientos de Graus, Fonz y Estadilla, como del Premio de relatos cortos en aragonés ribagorzano Cleto Torrodellas Español, que otorgan el Ayuntamiento de Estadilla y la Sociedad l'Aurora.

É pa tú

Me gustas cuan me pensas, cuan no me dices guaire
o solo te me miras, cuan fas ixa careta de
nina enamorada cual güella degollada, o cuan,
in de paseo, la faldeta de rayas, te siento yo que
cantas a las rosadas rosas y ellas s'acotolan
al lau de la que manda.
La misma lluna llena refleja en los tus
ojos los míos pensamientos, y yo me y poso
royo, me tremola la voz siquiera de pensaye
en que tú te des cuenta de que la mía sangre
navega sin oremus dentro d'este
zopenco corazón que s'añebla cuan tú, con paso firme,
observas de reajo que yo quiero morime.
Te veigo bellas veces perdida entre la tarde,
enfilán bel regal o a la sombra un
jinjol, sentada en bella güega con un ramo ababols,
en ixas horas muertas del royisco verano cuan
dixas que'l lucero desde lo alto te charre, y
onque de tú m'amague me'l paso imaginanme
replegán los tus besos en la palma la mano.
Tiengo yo una querencia tal per los tuyos güesos, sin
entendeye brenca a óne y lleva esto,
que'l día se m'allarga y la noche no m'acabo, y
una maitinada, los ojos como pllatos, convulsos e
incesantes latidos te rellaman, y espurnas
encendidas que las venas m'abrasan me
recordan el día cuan tras d'una
olivera me vas di qu'eras mía porque yo pa tú era.

Chuan Carlos Marco, 2000

El conjunto de hechos a los que acabamos de hacer referencia revela, en alguna medida, la voluntad de mantener y proteger el habla local; y el uso escrito, en particular, es un factor que contribuye a prestigiar este patrimonio lingüístico de la villa de Fonz.

Bibliografía

- ARNAL PURROY, María Luisa, *El habla de la Baja Ribagorza occidental (Huesca). Aspectos fónicos y gramaticales*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1998.
- *Diccionario del habla de la Baja Ribagorza occidental (Huesca)*, Gara e Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2003.
- BOSCH, Vicent, «Vocabulari de Fonç», en *Anuari de l'Oficina Romànica de Lingüística i Literatura* (Barcelona), t. II, pp. 255-266 (reeditado en *Archivo de Filología Aragonesa*, XLVIII-XLIX (1992-93), Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 309-319).
- GRUPO VENÍTONE, *Diccionario foncense-castellano*, Fonç (copia mecanografiada), 1987.
- MARQUÉS FRANCO, Manuel, «Nuevos charradors d'aragonés baxo-ribagorzano de Fonç», en F. Nagoire, F. Rodés y Ch. Vázquez (eds.), *Estudios y rechiras arredol d'a luenga aragonesa y a suya literatura. Autas d'a I Trobada* (Huesca, 1997), Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1999, pp. 387-393.



Fiestas y tradiciones del Cinca Medio (el ciclo anual)

JOSÉ ANTONIO ADELL CASTÁN
CELEDONIO GARCÍA RODRÍGUEZ

Enero: frío, hogueras y santos capotudos

El primer día del año se celebra en Binaced la fiesta del Año Nuevo, que se prolonga hasta el cuarto día con bailes, teatro, folklore y diversos actos. Unos días después llegarán las cabalgatas de los Reyes Magos, que llenan de ilusión a los niños. Las comisiones de festejos se encargan de su organización en unas ocasiones y, en otras, alguna entidad particular (en Pueyo de Santa Cruz la peña El Ratón).

Pasado el tiempo navideño entramos en la semana de los *santos barbudos o capotudos*: San Pablo el ermitaño (15 de enero), San Antón (17 de enero) y San Fabián (20 de enero). Se llaman así por sus barbas o capas con las que se representan en la iconografía. Se dice que traen el frío en sus largas barbas y coinciden sus festividades con el período de mayores rigores invernales.

En la víspera de San Antón, al igual que la de San Sebastián (20 de enero), las calles y plazas se inundan de hogueras en las que se asan viandas y corren el vino y los postres.

En Alcolea de Cinca la cofradía de San Antón se encarga de la misa y comida de hermandad en esa jornada. En Monzón se reparte torta y vino, tras la celebración religiosa en la catedral de Santa María. En Selgua las caballerías daban tres vueltas a una cruz ahora inexistente. Son diversas las poblaciones donde encienden hogueras la víspera: Albalate de Cinca, Alcolea de Cinca, Alfántega, Pueyo de Santa Cruz, Pomar de Cinca, Santalecina...

San Sebastián es el santo abogado contra la peste que diezmo nuestros pueblos en otras épocas. En Almunia de San Juan es la segunda fiesta. La cofradía del santo está formada por todos los matrimonios y solteros de más de treinta años. El acta de fundación data del año 1564. Se la conocía también con el nombre de *cofradía de los muertos* y entre las obligaciones de sus miembros estaba la de atender a los cofrades enfermos y asistir con luminarias a los entierros.

La víspera se inician los festejos con diversas hogueras. En la plaza Mayor, la reina y damas, acompañadas de representantes del ayuntamiento y de la junta directiva de la asociación Entabán, proceden al encendido de la hoguera principal, invitando a los asistentes a quemadillo de ron. El día del patrón la procesión pasa entre las hogueras de las calles. Los cofrades invitan, tras la misa, a un vino popular a los asistentes. El segundo día de la fiesta hay misa de cofradía para los miembros difuntos del último año. Cada año se eligen los nuevos cofrades mayores.

La fiesta mayor de Selgua era también en honor a San Sebastián, pero perdió vigencia a favor de la del verano. En los últimos años se ha revitalizado con la organización de una prestigiosa semana cultural, que concluye con una cena popular.

Febrero: Candelera, San Blas, Santa Águeda y Carnaval

La Candelera (día 2) abre este ciclo en el que se bendicen candelas, que luego se emplearán en la casa en tormentas, enfermedades o en la hora postrera.

San Blas (día 3) es el santo abogado contra las enfermedades de la garganta. Se bendicen en ese día alimentos en las iglesias de nuestros pueblos. En Fonz y Cofita se celebran fiestas patronales.

En Fonz los festejos se prolongan durante casi una semana, distribuidos así: día 1 (víspera), día 2 (Candelera), día 3 (San Blas), día 4 (San *Blaset*), día 5 (Santa Águeda) y día 6 (Santa *Aguedeta*).

Antaño una gran hoguera en medio de la plaza inauguraba los días festivos. Los mozos la saltaban y saboreaban el vino y las típicas cocas. El día del patrón los *despertadores* pasaban por las calles con faroles y en sus cantos de aurora invitaban al vecindario a participar en el rezo del Santo Rosario. Después vendría la misa, la procesión en la que los quintos portan la peana del santo y la ronda, en la que se recogían cocas finas con azafrán y azúcar.

En Cofita se encienden hogueras y se prepara una cena popular, enlazando también con las celebraciones de Santa Águeda.

Santa Águeda (día 5) ejerce su patronato sobre las mujeres casadas; es venerada y festejada en todos los municipios de la comarca.

En Binaced, esta jornada ha sido siempre de gran regocijo. La víspera se pasa por las casas a recoger las tortas y la botella de champán. Los músicos acompañan el acto en el que se va depositando lo recogido en grandes cestas. En esa noche algunas mujeres ya no se acostarán, enlazando con el canto matinal de las coplillas de la santa:



Baile en la plaza de Binaced

Día cinco de febrero,
muy señalado
Santa Águeda bendita
la veneramos.

Luego vendrá la procesión y el rezo del Rosario para concluir con la chocolatada, que en los últimos años se ha trasladado a la plaza del ayuntamiento, donde se prepara una gran hoguera que arde todo el día. Al mediodía es la misa y el pasacalles. Luego viene la comida en común de todas las mujeres, a la que seguirá el ron quemado en la hoguera. La celebración festiva concluye con el baile, en cuyo descanso se beberá el champán y se comerá la torta que se recogió en la víspera. Durante todo el día no cesan las bromas a los hombres que se acercan por donde discurre la celebración, sean del pueblo o no.

A su vez, en esta jornada, en la calle Joaquín Costa y adyacentes, junto a las escuelas, se enciende una hoguera y se prepara una comida popular con la participación de chavales, mayores y ancianos sin diferenciación de sexos.

En Fonz están en plenas fiestas de San Blas y algunos actos de la celebración de este santo se han incorporado a la de Santa Águeda, cediendo los mozos su protagonismo a favor de las mujeres. Tal es el caso de la *ronda de la mula*, realizada en los últimos años por las mujeres, una de las cuales, vestida con sus mejores galas, monta una mula enjaezada con adornos y cascabeles y recorre todas las casas acompañada de la ronda.

Las celebraciones religiosas, el canto de coplas y el reparto de torta son típicos de la mayor parte de los pueblos de la comarca en esta jornada.

En Alcolea de Cinca, según recoge Cruz Ulloa Borrue, al finalizar la misa, «las mujeres que pertenecen a la asociación Santa Águeda reparten trozos de torta entre los asistentes. Lo que sobra se lleva al colegio del pueblo y se reparte en el recreo a los niños. Después las mujeres se van a comer juntas y por la noche baile para todos».

En Almunia de San Juan las mujeres se reúnen la víspera en la plaza del pueblo y la alcaldesa (en este caso la mujer del alcalde) es la encargada de encender la hoguera en la que se quema un muñeco con figura de hombre. Al día siguiente se voltean las campanas, hay misa y reparto de torta y vino.

El Carnaval tuvo sus personajes propios: los *esquilaches*, en Albalate de Cinca, llevaban unas grandes tijeras con las que cortaban un mechón de pelo a los niños, o los *peleles*, en Pomar. Hoy se han recuperado carnavales escolares y el urbano de Monzón, con gran cantidad de disfraces.

Antaño, el carnaval de Monzón, según narra Ramón Raluy, contaba con bailes de máscaras. Recuerda la *boda mora*, celebrada por los vecinos de la denominada plaza Arriba, en la que, acompañando a los novios a caballo, asistían más de un centenar de invitados ataviados al estilo árabe. Las bromas y chanzas estaban presentes en todas estas fiestas:

Una broma de lo más gracioso se desarrolló en torno a un buen hombre apodado Rafaelín, que habiéndose disfrazado muy secretamente, alguien lo identificó colgándole en la espalda un gran cartel que llevó todo el día. Decía el cartel: «Pa que no sepáis quien soy, Rafaelín el de Sender». Esta frase quedó en la ciudad y se pronuncia, hasta nuestros días, cada vez que una persona trata de pasar desapercibido sin conseguirlo.

Marzo y abril: celebraciones cuaresmales, Semana Santa, quintos y romerías

Finalizado el Carnaval vienen los cuarenta días de Cuaresma, antaño rigurosamente observados. Esta es la razón por la que en este mes no hay celebraciones festivas reseñables, salvo San José (día 19) y la Anunciación (día 25).

El día de San José es la fiesta de los quintos en Almunia de San Juan, con espectacular ronda en la que se recogen viandas. En Fonze se concurre masivamente a la ermita de San José, aunque ya no van a la Virgen de la Carrodilla en Estadilla el *viernes de dolor*.

La Semana Santa, como fecha variable, puede celebrarse en los últimos días del mes de marzo o en el mes de abril. Los pueblos cinqueños se llenan de actos religiosos, especialmente en el Viernes Santo.

En Albalate de Cinca, en la procesión del Santo Entierro se canta el Miserere, cuyo origen podría estar en el gregoriano que sería interpretado por los frailes de

Mínimo de San Francisco de Paula, con convento en la población hasta la Desamortización. En la procesión aparecen numerosos personajes bíblicos y destaca como ritual curioso que al finalizar los santos oficios se pasa a los niños pequeños por encima del santo sepulcro tres veces. Dos personas mayores son las encargadas de cumplir esta función. La creencia generalizada en la población es que los niños que cumplan con el rito no enfermarán de alferecía.

En la procesión de Almunia de San Juan los quintos llevan el paso del Santo Sepulcro y las chicas el de la Dolorosa. Por la mañana hay Vía Crucis, pero ya no se realiza en el calvario del camino a la ermita. En Binaced los quintos llevan el Santo Sepulcro y las *quintas* hacen lo propio con las cintas.

En Fonz, el Vía Crucis se realiza hasta la ermita de San José, en un paraje de gran belleza, y la procesión del Santo Entierro cuenta con varios personajes bíblicos.

En Alcolea de Cinca es la cofradía del Santo Cristo la que se encarga de las procesiones. En el Vía Crucis ya van algunos pasos. Por la noche salen doce pasos, y las mujeres que han hecho alguna promesa aparecen como penitentes, tapadas y vestidas de negro, con cadenas y descalzas. También dos hombres van de nazarenos con cruz al hombro y descalzos.

La noche del Sábado Santo aún se planta mayo en algunas poblaciones como Albalate de Cinca, Alcolea de Cinca, Pueyo de Santa Cruz o Valcarca. El domingo de Pascua es la fiesta de los quintos en Alcolea de Cinca y Pueyo de Santa Cruz. En la primera de las poblaciones, el sábado se reúnen muchos jóvenes en la plaza del pueblo y los quintos aportan tractores para llevar al río a los presentes. Una vez allí, primero cortan los chopos, que posteriormente serán puestos delante de la puerta de la casa de las quintas y novias en la madrugada del domingo. Después dan de comer a todos los que les han acompañado. El domingo, tras la misa, estos pasan con un biello adornado con cintas y recogen un pollo por cada una de las casas.

En Pueyo de Santa Cruz hay ronda de más de seis horas de duración, realizada con una carroza brillantemente engalanada y donde se recogen tortas; los joterros contratados cantan a todas las chicas solteras de la población.

En Almunia de San Juan la fiesta de los quintos es el domingo de Ramos. Por la mañana realizan ronda a las mozas y por la noche una verbena. Cortan también un chopo y lo plantan en la plaza del pueblo.



Almunia de San Juan. Procesión de Los siete dolores de la Virgen el día de Viernes Santo (años 50)



Romería al santuario de la Virgen de la Alegría, próximo a Monzón

En Albalate de Cinca, el sábado los quintos bandean las campanas y plantan un chopo en la plaza tras la vigilia pascual.

El lunes de Pascua es día de romerías. Desde Monzón, Pueyo de Santa Cruz y Alfántega se va a la Virgen de la Alegría; desde Almunia de San Juan a la Virgen de la Piedad; desde Pomar, Estiche y Santalecina a la Virgen de Terreu, fuera de los límites comarcales, y desde Valcarca, en plenas fiestas patronales, a San Elías. También es costumbre en otros lugares salir al campo para pasar el día con la familia o grupo de amigos. En Albalate de Cinca y Alcolea de Cinca acuden a la ribera del río.

El santuario de la Virgen de la Alegría está ubicado en el monte de Las Cellas. Según recuerdan sus gozos obró numerosos milagros y protegió al rey Jaime I:

En una estrecha prisión
el rey, Don Jaime el piadoso,
con un voto religioso
logró vuestra protección:
consiguió con su oración
salir de donde gemía...

El día de San Jorge (día 23), patrón de Aragón, las poblaciones mediodinqueñas organizan alguna actividad folklórica o deportiva, y en esa jornada los de Selgua van a la ermita de San Salvador.

San Salvador, en Selgua,
la Bella, en Castejón,
San Elías, en Valcarca
y la Alegría en Monzón.

Son días de celebración ferial en Monzón. Hace algunos años fue FER-COMEX y ahora es Arteria, monográfico de arte.

San Marcos (día 25) es la fiesta mayor de Binaced. El día del patrón, en la procesión, se colocaban racimos de uva secos en las manos del santo, pidiéndole de esta forma que protegiese la cosecha de uva de las heladas y epidemias. Por la tarde los miembros de la comisión de festejos pasaban por las casas recogiendo tortas, enfiladas en largas espadas, que se comían en el descanso del baile en la *casa del gasto*.

En estas fechas los alcoleanos van en romería a la Virgen de Chalamera. Acuden con tractores adornados con ramas de chopo. Allí hay celebración religiosa, reparto de torta y comida en el río o monte. San Pedro Mártir (día 29) conserva en Conchel celebración religiosa, cenas y bailes. En los últimos años se prepara una semana cultural con exposiciones y conferencias.



Almunia de San Juan. Ermita de la Piedad. Vista del desaparecido retablo barroco en una fotografía de 1916

Mayo: fiestas de primavera

En plena floración de nuestros campos, que convierten el valle del Cinca en un auténtico vergel, llegan diversos rituales cuya finalidad principal es la de preservar y propiciar buenas cosechas.

En las fiestas de Pueyo de Santa Cruz, el día de la Invención de la Santa Cruz (día 3) se realiza procesión hasta las eras, donde se bendicen los campos. Las *mairalesas*, ataviadas con el traje regional, llevan bandejas de claveles que el párroco repartirá a los asistentes. En los últimos años se celebra una importante carrera pedestre en memoria de Ángel Mur, uno de los mejores atletas nacionales de la década de los veinte y treinta; aunque era hijo de Selgua, estuvo muy vinculado por lazos familiares a esta población, donde pasaba largas temporadas. En Selgua, en esta jornada, se bendecían los campos desde la Balsa Nueva.

El día de San Miguel (día 8) era la fiesta de los solteros en Estiche, con plantación de mayo y enramadas a las chicas solteras. El día de San Gregorio (día 9)

en Almunia de San Juan se acude al eremitorio de la Virgen de la Piedad, donde se efectúa la bendición de términos para propiciar buenas cosechas.

San Isidro (día 15), patrón de los agricultores, es recordado en esta comarca eminentemente rural, excepción hecha de la cabecera comarcal donde predominan los sectores secundario y terciario.

En Albalate de Cinca se celebra misa en el campo de fútbol, bendición de términos, reparto de torta y vino y comida en la plaza Mayor. En Alcolea de Cinca la fiesta se ha revitalizado extraordinariamente en los últimos años, hasta el punto de que se puede considerar la fiesta pequeña. En Alfántega hay merienda en la plaza. En Binaced, la Cooperativa San Marcos y la Hermandad de Agricultores y Ganaderos organiza concurso de tractores, cucañas, jotas, carrozas, comida en cuadrillas en el campo y baile. En Pueyo de Santa Cruz, baile en el salón, y en Santalecina, comida popular.

Santa Quiteria (día 22) es la fiesta pequeña de Alfántega, denominada antaño *fiesta de los casados*, mientras que la del mes de julio en honor a Santa María Magdalena era la de los solteros.

Se perdió la *feria de las soguetas* que se celebraba para la Ascensión en Monzón.

Para la Ascensión,
cerezas en Monzón,
verdes o maduras,
cerezas son.

Junio: Corpus, sanjuanadas y fiestas de barrios

En el Corpus una buena parte de las poblaciones engalanan los lugares por donde discurre la procesión y construyen altares. Durante la sanjuanada, noche mágica que pone fin a la primavera y que inicia el solsticio de verano, se encienden hogueras y se acude a *sanjuanarse* a las fuentes del término. En Alcolea de Cinca existía un ritual para curar a los niños herniados:

A ti te lo entrego Pedro,
a ti te lo entrego Juan.
Quebrado te lo entrego,
cuerdo me lo has de dar.

Son las fiestas del barrio de San Juan, en el entorno de la iglesia de igual nombre, que recuerda la primitiva iglesia del castillo edificada en honor a San Juan Bautista, mandada construir por Sancho Ramírez en recuerdo de la conquista de la ciudad a las tropas musulmanas (24 de junio de 1089). A estas fiestas seguirán las de la Arboleda, y luego, en el mes de julio, las de la Carrasca, el Palomar y Santo Domingo.

Julio: calores, San Elías, la Magdalena y Santa Ana

Este mes era de gran trabajo en el campo por las tareas de la recolección. Una vez finalizada esta, era el momento de dar gracias a los patrones locales y de compartir algunos días de fiesta.

El veinte de este mes en Valcarca se acude en romería a San Elías, donde hay celebración religiosa, canto de gozos y reparto de caridad.

Santa María Magdalena (día 22) es la patrona de Alfántega. En Cofita solo hay misa y cena popular en recuerdo de sus fiestas mayores, trasladadas al mes de agosto por las faenas del campo de esa época. En Almunia de San Juan está la ermita de la Magdalena, que no tiene culto en la actualidad.

Santa Ana (día 26) es festejada en Binaced con diversos actos, entre los que destaca la caracolada de la víspera de Santiago, que concentra a gran cantidad de visitantes que degustan el exquisito plato acompañado de buen vino. El día de la patrona acuden a la ermita. Antaño los quintos preparaban carrozas elegantemente dispuestas y, tras la misa y la comida, regresaban por un camino tortuoso provocando las risas de la gente por las caídas y graciosidades. Cuando llegaban a la población seguía una batalla callejera echando paja y melocotones a los viandantes, quienes respondían de la misma manera.

En Almunia de San Juan había en esta jornada procesión a la capilla de la santa, situada en la plaza. En Alcolea de Cinca se visitaba su ermita portando ramos de albahaca y racimos de uva.

Agosto: fiestas por doquier

El mes de agosto es el mes festivo por excelencia, coincidiendo con el final de las



Las faenas agrícolas marcaban antaño el ciclo festivo (Almunia de San Juan)



Binaced. Ermita de Santa Ana

labores agrícolas, la afluencia de veraneantes a nuestros pueblos y las vacaciones de los empleados de los sectores secundario y terciario.

El día de San Salvador (día 6) es festejado en Santalecina y Valcarca. En ambas poblaciones no faltan los recitales de jota, no en vano contaron con importantes cantadores: Antonio Périz y Bruno Mariñoso, respectivamente. En Santalecina aún destacaba en los últimos años el octogenario Antonio Brota y aparece una nueva promesa con Marta Peruga.

En esta población destacan la procesión, las comidas en las peñas, los bailes y la carrera pedestre en homenaje a Ignacio Latorre, destacado corredor pedestre de los años veinte y treinta.

Para la Asunción, en pleno ecuador del mes, son las fiestas mayores de Fonz, Pomar y Selgua. En Fonz se denominan «fiestas religioso-cívicas», duran cinco días y destacan en ellas la misa con la ofrenda de flores y frutos, las competencias deportivas, el concurso de bodegas, el desfile de carrozas, el toro de fuego y la animación de las peñas.

En Pomar, además de los actos religiosos con ofrenda, sobresalen la ronda, con destacados joteritos, los partidos de fútbol, el homenaje a la tercera edad, los juegos acuáticos y la sesión de baile. En Selgua celebran cena popular la víspera, concursos y homenaje a la tercera edad.

Cofita celebra el 25 de agosto sus fiestas mayores en honor a San José de Calasanz. La asociación Estaren es la organizadora de los festejos en los que destacan los actos gastronómicos: la costillada de la víspera, el almuerzo en el río o la cena de exaltación del melón de Cofita.

Algunas poblaciones, al igual que Cofita, han trasladado sus fiestas a finales del mes de agosto, tal es el caso de Almunia de San Juan, Pueyo de Santa Cruz o Estiche.

En Almunia de San Juan, el viernes por la tarde se traslada la imagen desde la ermita hasta la casa de Ramón Meler, próxima al pueblo. Desde allí se sale con el acompañamiento de autoridades, rondalla y numeroso gentío hasta la iglesia parroquial, donde se deja la imagen. El sábado se efectúa la misa cantada con la tradicional ofrenda de flores a la Virgen. Entre los actos profanos destacan la coronación de las reinas y damas, el pregón, los pasacalles, la comida popular y el homenaje a la tercera edad.

En Pueyo de Santa Cruz destacan los concursos de «ponchos», la elección de rey y reina de las fiestas, las competencias deportivas, los juegos infantiles y las sesiones de baile.

Septiembre: Santo Cristo, San Mateo y San Miguel

En Alcolea de Cinca el día 14 es la fiesta en honor al Santo Cristo. Este festejo tiene su origen en una leyenda que cuenta la llegada de un peregrino al templo para orar y que, al observar que no había ninguna imagen destacada de Jesucristo, ofreció fabricar una para lo cual pidió materiales y un lugar donde poder aislarse. En el pueblo existía gran interés por ver la obra así que, al cabo de unos días, fueron al cuarto donde estaba recluso voluntariamente, lo abrieron y allí encontraron la comida y los materiales que le habían suministrado y la imagen del Crucificado pero el peregrino había desaparecido.

Se fundó la cofradía del Santo Cristo y con el apoyo de la villa se solicitó al obispo la declaración de fiesta de precepto de la jornada del 14 de septiembre, tal como recoge Castellón Cortada de un documento del archivo catedralicio de Lérida:

Asimismo propuso dicho prior, mosén José del Flax, que supuesto que la villa avía votado, con concurso del pueblo, en fiesta de guardar el 14 de septiembre en mayor veneración del Santo Crucifijo, que la cofradía podía hazer su fiesta de guardar el 14 de septiembre en mayor veneración del Santo Crucifijo, que la cofradía podía hazer su fiesta principal en dicho día. El dicho Capítulo resolvió que en dicho día se haga su fiesta de Iglesia acostumbrada y que la noche de la víspera y la noche del día de la fiesta se haga mojiganga con achas de pez y que los danzantes an de ser y sean aquellos sujetos que los maestros destinaren.

Un ritual de estos días es el de pesar a los niños que aún no han cumplido la edad de realizar la primera comunión. En la actualidad se han incorporado nuevos festejos, como el desfile de carrozas, las dianas floreadas, los juegos tradicionales, la exhibición de trial o el homenaje a la tercera edad, que se suman a otros tradicionales como la carrera pedestre en la era de Monte, de gran tradición en la villa cinqueña.

Unos días después llegan las fiestas de la capital comarcal, Monzón. La fiesta de San Mateo (día 21) tiene su origen en las fiestas medievales que se celebraban en la ciudad en estas fechas. La feria de San Mateo fue concebida durante el reinado de Jaime I y potenciada por los templarios, quienes realizaban sus transacciones con ayuda de la potente aljama judía que habitaba en el barrio de San Juan. Tras la Guerra Civil, la denominación era de Ferias y Fiestas de San Mateo.



Monzón. Colocación de la pañoleta al monumento de Joaquín Costa



Feria en la plaza Mayor de Monzón (1929)

Ya desde inicios de septiembre se programan una serie de actos preliminares, entre los que destaca la entrega de los premios Joaquín Costa, pruebas deportivas ya tradicionales como el Trofeo San Mateo de palanca, el concurso de pesca, el tiro, la carrera ciclista o el concurso de pintura.

Los festejos se inician el fin de semana anterior con la lectura del pregón de fiestas y el pregón baturro, y la presentación de *zagalas y zagaletas*. La víspera es el disparo de cohetes y la salida de gigantes y cabezudos. Por la tarde se realiza la puesta de cachirulo al monumento a Joaquín Costa y hay desfile de carrozas, que concentra mucha cantidad de público en todo el recorrido. En el desfile participan charangas, asociaciones de vecinos, peñas de la ciudad y la banda municipal La Lira. En el año 2003, en este desfile, se realizó un cariñoso homenaje a Eliseo Martín y a su entrenador Fernando García, por la medalla de bronce conseguida en el campeonato del mundo de atletismo en París.

El día del patrón se celebra en la catedral misa aragonesa, cantada por el grupo Nuestra Señora de la Alegría. La *carrera del pollo*, recuperada en el año 1985 como conmemoración de la que se celebró cuatrocientos años antes con asistencia del rey Felipe II, y los fuegos artificiales junto a la chimenea de la azucarera cierran los festejos.

El programa se completa con las actuaciones musicales que tienen lugar en la plaza Mayor, avenida Goya y pabellón metálico de la azucarera; actuaciones infantiles; homenaje a los mayores y actividades organizadas por las peñas como la cantada popular de jotas.

El cambio fundamental de las fiestas de Monzón vino al final de la década de los setenta. Se pasó de entoldados y discotecas a un mayor protagonismo en la calle. Primero fueron las peñas Los Gruños y Mallacán, ambas desaparecidas. Luego llegó La Lifara y Los que no querían, a las que se añadieron otras. La coalición de peñas creó ‘Monzón, qué demasiao’. En el 2005 La Lifara cumplió veinticinco años y La Trifulca veinte. En la actualidad se han conseguido unas fiestas eminentemente populares. Las peñas han contribuido a esta tarea, animando los actos y organizando algunos tan curiosos como la *clásica calzoncillada*, la *carrera urbana de cochinos*, la *subida al mallo* o la *cochinada*.

A continuación llegan las fiestas de Albalate de Cinca, en honor a San Miguel Arcángel (día 29), que tenía ermita dedicada muy próxima al casco urbano. Se acudía a ella en romería el 8 de mayo con bendición de términos y en esta fiesta con canto de gozos:

Este pueblo de Albalate
os profesa amor sincero,
vuestra fiesta, con esmero,
celebra con mayor amor,
por patrón y protector
os venera aquí en el suelo

Los festejos se inician con volteo de campanas, disparo de cohetes y tradicional recorrido de los cabezudos. La víspera, por la tarde, destaca el chupinazo, el desfile de carrozas, la proclamación de *zagalas* y *zagaletas* y la actuación de la rondalla La Amistanza. Entre el resto de actos destacan las sesiones de baile y, a su conclusión, repartición de diferentes viandas, la comida popular, la revista y el castillo de fuegos artificiales.

Es también la segunda fiesta de Estiche, con cena popular, y era la fiesta de Ariéstolas, núcleo de Almunia de San Juan. En el barrio de Almunieta, en el mismo municipio, se venera al santo con celebración religiosa y cena comunitaria.

Octubre: fiestas de la Virgen (el Rosario y el Pilar)

Todos los domingos de este mes, en buena parte de las poblaciones cinqueñas, se rezaba el rosario, invitando al mismo con el canto de *coplillas*. En Santalecina se ha recuperado la fiesta pequeña en honor de la Virgen del Rosario, el primer domingo del mes, en la que destaca su ágape popular. En Alcolea de Cinca, en esta fecha, la cofradía de la Virgen del Rosario organizaba una comida de hermandad.

También en este primer fin de semana del mes tiene lugar la feria de Alcolea de Cinca, que se ha revitalizado en los últimos años y que incluye actos recreativos y culturales.

El día de la Virgen del Pilar, en Almunia de San Juan, se devuelve la imagen de la Virgen de la Piedad a su ermita, y en Pomar se celebran las fiestas pequeñas, con variados actos.

Noviembre: Todos los Santos, San Martín y Santa Catalina

La fiesta de Todos los Santos inicia un mes de conmemoraciones relacionadas con los difuntos. En medio, la fiesta de San Martín, cuya cofradía en Albalate de Cinca tenía obligación de ayudar a pobres, necesitados, enfermos y difuntos. En el siglo XVIII, en el Libro de Visitas del archivo de la catedral de Lérida, ya se menciona la comida de la cofradía celebrada el 11 de noviembre.

El segundo día de la fiesta de San Martín, el 12, era la jornada del capítulo. Se cantaba por la mañana un romance en la puerta de la iglesia y se encendía una hoguera. El almuerzo era a base de bacalao, y al mediodía se realizaba la tradicional comida consistente en judías y carne de cordero. Solo podían asistir los cofrades. Las mujeres, ataviadas con sus mejores trajes, llevaban el entremés, el postre y los cubiertos, pero no comían, solo acompañaban a sus maridos. Cuando las mujeres llegaban a la plaza Mayor, donde efectuaban la comida los hombres, las recibían con aplausos y vivas. Las mujeres les llevaban la servilleta y dentro dos platos, además de los cubiertos, una cazuela grande y otra pequeña con entremés, pan y nueces para postre. Tras la comida, las sobras se colocaban en la cazuela grande y se llevaban a casa. Luego había baile y ronda por las calles.



Albalate de Cinca. La calle de San Francisco hacia 1940

En la actualidad la comida se ha trasladado al fin de semana más próximo a la fiesta del santo, con el mismo menú para todo el pueblo. Las judías se guisan con diversos ingredientes al igual que la carne de ternera. Asisten medio millar de personas y se preparan cerca de cien kilos de judías, trescientos de carne y diez litros de vino.

Santa Catalina (día 25) es festejada por los niños de Alcolea de Cinca, que esa tarde no asisten a la escuela para participar en meriendas y juegos.

El mes de noviembre venía marcado por el ritual de la matacía («a cada puerco le llega su San Martín»). Así lo recordaba el prestigioso escritor de Monzón, Ramón Raluy:

Las mujeres con el barreño que ya habían dispuesto horas antes, recogían la sangre que sería base principal para la elaboración de las tortetas y morcillas. Los críos de cada casa hacían «belulos», muñecos y figuritas con la masa de las «tortetas», que luego echaban al caldero ya en ebullición (...). Las mondongueras eran solidadísimas, hasta el extremo de programar las matacías de acuerdo con ellas, pues aunque eran muchas también eran muchos los tocinos que cada invierno se mataban en Monzón.

Diciembre: De Santa Bárbara a la Navidad y fin de año

La fiesta de Santa Bárbara se festeja en Monzón y Pueyo de Santa Cruz. Tiene su origen en la guerra de Secesión catalana. Los ejércitos franceses ocuparon la comarca y cometieron diversos atropellos. Mucha gente huyó a los campos. Tras un año en poder de los franceses, Monzón y Pueyo de Santa Cruz fueron al fin conquistados el día 4 de diciembre de 1642, festividad de Santa Bárbara, razón por la cual fue reconocida como patrona de ambas poblaciones.

Uno de los actos tradicionales de las fiestas monzoneras es el denominado *bautizo del alcalde*, que también tiene su origen en aquella guerra. Al volver los montisonenses del destierro, estaban sin autoridad y se fijaron en un hombre de gran valía, pero era morisco. Sus padres, al marchar al destierro en el año 1610, le dejaron en una casa de su confianza, con la esperanza de su pronto regreso. Los jurados consultaron con el vicario general el inconveniente del nombramiento como alcalde al ser de religión musulmana. El vicario indicó que si deseaba recibir el bautismo podría ejercer como alcalde. Recibió el bautismo y pasó al ayuntamiento donde fue aclamado por todos los vecinos. El alcalde salió al balcón arrojando gran cantidad de dulces, castañas, frutos secos, etc.

Existen otras versiones sobre el origen de esta celebración, pero en la actualidad sigue manteniéndose y es el acto central de esta fiesta.

A comienzos de siglo XX esta jornada contaba con una profusión de actos: dianas, cánticos, rondas, carreras de sacos y de burros, poste enjabonado y conciertos; pero lo más tradicional y típico era el *bautizo del alcalde*:

(...) a los acordes de una banda de música arrojan desde los balcones de la casa del Ayuntamiento unos cuantos sacos de castañas, higos, nueces, etc., que recogen los mozalbetes que aguardan tan opíparo festín, y acto seguido se organiza una carrera pedestre, en la que varios mozos se disputaron los pollos que sirvieron para coronar su victoria.

El Noticiero, 7 de diciembre de 1915

En la actualidad, en este día se inaugura el Belén Monumental de Monzón, se organiza el *cross* de Santa Bárbara y comienza la prestigiosa Feria del Libro Aragonés.

La Purísima tenía el carácter de fiesta de los casados en Estiche (día 8) y es, por así decirlo, la tercera fiesta de Fonz, que ha sustituido a la denominada *feria de los tocinos*.

El ciclo festivo anual culmina con las celebraciones navideñas. Una tradición de la Nochebuena era la *tronca de Nadal*, que se tapaba con un saco, ocultando golosinas, juguetes y turrónes. Con un atizador o un palo se golpeaba el tronco entonando una canción:

Tronca de nadal,
caga turrón de mazapán.

Bibliografía

- ADELL CASTÁN, José Antonio y GARCÍA RODRÍGUEZ, Celedonio, *La fiesta en el Altoaragón*, Diario del Altoaragón, Huesca, 1992.
- «El ciclo festivo anual en la comarca de Cinca Medio», *Cuadernos*, 20 (1993), CEHIMO, Monzón, pp. 179-193.
- CASTILLÓN CORTADA, Francisco, *Alcolea de Cinca, un pueblo que forja su historia bajo las ripas*, Huesca, 1978.
- MONER Y SISCAR, Joaquín Manuel de, «Fonz», en *Aragón histórico, pintoresco y monumental*, tomo I, Zaragoza, 1882.
- OLIVEROS DE CASTRO, María Teresa, *Historia ilustrada de la ciudad de Monzón*, Zaragoza, 1974.
- PABLO REYMAT, Rafael y OJEDA FERNÁNDEZ, Isidro, *Albalate de Cinca: El pueblo y sus gentes*, Ayuntamiento de Albalate de Cinca, Huesca, 1999.
- PALACÍN ZUERAS, María Cruz, *Pomar de Cinca, retazos de su historia*, Huesca, 2004.
- SRC ENTABÁN, 1880-2003. *Almunia de San Juan en imágenes*, Zaragoza, 2004.
- RALUY ATANASIO, Ramón, *Monzón, mi ciudad, 1920-1950*, Zaragoza, 1982.
- SOLÁNS TORRES, José Ángel, *Almunia de San Juan: Historia de la villa*, CEHIMO, Monzón, 2000.
- ULLOD BORRUEL, Cruz, «Ciclo festivo en Monzón y comarca. Experiencia didáctica», en *Cuadernos* 25 (1998), CEHIMO, Monzón, pp. 261-302.



FÉLIX Á. RIVAS GONZÁLEZ

Un entorno geográfico e histórico concreto

La comarca de Cinca Medio se sitúa en el cuadrante nor-oriental del valle del Ebro por lo que responde en la mayor parte de su superficie a las características geográficas y climáticas propias de este emplazamiento. Con un aspecto de continuidad monótona de planos horizontales salpicados por algún cerro aislado, su clima es de tipo mediterráneo-continental y se caracteriza por sus escasas precipitaciones, un verano caluroso y un riguroso invierno. Esta situación de la comarca parece desgranar una por una las condiciones idóneas para el desarrollo, una vocación agropecuaria que supo

combinar a lo largo de los siglos la agricultura de secano y la explotación ganadera basada en el ovino. Los comienzos del siglo XX fueron, sin embargo, un momento de profundos cambios paisajísticos producidos a raíz de la llegada de las aguas del canal de Aragón y Cataluña que permitió la puesta en regadío de la práctica totalidad de la margen izquierda del río Cinca. Seis décadas más tarde, la construcción del embalse de El Grado permitió de nuevo, a través del canal del Cinca, transformar radicalmente gran parte de la margen oeste del río Cinca en el territorio comarcal.

Descrito muy brevemente, este es el marco geográfico e histórico en el que hay que encuadrar unas construcciones de uso pastoril que pueden ofrecernos interesantes datos acerca del papel de la ganadería en la comarca hasta la conversión de la mayor parte de su superficie en regadío a lo largo del siglo XX. Estas construcciones, la mayoría en avanzado estado de deterioro, son auténticos testigos aislados de un paisaje relictos y nos hablan además de la estrecha relación que se estableció entre pastores locales de carácter estante y montañeses trashumantes que, tras bajar junto a sus rebaños a comienzos del otoño, permanecían todo el invierno en las grandes llanuras de la mitad sur de la comarca.

Parideras o corrales

La paridera o corral es la construcción pastoril por antonomasia en el Cinca Medio. Uno de sus ejemplos más representativos, el conjunto conocido como Los Corrales, situado en el término de Binaced, puede servir de botón de muestra para dar un repaso a las principales características de la totalidad de estas construcciones. Su emplazamiento es uno de los más paradigmáticos al situarse al final de una ladera que desciende desde un pequeño promontorio que lo protege de la dirección noroeste, por lo que sus cubiertos abren hacia el sureste con el objetivo de aprovechar la mayor cantidad de horas e intensidad de radiación solar en los meses invernales. Todo el conjunto se localiza asimismo en ligera pendiente, lo que facilitaba la evacuación del agua de lluvia así como la existencia de corrientes de aire que permitían crear un ambiente interior fresco en verano. Su gran tamaño, respecto al conjunto comarcal, podría relacionarse con la presencia de ganados trashumantes en invierno. Su división interna presenta cierto interés pues a la habitual presencia de caseta para los pastores adosada al exterior, cubierto de pequeña altura, y *raso* de gran tamaño, se añade la división tanto de cubierto como de raso por un muro que presenta un estrecho hueco en su parte central y que, posiblemente, fue utilizado como lugar donde contar las ovejas del rebaño. Los muros del conjunto, bastante gruesos, son en su mayor parte de mampostería y destacan los del raso por estar protegidos en su parte superior por unas hermosas placas de arenisca de perfil ligeramente curvo. El tejado de los cubiertos, que vierte ineludiblemente hacia el raso, responde a la habitual sucesión desde el interior al exterior de vigas de madera, cañizos, barro y teja árabe.



Paridera en Los Corrales (Binaced)

Otra paridera en la que valdrá la pena detenerse con cierta atención es la situada junto al valle del Castillo en el término de Alcolea de Cinca. Su entorno, el *saso* de Santa Cruz, es uno de los que presentan mayor densidad de corrales en la comarca. Su apreciable tamaño ya le aporta cierta impresión de monumentalidad resaltada por su entrada principal de piedras talladas. También es muy original su distribución interior con dos cubiertos de tamaño diminuto y perfectamente orientados al sureste, a los que se corresponden sendos rasos, divididos a su vez en dos partes desiguales, así como con una singular caseta inserta en el muro del raso opuesto a los cubiertos y dividida interiormente por un tabique de media altura que pudo separar el ámbito de estancia de los pastores del de las caballerías. Los muros en este caso presentan un zócalo de piedras y una parte superior de adobas reforzadas por esquinas y pilares insertos de sillarejo. Su elemento constructivo más destacado es el tipo de pilar utilizado para sostener el frente de los cubiertos y conseguir así dejar diáfano el paso entre cubiertos y raso. Se trata de auténticas columnas de piedra, perfectamente labradas, con forma circular y formadas por una elemental basa cuadrada y tres tambores cilíndricos sobre los que apoyan las gruesas vigas de madera que sostienen toda la techumbre.



Pilar de una paridera junto al valle del Castillo (Alcolea de Cinca)

Algunas faenas diarias

Hasta mitad del siglo XX era común que los pastores permanecieran en los corrales durante una o dos semanas sin acudir a su localidad. En ese caso, al levantarse a primera hora por la mañana, una de sus primeras tareas era la de revisar el rebaño buscando las ovejas que habían parido esa misma noche ya que es fundamental para la supervivencia de los corderos garantizar que toman la primera leche de la oveja, el calostro y, sobre todo, que la oveja madre lo acepta o «ama». Y si, a raíz de la muerte de un cordero, se pretendía engañar a su madre para que aceptase como tal a otro, había que poner en práctica todo un ritual establecido por la tradición. Su primer paso era arrancar la piel al

cordero muerto y ponérsela al que se pretendía que fuese «amado» por la oveja para que esta identificase el olor de su verdadera cría. Además solía ser necesario atar una pata delantera de la oveja al suelo para que no pudiera escapar y acabase aceptando al cordero. Estas y otras tareas de la mañana en la paridera acababan cuando se reunía el rebaño para sacarlo a pastar, lo que muchas veces suponía separar de sus madres a las crías que todavía no salían al monte.

Ya en campo abierto, en las zonas en las que el terreno carecía de sales minerales, el pastor tenía que proporcionar sal al ganado periódicamente. Para esta operación en el monte de Fonz había unos conjuntos de piedras planas, llamadas *piedras de sal*, sobre las que se le dejaba la sal al ganado guardando siempre ciertas precauciones de origen ancestral como evitar los viernes o los cambios de luna para que las ovejas no se volviesen «amorras» al chupar la sal.

Balsas

Esta poco conocida construcción de uso pastoril, también denominada *basa* en el habla local de Fonz, salpica la superficie de toda la comarca, salvo la partida de La Chesa, debido a la condición permeable del material de la zona, el yeso o *ches*. Suelen encontrarse en las inmediaciones de las parideras o de manera aislada en la orilla de itinerarios frecuentes de las cabañas. Mediante una superficie ligeramente rehundida y cubierta del material impermeable más accesible en el entorno, la arcilla o *buro*, tratan de aprovechar al máximo las escasas cantidades de agua de lluvia que suelen recogerse en estas latitudes.



Basa de Moner (Fonz)

De estas antiguas balsas se guarda algún duro recuerdo como la necesidad durante muchos días de invierno de romper el hielo de su superficie con la ayuda del «timón» –la vara central del *aladro*– para que pudiera beber el ganado. Además era común que su limpieza periódica fuera realizada de manera conjunta por todos los ganaderos que hacían uso de la balsa, preferentemente en invierno o cuando se había quedado sin agua.

Casetas

En esta comarca resulta difícil hablar de casetas exclusivamente pastoriles, ya que su uso solía ser compartido con los labradores o incluso podían ser empleadas solo por ellos. Sin embargo sus ejemplos de la comarca, tanto pastoriles como



Selgua. Caseta excavada en roca en el camino Monzón

agrícolas, resultan ser tan interesantes y tan desconocidos que valdrá la pena avanzar una propuesta de caracterización con el objetivo de atraer una mayor y bien merecida atención hacia ellas.

Atendiendo al criterio del tamaño así como al de su distribución interior, puede plantearse su división en tres tipos de casetas, partiendo de las más pequeñas hasta las de mayor tamaño:

Refugios circunstanciales. Son pequeños refugios ocasionales, de no más de 5 m² de superficie. Responden a modelos constructivos poco comunes como pequeñas cuevas, el raro ejemplo de una caseta cupulada en Conchel, y una de las joyas entre las construcciones populares de la comarca: los pequeños refugios excavados en bolos de arenisca.

Casetas mixtas. Este grupo está formado por aquellas casetas con tamaños comprendidos entre los 12 y los 30 m² que hacen posible su utilización como albergue nocturno y como almacén de enseres y utensilios. En lo constructivo responden a dos modelos diferentes: la difundida caseta de planta ortogonal y cubierta a una o dos aguas, y la *bolta*, otro de los tesoros arquitectónicos de la comarca presente en la zona de La Chesa y caracterizada por su curiosa cubierta de bóveda de cañón.

Casetas de trabajo. El tamaño de estas casetas, entre 31 y 80 m², se adapta a una variación de sus usos desde albergue temporal hasta infraestructura de apoyo para las faenas agrícolas. Las más pequeñas se diferencian claramente de las anteriores por presentar un alzado en altura considerable, por tener varias estancias en su interior o por ambas circunstancias a la vez.

Los aljibes de Almunia de San Juan

JOSÉ ÁNGEL SOLÁNS TORRES

El abastecimiento de agua de boca debió de causar no pocos quebraderos de cabeza a los almunienenses. Las fuentes que emergían de la zona de las *Gesas* servían para suministro de animales, pero su sabor amargo no las hace deseables para el consumo humano, aunque en épocas de pertinaz sequía no tuvieran otra alternativa. El río Sosa, pese a la distancia de la villa al cauce, podía ser una solución, pero como el mismo nombre anuncia, no es tampoco un agua de agradable sabor. Si a esto añadimos las variaciones del régimen de pluviosidad a lo largo de la historia, llegamos a la conclusión de que la única solución para beber era almacenar agua de lluvia. Pero para guardarla antes se debía recoger, de ahí que en una simbiosis perfecta entre el hombre y el medio, el primero aprovechó en su beneficio las características y prestaciones que el segundo le ofrecía. Las particularidades físicas de la formación de Peraltilla, esas rocas de arenisca de amplias superficies fácilmente excavables y basculadas ligeramente hacia el sur, constituían el marco perfecto para la creación de cisternas talladas en roca viva. En ellas se almacenaría el agua de lluvia que captara la superficie, resbalando por esta y mediante canales conducida al aljibe o depósito. Una vez almacenada, las materias en suspensión se depositarían en el fondo de manera que se obtendría un agua limpia, fresca y de buen sabor. Esta es la finalidad de los aljibes que encontramos en Almunia de San Juan, un conjunto que ya ha llamado la atención de estudiosos de la «cultura del agua», como Carlos Blázquez, que no duda en señalar que:

La red de suministro de agua mediante este sistema de la Almunia de San Juan merecería contar con la misma protección que cualquier monumento –si no mayor– debido a su originalidad. En la Almunia poseen un complejo de aljibes único en Aragón y hasta el momento puede que también de España, que en este aspecto es casi como decir Europa (...). En todo caso, el abastecimiento de agua de la Almunia de San Juan merece ocupar un lugar de honor entre las obras emblemáticas de Aragón.

El proyecto Recuperación del Patrimonio y Promoción Turística I, llevado a cabo por la Comarca del Cinca Medio, tuvo entre otros objetivos recuperar los aljibes de Almunia de San Juan. Se trata de estructuras cavadas al final de la ladera sur de una roca arenisca y unidas entre sí por una red de canales que recogen el agua de lluvia. Suelen ser construcciones de planta rectangular, con una profundidad que oscila entre los 0,50 m y los 2 m y una longitud que va desde los 3 m a los 13 m. Los



Aljibes de La Heredad y Campián

aljibes se complementan con canales excavados en la roca para recoger el agua de lluvia; escaleras o peldaños tallados en roca para acceder al fondo del aljibe; cubetas talladas en el exterior; y abrevaderos adosados.

En la partida denominada Campián se localizan dos aljibes excavados al pie de la ladera sur de la roca. Se comunican entre sí por medio de un canal y diferentes canalillos que conducen el agua de lluvia hasta los dos aljibes. Los canales tienen una profundidad de 0,20-0,25 m hasta alcanzar los 0,80 m, y una anchura que está entre los 0,10 y 0,40 m. Los aljibes ocupan estas dimensiones: 2,45 m de anchura, 9,5 m de longitud y 1,10 m de profundidad el uno; 5,70 m de anchura, 12,95 m de longitud y 2 m de profundidad el otro.

Otro conjunto de tres aljibes comunicados entre sí se halla en la partida denominada Aljibes Cerrados.

Un aljibe de grandes proporciones, con una gran escalera tallada en roca, se encuentra entre el cementerio y el sifón del río Sosa.

El aljibe la Sisqueta, el de la Abadía (cerrado por un muro de varias hiladas de sillar), tres aljibes en el castillo de Ortila, un aljibe cerrado y otro pequeño cerca de la ermita de la Piedad y los del Pradillo, Vansola, Cementerio Viejo y la Valleta complementan este patrimonio hídrico.

Tanta importancia tenían los aljibes como depósitos de agua de boca que merecieron reglamentar su uso en las Ordenanzas Municipales de 1883:

Art. 55. Queda prohibido extraer agua de los aljibes, balsas, fuentes y abrevaderos, para ningún uso particular que no sea destinado a usos potables...bajo multa de una a cinco pesetas, por cada uno de los que contravengan a lo dispuesto por este artículo.



Canales del aljibe Campián

Bibliografía

- ARILLA NAVARRO, Silvia, *Inventario del Patrimonio Histórico-Artístico*, Comarca del Cinca Medio, Zaragoza, 2005.
- BLÁZQUEZ HERRERO, Carlos, *Agua y Aragón*, El Periódico de Aragón, Zaragoza, 1995.
- REY LANASPA, Javier, «Excavaciones durante 1993 en los sies y aljubs de Albelda (La Litera, Huesca)», *Arqueología Aragonesa*, DGA, Zaragoza, 1993.
- SOLÁNS TORRES, José Ángel, *Almunia de San Juan. Historia de una villa*, CEHIMO, Monzón, 2000.

MARÍA PILAR BIEL IBÁÑEZ

Tras la primera guerra carlista (1834-1840), España vivió un periodo de fomento y desarrollo de las obras públicas a través, entre otras disposiciones, de la Instrucción para promover y ejecutar Obras Públicas de 1845, el Plan General de Carreteras del Reino de 1849 o las leyes de carreteras de 1851 y de 1857. Según el Real Decreto de septiembre de 1860, donde se desarrolla la norma de 1857, en la provincia de Huesca se construirían un total de 967 km de los cuales 282 km correspondían a carreteras de 1.º orden, 395 km de 2.º orden y 290 km de 3.º orden; en la provincia de Teruel se preveía la construcción de un total de 860 km de carreteras, de los cuales 404 km eran de 1.º orden, 225 km de 2º y 231 km de 3º;

y finalmente, para la provincia de Zaragoza se proyectaron un total de 1.310 km de los cuales 540 km correspondían a carreteras de 1.º orden, 390 km de 2º y 372 km de 3º. En este mismo Real Decreto se contemplaba la obra de la carretera de 2º orden de Huesca a Monzón por Barbastro, proyecto que se llevó a cabo en diversas etapas y en cuyo último tramo estaba previsto levantar un puente metálico sobre el río Cinca en Monzón, que sustituyera al colgante que desde el año 1844 era utilizado por los montisonenses para el paso del Cinca.

Y así, en 1875 la Junta Consultiva de Caminos, Canales y Puertos encargó a la Jefatura de Obras Públicas de Huesca el trabajo de proyectar un puente fijo sobre la nombrada carretera, responsabilidad que recayó en el ingeniero Joaquín Pano y Ruata, destinado desde el año 1874 en la jefatura de la provincia de Huesca.

Don Joaquín Pano y Ruata era el segundo hijo de una familia infanzona



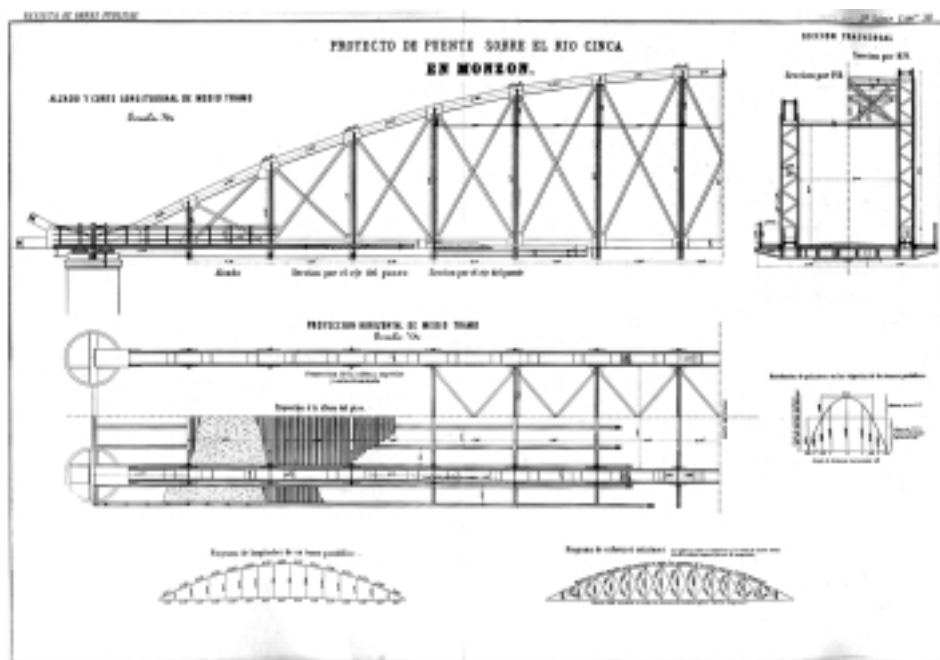
Joaquín Pano y Ruata

afincada en Monzón, los Pano, nacido un 3 de abril de 1849 en esta localidad oscense. Joaquín, junto con sus hermanos, estudió sus primeras letras en los colegios de los padres escolapios de Barbastro y Zaragoza completando su formación superior en la Escuela de Caminos de la Universidad Politécnica de Madrid, licenciándose en el año 1871 y alcanzando el grado de ingeniero segundo en octubre de ese mismo año. Sus primeros destinos fueron las jefaturas de Gerona, Tarragona y Orense, en las que permaneció muy poco tiempo e incluso en dos de ellas, las de Gerona y Orense, no llegó a tomar posesión del cargo debido a los problemas de salud que arrastró a lo largo de toda su vida. Finalmente, en 1874, llegó a la de Huesca, destino en el que permaneció hasta su jubilación definitiva.

La trayectoria de Joaquín Pano y Ruata en sus años de servicio activo en la Jefatura de Obras Públicas de Huesca fue fructífera. Diseñó un conjunto de puentes que abarcaron desde los de fábrica (los viaductos de Saganta y Rialvo) hasta los de hierro, con una dedicación especial hacia estos. Así, dentro de las diversas tipologías de puentes metálicos, Pano y Ruata trazó puentes de vigas parabólicas o arco atirantado (los de Sariñena y Ontiñena sobre el río Alcanadre, el de Graus sobre el Ésera y el de Monzón sobre el río Cinca) y puentes de vigas rectas de varios tramos como el de Fraga sobre el Cinca, aunque no abordó a lo largo de su recorrido profesional la tipología de puentes en arco, como el mismo indicaba en un artículo sobre puentes metálicos que publicó en 1888 en la *Revista de Obras Públicas*.

De todo este trabajo, destacó su diseño del año 1875 para el puente de hierro sobre el Cinca a su paso por la localidad de Monzón. Optó, en esta ocasión, por un puente de arco atirantado o de arco parabólico de tres tramos, tipología muy poco explorada en esta época por los ingenieros españoles más proclives al uso de puentes de vigas rectas. Emplazó la nueva estructura en el mismo lugar que





Fuente: Revista de Obras Públicas

el colgante después de realizar un estudio detallado del terreno ya que en ese punto el río presentaba un cauce más estrecho y su orilla izquierda había sido sometida, en años anteriores, a obras de encauzamiento.

Dividió el puente en tres tramos de 62,40 m de longitud más un tramo recto de 12 m, alcanzando una longitud total aproximada de 200 m y una anchura total de 7 m, de los que 5 m correspondían al tablero central y 2 m a sendos paseadores dispuestos a los lados de aquel. A la hora de distribuir los tres tramos del puente le influyó considerablemente la existencia del puente del ferrocarril que se encontraba 10 m aguas abajo y tenía un total de 186 m de longitud. Este puente se apoyaba en tres pilas que determinaron la división del nuevo puente fijo en tres tramos, dispuestos en eje a los anteriores, para que coincidieran los desagües de ambos y, por lo tanto, el agua no encontrara impedimentos excesivos en las grandes riadas. A estos tres tramos, añadió un cuarto más pequeño, de 12 m, para evitar la construcción de una de las pilas en el banco de arenisca y asegurar el estribo sobre la roca de manera que el puente quedara intacto ante la embestida de las aguas.

Diseñó los tramos metálicos con una estructura de bastidores de celosía unidos entre sí en su parte inferior por las viguetas transversales que sostenían el tablonado del puente. En la parte superior enlazó los bastidores con traviesas verticales y diagonales, o cruces de San Andrés, soldando todas las piezas mediante el sistema de roblonado.



Vista general del puente parabólico de hierro en Monzón

El piso del puente era sostenido por hierros *zores* sustituyendo el sistema tradicional de palastro ondulado. Los espacios intermedios entre estos se rellenaron con grava gruesa hasta llegar al nivel de suelo asentado con dos capas de firme y una de recebo. Trazó unas barandillas muy sencillas a base de montantes de fundición y pasamanos de hierro laminado.

En este puente, Joaquín Pano y Ruata introdujo dos mejoras importantes en relación con otros puentes de esta clase construidos tanto por él mismo como por otros ingenieros coetáneos, como fueron el sistema de celosías de los tramos y la colocación exterior de los paseadores. Ambas soluciones significaron una reducción del peso total del puente y una mayor seguridad en los esfuerzos que tenían que soportar las vigas.

Finalmente, puso en práctica un novedoso sistema de construcción de las fundaciones del pilotaje. Desechó el sistema de pilotaje tradicional que tan malos resultados había dado en el puente colgado, en concreto con la pila asentada en el banco de arena, y optó por el más moderno de fundaciones tubulares por medio de aire comprimido, influido por las experiencias del francés M. Radoult de Lafosse en el puente de Vichy sobre el río Allier, río que, como indicaba el propio ingeniero en la memoria, mostraba unas características similares al Cinca.

La construcción de este puente fue larga y compleja ya que el primer proyecto que conocemos relacionado con el mismo fue firmado en el año 1875, al que siguió otro fechado en 1883. En ambos Pano y Ruata mantuvo el mismo tipo de puente aunque en el último proyecto introdujo una serie de modificaciones en determina-



Puente del Cinca tras su voladura en 1938

das piezas que le permitieron, de nuevo, el ahorro de hierro y, por lo tanto, obtener una rebaja en el coste final del puente que ascendió a unas 700.000 pesetas. El puente sobre el Cinca a su paso por Monzón fue inaugurado el 6 de septiembre de 1888 y prestó servicio sin ningún tipo de problemas hasta el 29 de marzo de 1938, día en el que fue volado por el ejército republicano en su retirada hacia Cataluña.

Por lo que respecta a la peripecia vital de don Joaquín, es preciso señalar los continuos problemas de salud a los que tuvo que enfrentarse y que le obligaron, primero, a solicitar su baja temporal del servicio en el año

1892 y, después, a mantener su condición de supernumerario durante 22 años. Sin embargo, esta larga convalecencia, que lo alejó de la práctica profesional, no lo mantuvo ocioso ya que se refugió en el estudio de las aves y de diversos idiomas como el ruso o el japonés. En 1913, por fin, se reincorporó al servicio activo ocupando la jefatura del distrito de Huesca, cargo que mantuvo hasta su jubilación en 1916, falleciendo un 21 de diciembre de 1919.

Bibliografía

- ARENILLAS MOLI, Carlos y BOTANCH CALLÉN, Andrés, «Proyecto de puente parabólico de hierro sobre el río Cinca en Monzón (Huesca), de Joaquín de Pano y Ruata», *Cuadernos*, 21 (1994), CEHIMO, Monzón, pp. 185-189.
- BIEL IBÁÑEZ, Pilar, «Un ejemplo de arquitectura en hierro en Aragón: el puente sobre el río Cinca a su paso por Monzón (Huesca)», *Cuadernos*, 24 (1997), CEHIMO, Monzón, pp. 159-194.
- GERMÁN ZUBERO, Luis, *Obras públicas e ingenieros en Aragón durante el primer tercio del siglo XX*, Institución Fernando el Católico y Colegio de Ingenieros de Canales, Caminos y Puertos (Aragón), Zaragoza, 1999.

SERGIO SANZ CALVO

La comarca del Cinca Medio tiene el privilegio de que en sus tierras hayan nacido o vivido hombres y mujeres que se han destacado y destacan por su importante actividad en el mundo de las artes, letras, ciencias y política. Son muchas las personas que deberíamos incluir en este apartado, no obstante, nos limitaremos a seleccionar las que consideramos más representativas de cada pueblo de la comarca.

Albalate de Cinca

Pedro de Albalate (religioso y escritor)

Pedro de Albalate fue monje cisterciense del monasterio de Santa María de Fonclara y obispo de Lérida entre 1236 y 1238 (escribió su mandato episcopal *La Ordenación General de la catedral de Lérida*). Llegó también a ser maestro de Teología. Nombrado arzobispo de Tarragona, tomó parte en la conquista del reino de Valencia junto al ejército de Jaime I de Aragón; asistió al concilio de Lyon; bautizó al infante Pedro, hijo de Jaime I; y participó en la delimitación territorial entre Aragón y los condados catalanes que hizo este monarca, señalando el río Cinca como línea de separación. En 1250 intervino activamente en las Cortes de Monzón. Escribió la obra *Summa Septem Sacramentorum*. Falleció en el monasterio de Poblet (Tarragona).

Félix Carrasquer (político anarquista)

Nacido en 1905, su padre fue secretario del Ayuntamiento de Albalate de Cinca. En 1919 se trasladó a Barcelona y trabajó de panadero, teniendo contacto con miembros de la CNT. Aprendido el oficio volvió a su localidad na-



Félix Carrasquer

tal para hacerse cargo del horno de pan que su padre le había preparado. Dos años después torna a Barcelona y se hace socio del *Ateneu Enciclopèdic*.

Ese año de 1919 fue muy intenso para él: visita a Juan Peiró y le expone sus ideas anarquistas; se traslada a Madrid; regresa a Albalate para trabajar de panadero y crea una escuela de espíritu libertario y una agrupación cultural que extiende a las poblaciones vecinas, clausurada enseguida por el gobernador civil de la provincia. De acuerdo con la Asociación de Jornaleros y Pequeños Propietarios compra una parte de la finca del duque de Solferino y deja una parte como tierra colectivizada.

En 1931, con la proclamación de la II República, se reabre la agrupación cultural. La idea que lo guía es la implantación del comunismo libertario. En 1934, coincidiendo con sus problemas de visión que acaban en ceguera total, se refugia en Lérida y pasa después a Barcelona, donde funda la escuela Eliseo Reclús. En 1936 forma parte del comité nacional de la FAI y redacta el proyecto de Escuela de Militantes, que empezará a funcionar en Monzón en 1937 terminando en Sant Vicens dels Hort. En 1939 cierra la escuela y se refugia en Francia. Dos años después es detenido por la policía francesa y conducido al campo de concentración de Noé, de donde se evade en 1943, volviendo clandestinamente a Barcelona. En la ciudad condal se hace cargo del secretariado del comité regional de la CNT en Cataluña, pero es detenido y encarcelado, aunque al año le dan la libertad provisional. Sigue participando en la constitución del comité nacional de la CNT hasta que es nuevamente detenido y condenado a 25 años de prisión. En 1959 sale de la cárcel, regresa a Barcelona y parte para Francia. En 1971 se instala en Barcelona. Falleció en Thil (Francia) el 7 de octubre de 1993 a los 88 años de edad.

Entre sus libros destacan: *¿Marxismo o autogestión?*, *Escuelas de militantes de Aragón. Una experiencia en la educación autogestionada*; y *Las colectividades de Aragón. Un vivir autogestionado, promesa de futuro*.

Miguel Fleta, tenor

Miguel Burro Fleta nació en Albalate de Cinca el 1 de diciembre de 1897 en una casa de la plaza Mayor de la localidad. Hijo de Vicente Burro Gayán y María Fleta Esparraguerri, fue el pequeño de una familia numerosa de catorce hijos de los que, cuando él nació, solo vivían siete. Dotado desde niño de unas privilegiadas cualidades para el canto —como más tarde se evidenciaría—, su padre, que cantaba jotas, fue su primer maestro. De modesta familia labradora, tras una corta escolarización, tuvo que trabajar desde los diez años en las faenas agrícolas, concretamente al servicio de Ventura Morera, labor por la que ganaba peseta y media y la comida. A los quince años trabajó en las obras del canal de Aragón y Cataluña y en sus ratos libres iba a la casa del cura de Albalate para recibir las que fueron sus primeras lecciones de solfeo. A los dieciocho años se trasladó a Cogullada (Zaragoza) para trabajar en la *torre* de su hermana Inés y, más tarde, en la de su hermana Clara.

El jotero Miguel Asso le anima entonces a que participe en el festival de jotas de Villanueva de Gállego y le prepara para el concurso anual de jotas que se iba a celebrar en el Teatro Principal de Zaragoza durante las fiestas del Pilar. No recibe ningún premio. Alentado por su padre marcha a Barcelona donde vive su hermano Vicente. En la prueba de ingreso en el conservatorio del Liceo canta una jota. Su voz sorprende a la profesora Luisa Pierre Clerc, conocida como Luisa Pierrik, por cuya mediación es aceptado como estudiante. El reto es preparar para tenor a un campesino cantador de jotas. El trabajo es intensivo: solfeo y técnica de canto, francés e italiano.

El 1 de diciembre de 1919 realiza su primera actuación en el Teatro Comunale de Verdi en Trieste. Interpreta la ópera *Francesca da Rimini* de Riccardo Zandonai, con tal éxito tras trece representaciones que le ofrecen de inmediato cantar la *Aida* de Verdi. Desde ese momento, su carrera es fulgurante y su biografía se convierte en una sucesión de actuaciones y giras por todo el mundo. En 1920 canta en el Volksoper de Viena *Aida* y *Tosca* y conoce a Puccini, quien le explicará la manera de cantar el aria de *Tosca*. En este mismo año canta en Budapest y Praga. Al año siguiente actúa en el Costanzi de Roma, realiza una gira por Palermo y Nápoles para después cantar en la Fenice de Venecia las óperas *Carmen* y *Rigoletto*. Actúa posteriormente en el Comunale de Bolonia. Por todos los lugares obtiene gran éxito. El 14 de febrero de 1922 estre-



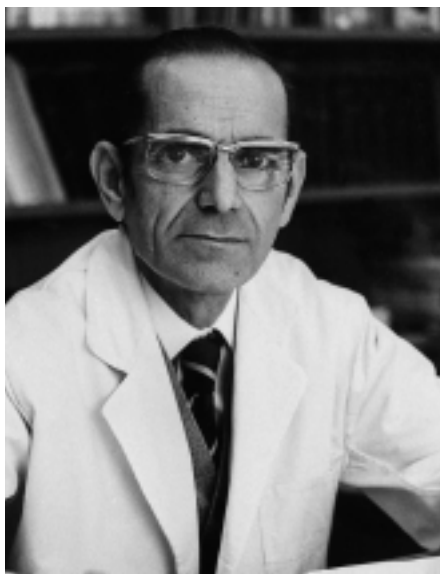


Miguel Fleta visitando su pueblo natal

Sin embargo, al final de su vida pasa muchas dificultades, especialmente problemas económicos ya que tiene que pagar una fuerte suma al Metropolitan por incumplimiento de contrato. Entre 1932 y 1933 realiza giras de zarzuelas por diferentes ciudades españolas: en Barcelona, por ejemplo, canta *Carmen* y *Doña Francisquita*, y, además, durante 1933 rueda la película *Miguelón*. A ello siguen nuevas actuaciones en Europa (Cannes, donde cantó *Carmen*, Amberes, Bruselas, Munich) y El Cairo, y en 1935 retoma la zarzuela con la compañía del maestro Moreno. Al año siguiente es nombrado profesor numerario de la cátedra de canto del conservatorio de Madrid.

Defraudado con la política de la II República Española, Fleta se afilia a Falange Española y durante la Guerra Civil actúa como voluntario en varias causas benéficas. Además, canta *Carmen* en el Coliseo dos Recreios de Lisboa. En estos años vive con su familia en Salamanca, después en La Coruña, y su salud se va deteriorando. Comienza 1938 viajando a Zaragoza y dando algunos conciertos en Andalucía y Extremadura, pero en mayo enferma, posiblemente de un acceso renal, y fallece el 28 de mayo de 1938 en su casa de La Coruña, ciudad en la que es enterrado. En 1941 sus restos se trasladaron a Zaragoza, al cementerio de Torrero, donde reposaron tras una sencilla lápida hasta que le fue erigido un mausoleo en 1959.

La amplitud de su registro sonoro, que llegaba hasta los graves del barítono, la belleza de su timbre, su dominio respiratorio y su expresividad llevaron a la fama a Miguel Fleta, uno de los tenores españoles de mayor renombre internacional.



Buenaventura Andreu

Buenaventura Andreu Morera (biólogo e investigador)

Nació en 1920. Fue Doctor en Ciencias Biológicas por la Universidad de Barcelona e investigador en el Patronato Juan de la Cierva, en el Instituto Español de Oceanografía y en laboratorios de Santander, Málaga y Palma de Mallorca. Creó las primeras biología de investigación pesquera y trabajó en los laboratorios de Blanes, Castellón y Barcelona. Formó parte, además del Patronato Juan de la Cierva, de la Real Sociedad Española de Historia Natural, de la Internacional Oceanographic Foundation (USA) y de la Europea Maricultura Society. Es autor de numerosos trabajos en revistas especializadas de

todo el mundo. Por su notable labor investigadora recibió la Encomienda de Alfonso X el Sabio y el premio Marqués de Suanzas. Falleció en 2001.

Alcolea de Cinca

Joaquín Ollés Regalés (científico)

Fue el primer español que publicó un tratado sobre el modo de utilizar el telégrafo. Nacido en 1774, fue Doctor por la Universidad de Zaragoza y obtuvo la medalla de oro de la Real Escuela de Matemáticos de Zaragoza. Dominó diferentes lenguas como el griego, latín, francés e italiano. Como parte integrante de los intelectuales de la Ilustración, los conocimientos que adquirió y transmitió fueron muy interesantes. Entre sus escritos son especialmente destacables: *Arte de hablar desde lejos* (Miedes, Zaragoza, 1801), *Tratado sobre astronomía* (Zaragoza, 1801) y *La educación física en los niños* (Zaragoza, 1801).

Agustín Nogueras (militar)

Nacido en 1786, este militar brilló por su heroísmo en los Sitios de Zaragoza, durante la guerra de la Independencia. A su término marchó a América, donde permaneció algunos años. De ideas políticas liberales combatió a las órdenes de Espoz y Mina contra los carlistas durante la primera guerra carlista. Tuvo que huir a Inglaterra en 1843, pero volvió a España años después para participar en la revolución progresista de 1854. El gobierno de Espartero lo nombró teniente general. Al parecer, falleció en Gibraltar en 1857.

José Manuel Blecuá Teijeiro (literato)

Nacido en 1913, estudió Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza, doctorándose en Madrid con premio extraordinario. Fue académico de la Real Academia Española de la Lengua, miembro de diversas sociedades españolas y extranjeras, y catedrático de Literatura Española en la Facultad de Filología de la Universidad de Barcelona. Sus estudios se dedicaron a la investigación de las obras literarias desde don Juan Manuel hasta Jorge Guillén, dedicando especial interés a los escritores españoles del Siglo de Oro. Sus ambiciosas ediciones críticas de la poesía de Francisco de Quevedo y de Lope de Vega resultan insustituibles. Son también abundantes las publicaciones que hizo de autores aragoneses como los Argensola o Gracián. Entre sus obras destacan: *Cancionero de 1628*, *Rimas inéditas* de Herrera, *Rimas* de los hermanos Argensola y *la Obra Poética* de Quevedo. Falleció en el año 2003.

Ceferino Peralta Abad (filólogo y escritor)

El padre Peralta nació en 1918, estudió en el Seminario de Lérida y, posteriormente, en la Compañía de Jesús. Licenciado en Teología, Filosofía y Filología Románica es uno de los mayores especialistas en Baltasar Gracián y autor a su vez de un buen número de obras, realizando una labor investigadora incansable hasta su muerte en 2001. Entre ellas merecen destacarse: *Antología de la poesía española asuncionista* (Bilbao, 1949), *El espacio metafórico* (Zaragoza, 1962), *Baltasar Gracián en su vida y en sus obras* (Zaragoza, 1969) y *Obras completas del padre Baltasar Gracián* (Madrid, 1969).

Almunia de San Juan

Francisco Pueyo Ayneto (militar)

Nacido en 1900. Siguió la carrera militar y fue destinado al Protectorado de Marruecos en plena guerra con los rebeldes de Abd-el Krim. En el asalto de Amekrán, siendo teniente, se distinguió por su valentía, que le hizo merecedor de la Cruz Laureada de San Fernando. Teniente coronel al estallar la guerra civil de 1936 murió en combate en 1938 en Balbana (Teruel).

José Luis Alegre Cudós (poeta)

Almuniense nacido en 1951, se distinguió desde muy joven por su pasión por la poesía. A los 17 años le concedieron el primer premio literario nacional Hermanos Argensola, el primer premio de cuentos Virgen de la Alegría y el primer premio periodístico Amantes de Teruel. En 1972 recibió el premio Adonais por su

libro de poesía abstracta *Abstracción del diálogo del Cid Mío con Mío Cid* (Madrid, 1973) y en 1976 el premio Juan Boscán con la obra *Primera invitación a la vida*. En 1974 comenzó a ejercer como profesor en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, de donde pasó a la Universidad Autónoma de Madrid.

Entre sus publicaciones merecen citarse: *Ridícula prosaica, rítmica verborrea* (Zaragoza, 1975), *En un despoblado canta el poeta su rendición incondicional* (Zaragoza, 1976) y *Romance del Cristo de don Quijote* (Zaragoza, 1977).

Binaced



José Almuzara

José Almuzara Cereza (político)

Nacido en Villajuiga (Gerona) en 1876, sus padres eran de Binaced y se le tuvo siempre como hijo natural. Fue elegido diputado provincial por el partido conservador y después senador del Reino. Luchó y defendió los intereses de la provincia de Huesca, participando en duros combates políticos por hacer realidad la línea férrea del Canfranc, los Riegos del Altoaragón, los mejoramientos del canal de Aragón y Cataluña y el pantano de Joaquín Costa. A él se deben también algunas iniciativas en favor de Binaced: proyectos de acequias de riego, instalación y saneamiento de las aguas potables, la de los servi-

cios telefónicos y la construcción de un edificio escolar. Murió en Binaced en 1947. Poco después de su muerte, el Ayuntamiento de la localidad lo nombró Hijo Adoptivo.

Ignacio Español Muzás (funcionario y escritor)

Natural de Secastilla, donde nació en 1883, Ignacio Español fue durante muchos años secretario del Ayuntamiento de Binaced, antes y después de la contienda civil de 1936-1939. En su tiempo libre se dedicó al estudio de la Historia, en particular a recopilar cuantos escritos y documentos pudo para escribir su primer libro: *Monografía histórica sobre Binaced*. Posteriormente, con la colaboración del maestro de Primera Enseñanza Francisco Bazús, publicó *Historia de Binaced* (Huesca, 1954). Murió en Lérida en 1958.

Alfonso Castanera (médico oftalmólogo)

Hijo del médico de Binaced, nació en esta localidad en 1916. Tras realizar sus estudios primarios y bachillerato, se doctoró en Medicina. Siendo aún estudiante universitario mostró gran interés por los problemas del sentido de la vista y estudiaba, por ejemplo, los ojos de las ovejas sacrificadas en el matadero. Superadas las pruebas de su especialidad, la oftalmología, se instaló en Barcelona donde estableció una clínica. Fue uno de los primeros oftalmólogos que logró corregir problemas de visión con métodos quirúrgicos. Su fama se extendió por todo el mundo. Hasta su clínica se acercaban gentes de todas las clases sociales. Retirado en la actualidad, es su hijo quien continúa la vocación paterna en la misma clínica que él creó.

Estiche

Jaime Beroy Ramos (ingeniero)

Jaime Beroy nació en Estiche en 1977 y desde muy niño vivió el mundo de la ganadería ya que estaba siempre rodeado de las ovejas y corderos pertenecientes a su casa. Después de realizar sus estudios primarios y secundarios en la escuela de Estiche, en Albalate de Cinca y en Monzón (en el Instituto de Enseñanza Secundaria Mor de Fuentes), cursó los estudios de ingeniero de caminos, canales y puertos en la Escuela Técnica Superior de Barcelona. Su proyecto de fin de carrera fue: *Supresión del paso a nivel de la estación de Selgua*, y dedicó la tesis de licenciatura a *Asfaltos de carreteras y mezclas bituminosas*. De hecho, fue el responsable de las obras de la carretera B-303 para la ampliación del aeropuerto de Barcelona con su tercera pista. Este ingeniero, que fue pastor en su tiempo libre en evocación de sus tiempos de infancia, murió en Barcelona el 27 de abril de 2004 de un colapso cardíaco. Sus restos mortales descansan en el cementerio de su pueblo.

Fonz

Pedro Cerbuna y del Negro (prelado)

Pedro Cerbuna nació en Fonz en 1538. Estudió en las universidades de Valencia, Alcalá y Lérida y se doctoró en Teología. Fue canónigo de la sede metropolitana de Zaragoza y vicario general. A él se debe la fundación de la Universidad de Zaragoza, creada oficialmente en 1542 –aunque sus Estudios Superiores eran anteriores– a raíz de la petición hecha por la ciu-



Fonz. Casa natal de Pedro Cerbuna, conocida también como Casa Moner

dad de Zaragoza en las Cortes del reino. Fueron sus fundadores Carlos I y Julio III y se inauguró en 1583. Pedro Cerbuna fue después nombrado obispo de Tazona y murió en Calatayud en 1597, donde recibió sepultura.

Su biblioteca personal estaba formada por unos trescientos libros, entre los que se encontraban algunos de curiosa índole como la novela de aventuras *Ramondín y la linda Melosina* y una Biblia heterodoxa prohibida por los censores de su tiempo.

Antonio La Rana (sastre y curandero)

Este sastre de Fonz fue acusado por el tribunal del Santo Oficio en 1632 y 1633 por sus prácticas curandiles. Fue reincidente por tres veces, pero no temió las sentencias de la Inquisición. Tras quedar tullido utilizó su fama de curandero y hechicero para sobrevivir. Hacía alarde de conocer las brujas causantes de las enfermedades que aquejaban a sus clientes. Diagnosticaba y curaba con solo presentar las ropas del enfermo. Practicó sus actividades en Fonz y Puente de Montañana.

Joaquín Manuel Moner y de Siscar (historiador)

Nació el 7 de abril de 1822 en pleno Trienio Liberal. Hijo de Alberto de Moner y Bardaxí pertenecía a una de las familias de más recio abolengo ya que poseían propiedades en diversos lugares del Alto Aragón y el mayorazgo de los Bardaxí en Payarruego.

De joven realizó los estudios de Derecho, Ciencias Exactas y Filosofía y Letras, doctorándose en Derecho Civil y Canónico. Fue uno de los grandes defensores del derecho foral aragonés y, al respecto, publicó *La Voz del Congreso de Jurisconsultos Aragoneses*, asistiendo a dicho Congreso.

Políticamente Moner era un defensor del Antiguo Régimen y marcadamente antiliberal, muy religioso y auténtico foralista. Llegó a ser diputado provincial por la ciudad de Huesca.



La mayor parte de su actividad estuvo vinculada a su pueblo natal, Fonz. Fundó en este un centro de segunda enseñanza y una imprenta en 1870 en homenaje a Pedro Cerbuna. Fue nombrado cronista oficial de la Ribagorza.

Publicista infatigable, escribió sobre historia, filosofía, derecho, gramática, etc. Entre sus obras hay que destacar *Historia de Tamarite* (Fonz, 1876) y cinco volúmenes de la *Historia de la Ribagorza, desde sus orígenes a nuestros días* (1878-1880). Fue colaborador en la primera *Revista de Aragón*, publicando en ella una

historia sobre «Nuestra Señora de Obarra en Ribagorza» (1879). Muy curioso es *Clave onomástica de los apellidos de los pueblos del Alto Aragón* (Zaragoza, 1875), e interesante su *Bibliografía de escritores ribagorzanos* (Zaragoza, 1884).

Moner y Siscar consiguió reunir en su biblioteca más de veinte mil ejemplares; una parte pasó al monasterio del Pueyo de Barbastro desapareciendo durante la guerra civil de 1936-1939. Falleció en Fonz en el año 1907.

Pedro María Ric y Montserrat (político)

Natural de Fonz, donde nació en 1766, el tercer barón de Valdeolivos fue rector de la Universidad de Huesca y camarero secreto del papa Pío VI. En la Real Audiencia de Aragón ocupó el cargo de regente. Casó con doña María de la Consolación de Azlor, condesa de Bureta. Ambos, marido y mujer, se distinguieron en los Sitios de Zaragoza. Murió en Fonz en 1831.



Retrato de Pedro M^a Ric

Francisco Codera Zaidín (filólogo)

Francisco Codera nació en 1836. Realizó sus estudios universitarios y ganó las cátedras de latín, griego, hebreo y árabe. Profesor en Lérida, Granada y Zaragoza, fue nombrado catedrático de Lengua Árabe en la Universidad de Madrid. Además de ser miembro de la Real Academia de la Historia, tuvo pasión por la numismática. Como escritor dejó trabajos sobre la España musulmana y su libro *La Dominación Árabe en la Frontera Superior* (Madrid, 1879) se convirtió en uno de los más leídos por los alumnos universitarios aragoneses. Murió en 1917.

Francisco Otal y Valonga (académico)

Nacido en 1876, fue sexto barón de Valdeolivos. A él se debe la magnífica colección de heráldica que se conserva en su casa natal en esta localidad. Fue académico de Bellas Artes de San Luis y de la Española de la Historia. Se le concedió el premio Villahermosa-Guaqui. Falleció en 1955.

Santiago Fumaz Gazearra (fotógrafo)

Santiago Fumaz nació en el año 1910. Su primer oficio fue peón de albañil, pero cuando tenía 18 años cayó de un andamio y una pierna le quedó inutilizada.



Cofita (Fonz). Tractor Ebro. Fotografía tomada por Santiago Fumaz en los años 60

los años cincuenta del siglo XX comenzó a utilizar cámaras con negativos de 35 mm. La fototeca de la Diputación Provincial de Huesca conserva una magnífica colección formada por más de 15.000 de sus fotografías.

Fumaz fue el último vecino de Fonz que vio vivo al último barón de Valdeolivos y llegó también a fotografiar a Franco en la inauguración de varios pantanos.

Monzón

Guillén Zaporta (mercader)

Guillén Zaporta, miembro de la familia de los Zaporta de Monzón, de la que parece era el hermano mayor, vivió en esta villa en el siglo XVI. Aunque se desconocen sus actividades comerciales concretas, debió de dedicarse seguramente al préstamo de dinero, la compra de censales y los arrendamientos de señoríos. Mantuvo relaciones comerciales con su primo Luis Falaguer en 1549, al igual que con su sobrino Pedro Falaguer. Se sabe también que fue nombrado procurador por Gabriel Zaporta para cobrar 2.000 ducados de oro de los Enríquez en Valladolid. A su muerte dejó una fuerte suma de dinero a sus hijos.

José Mor de Fuentes (poeta y literato)

Nacido en 1762, en 1774 inicia sus estudios en la Universidad de Zaragoza donde se gradúa como Bachiller de Artes. Después es enviado a Toulouse (Francia) con el fin de ampliar sus estudios y, a su vuelta, estudia en el Real Seminario de Vergara entre 1779 y 1785. Regresa a Monzón pero permanece allí poco tiempo pues pronto se traslada a Madrid a estudiar la carrera militar. Es nombrado cadete del Regimiento de Infantería de América en Madrid y pasa después a la

Academia de Ingenieros Navales de Cartagena. En 1792 asciende a ingeniero extraordinario de la Armada. Al año siguiente participa en el sitio y toma de Tolón junto a los realistas franceses. De regreso a Cartagena en 1795, es destinado al servicio del Arsenal, aunque un año después obtiene su licencia de la Armada.

Sin embargo, José Mor de Fuentes es más conocido por sus escritos que por su formación militar. Publica una serie de libros de poesías y novelas, entre las que pueden destacarse: *Poesías varias*, *El cariño perfecto* o *Alonso y Serafina*, *Oda de Horacio*, *La presumida*, *Oda a Napoleón*, *Combate naval del 21 de octubre*, *Sátira contra Godoy*, *El Patriota*, *El Bosquecillo*, etc. En Madrid fue testigo de la caída de Godoy y del alzamiento contra los franceses. En estas circunstancias marcha a Zaragoza y participa en los Sitios. Tras una estancia en Bagnères (Francia) para mejorar su estado de salud y un viaje a Monzón, se dirige a París. Desde allí regresa a España para morir pobremente en Monzón el día 3 de diciembre de 1848.



Volumen monográfico dedicado a José Mor de Fuentes

Juan Creagh Lacy (militar)

Juan Creagh nació hacia 1765 en el seno de una familia de la nobleza. Su vida estuvo entregada a la milicia. Entró en el ejército como cadete de menor edad, con solo diez años. Ascendió imparablemente en su carrera militar hasta alcanzar en 1812 los más altos grados de mariscal de campo y comandante general (del Ejército y Reino de Aragón), con los que pasó al Ejército de Reserva de Andalucía. Fue asesor del gobierno de Cádiz.

Entre sus acciones militares destacan la expedición a Menorca en 1782 y a Ceuta en 1792. Declarada la guerra a la Convención republicana francesa participó en la defensa de Viure y en el ataque a Bañolas; a su término intervino en la campaña de 1801 contra Portugal. Iniciada la guerra de la Independencia luchó en la batalla de Bailén. La Junta Suprema le dio el mando de un regimiento que se dirigió a Esplugas desalojando la posición de los franceses; herido de metralla en Santa María de Huerva, se batió en retirada hasta Belchite, donde fue derrotado, junto a Blake, por los franceses. Entró nuevamente en acción en los años 1810, 1811, 1812 y 1813. Estando con su regimiento cerca de Pamplona, recibió la orden de pasar al reino de Aragón como capitán general. Desde Zaragoza acompañó al rey Fernando VII a Valencia, adonde regresa hasta la llegada de José Palafox. Posteriormente pasó a la reserva en Málaga.



Joaquín Costa

Joaquín Costa Martínez (polígrafo)

Nacido en Monzón el 14 de septiembre de 1846, pronto pasó a vivir a Graus donde aprendió las primeras letras. A pesar de las penurias económicas de la familia, marchó a Huesca para estudiar Bachillerato y participó en la fundación del Ateneo Oscense. La Diputación Provincial de Huesca lo pensiona entonces para trabajar en la Exposición Universal de París. Terminó Magisterio y siempre tuvo gran interés por la educación primaria que entendía como base y fundamento para sacar al pueblo de la ignorancia y elevar la dignidad del hombre. De Huesca se trasladó a Madrid donde se licen-

ció y doctoró en Filosofía y Letras y en Derecho. Entró en la Institución Libre de Enseñanza de la mano de Giner de los Ríos. Aprobó las oposiciones a notaría y ejerció dicha profesión, aunque nunca se dedicó a ella intensamente. En 1884 es abogado del Estado y dos años más tarde participa en el Congreso Jurídico Español. En 1890 está en Graus y organiza la Cámara Agrícola del Alto Aragón.

Actuó en política, donde obtuvo más fama y respeto que éxito ya que se enemistó por sus ideas con gentes poderosas. En 1893 es candidato a las elecciones municipales y en 1896 se presenta como candidato a Cortes por el distrito de Barbastro, pero es derrotado. Fue también presidente de la Liga Nacional de Productores. Por último se adhiere a Unión Republicana, de la que es candidato por Madrid, Zaragoza y Gerona, y es elegido diputado. En 1908 asiste a la Cámara Baja para pronunciar un discurso en el que ataca la ley contra el terrorismo del gobierno de Maura. Con una salud muy quebradiza se retira a Graus, donde muere en 1911. Su cuerpo descansa en el cementerio de Torrero de la capital aragonesa.

Fue jurista, historiador, sociólogo, político, pero, ante todo, crítico con la política que imperaba en aquellos tiempos. Sus propuestas políticas y su idea de regeneración del país han hecho de él el mejor exponente del regeneracionismo español. Entre sus obras podemos destacar: *El comercio exterior y la cuestión de África*; *Teoría del hecho jurídico individual y social*; *Colectivismo, comunismo y socialismo en Derecho positivo español*; *Colectivismo agrario en España*; *Oligarquía y caciquismo como forma actual de gobierno de España: urgencia y modo de cambiarla*; y *Derecho consuetudinario y economía popular en España*.

Mariano Pano y Ruata (historiador)

Nació en 1847 en el seno de una familia infanzona de Monzón. Desde muy joven ocupa cargos políticos y académicos: en 1874 es nombrado vocal de la Diputación Provincial de Huesca y catedrático de Historia Universal en el Establecimiento Literario Privado de Cerbuna en la villa de Fonz durante el curso 1874-1875. En mayo de 1879 es elegido concejal del Ayuntamiento de Monzón y accede a la alcaldía. Durante su mandato como alcalde de Monzón se dictan las primeras ordenanzas municipales y se inaugura el nuevo abastecimiento de aguas. Asiste además en Sigüenza al reconocimiento de los sepulcros de los reyes Alfonso II y Sancha y de las infantas Dulce y Leonor. Posteriormente es nombrado diputado provincial.



Mariano de Pano y Ruata en 1931

En 1896 es elegido académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis y es socio del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Zaragoza, a cuya presidencia accederá en 1901. En este último año funda la Liga Católica de Aragón, de la que es presidente, el mismo cargo que ocupa en el Patronato de la Fundación Villahermosa a requerimiento de la propia duquesa. También es miembro de la Junta de Administración y Conservación de las obras del Canal de Aragón y Cataluña por designación de la reina regente María Cristina. En 1908 participa en el Congreso Histórico Internacional de la Guerra de la Independencia y su época (1807-1815), celebrado en Zaragoza con motivo del centenario de los Sitios. En 1913 es nombrado presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza por el ministro de Instrucción Pública, y en 1918 Alfonso XIII le nombra vocal supernumerario del consejo de administración de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza. En estos años recibe dos títulos honoríficos, el de comendador de la Real Orden de Cristo, otorgado por el rey de Portugal Manuel II en 1895, y el de comendador de la Real Orden de Isabel la Católica que le otorga el monarca español Alfonso XIII, ambos indicativo del prestigio alcanzado por Mariano de Pano.

Al estallar la guerra civil de 1936 es confinado en su casa natal por las tropas republicanas. Cuando las tropas de Franco están cerca de Monzón se le obliga a desplazarse a Lérida y se refugia en Salvanera. Terminada la guerra pasa a Zaragoza donde sufre una embolia y regresa a Monzón. En 1946 es nombrado académico honorario de la Real Academia de la Historia y condecorado con la Orden de Alfonso X el Sabio. Con motivo de su centenario se le concede la

Medalla de Oro de la ciudad de Zaragoza. En 1948 muere en Monzón y es enterrado en el cementerio de la misma ciudad.

Publicó numerosas monografías históricas, trabajos relacionados con el arte, además del *Fuero de Monzón*.

Ramiro Soláns Castro (jurista)

Ramiro Soláns nació el 18 de mayo de 1925. Inició sus estudios universitarios en la facultad de Derecho de la Universidad de Zaragoza. En 1956, una vez superado el periodo opositor, es nombrado juez de Primera Instancia e Instrucción, siendo su primer destino Viella (Lérida). A continuación ejerce de juez en distintos destinos: dos años en Gandesa (Tarragona), ocho años en Fraga (Huesca) y quince años más en diversos lugares del Altoaragón. Su carrera ascendente le llevó a desempeñar los cargos de juez inspector de la Justicia Municipal, magistrado de la Audiencia de Huesca, presidente de la Audiencia Provincial de Huesca, juez de menores y presidente del Juzgado de Expropiación Forzosa. Por sus méritos en pro de la justicia recibe la distinción más preciada y prestigiosa en el mundo del Derecho, la Cruz de San Raimundo de Peñafort. El 18 de mayo de 1995 recibió su jubilación actuando como magistrado sustituto de la Audiencia Provincial. En septiembre de 1998 el Centro de Estudios de Monzón y Cinca Medio y el Ayuntamiento de Monzón le concedieron el galardón Joaquín Costa en materia jurídica.

Pomar de Cinca

José María Alegre Peirón (docente)

Nacido el 20 de junio de 1934, se licenció en Filosofía y Letras (sección Geografía e Historia) en la Universidad de Zaragoza con Premio Extraordinario. En 1958 obtiene la licenciatura en Derecho y dos años después se le concede el doctorado en Historia (especialidad Historia Moderna) con sobresaliente *cum laude*. En 1961 se doctora en Derecho y en 1963 es doctor en Filosofía y Letras (sección Historia de América) por la Universidad de Caldas (Colombia). Catedrático de Historia Moderna y Contemporánea (Historia de las Relaciones Internacionales), su experiencia docente es muy amplia ya que a lo largo de su vida ha sido profesor en distintas universidades: de Lengua y Cultura Españolas en los cursos de verano de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo de Santander; en la Universidad de Heidelberg (Alemania); en la Facultad de Letras de Tours (Francia); y catedrático de la cátedra de Cultura y Civilización Españolas de la Universidad de Copenhague. Dinamarca ha estado presente en buena parte de su vida: entre los años 1964 y 1978 fue agregado cultural de la embajada de España en Copenhague, y desde 1978 a 1994 director docente del Instituto

de Cultura de España en Copenhague. Ha sido condecorado con la Medalla de Honor Danesa por los méritos en la enseñanza, y la Real Danesa por la difusión de la cultura.

Entre 1994 y 1997 desempeñó la dirección del Instituto Cervantes de Milán y desde 1997 es jefe asesor del Consejo Asesor de la UNESCO para Iberoamérica. Ha desempeñado variados cargos en la administración académica y pronunciado muchas conferencias. Entre sus publicaciones, que son numerosas, destacaremos: *Aportaciones al estudio del siglo XIX*; *Aportaciones al estudio de la guerra civil española*; *Héroes de la independencia hispanoamericana*; *La administración colonial española*, etc.

María Cruz Palacín Zuera (maestra y escritora)

Natural de Pomar de Cinca, donde nació en casa Albert en 1929. Cursó sus estudios en el colegio de las madres teresianas de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza y Magisterio en la misma ciudad. Aprobó las oposiciones de Magisterio en Huesca con el número uno (1951). Maestra especializada en matemáticas y ciencias naturales, ha ejercido en diferentes localidades: San Esteban de Litera, Abizanda, Sasa del Abadiado, Fraella y Huesca, donde se jubiló. Es consejera correspondiente del Instituto de Estudios Sijenenses Miguel Servet y colaboradora del Instituto de Estudios Altoaragoneses.

María Cruz Palacín es autora de numerosas publicaciones sobre temas históricos, editadas muchas de ellas en la revista *Argensola* del Instituto de Estudios Altoaragoneses y en el *Diario del Altoaragón*. Entre otros trabajos ha publicado: *La enseñanza de Huesca y la Escuela Normal de maestras en el Colegio de Santa Rosa (1658-1933)* (Huesca, 1996), *Leyendas y relatos aragoneses* (Huesca 1999) y *Pomar de Cinca, retazos de su historia* (Huesca, 2004).

Pueyo de Santa Cruz

Juan Antonio Bolea Foradada (abogado y político)

Aunque nacido en Ayerbe (Huesca) en 1930, su vida ha estado vinculada a Pueyo de Santa Cruz, donde se encuentra su casa y reside parte del año. Realizó los estudios de bachillerato en el colegio San Viator de Huesca y se licenció en Derecho por la Universidad de Zaragoza, doctorándose en 1952. Dos años después entra por oposición en la escuela judicial y obtiene el título de abogado fiscal. En los años siguientes ejerció como fiscal en las audiencias provinciales de Cádiz (1956) y Alicante (1959). Posteriormente fue magistrado y presidente de la Audiencia Territorial de Zaragoza (1962-1976) y presidente del Patronato de la Universidad de Zaragoza (1971-1973). Es miembro fundador del Instituto



José Antonio Bolea Foradada

Aragonés de Estudios Administrativos, consejero de la Institución Fernando el Católico de Zaragoza, miembro de la junta directiva de la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, etc.

Obtuvo el Premio Nacional de Comunidades de Regantes, otorgado en Sevilla en el II Congreso Nacional de Comunidades de Regantes, congreso del que fue ponente en su tercera y cuarta edición (en León y Murcia respectivamente). Entre sus publicaciones merecen citarse: *Régimen jurídico de las comunidades de regantes*, *Comentarios a la ley de lo contencioso-administrativo* y *Riegos de Aragón*.

En política sobresalió como diputado por Zaragoza, senador y, finalmente, presidente de la Diputación General de Aragón de 1978 a 1981. Se le concedió la Gran Cruz de la Orden de San Raimundo de Peñafort.

Carlos Foradada Baldellou (pintor)

Nacido en 1960, se licenció en Bellas Artes por la Universidad de Valencia, ciudad en la que reside desde 1982. Se dedica profesionalmente a la pintura y ha realizado numerosas exposiciones: en la Galería Bretón en 1990, en el Club Diario de Levante (Valencia), en la Exposición Internacional de Arte celebrada en Chicago en 1991 y en otras varias ocasiones en Valencia, Alicante, Madrid y Estocolmo. Recibió el primer premio en el XII Certamen Nacional de Pintura *Ciutat de Denia*; en la XIII Bienal de Pintura de Moncada y en el Certamen Nacional de Pintura Corte Inglés. Sus obras forman ya parte de las colecciones de distintas instituciones y museos.

Santalecina

Antonio Pérez Liesa (cantador de jotas)

Sus inicios como jotero tienen lugar en Estiche de Cinca, localidad en la que, a los quince años, participó en una ronda. Fue un autodidacta, aprendiendo algo de música con el cura del pueblo, Manuel Udina. A los 27 años se presentó a un concurso de jotas en Barbastro donde obtuvo el tercer premio, a lo que se sumó

un nuevo premio en Zaragoza en 1921. Después fue contratado en Alcolea de Cinca (por treinta pesetas) y a esta actuación siguieron otras en diferentes localidades: Altorricón, Albalate de Cinca, La Masadera, Almunia de San Juan, Bina ced, Secastilla, Olvena, Castillonroy, Osso de Cinca, Alfántega, Peraltila, Fraga, etc. En 1929 cantó ante el rey Alfonso XIII en Barcelona; el general Primo de Rivera lo llamó «el gran poeta rústico del pueblo». Antonio Pérez dio aquí muestra del amor que sentía hacia su localidad natal pues quiso que le anunciaran como *el cantador de Santalecina*. Consolidado como cantador fue contratado en Madrid, Barcelona y Zaragoza. Son, de hecho, muchas las coplas que han quedado en el recuerdo de la memoria popular. Murió en 1951. El 3 de agosto de 1985 se le rindió un gran homenaje y se le dedicó la plaza Mayor de Santalecina, que lleva su nombre.

Selgua

Joaquín López Correa (historiador)

Nació en 1839, realizó estudios superiores especializándose en Geografía e Historia. Obtuvo la cátedra de Geografía e Historia en el Instituto Secundario de Logroño y en 1901 fue catedrático de la misma especialidad en el Instituto de Zaragoza. Publicó varios trabajos. Murió en Alagón en 1929.

Valcarca

Mercedes Sanz Puyned (política y agricultora)

Aunque nacida en Tarragona en 1916, donde transcurrió su infancia, Mercedes Sanz proviene de la familia Sanz de Fonz y ha estado vinculada a Valcarca desde niña pues sus padres tenían casa y tierras en esta localidad. Realizados sus estudios en Tarragona y en el Colegio Inglés de Barcelona, la guerra civil obligó a la familia a trasladarse a Valencia. Después, muerto su padre, regresa a Valcarca y retoma la actividad agrícola.

En política desempeñó distintos cargos: jefa de la Sección Femenina –jefa también del castillo de la Mota



Mercedes Sanz en un retrato de 1940

(Medina del Campo, Valladolid)–, responsable de la expedición de Coros y Danzas a Iberoamérica, responsable de la Delegación Política Americana por designación de Pilar Primo de Rivera, y finalmente nombrada consejera nacional y procuradora en Cortes. En su actividad política puso empeño en gestionar inversiones de Hidro Nitro Española en Monzón y buscar ayudas para los agricultores que dedicaban sus tierras al cultivo de la remolacha o querían mejorar sus fincas. De hecho, la agricultura fue muy relevante para ella misma ya que en 1950 se instala en Valcarca para dedicarse enteramente a la explotación agrícola de origen familiar (que aumenta con la adquisición de nuevas tierras hasta crear un amplio patrimonio).

Bibliografía

- AVIARA, «Mercedes Sanz Punyed», *Revista del Centro de Educación de Adultos AVIARA*, 10 (2005), Binaced.
- CÁSEDA TERESA, Jesús Fernando, *Vida y obra de José Mor de Fuentes* (colección Tolous, 6), CEHIMO, Zaragoza, 1994.
- CASILLÓN CORTADA, Francisco, *Alcolea de Cinca. Un pueblo que forja su historia bajo las ripas*, Huesca, 1978.
- CONTE OLIVEROS, Jesús, *Personajes y escritores de Huesca y provincia*, Caja Rural Provincial, Zaragoza, 1981.
- ESPAÑOL MUZÁS, Ignacio, *Historia de Binaced*, Instituto de Estudios Oscenses, Huesca, 1954.
- GARCÍA GUATAS, Manuel, «Pedro Cerbuna y el Aragón de su tiempo», *Cuadernos*, 24 (1997), CEHIMO, Zaragoza, pp. 19-36.
- GARI LACRUZ, Ángel, *Brujería e Inquisición en el Alto Aragón en la primera mitad del siglo XVII*, DGA, Zaragoza, 1991.
- GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón, «Un montisonense olvidado. El mariscal de campo D. Juan Creagh y Lacy, vencedor en Bailén, héroe de la guerra de la Independencia española y Capitán General del Reino de Aragón», *Cuadernos*, 28 (2001), CEHIMO, Monzón, 129-135.
- MUÑOZ CABEZA, Manuel, *Breve historia de una voz irrepetible*, Ibercaja, Zaragoza, 1997.
- OLIVEROS DE CASTRO, María Teresa, *Historia ilustrada de la ciudad de Monzón*, Librería General, Zaragoza, 1974.
- PALACÍN ZUERAS, María Cruz, *Pomar de Cinca, retazos de su historia*, Huesca, 2004.
- RINCÓN GARCÍA, Wifredo, *Vida y obra del humanista aragonés Mariano de Pano y Ruata* (colección Tolous, 8), CEHIMO, Zaragoza, 1997.
- TIL OLIVERA, José Antonio (dir.), «Homenaje a Joaquín Costa», *Cuadernos*, 5-6 (monográfico) (1996), CEHIMO, Monzón.

GUILLERMO UGUET CARRASQUER

Hoy nadie cuestiona que el deporte y la actividad física sean componentes esenciales de la calidad de vida, ni se discute su plena integración en el estilo de vida de las sociedades modernas sean rurales o urbanas. Los ciudadanos de la comarca del Cinca Medio presentan pautas de relación con el moderno hecho deportivo similares a los de las grandes urbes. Esta convergencia, sin embargo, es una realidad reciente.

La globalización y la tradición actúan como dos fuerzas contrapuestas que promueven una convergencia de pautas la primera y una singularización la segunda. Del grado de influencia de una y otra resulta una diferente velocidad de convergencia, siendo clara la gradación de mayor a menor de las grandes urbes hacia las zonas con presente o pasado reciente rural. La ruralidad del Cinca Medio ha frenado el borrado de la actividad lúdica y físico-deportiva tradicional, alimentando su identidad o carácter singular dentro de la imparable homogeneización. Ante una mirada analítica el Cinca Medio, como otras áreas rurales, se muestra como un mosaico en el que coexisten diferentes paradigmas deportivos que también permiten reconstruir su evolución en el tiempo. Como en un yacimiento arqueológico son reconocibles diversos pisos o etapas de su historia reciente, que permiten vaticinar al condicionarlo el proceso de maduración de cualquier iniciativa o actividad físico-deportiva nueva que venga a surgir en el espacio comarcal. Como en el desarrollo de un embrión la actividad repetirá las etapas de nuestra historia común: el deporte de los individuos, el de las asociaciones, el de las infraestructuras y el del consumo y las organizaciones empresariales.

El deporte de los individuos

La vida rural tradicional era demasiado exigente como para liberar tiempo para dedicar a lo que hoy entendemos por actividad física o deporte, que desde la óptica de la época resultaba una pérdida de tiempo. El juego y la actividad fisi-



Carrera del pollo (Monzón)

ca subyacente se ejercitaban desde la esfera de lo personal como manifestación cultural que facilitaba e intermediaba en la relación entre las personas. Pasatiempo, diversión, con una alta complicidad emocional de sus practicantes y regulación local, dada la capacidad de mutación de esquemas básicos bastante generalizados. Cada pueblo jugaba sus pequeñas variantes de las gallinas ciegas, chapas, *palín*, *galdrufas*... difundidas y documentadas por Castiellón, García, Adell y otros.

Si las plazas, fuentes o lugares mágicos locales fueron los primeros testigos de su juego y transmisión, más tarde lo serían los patios escolares, función que en el siglo XXI vuelven a ejercer, aunque desde un enfoque erudito no vivido, a modo de intrusión cultural anacrónica en el ocio electrónico y virtual.

Solo las almas más agonísticas exploraron el camino del deporte como competición, aventura personal o reto al imposible que predicaba el espíritu olímpico, inextricable desde la realidad rural. Bien por apuestas o por superarse para no se sabe qué, las hazañas de leyenda habidas sobre mesa y mantel en cualquier pueblo de la redolada pasaron a la arena deportiva. Las carreras del pollo, el animal contra el hombre, subir al mallo, la bajada de la Clamor... aún estarán vivas en la memoria de muchos lectores y aún hoy se practican en los núcleos más pequeños.

También hoy, con la mayor longevidad y el conocimiento de que la actividad física o deportiva se asocia estrechamente con múltiples beneficios para la salud física y mental, son muchas las personas mayores que se administran su andada diaria, jóvenes y adultos que corren por calles o en plena naturaleza, montan sus bicis... y reviven contemporáneamente los viejos valores de la recreación, y más cuanto más pequeño sea su núcleo, de la relación y de la amistad.

El deporte asociativo

Cuando el juego deportivo saltó la inmediatez del entorno natural aumentando su radio de significatividad, lo tradicional empezó a perder terreno. Medirse a otras localidades, iniciativa seleccionada positivamente al favorecer la cohesión interna y el sentido de pertenencia, iba a tener un éxito rápido y general. Hacían falta disciplinas deportivas comunes a amplios territorios, regladas externamente (federaciones) y con instalaciones tan simples que cualquier pueblo pudiera apañarlas. Para lograr ir con los tiempos resultó obligado pasar del enfoque indivi-

dual al colectivo, asociando esfuerzos de voluntarios que invertían tiempo y recursos materiales y emocionales para mayor gloria del pueblo, sentido como ropio. Nacieron los Club, Centro, Sociedad, Atlético, Unión Deportiva... tal o cual, y así se modernizó el enfrentamiento más o menos sangriento en cortadas, costeras o riberas para dilucidar el grado de honor, valor o rasmia local con un cuero de por medio, ya que el fútbol resultó ser el vehículo común más aceptado. La competición traía triunfos, clasificaciones, méritos y recompensas, reconocidos públicamente. Un gran avance para demostrar que *nosotros* somos más y mejores que *vosotros*.



Partido de fútbol en el campo del Palomar (Monzón)

Hoy aún quedan testigos vigentes de esta etapa en la figura de los clubes y sociedades recreativas básicamente ajenos a Monzón.

El deporte de las infraestructuras

Aumentar la variedad de los deportes que tenían éxito popular en las ciudades pasaba por generar unas infraestructuras materiales, y también humanas, que no estaban al alcance de todos, pero que la mera tenencia ya de por sí iba a generar prestigio social. No bastaba la era, acondicionar unas fajas, el río o las zonas tradicionales de caza. Desde la tradición invertir recursos municipales en costosas instalaciones deportivas improductivas no se entendía, desde la modernidad urbana que nos hacían llegar las radios, revistas y una filosofía político-deportiva naciente que predicaba la nueva religión del *deporte para todos* parecía una necesidad imperiosa. Una vez más hubo que asociar, aunque esta vez no fueron personas sino instituciones. En el Cinca Medio fueron contadísimos los casos en el que un club o la iniciativa privada pudieron liderar la promoción de una infraestructura: Airon Club, HidroNitro Española, Club de Tiro, clubes de cazadores..., pero las grandes inversiones solo quedaban al alcance de la suma de esfuerzos de ayuntamientos, diputaciones, Consejo Superior de Deportes, después del Gobierno de Aragón y más recientemente de la Administración comarcal. Son los años ochenta y noventa de la efervescencia de los planes de infraestructuras deportivas, y de la aparición de la figura de las personas dedicadas en exclusiva a su gestión y mantenimiento. Se retocaron todos los campos de fútbol, se inauguraron pabellones cubiertos en Monzón, Fonz, Binaced, Alcolea, Almunia de San Juan... y la oferta se multiplicó en el deporte para todos. Desde la psicomotricidad hasta la gimnasia de mantenimiento, pasando por la actividad para discapacitados o la gimnasia ge-



Partido de baloncesto celebrado en Monzón

rontológica, o disciplinas como la gimnasia rítmica, el tenis, tiro con arco y un largo y variado etcétera.

El deporte nos enseñó su cara más popular y social. Pero las infraestructuras caras también nos enseñaron la jerarquización de las mismas, como la piscina climatizada de Monzón, que han generado flujos internos comarcales para «consumir deporte», percibidos con la misma normalidad que los de carácter administrativo, comercial o de otras parcelas del ocio.

El deporte de consumo

Con la multiplicación de las infraestructuras la oferta deportiva «para todos» se multiplicó, diversificó y, con la creación del Servicio Comarcal de Deportes, se llevó a todas las poblaciones. Tampoco tardaron en crecer los éxitos y expectativas de los deportistas y clubes de competición. La mezcla de instalaciones, genética y organizaciones empezaron a mecer la cuna legendaria de los olímpicos y de deportistas de diferentes puntos de la comarca que alcanzaron niveles tan destacables como meritorios.

Pero el modelo de sistema, las organizaciones (con una gestión cada vez más compleja pero con directivos aficionados animados aún por los viejos valores del

asociacionismo) y los presupuestos pronto se colapsaron por la sobredimensión que adquirió un sector multiplicado por la llegada de ávidos consumidores. El deportista actual, tanto el social como el de competición, tiene un concepto globalizado y mediático del deporte radicalmente diferenciado del clásico. Hoy se habla de demanda, de usuarios, de consumidores de servicios deportivos, de imagen, de *marketing*, etc. El producto deportivo, sea el disfrute de una instalación o la pertenencia a un grupo de actividad deportiva, no son esencialmente diferentes a cualquier otro producto cultural y de ocio. Se amplía el radio de acción del deportista al límite y se atenúa y hasta desaparece la implicación emocional directa con la actividad, el reconocimiento grupal o la cohesión social solo se activan en situaciones tan puntuales como extraordinarias.



Sara Sampietro en lanzamiento de jabalina

En el llamado *deporte social* las instituciones veían superada su capacidad de gestión y servicio, y en el de competición los grandes clubes se han demostrado obsoletos para gestionar un alto volumen de deportistas y el efervescente entramado de competiciones regionales y nacionales en rápida evolución. Sin la profesionalización de las estructuras el colapso parecía asegurado, pero abrir esa etapa sin una masa crítica (volumen de actividad, instalaciones, presupuestos, etc.) era imposible. Partidas económicas muy importantes públicas y privadas impulsan un sector que en el Cinca Medio no termina de romper hacia la única fórmula que se ha demostrado como posible, la profesionalización. El sector público ya la practica en su modelo de gestión de instalaciones y actividades, y avanza en la de organización de grandes acontecimientos avalado por la rentabilidad social y política que hoy nadie esconde ni discute. En el sector privado queda casi todo por hacer y la cuestión es si podrán adaptarse al nuevo paradigma del deporte de consumo o serán borrados por él. Nuestra realidad actual refleja nuestra historia, es uno de los posibles resúmenes de ella, y condiciona nuestro futuro. El futuro tal vez pase por alumbrar entes mixtos, públicos y privados, de amplio espectro territorial, que permitan darle el sentido comercial y empresarial que el deporte moderno exige, poniendo en valor las inmensas posibilidades que ofrece todo el espacio y todas las localidades de la comarca del Cinca Medio, sumando al deporte de competición y de consumo interno el deporte en la naturaleza, el deporte de rendimiento y la organización de grandes acontecimientos de referencia nacional e internacional, dirigidos al demandante externo. No deja de ser el mismo reto de siempre, la versión moderna del más alto, más lejos, más fuerte...

Conchita Martínez Bernat

JOAQUÍN SANZ LEDESMA

Nació en Monzón (Huesca) el 16 de abril de 1972. Desde muy pequeña sintió gran interés por el tenis. Los inicios en este deporte los realizó de la mano de José María San Vicente, quien le dio las primeras lecciones. Con solo doce años la Federación Española de Tenis la invitó a trasladarse a Barcelona para iniciar su nueva actividad deportiva. Viendo las aptitudes de la muchacha pronto entró en el mundo de las competiciones. De Barcelona pasó a Suiza, a la localidad de Leuggern, para trabajar a las órdenes de Enric Van Harper. Con una altura de 1,70 m y un peso alrededor de 57-58 kg, la diestra montisonense hizo su debut profesional en 1988 con 16 años y fue campeona, en individuales, en Sofía. En 1989, Conchita ascendía a la lista de las diez mejores jugadoras del mundo del tenis, posición en la que permaneció durante la mayor parte de la década de los años noventa. Ha participado en cuatro Olimpiadas: Barcelona 92, Atlanta 96, Sidney 2000 y Atenas 2004.

Durante esta etapa obtuvo numerosos títulos que hacen de su carrera una de las más brillantes del deporte español:

- 1989. Campeona en Phoenix (USA), Wellington, Tampa (USA). Subcampeona en el European Open celebrado en Bayonne (Francia).
- 1990. Campeona en París (Francia), Scottsdale (USA) e Indianápolis (USA).
- 1991. Campeona en Barcelona, en el torneo Austrian Open (Austria) y en París.
- 1992. De nuevo campeona en el Austrian Open.
- 1993. Campeona en Brisbane (Australia), Houston (USA), Roma (Italia), Stratton Mountain (USA) y Filadelfia (USA). Subcampeona en Linz, Barcelona y Essen. En una de las revistas especializadas de este deporte fue nominada como «la jugadora más sobresaliente» del tenis profesional. Este año, pródigo en títulos, preludiaba el que iba a ser el mayor éxito de su carrera: Wimbledon.
- 1994. El triunfo en Wimbledon, reconocido torneo en pista de hierba, significó el mejor momento de la tenista. Derrotó a Martina Navratilova –ganadora de este mismo torneo en varias ocasiones– por 6-4, 3-6 y 6-3 en la que fue su primera final de Grand Slam. Se convertía así en la primera española –y única hasta la fecha– que ganaba un título de *singles*. Ese mismo año vencía en los campeonatos de Hilton Head (USA) e Italian Open. La revista especializada *Tenis* la nominó como la mejor tenista femenina profesional del año.
- 1995. Fue campeona en Hilton Head (USA), Amelia Island (USA), Hamburgo (Alemania), Italian Open (Roma), San Diego (USA) y Los Ángeles (USA).
- 1996. Campeona en Italian Open (Roma) y Moscú. Además, con la victoria en el Abierto de Roma marcó un récord al ganar cuatro ediciones consecutivas de este torneo.



1997. Llega a la final en Roma en 1997 pero sufrió una lesión cervical y perdió la oportunidad de ganar el título.

1998. Campeona en German Open (Alemania) y Warsaw Cup (Varsovia).

1999. Campeona en Sopot.

Y en el 2000 campeona en Berlín (ganando a Amanda Coetzer por 6-1 y 6-2).

Junto a Arantxa Sánchez Vicario ganó cinco títulos de la Copa Federación, en los años 1991, 1993, 1994, 1995 y 1996.

Fue también finalista en el torneo de Roland Garros, enfrentándose a Mary Pierce. Tras la eliminación en el año 2005 del Open de Australia, anunció la intención de poner fin a su carrera deportiva.

Más de una década de éxitos. En total, cuenta la tenista con 33 títulos individuales, los cinco de la Copa Federación y tres medallas en los Juegos Olímpicos. Por el conjunto de su trayectoria como deportista recibió el prestigioso premio Reina Sofía.

Todos los especialistas han elogiado su potente saque y su derecha, una de las mejores del circuito internacional, que le han permitido obtener excelentes resultados en torneos de alta competición. Sin duda, es Conchita Martínez una de las más importantes representantes del tenis español.

Javier Moracho Torrente

JOAQUÍN SANZ LEDESMA



Nació en Monzón el 18 de agosto de 1954. Durante su etapa escolar, los profesores reconocieron las aptitudes atléticas de Javier y el Centro Atlético de Monzón procedió a su entrenamiento y, de su mano, entró en el mundo de las competiciones. De Monzón se trasladó a Barcelona como becario en la residencia Blume. Allí compartirá su vida deportiva con los estudios, entre los que destacó Informática. El entrenamiento lo realizó con Jaime

Enciso. Terminado el Bachillerato y COU se matricula en la Universidad de Barcelona donde se licencia en INEF.

Como atleta del Centro Atlético Monzón destacó en las pruebas de los primeros años setenta: en 1973 fue sexto en *exalon* en Barcelona con 3.187 puntos y segundo en categoría juvenil en 110 metros vallas; al año siguiente, en 1974, Moracho bate el récord provincial de altura con 1,88 m y logra su primer campeonato de España en 110 metros vallas en categoría juvenil, con un tiempo de 15,2 segundos; en 1975, doble triunfo en los nacionales juveniles, en triple salto y 110 metros vallas (con un tiempo de 14,38 y 13,7). En los absolutos el quinto puesto fue para Javier. En el campeonato de Europa *Junior*, celebrado en Atenas, fue medalla de plata en 110 metros vallas con 14,46, tras hacer 14,39 en semifinales. En pista cubierta se celebran los nacionales absolutos de 1976 y queda tercero.

Será en San Sebastián, en 1977, cuando Moracho se proclame campeón nacional en 60 metros vallas con un tiempo de 7,90. En la misma ciudad quedará el tercero en semifinales en los Juegos Europeos. Y el mismo puesto ocupa en 110 metros vallas en el absoluto nacional de Granollers.

En Madrid se proclama campeón universitario en 110 m vallas. Corre el año de 1978. Al año siguiente se celebran en Viena los campeonatos de Europa de atletismo. Moracho queda sexto en 60 metros vallas, pero en el nacional absoluto vence en longitud y 60 metros vallas. En Méjico, en la Universiada, logra el cuarto lugar en la especialidad de 110 metros vallas y tercero en los Juegos del Mediterráneo celebrados en Split (Yugoslavia).

En 1980, en Oviedo, se proclama campeón de España absoluto de 60 metros vallas. En este mismo año logra su primer podium en un Campeonato de Europa absoluto. Se celebra en Sindelfingen y vence en 60 metros vallas con un tiempo de 7,7 segundos. Ha logrado la medalla de bronce. Ese verano participó en los Juegos Olímpicos que se celebraban en Moscú.

En 1981 vence en pista cubierta en 60 metros vallas y en Grenoble consigue la medalla de plata con un tiempo de 6,8. Nuevo triunfo en Barcelona en los absolutos y, días después, en Coblenza logra batir el récord de España con un tiempo de 13,52. En 1982 pasa a América y obtiene buenos resultados en su prueba reina, los 110 metros vallas. En 1984 acudió a la Olimpiada de Los Ángeles y en 1988 a la de Seúl. Fue en 1986 campeón de Europa absoluto en 60 m vallas en pista cubierta.

Actualmente Javier Moracho es delegado en Cataluña de Unipublic y comentarista de Eurosport en televisión.

MARÍA DOLORES GALINDO FONTÁN

ENRIQUE BADÍA*(Encargado del archivo Valdeolivos de Fonz)*

Enrique Badía regresó a Fonz, su pueblo natal, hace veinte años para ocupar una plaza de maestro. Sus primeros destinos habían sido en pueblos de montaña que cerraron las escuelas por la falta de niños. Después, lo trasladaron a Cornellá.

«Pasé de tener 11 niños a tener 70. Allí estuve dieciocho años. Pero aunque profesionalmente estaba muy bien, volví a Fonz en cuanto pude», cuenta. Badía se sentía comprometido con el futuro de su pueblo e impulsó un

proyecto que se llamó *Chóbenes per Fonz*. «Gracias a un programa europeo nos dieron tres millones. Publicamos un libro con el apoyo de Ibercaja, hicimos un vídeo, fuimos a ferias... Fue el despertar de Fonz. La juventud no se implica ahora mucho pero entonces hubo unos veinte jóvenes que sí lo hicieron. Algunos aún siguen», dice.

Él también. Ya se ha jubilado como maestro pero ahora trabaja en el Ayuntamiento: es el alcalde. Además, es el responsable de un importante legado: el contenido en el archivo del barón de Valdeolivos.

En el año 1987 las herederas del título y del palacio Ric (Carmen, Mercedes y Concepción Ota) donaron al Gobierno de Aragón su casa de Fonz para que se habilitara como museo y archivo.

«En el archivo —explica Badía— destacan tres facetas: en heráldica y genealogía la colección se considera de las más importantes de Europa. El VI barón de Valdeolivos realizó un gran





Armas de los barones de Valdeolivos (archivo de los barones en Fonz)

trabajo de recopilación y sistematización. Se estudian unas cuatro mil quinientas familias con *dossieres* y reúne unas ciento cincuenta ejecutorias que son documentos únicos. Unas cuarenta son de los Austrias, de Felipe II». Últimamente un grupo de mormones que está construyendo una biblioteca en las Montañas Rocosas ha visitado Fonz desde la Universidad de Utah con la intención de microfilmear la colección.

Los otros dos temas de los que el archivo ofrece valiosa información son el Derecho y la guerra de la Independencia

(dos protagonistas de los Sitios de Zaragoza, la condesa Bureta y Pedro María Ric, vivieron en la casa durante la guerra). «No obstante —señala Badía—, hay documentos de cualquier tema que elijas: hay una colección de 200 fotografías antiguas de Oriente, planos del canal de Aragón y Cataluña, 15 tomos encuadernados de revistas de moda de 1900 a 1915, juguetes, una colección de unos mil sellos pendientes, una recopilación de libros que el barón compró en los traperos en París...».

Además del archivo, las hijas del barón donaron la casa, lo que ha dado lugar a un incipiente turismo cultural en el pueblo. «En las salas nobles ves un palacio del siglo XVI, aunque el mobiliario la mayor parte es del XVIII, pero la distribución es original. Muebles estilo isabelino, rococó, vajillas, ropa, catorce cuadros de Bayeu... El día que pueda ponerse todo lo que hay en los armarios, el día que arreglen el tejado...», se atreve a soñar el alcalde.

Y es que el gran problema que tiene el rico patrimonio arquitectónico de Fonz es el mantenimiento. «Esa casa vecina —comenta Badía— tiene 300 metros por seis pisos. Aquí las casas son muy grandes. Solamente arreglar el alero son 10 millones. La torre de la iglesia ha sido 40 millones, los porches, pasan de 40 millones...» y la enumeración en pesetas continúa porque los edificios históricos abundan en Fonz. «Terminar la plaza sería una belleza, hay pocas plazas como esta... El palacio que está frente a la iglesia lo cogió el Ayuntamiento porque se caía y los descendientes no estaban aquí. En el 1770 se van a Buenos Aires. Uno de los hijos es arzobispo y otro virrey de Buenos Aires. Una nieta vino buscando la genealogía», explica. Hay muchos edificios más pero «¿qué va a hacer el Ayuntamiento con tanta casa?», se desespera el alcalde ante la falta de apoyo de las diferentes administraciones. «En 1976 nos declararon Conjunto Histórico-Artístico pero no te ayudan a conservar» dice.

Enrique Badía se siente especialmente incomprendido por la comarca del Cinca Medio: «Para Patrimonio había 6.000 euros hace dos años y se pasó a 32.000, o

sea, no hay nada... Es Monzón y es la industria; pero aquí es la cultura y el turismo cultural», defiende.

Hacia ese tipo de desarrollo se encaminan algunas de las iniciativas foncenses como el centro de interpretación del Renacimiento en Aragón, hecho ya realidad, la oficina de turismo o las rutas de los palacios y del agua. Proyectos que vienen a completar un variado abanico de actividades empresariales que en Fonz van desde la construcción a la fabricación de quesos y yogures, de la agricultura al diseño de sofisticadas mesas de coordenadas.

Un marcado sentimiento de identidad local (que se manifiesta en la conservación de su falla) y empresas como las citadas hacen que la población de Fonz se mantenga.

A Badía se le ilumina el rostro cuando habla de las veinte casas de protección oficial que se van a construir. Igual que cuando presume del altar de Fonz que se expone estos días en Madrid junto a la Inmaculada de Murillo o del proyecto de «clonar» la cruz del pueblo en la isla de Santo Domingo. Solo hay que dar una vuelta por las calles del pueblo para comprender que no le faltan razones.

MARIANO MOLES

(Astrofísico)

La mirada de Mariano Moles ha viajado tan lejos que uno se pregunta cómo puede traerla de vuelta con tanta facilidad a este día de verano en Binaced, su pueblo natal.

Mariano Moles habla de la cosecha de fruta de sus vecinos, del maestro que les preparó a él y a la que sería su mujer, Sylvia Defior, para los exámenes de bachiller, de sus compañeros de curso... Pero su pelo y su barba prematuramente blancos, su manera lógica de ordenar el discurso y, sobre todo, esa mirada que ha viajado mil millones de años luz, delatan al científico de trayectoria internacional, al astrofísico capaz de enfrentarse a las grandes preguntas de la humanidad sobre el universo.

Mariano Moles tiene la rara ocupación de observar galaxias y agrupaciones de galaxias. Estudió Ingeniería Aeronáutica, especialidad en Astronáutica. En el año 1971 obtuvo una beca del gobierno francés para hacer una tesis sobre Cosmología y en el



1976 comenzó a trabajar en el Centro de Investigaciones Científicas francés (CNRS). Es profesor de investigación en el Instituto de Astrofísica de Andalucía (IAA), del que fue director. Dirigió también el Observatorio hispano-alemán de Calar Alto y ha sido profesor de investigación en el Instituto de Matemáticas y Física Fundamental (IMAFF) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Ha trabajado en centros como el Instituto de Astrofísica de París y el Observatorio Astronómico Nacional.

«Nosotros estamos observando a partir de mil millones de años luz», cuenta Moles con naturalidad. «Es allí donde tú puedes ver no ya una galaxia sino grandes conjuntos de galaxias, que son las que realmente nos están dando información sobre la estructura básica del universo».

¿Sobre los orígenes?

Claro, pero eso es teoría. Un fenómeno que hemos observado, que es un hecho empírico es que la luz que nos llega de una galaxia tiene una composición espectral que corresponde con diferentes elementos químicos (...). Cuanto más lejos está una galaxia, más hacia el rojo aparecen las líneas del espectro, es decir, a longitud de ondas más grandes. Es más, la ley de Hubble nos dice que hay una cierta proporcionalidad entre la distancia y ese desplazamiento hacia el rojo (...). Eso es lo que nos permite pensar que el universo podía estar en expansión. Y en ese caso, mirar más lejos, mirar «antes», también sería acercarnos a ese origen común de todas las cosas que sería la gran explosión inicial.

El interés de Mariano Moles por las estrellas nació del estudio de la física: «el universo es el laboratorio más extraordinario que te puedas imaginar», explica con pasión. Tiene una respuesta incontrovertible para defender las aplicaciones prácticas de su trabajo: «la observación astronómica como fuente o motivación para las teorías físicas es la base de la ciencia moderna occidental, es la base de la ciencia que inician los griegos cuando pasan de un sistema mitológico a un sistema científico (...) ¿Qué sería de la humanidad si no tuviéramos calendario, el concepto mismo de la medida del tiempo? Hoy en día uno va al banco y le regalan un calendario, pero eso es un gran esfuerzo, el que hay detrás para hacer un calendario» señala.

Moles trabaja con un equipo compuesto por europeos, estadounidenses y chilenos. Los observatorios están abiertos a todos los astrónomos del mundo pero hay que conseguir un permiso de una comisión que estudia cada proyecto y que valora los resultados después: «Un astrónomo dispone de unas pocas noches al año. Una noche de telescopio vale mucho dinero. Por ejemplo: el telescopio del Calar Alto (donde hay dos telescopios, uno de 3,5 m de diámetro y otro de 2,2 m), del cual mi instituto (el Instituto Andaluz de Astrofísica) tiene responsabilidad directa; si tú divides los costos de funcionamiento de un año por el número de noches, te sale que cada noche de observación de los dos telescopios anda por 14.000 euros» cuenta.

En Granada, donde reside, la ciencia es un elemento que dinamiza la economía local, y Mariano Moles está convencido de que también podría serlo en el Altoaragón. «No puedes prosperar haciendo cosas de todo a cien porque los chinos te van a ganar siempre, hay que hacer cosas de alta tecnología, de alta calidad: imposibles, al menos por el momento, de desubicar», dice con convicción.

Pero los proyectos relacionados con la astronomía que ha diseñado en su tierra no han tenido éxito: «En los años noventa hice un intento por que se hiciera algo en Teruel. Entonces instalé dos pequeños telescopios en el pico del Buitre. Eran pruebas de calidad, por si el lugar aquel era apropiado. Hubo apoyo, pero prefirieron hacer las pistas de esquí, que son incompatibles», explica. Cerca de donde nació su padre, en el pico del Turbón, también cree que podrían darse las circunstancias necesarias para construir un buen observatorio. Moles está seguro de que la alta tecnología, la mecánica, la electrónica... podrían ser campos para el desarrollo de nuestras ciudades y que con un poco de ayuda institucional podría estimularse la creación de pequeñas empresas especializadas. «Uno cuando diseña algo tiene que ver que no está ya muy bien ocupado; yo les ilustra cómo en la astrofísica hay un hueco clarísimo» dice haciendo referencia a conversaciones mantenidas con responsables políticos de nuestra comunidad. «Pero a veces uno tiene la impresión de que habla en marciano», concluye con una mezcla de enfado y sabia resignación.

ÁLVARO BURRELL

(Atleta)

Hace un tiempo que colgó el traje de *Superman* y ahora, como todos los *superhéroes* en la vida diaria, luce gafas de pasta coloreada. Sus marcas en una disciplina como el decatlón, destinada solo a atletas consumados, le han colocado durante años en la élite del deporte de nuestro país. Fue olímpico en 1992, unos años después obtuvo el título superior en Educación Física y desde 1998 es el técnico responsable del Patronato de Deportes de Monzón. Álvaro Burrell forma parte de ese fenómeno que hace que el nombre de Monzón resulte familiar a todos los aficionados al deporte y a las retransmisiones televisivas.

Para los monzoneros, sus deportistas son motivo de orgullo.

¿Qué importancia tiene la identidad local para un atleta?

«Ese vínculo se refuerza cuando representas a Aragón frente a otras au-



tonomías y más aún cuando sales al extranjero a representar a tu país», explica Álvaro. «Se está haciendo la marca de la casa: ‘Monzón, cuna de deportistas’. Eso ya te hace sacar un poquito más de pecho: soy de Monzón, como Conchita, como Moracho, como Eliseo, etc. Yo creo que es mejor que nos conozcan por ahí por el tema deportivo y por nuestros éxitos que por otras cosas».

En 1988, con diecinueve años, Álvaro Burrell consiguió el récord de España junior de su especialidad. Llevaba ya media vida compitiendo. «Yo creo que los deportistas maduramos antes y mejor», dice sin vacilación. «El deporte me ha hecho un modelado para la vida muy importante, me ha enseñado la dinámica de esfuerzo, sacrificio, resultados. Y algo que es importante: tortas en algo que es poco importante como conseguir una medalla. La vida te da una pequeña torta en categoría cadete que es menor que la que te das en *junior*... Esa progresión es fundamental. Hoy en día los chavales llegan a los dieciocho o veinte años sin haberse dado ningún tipo de torta».

Por su parte, Burrell se considera heredero de una tradición, continuador de una llama prendida en Monzón por atletas octogenarios o ya desaparecidos. «De ese saber hacer y esas ganas nace toda esa avalancha de éxitos que al final se resumen en los cuatro olímpicos que hemos estado. Pero es que antes de ir, en Monzón había decenas de campeones de España, centenares de récords de Aragón, varios internacionales... Una cosa que se ha dicho es que Monzón ha sido cuna de deportistas porque ha habido buenas pistas, pero eso lo tenemos ahora y ha sido fruto de estar peleando».

En un complejo deportivo que lleva por nombre Los Olímpicos, en honor a los ocho de Monzón que a fecha de hoy lo han sido, tiene su oficina Álvaro Burrell. Muy cerca está la flamante piscina cubierta y, al lado, las pistas de tenis. Por allí circulan señoras con el pelo aplastado por el gorro de natación, niños con bolsas de deporte y adolescentes que llegan en bicicleta con raquetas enfundadas a la espalda.

Está claro que Monzón destaca en el deporte de élite, pero ¿cómo es nuestra base?

El técnico del patronato no tarda un segundo en contestar:

«Estamos a la cabeza en cuanto a oferta deportiva, instalaciones y número de usuarios. Manejamos unos porcentajes de población elevados. El grupo de tercera edad tiene cien alumnos desde hace ya cinco o seis años. Pero eso es la tónica nacional. Nuestro trabajo es detectar las demandas y también hacer una oferta de calidad a su precio justo».

¿Cómo afecta el proceso de comarcalización al Patronato de Deportes?

«Estamos todos asumiendo nuestro nuevo papel, nuestro digamos ‘tutor económico’ debería ser la comarca pero todavía no está claro (...). Hay que buscar la

fórmula para que el Centro Comarcal de Deportes participe en las actividades del Patronato de Deportes igual que facilita la de los ciudadanos de Fonzo de Alcolea».

Acostumbrado a las evaluaciones, Burrell hace un rápido diagnóstico de lo que significa el deporte para su pueblo:

«Monzón tiene una singularidad que es su pasión por el deporte; su capacidad de generar actos deportivos», dice. «Lo bueno que tiene el deporte de Monzón es que el Patronato no sigue solo una línea formativa, educativa o de salud (que es lo que hacemos la mayoría de la población, incluido yo ahora), sino que te da la posibilidad de participar en una serie de eventos semiprofesionales o tendiendo a la alta competición».

Son esas tareas de organización de eventos y de gestión las que ocupan hoy al Álvaro retirado de la competición. A ellas les aplica su infalible técnica de «esfuerzo-resultados», su capacidad de planificación y concentración, su forma de entender la vida: «Al final el deporte es esa pelea por lo absurdo, por subir un centímetro más. Y esa alegría de conseguirlo y la comparación entre el éxito y el fracaso, entre el gusto y el disgusto, y esa incertidumbre es lo que hace grande el deporte. Y si no hubiera esa tristeza o esa alegría el deporte no sería nada. Cuando eso se pierde, cuando al deportista le da igual ganar que perder, el deporte ya no es deporte», dice.

CIVI-CIVIAN (Mago)

Solo una vez cada muchos años nace por estas tierras un mago. Poco después del día de Reyes de 1977 nació en Pueyo de Santa Cruz Civi Civián, mago, escapista y faquir. La vocación le llegó muy joven y con ocho años ya actuó con su padre y su hermano en Jaca. A los veintidós años fue elegido Premio Nacional de Artes Afines de Faquirismo. Tras esa actuación pasó diez días en el hospital por haber ingerido *agua de fuego*, altamente tóxica.

Ha escrito un libro sobre el ilustre mago tamaritano Florencio Gili (1872-1944), ha sido organizador durante cuatro años del Encuentro Mágico Nacional que se celebra en ese pueblo y ha formado parte de Los Tiriteros de Binéfar. No cabe duda de que Ismael Civián sabe cómo conver-



tir su tiempo en algo productivo: desde el año 2000 posee su propia compañía de espectáculos en la que participa toda la familia. «Menos yo», apunta su abuela desde el almacén donde guardan la gran variedad de ingenios que ellos mismos fabrican para los espectáculos. A ella no le hace demasiada gracia el oficio del nieto, quien muestra orgulloso una «escalera de sables», a la que se encarama descalzo.

Ismael cuenta que, hace unos años, decidieron añadir un «halo de misterio oriental» al espectáculo familiar con los números de faquirismo. «Resulta un número más brillante, más completo», dice. Sucesivamente fue aprendiendo la técnica de tragar fuego, la de tragar bombillas, la de andar descalzo sobre cristales, la de echarse sobre una cama de clavos y la de subir por la escalera de sables. También se hizo experto en escapismo y en conducción a ciegas. En general, todo bastante fuera de los hábitos cotidianos del vecindario.

¿Cómo se hizo mago?

Mis primeros juegos eran en el antiguo taller de mi padre donde le ayudaba a preparar sus trucos cortando, serrando, encolando... Mi padre es un señor creativo, con una imaginación tremenda que conoció a Rafael Ayerbe Santolaria, el mago de Huesca. También se aprende de los libros... y se empieza con cosas muy sencillas. Luego creas una presentación escénica, un personaje actoral...

¿Cómo es ese personaje, Civi Civiac?

No tiene por qué ser un todopoderoso. Tiene que tener rapidez, ejecución, gesto, ser amable y coherente con el público. Hace cincuenta años el mago era alguien perfectamente caracterizado con un frac, monóculo... pero hay que adecuarse a los tiempos.

Así lo ha hecho y, tras haber participado en diferentes talleres (entre los que destaca el dirigido por el humorista Leo Bassi) y de su experiencia con los Titi-riteros, el joven mago aparece en el escenario con naturalidad y cercanía, aunque la mirada de un azul casi verde y algunos gestos teatrales le otorgan las necesarias dosis de misterio.

Los mayores secretos de los Civiac se esconden en el taller de su casa, donde trabajan durante meses las ideas que luego llevarán al escenario. «Somos artesanos de lo imposible», se autodefine Ismael entre mesitas plegables, chisteras y jaulas con palomas. De su pueblo valora «la calidad de vida» y las comunicaciones: «estamos en un cruce de caminos, cerca del Levante y la costa, de San Sebastián y Francia...» comienza una larga enumeración. Y es que la suya es una «carrera de comediante y de viajeros», como la de su admirado mago Florences Gili, quien dio cinco veces la vuelta al mundo. «Actuó durante años en Chicago, Nueva York... ante el zar de Rusia, el rey de Italia... Era conocido como el *rey de prestidigitadores* y fue quien inventó los trucos con cigarrillos» dice.

Pero volvamos al día de hoy. Hablemos de las nuevas tendencias mágicas: la publicidad, Harry Potter..

La magia es el hilo conductor perfecto para lanzamientos publicitarios: es sorprendente, elegante y efectiva. La magia se está poniendo en esa línea. Hemos participado en presentaciones de coches... En cuanto a Harry Potter nos ha abierto nuevos campos de programación: el año pasado actuamos en bibliotecas de la Comunidad de Cataluña y en una librería de Barcelona, en la presentación del nuevo libro. En bibliotecas hacemos talleres, con una introducción a los seres fantásticos y a la magia de Merlín.

¿Es su magia peligrosa?

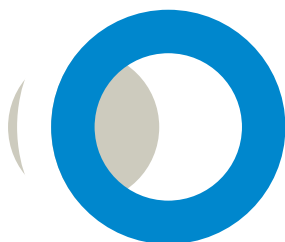
A veces sí. Cada vez que termino el número de escapismo en el que cae un coche de una grúa me digo que no lo haré más. Tampoco dejo que me ate cualquiera: tiene que ser mi padre o mi hermano. Es una vieja tradición del circo, donde bajo el trapecio están el padre o la mujer. Es por la energía: es saber que la persona que tienes allí no va a fallar porque es tu vida la que está en juego.

Para ensayar ese número de escapismo Civi llegó a subirse por la noche a grúas de obras en Monzón. «Un día los vecinos llamaron a la policía porque pensaban que era un suicida», cuenta.

El hecho de vivir en un pueblo ha hecho que los Civiac no hayan podido estar en contacto con otros magos pero han sabido darle la vuelta a esta desventaja inicial: «hemos sembrado nuestro propio camino y nuestra propia línea forjada desde hace ya muchos años», dice Ismael.

Del presente y del futuro

V



La agricultura, el paisaje y la incidencia de la política agraria comunitaria

LUIS GARCÍA CARQUÉ
SALVADOR LOZANO GÓRRIZ

Características agrícolas de la comarca

Las posibilidades agronómicas de una zona dada están determinadas por tres variables. Dos climáticas, referentes a medias de temperaturas anuales y régimen pluviométrico con su estacionalidad, y la tercera edafológica, calidad del suelo.

Por el tipo de clima que tiene, la comarca del Cinca Medio admite el cultivo de todas las especies, incluso las mediterráneas de hoja perenne como el olivo (se exceptúan el naranjo, el algarrobo y el eucalipto). Por sus veranos, es posible el cultivo de todas las plantas

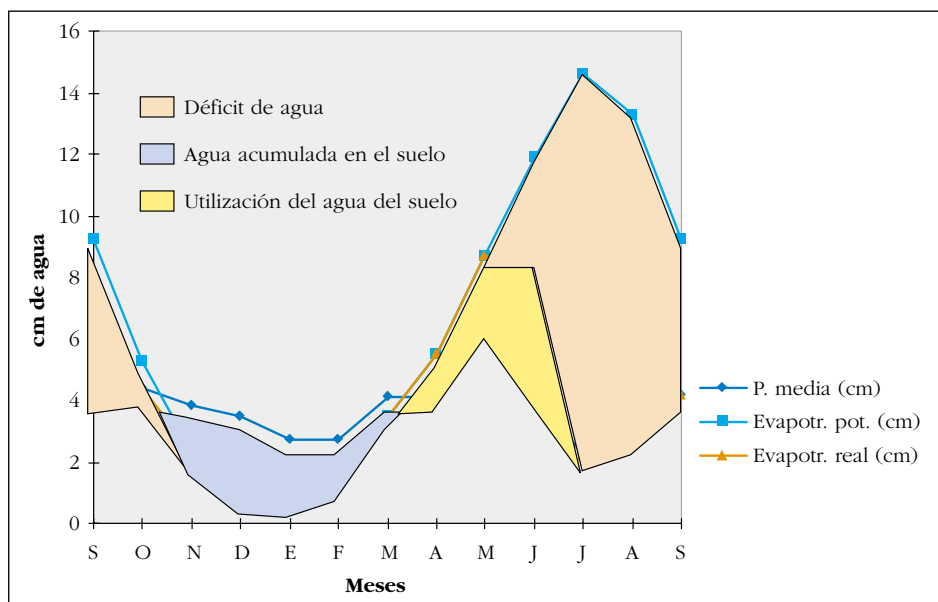
excepto aquellas con mayores necesidades de calor que el arroz (subtropicales y tropicales: aguacate, banano, etc.).

La duración media del periodo seco abarca desde la mitad de mayo hasta mediados de octubre, por lo que para tener posibilidad de cultivar plantas cuyo ci-



Paisaje agrícola en Valcarlos

Gráfico 1. Balance de agua, ficha hídrica de Monzón



Elaboración propia

clo vegetativo coincida con dicho periodo, es imprescindible aportar agua con el riego. La evapotranspiración media anual es del orden de 900 mm y siendo la pluviométrica de unos 460 mm, el déficit hídrico está en torno a 440 mm durante el periodo seco.

El riego ha de suministrar dicho déficit, más las pérdidas por percolación y evaporación del propio sistema, para el adecuado cultivo de todas las plantas posibles por el régimen térmico.

Fisiogeografía, geología y litología

La superficie total de la comarca es 59.784 ha (datos agrarios del Gobierno de Aragón. Departamento de Agricultura), de las cuales 42.228 son cultivables, con más de 80% de regadío; 5.246 forestales y las 12.310 restantes otras superficies. La altitud de la zona varía entre los 186 y 471 m sobre el nivel del mar. El carácter topográfico puede considerarse como relativamente suave, trascurriendo a uno y otro lado del río Cinca y su afluente el Sosa. Se altera el suelo a ambos lados de los ríos por la acción en los cauces y por una serie de pequeños barrancos originados por la fuerte erosión de las margas y areniscas, así como por la más débil de los yesos.

Geológicamente, el área de la comarca está enclavada en la depresión territorial del Ebro, caracterizada por haber sido una cuenca endorreica donde la principal

salida del agua de drenaje tuvo lugar por evaporación. Esto supuso que la deposición de materiales (arcilla, limos y arenas) se produjera en un ambiente –en algunos casos– fuertemente salino. Este hecho confiere a los materiales subyacentes del área el carácter salino, puesto de manifiesto hoy día en diversas zonas donde el regadío ha hecho disolver las sales y la evaporación los ha puesto en superficie, con el consiguiente perjuicio para los cultivos.

Afloran materiales del Cuaternario, que tienen una notable importancia, ya que en una gran parte están asociados a los depósitos del río Cinca y sus afluentes. Abundan los materiales del Terciario.

Litológicamente está formada por margas continentales, areniscas, arcillas margosas y depósitos de arcillas indiferenciados, eventualmente detríticos en general.

Regadíos

Un tema muy singular de la comarca es el sistema de riegos, sus distintos orígenes y su gestión. Los podemos clasificar en tres tipos de riegos: históricos, del canal de Aragón y Cataluña, y del Alto Aragón.

Los riegos históricos se extienden a lo largo de toda la comarca. Toman el agua del Cinca y del Sosa mediante azud y/o boqueras, conducida por acequias con longitudes superiores a 25 km. Los trazados están de tal forma que las aguas sobrantes de unas desahogan en otras, así se reducen las pérdidas de aguas sobrantes. Riegan las tierras más fértiles.

Las diez comunidades de regantes históricas disponen de abundante agua. La superficie regada es de 3.859,92 ha y el canon medio de riego por hectárea, en euros, es de 55,59. Al no controlar los consumos de agua, los gastos de la comunidad (gestión, guardería, mantenimiento y mejoras de las conducciones de agua) se reparten entre las hectáreas que pueden regar.

Los Riegos del Alto Aragón fueron creados en la década de los setenta.



Santalecina. Antiguo azud



Conducciones de agua de riego. Elaboración propia

Toman sus aguas del embalse del Grado a través de los canales del Cinca y de Zaidín, regando las tierras de la margen derecha del río Cinca. Las dotaciones de agua están en función de la embalsada. La superficie regada es de 16.567,96 ha, con un consumo medio de 6.300 m³/ha y un coste medio de 70 €/ha, superior al de las comunidades históricas de regantes, debido, principalmente, al pago que las comunidades tienen que hacer a los gestores de los grandes embalses por el agua consumida.

Los Riegos del Canal de Aragón y Cataluña son centenarios, puesto que la comunidad de regantes La derecha del Sosa (Almunia de San Juan) se puso en funcionamiento en el año

Tabla 1. Riegos históricos

Procedencia	Comunidad regantes	Localidades	Superficie regable ha	Canon del riego €/ha	Usuarios
Riegos del Cinca Margen izquierda	“Acequia de Crustán”	Cofita	103,20		13
	“Acequia de Paúles”	Monzón	469,02	68,16	519
		Cofita	283,54	59,74	
		Fonz	121,53	59,74	
	“Acequia la Ribera”	Monzón	316,57	49,18	446
		Pueyo	147,46	63,18	
		Alfántega	96,70	63,18	
		Binaced	174,74	63,18	
Riegos del Sosa	“Huerta Vieja”	Almunia	50,00		
	“J. A. Liesa Diero”	Almunia	15,00		
	“Acequia Sosiles Bajos”	Monzón	161,00	71,35	84
	Acequia Sosiles Altos	Monzón	59,00	96,16	67
	“Acequia de Ripol”	Albalate Binaced	536,82 140,34	50,00	316 195
Riegos del Cinca Margen derecha	“Acequia Santalecina Estiche y Pomar”	Pomar	120,00	0,00	115
		Estiche	80,00	60,00	45
		Santalecina	100,00	60,00	88
	“Acequia de Alcolea de Cinca”	Santalecina	240,00	0,00	174
Alcolea		645,00	70,00	436	
		Total/Media	3.859,92	55,59	

Fuente: Comunidades de regantes/Elaboración propia

Tabla 2. Riegos del Alto Aragón

Comunidad de regantes	Localidades	Superficie regable ha	Consumo medio de agua m³/ha		Costo del riego €/ha		Usuarios
			Medio	Año 2005	Canon	Agua	
“Val de Aferche” (Ilche)	Monzón	1.757,96	4.000	3.300	43,69	11,52	143
“San Pedro” (Castelflorite)	Pomar Estiche Santalecina	310,00 320,00 1.857,50	7.000	4.700	42,30	31,43	275
“La Campaña” (Castejón del Puente)	Monzón Pomar	3.251,00 318,00	7.000	3.900	53,35	24,43	211 73
“La Almácida” (Pomar)	San Miguel Monzón	4.514,00 208,50	5.000	3.600	39,90	26,4	210
“Santa Cruz” (Alcolea)	Alcolea Santalecina	3.903,50 127,50	8.500	4.250	36,01	41,31	221 14
	Total/Media	16.567,96	6.300	3.950	70,00		

Fuente: Comunidades de regantes/Elaboración propia

Tabla 3. Riegos del canal de Aragón y Cataluña

Comunidad de regantes	Localidades	Superficie regable ha	Consumo medio de agua m³/ha		Costo del riego €/ha		Usuarios
			Medio	Año 2005	Canon	Agua	
San Blas Estadilla	Fonz Fonz	746,00 41,86	5.500	4.500	15,55	43,07	185
“A. Marine”	Almunia	255,19					
“Derecha del Sosa”	Almunia Monzón	683,00 987,00	4.000	4.200	47,00	49,64	483
“Ntra.Sra. de la Alegría”	Monzón	1.730,00	5.595	4.150	45,00	53,95	45
“Del Adamil”	Monzón	488,00					
“Omprio y Balfarta”	Pueyo S. C. Alfántega Monzón Binaced	1.506,00	4.578		41,44	23,80	238
“Monte Mombrun”	Albalate	738,82	3.791	3.000	40,00	36,00	242
“Del Monte”	Albalate	850,00	4.396	4.000	14,00	56,00	150
“Monte Porquet”	Albalate	142,00					
“Sat nº 1040”	Binaced	217,00	5.714		16,51	43,50	1
“De Binaced”	Binaced	2.326,08					
“Ripol y Viñedo”	Binaced	216,00					
“Nueva de Casas Novas”	Binaced	1.007,00					
“De Silva Fernández”	Binaced	503,00					
“Valcarca”	Valcarca	205,92					
“De Binéfar”	Monzón	500,00	3.093		47,00	31,08	220
	Total/Media	13.142,87	4.583	3.970	75,44		

Fuente: Comunidades de regantes/Elaboración propia



Balsa La Toma de Monzón (capacidad 100.000 m³). Almacena el agua de la acequia de Valcarca, Comunidad de regantes Nuestra Señora de la Alegría

1905. Estos riegos son también con agua limitada, dependiendo del estado en que se encuentre el embalse de Barasona, del que se abastecen. El número de comunidades de regantes es de quince, con una superficie regable de 13.142,87 ha, un consumo medio de 4.583 m³/ha y un coste de 75,44 €/ha.

En los riegos no históricos se están haciendo grandes proyectos de modernización consistentes en embalsar agua en cotas altas para poder regar con presión natural. La DGA ayuda en la financiación de estos proyectos,

pero hay que subrayar el gran esfuerzo que representa para los agricultores, con unos costos medios del orden de 6.000 €/ha para tener el agua a presión en la finca y de unos 3.000 €/ha para el equipamiento de las mismas. Actualmente los proyectos aprobados y/o en ejecución suman 9.280,46 ha.

Política Agraria Comunitaria (PAC)

Los objetivos planteados por la PAC a partir del año 1992 se relacionan a continuación. Algunos se orientan a solucionar los problemas de mercado:

- Hacer los productos europeos mejores competitivamente.
- Equilibrar la producción y la demanda.
- Apoyar a las explotaciones más frágiles.

Otros se refieren a la explotación agrícola:

- Reducción de los excedentes en agricultura.
- Protección del medio ambiente. Esto supone el apoyo a la función del agricultor en cuanto administrador del medio ambiente y ello mediante la extensión de las técnicas agrícolas: «Reconocer el hecho de que el agricultor desempeña, o al menos podría y debería desempeñar, dos funciones principales de forma simultánea: una actividad productiva y, al mismo tiempo, una actividad de protección del medio ambiente y de desarrollo rural». Para reducir los excedentes se imponen las retiradas.

Página derecha:
Balsa del Adamil en Monzón



Tabla 4. Rendimiento asignado en t/ha
(para la subcomarca agraria Litera I en Huesca y pagos compensatorios en ecus/t para toda la Unión Europea)

SISTEMA GENERAL																		
Rendimientos de secano t /ha = S			Pagos Compensatorios en ecus/t = PC ;										Rendimientos regadío t/ha = R					
			Rendimientos (1994-1997)					Rendi. (1998-99)			2000		2001		Rendimientos (02-05)			
Años de Cosecha	94	02	94	95	96	97	94-97	98	99	98-99					2002	2003	2004	02-05
	S		PC	PC	PC	PC	R	PC	PC	R	PC	R	PC	R	PC	PC	PC	R
Cereales	1,8	2,2	25	35	54,34	54,34	4	54,34	54,34	3	58,67	3,5	63	3,5	63	63	63	3,9
Maíz			25	35	54,34	54,34	7,8	54,34	54,34	6,5	58,67	7,5	63	7,5	63	63	63	7,5
Proteaginosas	1,8	2,2	65	65	78,49	78,49	4	78,49	78,49	3	72,5	4,3	72,5	4,3	72,50	72,5	63	4,6
Oleaginosas			78	78	94,24	94,24	4,7	94,24	94,24	3,7	81,74	4,3	72,37	3,5	63	63	63	3,9
Girasol S. Simplificado			97,2	102,8	54,34	54,34	4,7	54,34	54,34	3,7	81,74	4,3	72,37	3,5	63	63	63	3,9
Girasol S. General			118	124,4	94,24	94,24	4,7	94,24	94,24	3,7	81,74	4,3	72,37	3,5	63	63	63	3,9
Lino no textil	1,8	2,2		85	105,1	105,1	4	105,1	105,1	3	88,26	3,5	75,63	3,5	63	63	63	3,9
Retiradas	1,8	2,2	45	57	68,83	68,83	4,7	68,83	68,83	3,7	58,67	4,3	63	4,3	63	63	63	4,6
Leguminosas	ecus/ha		75	130	181	181		181	146,51		175,02		176,6		150,52	163,99	181	
Arroz	ecus/ha							111,4	280		334,33		334,33		334,33	334,33	1123,95	
Ptas./Ecus			182,744	192,319	170,165	165,198		165,571	166,386		166,386		166,386		166,386			
SISTEMA SIMPLIFICADO. El importe es el de los cereales, con independencia del cultivo.																		

Fuente: Reglamentos de la CEE y Boletines Oficiales del Estado / Elaboración propia

Retiradas

Para solicitar las ayudas compensatorias, los agricultores tienen que retirar tierra de cultivo de forma obligatoria en las explotaciones a partir de 92 t de producción; de forma voluntaria, las que estén por debajo. La superficie de retirada (debe permanecer retirada de la producción, como mínimo, durante el periodo comprendido entre el 15 de enero y 31 de agosto) ha variado de un mínimo del 5% del total de la superficie –Reglamento(CEE)1251/99– en la cosecha de 1998, hasta un máximo del 75% en 2005. Este porcentaje ha cambiado en función de la evolución de la producción, del mercado, de las reservas de agua para el regadío y de la sequía.

En todos esos casos, el agricultor percibe una compensación por la retirada. Con ello se consigue una disminución de la superficie cultivada y una protección pasiva del medio al ejercerse una menor presión sobre la tierra por el cese de la actividad agrícola, favoreciendo así el incremento de la diversidad y contribuyendo a la restauración ambiental.

Pagos Compensatorios (PC)

Con el fin de asegurar un mayor equilibrio del mercado y poder conseguir los objetivos del artículo 39 del Tratado de la Comunidad Económica Europea (CEE), se estableció un sistema de ayudas por unidad de superficie. Se consideró que este es el mejor modo de aproximar los precios comunitarios de determinados cultivos herbáceos (cereales, oleaginosas, proteaginosas y lino no textil) a los del mercado mundial, y compensar las pérdidas de ingresos causadas por la reducción de los precios institucionales mediante un pago compensatorio (para el cálculo de los pagos compensatorios hubo que fijar los rendimientos medios por comarcas).

Se establece un Sistema General, abierto a todos los agricultores, y un Sistema Simplificado para los pequeños productores que no quieran retirar tierras del cultivo. Una vez aprobado el plan comarcal de rendimientos, se asignó un importe en ecus por cultivo y hectárea, que, multiplicado por la producción media, da como resultado la compensación (la evolución de los importes y las producciones asignadas queda reflejada en la tabla 4). Los agricultores tienen en cuenta la cuantía de los pagos compensatorios (PC) en la elección de sus cultivos; por consiguiente, la variación de las superficies dedicadas a determinados



Campos dedicados a la producción cerealista

cultivos viene explicada en parte por los PC que dichos cultivos han tenido desde 1993, con la reforma PAC-92. Algunos cultivos como el lino, que fue un cultivo sin tradición en la comarca, aparecieron de forma rápida y de igual forma desapareció: se cultivó exclusivamente por la ayuda. En los cultivos tradicionales, incluyendo las retiradas, el incremento de unos viene acompañado de la reducción de otros, influido por la distinta cuantía de la ayuda.

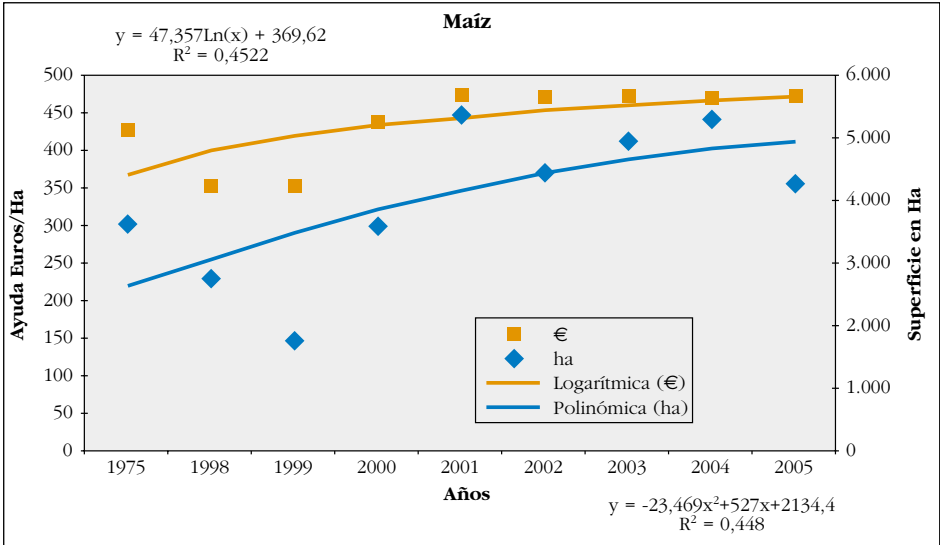
Para el estudio de los rendimientos asignados en tonelada por hectárea y pagos compensatorios, en ecus por tonelada, para toda la Unión Europea hemos escogido la subcomarca agraria de La Litera (provincia de Huesca). Esta subcomarca está constituida por los siguientes términos municipales: Alfántega, Altorricón, Binaced, Binéfar, Esplús, Monzón, Pueyo de Santa Cruz, San Miguel del Cinca, Tamarite de Litera y Vencillón. Por lo tanto, incluye algunos términos municipales de la comarca del Cinca Medio: Alfántega, Binaced, Monzón, Pueyo de Santa Cruz y San Miguel del Cinca.

El cultivo de las proteaginosas corresponde a guisantes, habas, haboncillos y altramuces dulces. El de oleaginosas a girasol, colza, soja y nabina.

Hay que destacar que en las dos primeras campañas el pago compensatorio del girasol fue distinto que en el resto de las oleaginosas. A su vez, el pago compensatorio dado por hectárea de cultivo de leguminosas es independiente de la producción o rendimiento asignado.

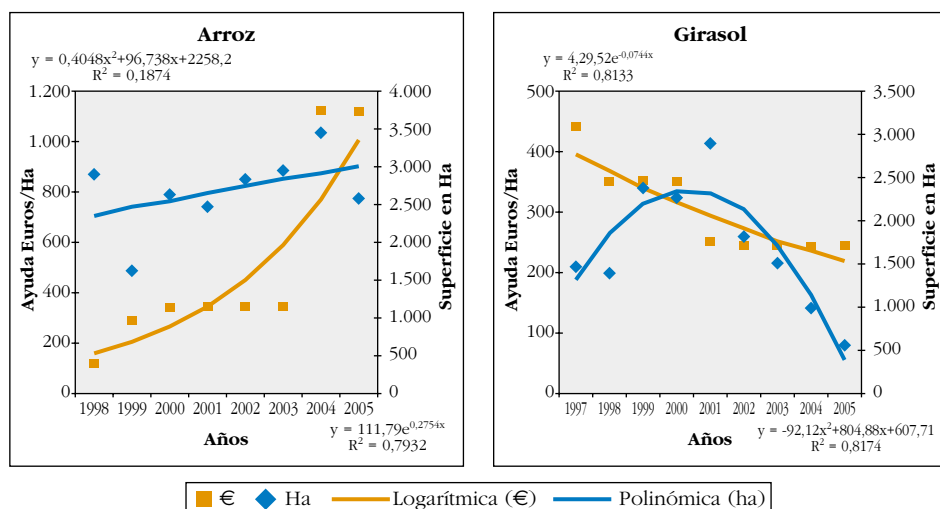
Como ejemplo de lo comentado, se muestra gráficamente la evolución en el tiempo de los cultivos de maíz, arroz y girasol. En el gráfico 2 se observa que las

Gráfico 2. Correlación entre PC previstos y la superficie



Elaboración propia

Gráfico 3. Relación entre los pagos compensatorios previstos y las superficies sembradas



Elaboración propia

tendencias del Pago Compensatorio y de la superficie dedicada al cultivo del maíz son ascendentes en el tiempo, pero algo divergentes. Esto nos indica que los incrementos anuales de la superficie son mayores que los PC previstos o programados. No obstante, el sobrepasar el límite (nacional o regional) de la superficie cultivada de maíz originó las penalizaciones del 4,59%, 2,27% y 22,6% sobre los PC previstos en los años 1998, 2000 y 2001 respectivamente. El descenso del año 1999 fue debido a una reducción de los rendimientos asignados y, por consiguiente, una disminución de la ayuda por superficie. Se produce una inflexión en el año 2005 debido a la sequía, por las limitaciones de agua para el riego.

En el gráfico 3 se observa que la tendencia de la superficie dedicada al cultivo del arroz se incrementa hasta el año 2004. El descenso del año siguiente 2005 es debido igualmente a la falta de agua. Destaca en el gráfico el alto incremento del PC previsto entre los años 2003 al 2004; sin embargo, ese incremento fue mayor porque el PC pagado en el 2003 sufrió una penalización del 36,22% por sobrepasar la superficie.

En el girasol, las tendencias son convergentes hasta el año 2000. El incremento de la superficie es consecuencia de los precios de venta que compensan el descenso de los PC y la inercia. A partir del 2002 las ayudas se igualan a las de los cereales de invierno, los precios de venta descienden y se estacionan; la consecuencia de todo ello es que disminuye la superficie cultivada. La tendencia de disminución de superficie queda reafirmada en el 2005 debido a la sequía; no obstante, al ser el girasol un cultivo poco exigente en agua, se podía esperar que no descendiese a costa de los más exigentes (arroz, maíz, alfalfa), pero no ha sido así.



Alcolea de Cinca. Fábrica de arroz

La ordenación de los cultivos según el importe del producto bruto (PB) es la siguiente: 1.º Forrajes deshidratados (alfalfa); 2.º Frutales (el 55,6% de melocotoneros); 3.º Maíz; 4.º Arroz; 5.º Cebada y 6.º Oleaginosas (girasol).

Parte de estos productos se comercializan en la zona. Destacan tres sociedades de comercialización y transformación de frutas en Binaced

y dos deshidratadoras de forrajes en Monzón. Hay también tres almazaras, dos empresas de cultivos ecológicos y, como singularidad, una agrupación que comercializa maíz para palomitas y otra cereza confitada, macerada en licor y bañada de chocolate.

La variación del PB entre los años 2004-2005 debido a la sequía es de 2.916.447 €. Se dejaron de cultivar 1.066 ha de maíz, 911 de arroz y 1.189 de alfalfa, sustituidas por retiradas. Los PC por este incremento de retirada ascendieron a 846.506 €; por lo tanto, en el año 2005, los agricultores de la comarca dejaron de percibir 2.069.941 €. Por otro lado, las inversiones en riego de modernización son del orden de 83.106 €, por lo que la renta de los agricultores en el 2005 ha disminuido notablemente.

Dentro del grupo de cultivos de verano el de mayor superficie es la alfalfa (forrajes deshidratados) –la media de 1998 superó las 10.000 ha–. Este hecho es debido a:

- Las condiciones climáticas y a los suelos básicos con un pH alto.
- Por los precios del mercado se comercializa por:
 - Kilos de forraje: el precio de los cinco últimos años estuvo en una horquilla de 0,102-0,108 €/k, con el 12% de humedad y de primera calidad, y 0,084 €/k en el año 2005, al repartirse la subvención la deshidratadora y el agricultor.
 - Superficie y año, sin conocer los kilos que va a producir: el rango ha estado de 630 a 660 €/ha y de 360-420 €/ha en el 2005.
- Las ayudas que las deshidratadoras reciben de la Administración.
- En las deshidratadoras, si el agricultor quiere, por unos 0,03 €/k, siega, rastrilla y acarrea el forraje de la finca a la industria.

- Su cultivo se utiliza como alternativa después de los cereales y mejora agrotécnicamente el suelo.
- Es plurianual: dura de cuatro a cinco años sobre el terreno, por lo que se reducen el laboreo y los gastos de cultivo.

Protección del medio ambiente

En la nueva reforma de la PAC, que se pone en marcha en el año 2006 y durará hasta el 2013, la ayuda a la renta para los agricultores se denomina *régimen de pago único*. Estas ayudas desacopladas están ligadas a la superficie, no al cultivo. Su cuantía se calcula con la media de los PC de los años de referencia (2000, 2001, 2002) ya que la ayuda es el 75% de la citada media en los cultivos PAC –R(CEE)1251/99–. En las retiradas obligatorias, los forrajes deshidratados y el arroz están desacoplados el 100%. Los agricultores recibirán la ayuda por disponer de la superficie media de los años de referencia. Los que decidan cultivar la tierra recibirán, además, el 25% de la ayuda, en este caso acoplada al cultivo y con la normativa anterior de barbechos y retiradas voluntarias. En ambos casos se obliga al agricultor a cumplir unas normas llamadas *de condicionalidad* que, en definitiva, son medidas para mantener el nivel productivo de las tierras a la vez que se es respetuoso con el medio ambiente.

El resultado de estas políticas se desconoce pero parece bastante lógico que las tierras marginales, menos productivas, dejen de cultivarse. Por otro lado, la ex-



En la margen derecha del Cinca algunos paisajes parecen que se están muriendo

pansión de los proyectos de modernización del regadío traerá consigo la eliminación de márgenes, significando la desaparición de los hábitats (parte del entorno definida como un conjunto de factores físicos en la que vive una especie o un grupo de especies) de flora y fauna silvestre, y es de esperar un cambio de escenario paisajístico. Para paliar o reducir el deterioro del medio se proponen una serie de actuaciones.

Propuesta de actuaciones para mejorar la calidad del medio y reducir los impactos que lo perturban

El amplio rango de los índices de diversidad agrícola existente entre la margen izquierda y la margen derecha del Cinca revela la heterogeneidad de esas zonas en cuanto al tamaño de las parcelas y, sobre todo, a la diversidad florística en las márgenes. Se proponen las actuaciones siguientes:

- 1. Potenciar la conservación y/o ampliación de bosquetes:** todavía quedan pequeños bosquetes con vegetación autóctona (sarda) en el entorno de las parcelas agrícolas, los cuales mejoran la calidad del paisaje al dotarlo de texturas de cierta irregularidad y grano más grueso que las de los cultivos (normalmente de grano fino y mucho más regulares), al tiempo que favorecen la fauna silvestre.
- 2. Respetar y/o ampliar las márgenes o ribazos para incrementar la biodiversidad de la flora y de la fauna silvestre:** la Comunidad Autónoma de Aragón aceptó en el año 2005 las márgenes o ribazos como parte de la parcela agrícola, siempre que no superen los cuatro metros de anchura.
- 3. Incrementar la vegetación arbórea:** casi el 50% de las márgenes de parcelas, caminos y acequias tienen algún árbol. En la margen izquierda del Cinca sería interesante incrementar esta vegetación arbórea y en la margen derecha alcanzar ese porcentaje, ya que los setos entre los cultivos y las alineaciones de arbolado y matorral en los bordes de caminos y acequias proporcionan refugios a la fauna cinegética frente a los predadores, así como diversidad al paisaje al aumentar la variedad de ambientes. El 73,8% de los agricultores encuestados plantarían los árboles si les facilitaran la planta (García y Lozano, 1998). Sería necesaria una campaña de divulgación y sensibilización dirigida a los residentes de la comarca y a los gestores de los cotos de caza en particular, haciéndoles partícipes y colaboradores de la mejora a realizar.
- 4. Enmascarar los edificios e instalaciones discordantes.**
- 5. Fomentar la aplicación de un código de buenas prácticas agrarias siguiendo la Directiva del Consejo 91/676 de la CEE:** la Diputación Gene-



Margen izquierda del río Cinca. Al aumentar el mosaico de comunidades vegetales, aumenta la densidad de animales silvestres y por consiguiente la calidad del paisaje

ral de Aragón ha publicado en el Boletín Oficial de Aragón un «código de buenas prácticas agrarias» relativo a la protección de las aguas contra la contaminación producida por los nitratos procedentes de fuentes agrarias.

6. Evitar los vertederos incontrolados.

7. Mejorar el microhábitat de la fauna cinegética: se mejoraría considerablemente la calidad del hábitat actuando sobre el microhábitat (espacio que utilizan uno o más individuos para desarrollar sus actividades) de la siguiente manera: construyendo y reparando fuentes, comederos, refugios, etc., lo que favorecería el aumento de la densidad faunística.

8. Incrementar las medidas de apoyo al fomento de métodos de producción agraria compatibles con las exigencias de la protección del medio ambiente y la conservación del medio natural: se espera que, en un futuro próximo, sean potenciadas mediante el aumento de la demanda de los productos ecológicos y el incremento de las ayudas.

9. Motivar a los ciudadanos y buscar su colaboración: resulta muy necesaria la colaboración de todos los ciudadanos para mejorar la calidad del aire, del agua, de los alimentos, del paisaje y, en resumen, de la calidad de vida. Debe evitarse el abandono del medio rural asegurando un nivel de vida al agricultor equiparable al de otros sectores de la actividad económica.

Bibliografía

- DÍAZ ÁLVAREZ, M^a Cruz, GARRIDO VALERO, Soledad y HIDALGO GONZÁLEZ, M^a Rosa, *Agricultura y Medio Ambiente*, Ministerio de Obras Públicas, Ávila, 1983.
- GARCÍA CARQUÉ, Luis y LOZANO GÓRRIZ, Salvador, *Evaluación de las respuestas del sector agrario respecto a la PAC en relación al medio ambiente y el paisaje*, Información Técnica Económica Agraria (ITEA), 19 (volumen extra), 1998.
- GÓMEZ SAL, A., *Ecología de los sistemas agrarios*. Ecosistemas, 1994.
- GONZÁLEZ BERNÁLDEZ, F., *Ecología y Paisaje*, H. Blume Ediciones, Madrid, 1994.
- MARCKHAM, A., *Mantener la diversidad o recrearla*, Naturopa 63, Consejo de Europa, Estrasburgo, 1987.
- NADAL, J., «Las márgenes, elemento vital de los agrosistemas para la caza menor», *Trofeo*, 224 (1989).
- Reglamento 231/94 del Consejo de 24/06/94, que modifica el Reglamento (CEE) 1765/92 para cultivos herbáceos.
- Reglamento 2595/93 de la Comisión de 22/09/93, que modifica el Reglamento (CEE) 1765/92 para cultivos plurianuales.
- Reglamento 2780/92 de la Comisión de 24/09/92. Cultivos herbáceos.
- Reglamento 762/94 de la Comisión de 06/04/94 por el que se establecen las disposiciones de aplicación del Reglamento (CEE) 1765/92. Retirada de tierras.
- Reglamento 795/2004 de la Comisión de 21/04/04 que establece disposiciones de aplicación del régimen de pago único previsto en el Reglamento (CE) 1782/2003 del Consejo.
- SANCHO HAZAK, Roberto, *Producción agraria y Medio Ambiente*, Sociología, 1983.



Marca comercial
en un silo del
secadero de
Ariéstolas

JAVIER CAMBRA MUR

Dentro de la actividad agraria que se realiza en la comarca tiene una gran importancia el sector ganadero, que presenta varias peculiaridades:

- El gran número de explotaciones existentes, la mayor parte en régimen intensivo y en un alto porcentaje dentro de un sistema de integración con empresas de fuera de la comarca.
- Su utilidad como complemento de otras actividades, principalmente la agrícola.

– La comarca carece de fábricas de pienso, comerciales veterinarias e industrias de transformación, con lo que gran parte del valor añadido sale fuera de ella. Se puede mencionar como ejemplo la existencia de solo cuatro mataderos de ovino-caprino (un anexo I en Monzón y tres anexo II en Binaced, Albalate de Cinca y Alcolea de Cinca) y uno de codornices en Fonz.

- Una elevada dependencia de la comarca de La Litera (con importantes fábricas de pienso, comerciales veterinarias, un gran matadero de porcino y vacuno y la lonja agropecuaria de Binéfar) y de Cataluña, de donde proceden las grandes empresas integradoras de porcino.

Subsectores

Para facilitar el estudio del sector ganadero distinguiremos varios subsectores presentes en nuestra comarca: vacas para producción de leche; vacas para producción de carne; cebo de terneros; porcino; ovino-caprino; aves y otros con escasa presencia como conejos, equino, avestruces, etc.



Granja de ganado vacuno

Vacuno de leche

En los años ochenta había numerosas explotaciones familiares de pequeño tamaño situadas dentro de los pueblos, muchas en los bajos de las casas y con condiciones higiénicas deficientes. La entrada de España en la CEE, la implantación de la tasa láctea (limitación de la cantidad de leche producida), la entrada en vigor de nueva legislación que marca unos plazos para la desaparición de las ex-

plotaciones del interior de los cascos urbanos, y las sucesivas ayudas económicas para el abandono de la actividad, han hecho que desaparezcan muchas explotaciones, entre ellas todas las instaladas dentro de los cascos urbanos.

En estos momentos la comarca cuenta con diez explotaciones de vacuno de ordeño, con un tamaño de entre cuarenta y ciento cincuenta animales.

Vacuno de carne

Se trata de granjas de vacas reproductoras para la obtención de terneros de aptitud cárnica. Son explotaciones muy ligadas a la tierra, los animales se tienen en régimen de pastoreo aprovechando los pastos del Pirineo en los meses de más calor y los de la comarca el resto del año. En zonas como la Valfarta de Monzón pueden verse pastar varios rebaños, asemejando un paisaje típico de zonas más norteañas y húmedas.

Su número ha sufrido un notable incremento en las dos últimas décadas, contando en la actualidad con alrededor de quince explotaciones.

Terneros de cebo

Para entender la evolución y crecimiento de la ganadería de cebo de vacuno y de porcino hay que hacer referencia a los sistemas de integración. Estos consisten en un intercambio de servicios entre el propietario de la granja y el propietario del ganado. El primero aporta las instalaciones, la luz, el agua y la mano de obra en el caso del porcino; e instalaciones, luz, agua, paja y mano de obra en el caso del vacuno. El segundo aporta los animales, el pienso, los medicamentos, el servicio veterinario y una cantidad de dinero por animal y crianza para el porcino y por animal y día para el vacuno.

En las décadas de los ochenta y noventa del siglo XX se crea en la vecina comarca de La Litera el matadero de Fribín, la lonja agropecuaria de Binéfar (referente al ámbito nacional del mercado de vacuno de carne) y varias grandes fábricas de piensos. En estos años surgen, dentro y fuera de nuestra comarca, una serie de empresas integradoras, con un gran volumen de ganado y que se van expandiendo en nuestra zona.

Con la entrada en la CEE y la implantación de la Política Agrícola Común (PAC), que prima un número de terneros machos por explotación y año, se empiezan a construir cebaderos –con la capacidad de animales requerida– con la finalidad de cobrar esas subvenciones. Esto hace que se cree la figura de un nuevo integrador al que interesan explotaciones para engordar solo el número de animales con derecho a cobrar la prima.

Como consecuencia de todo lo anterior, en los últimos veinte años se han creado un gran número de cebaderos de terneros, principalmente machos. El origen de estos animales es variado y está en función del destino donde se vaya a consumir: llegan animales de todos los puntos de España y de todos los países de la Unión Europea; su destino también es diverso, siendo Fribín (Litera), Cataluña e Italia los principales.

En la actualidad hay cerca de trescientas explotaciones de cebo de terneros, pero no puede darse una cifra real de animales pues es muy variable en función de los precios de mercado.

Ganado porcino

En los años ochenta del siglo XX el sector porcino estaba formado por numerosas explotaciones de cerdas reproductoras dedicadas a la producción y venta de lechones. Eran explotaciones de tipo familiar y de pequeño tamaño (de cinco a veinte ejemplares), que suponían un complemento económico a las otras actividades de la familia, siendo atendidas, en muchos casos, por la mujer mientras el hombre realizaba otras tareas. Existían también cebaderos aunque de menor tamaño y en menor número que los actuales.

En la década de los noventa, las grandes empresas compraban los



Granja de ganado porcino

lechones a todas estas pequeñas empresas familiares. Con el fin de abaratar costes de producción, disminuir los problemas sanitarios y el número de muertes en los engordes, optan por la construcción de grandes explotaciones de cerdas reproductoras con las que abastecer los cebaderos con animales de un mismo origen. Esto, unido a nuevas exigencias en materia de ubicación e infraestructuras sanitarias, hace que desaparezcan estas explotaciones casi en su totalidad.

Se construye un gran número de cebaderos de cerdos integrados por grandes empresas, principalmente catalanas y de la parte oriental de la provincia de Huesca. La mayor parte sirven de complemento a explotaciones agrícolas de pequeño tamaño. La comarca cuenta con 155 cebaderos, 30 explotaciones de reproductoras y 3 ciclos cerrados.

Ganado ovino-caprino

Es una ganadería extensiva ligada íntimamente a la tierra, que aprovecha durante los meses fríos rastrojos, barbechos e incluso zonas áridas no cultivables donde la vegetación es escasa y en primavera-verano practica la trashumancia a los pastos frescos de las zonas de montaña. Son animales que aportan una doble producción de corderos y de lana, esta última carente hoy en día de valor. Es un sector, al igual que todos los sistemas de producción extensivos, colonizador del territorio y compatible con la protección del medio natural y muy exigente en cuanto a dedicación en mano de obra.



La ganadería extensiva está actualmente en retroceso en la comarca

En nuestra comarca está en franco retroceso: quedan en la actualidad alrededor de noventa explotaciones dedicadas a la cría de ternascos y corderos, dos a la producción de leche y una de caprino. Algunas aún realizan trashumancia al Pirineo y otras de zonas de montaña bajan aquí durante los duros meses de invierno.

Ganado aviar

Con el *boom* de la avicultura en España en los años sesenta del siglo XX, que alcanza su punto álgido entre 1970 y 1985, se construyen grandes granjas destinadas al engorde de *broilers*, algunas de ellas ya sin actividad. En la actualidad existen en el Cinca Medio 29 explotaciones para engorde de pollos de carne, en

régimen de integración por empresas de Cataluña, y dos explotaciones de cría de codornices. No existe ninguna granja de gallinas ponedoras.

Otras actividades ganaderas

En la comarca del Cinca Medio se realizan algunas otras actividades ganaderas pero las explotaciones son poco numerosas:

- Explotaciones apícolas (26) consistentes en colmenas fijas o móviles que se desplazan para aprovechar determinados cultivos para la obtención de miel y derivados.
- Conejos para producción de carne (ocho).
- Caballos destinados a la producción de carne (dos).
- Explotaciones domésticas de animales con fines recreativos: caballos de silla y perros de caza.
- Ocasionalmente han surgido explotaciones de animales más exóticos como avestruces, emús, faisanes, etc., que desaparecen al poco tiempo.

El futuro de la ganadería en la comarca

Es difícil aventurarse a predecir la evolución de una actividad económica como la ganadería, influenciada por factores conocidos cercanos a nosotros y también por otros más complejos y cambiantes resultado de nuestra integración en la Unión Europea y en el comercio mundial. Pero sí se pueden hacer ciertas consideraciones que en un futuro próximo influirán de una forma u otra.

Hay que señalar que sectores de gran dedicación en mano de obra como el vacuno de leche y el ovino-caprino en régimen extensivo están sufriendo el envejecimiento de sus ganaderos. Esta circunstancia, unida a la falta de relevo generacional, dificulta la introducción de nuevas tecnologías e inversiones y provoca el abandono progresivo de las explotaciones.

Si no se consigue la implantación de nuevas empresas se seguirá dependiendo de las de fuera de nuestra comarca, como integradoras, fábricas de pienso y mataderos, que llevan consigo empresas de transporte, comerciales veterinarias, salas de despiece, industrias cárnicas y de transformación, etc., con la consiguiente pérdida del importante valor añadido que conlleva la actividad ganadera.

La normativa europea y la exigencia de los consumidores impone unas garantías suplementarias –de calidad, seguridad alimentaria, tratamiento de los problemas



La cría del vacuno es compatible con el cuidado del medio ambiente

medioambientales que genera, sanitarias y de bienestar animal– que redundarán en nuevos métodos de manejo encaminados a una ganadería más ligada a la tierra y, en último término, a la producción ecológica.

Por otra parte, otro factor a considerar es el aumento de las importaciones-exportaciones de animales vivos o de sus productos. No solo se producirá el tipo de ganado que se consuma en el país, sino que las explotaciones y los medios de producción deberán adecuarse a los mercados internacionales, principalmente europeos. Ejemplos ya de estos cambios son la apertura en nuestra comarca de dos explotaciones de cebo de caballos para carne, cuyo destino en su totalidad es Francia y Portugal; o el aumento del peso de los porcinos en ciertos momentos para su exportación a determinados países.

A pesar de estas dificultades y estos nuevos retos sí puede afirmarse, casi con total seguridad, que la ganadería en nuestra comarca seguirá teniendo un peso específico muy importante.

Bibliografía

- TIÓ SARALEGUI, Carlos, *El futuro de la carne de vacuno en el contexto de la PAC*, EAWPI (4), 2002.
- BUXADÉ CARBÓ, Carlos, *La gestión de la explotación ganadera*, Mundi prensa, Madrid, 2002.
- SEGRELLES SERRANO, José Antonio, *Capitalismo y organización de los espacios ganaderos en España. El caso de la Cooperativa Agropecuaria de Guissona* (vol. 39), Instituto de Geografía-Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1999.
- «La problemática ambiental de los purines», *Información Veterinaria*, 227 (2001), Consejo General de Colegios Veterinarios de España, Madrid.
- LABRADOR, J., PORCUNA, J. L. y BELLO, A., *Manual de agricultura y ganadería ecológica*, Mundi prensa, Madrid, 2002.

La actividad económica no agraria en la comarca del Cinca Medio

CARLOS GÓMEZ BAHILLO

La actividad económica de la comarca del Cinca Medio ha estado determinada por el desarrollo industrial de su cabecera, la ciudad de Monzón, que se inicia en 1925 con la instalación de la azucarera, lo que favoreció la creación de los cimientos de una importante plataforma industrial que se ha extendido también a los municipios cercanos, que se han beneficiado de ella. Una segunda fase en el proceso industrializador se produce entre 1946 y 1952 con la transformación de la estructura productiva de la zona, que va dejando su carácter fundamentalmente agrario para transformarse y generar un importante tejido industrial que atrajo a empresas con dimensión comercial nacional e incluso internacional.

La expansión industrial de Monzón se produjo en torno a unas empresas que dinamizaron la actividad productiva local y convirtieron la comarca del Cinca Medio en un espacio fundamentalmente industrial, que se vio siempre favorecido por su estratégica situación geográfica en el eje País Vasco-Pamplona-Huesca-Lleida. Entre las empresas que se instalaron entonces habría que destacar a «Hidro-Nitro [que] se dedicó a la producción de carburo cálcico, cianamida, ferrosilicio, diciadnamida, melamina y amoniaco líquido; Etino-Química a la de cloro, sosa cáustica, y más tarde a la de cloruro de vinilo y poliestireno y últimamente a la fabricación de ferroaleaciones; Monsanto Ibérica... dedicándose a la elaboración de cloruro de polivinilo, poliestireno y copolímeros, sosa cáustica y santoflex. Otras industrias importantes, pero de menor volumen que las anteriores por su producción son: Plásticos del Cinca, dedicada a la transformación del cloruro de polivinilo; Melchor Torres SA a la fabricación de máquinas y herramientas; Cementos del Cinca SA a la producción de cemento Portland...» (Carlos Gómez Bahillo, 1989, p. 56).

Este era el panorama industrial de Monzón a comienzos de los años ochenta del siglo XX. Durante las dos décadas siguientes la comarca del Cinca Medio se ha visto afectada por los procesos de reestructuración (reconversión industrial) del sector industrial español, por la revolución que han generado las denominadas *nuevas tecnologías*, por la expansión y consolidación del mercado globalizado, cada vez más amplio y competitivo, y por la entrada de España en la Unión Eu-

ropea, lo que ha contribuido a la transformación del tejido industrial del país y concretamente del sector empresarial de la comarca.

A pesar de los procesos de reestructuración y ajuste que ha experimentado la actividad empresarial de la comarca, esta presenta un panorama positivo con una estructura productiva en proceso de expansión, principalmente en el sector industrial que presenta unas cuotas de crecimiento constantes en estos últimos años. Se trata de un sector que desarrolla una actividad cuantitativamente importante y es determinante para la economía comarcal, ya que su desarrollo está contribuyendo al crecimiento del sector de servicios y de la construcción.

Cuadro 1. Evolución de la estructura productiva de la comarca del Cinca Medio

Sectores de productividad	1999	2000	2001
Agricultura	14,7	14,1	11,4
Energía	2,2	2,2	2,2
Industria	30,4	32,2	33,5
Construcción	12,5	12,2	13,2
Servicios	40,2	39,3	39,7

Fuente: *Informe económico de Aragón 2004*, pp. 370-371

El mayor valor añadido bruto se genera en el sector servicios que se está viendo favorecido por el crecimiento de la actividad industrial y la expansión de la construcción. Todos los sectores de actividad están en proceso de crecimiento, a excepción del agrario. Se trata, por tanto, de una comarca con un dinamismo económico propio, como lo muestra la evolución de los indicadores económicos de estos últimos años, y a pesar de los ajustes industriales de épocas pasadas se continúa generando actividad y empleo.

Cuadro 2. Evolución del valor añadido bruto de la comarca del Cinca Medio

Sectores de productividad	1999	2000	2001
Agricultura	32.766	34.483	29.569
Energía	4.851	5.338	5.708
Industria	67.829	78.841	87.045
Construcción	27.843	29.896	34.377
Servicios	89.778	96.203	103.164

*Cifras en miles de euros corrientes

Fuente: *Informe económico de Aragón 2004*, pp. 366-367

Entre los años 2002 y 2003 la afiliación a la seguridad social ha crecido un 2,8%, el paro registrado ha experimentado un descenso del 6,4% y la contratación ha tenido un incremento del 8,2%, lo que es indicativo del dinamismo económico

existente. El empleo que se genera está en relación con las ocupaciones de peón de industria manufacturera, peón agropecuario, conductor de transporte, trabajador de obra de la construcción, peón de la construcción, operador de máquinas de oficina, empleo doméstico y limpieza, servicios de restauración, dependiente de comercio, servicios personales, especialistas en acabado de la construcción, operador de máquinas fijas, mecánico y ajustador, personal de apoyo financiero/comerciales, peón de transporte y descargador..., en las que se han producido más de cien contrataciones durante el año 2003.

Cuadro 3. Saldo de la afiliación a la seguridad social en la comarca del Cinca Medio

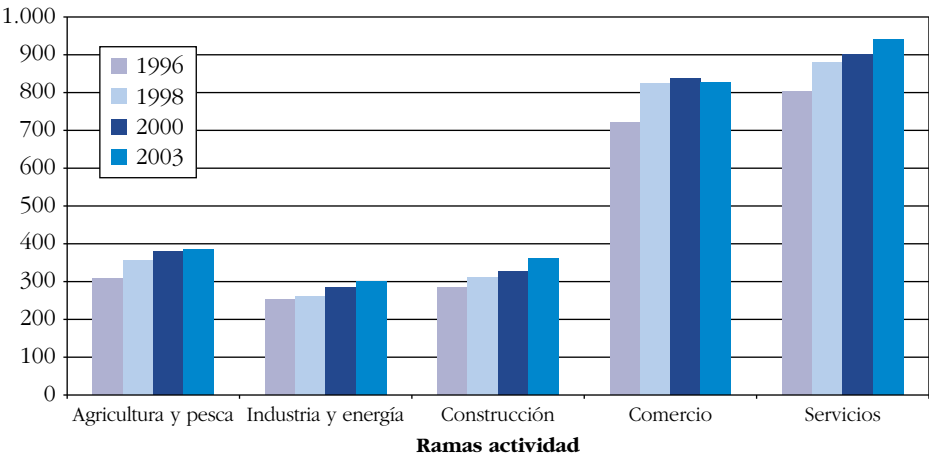
Afiliados a la Seguridad Social		2003	2004
Agricultura		1.025	1.005
Construcción		1.188	1.265
Industria		2.247	2.364
Servicios		3.159	3.276
Sin clasificar		7.618	7.910

Fuente: *Informe económico de Aragón 2004*, pp. 374-375

La proporción de afiliación femenina, a pesar de estar en proceso de crecimiento por el desarrollo de las actividades del sector de servicios, todavía es inferior a la media de la población activa aragonesa, aunque el paro existente de mujeres es inferior al medio de la comunidad autónoma.

La evolución de las licencias fiscales es otro indicador de coyuntura que nos permite conocer la evolución de la actividad productiva. Estas tienen un crecimiento paulatino y constante en todas las ramas de productividad, habiendo experimentado un aumento importante las correspondientes al sector de servicios, como se puede observar en el siguiente gráfico.

Evolución de las licencias fiscales en la comarca del Cinca Medio



La mayor parte de la actividad se produce en la ciudad de Monzón en donde se desarrolla el mayor número de licencias fiscales, que suponen el 61,05%, 68,43%, 72,68% y 2,15% de las existentes en la comarca en los sectores industrial, construcción, comercial y servicios respectivamente. Se trata, por lo tanto, de una comarca cuya actividad económica está muy centralizada en su cabecera lo que, a su vez, condiciona la actividad productiva de los municipios más próximos.

Cuadro 4. Licencias fiscales en la comarca del Cinca Medio (2003)

Sectores productivos	Comarca	Monzón	Resto comarca
Industria	285	174	111
Construcción	396	271	125
Comercio	787	572	215
Servicios	923	666	257
Total licencias	2.391	1.683	708

Fuente: *Informe económico de Aragón 2003*

Actividad industrial y construcción

La construcción se encuentra en pleno proceso de expansión, con grandes posibilidades en los próximos años. El 68,43% de las licencias se concentra en la ciudad de Monzón y generó 1.057 empleos en el 2003.

La actividad industrial de la comarca está dedicada principalmente a las siguientes ramas de productividad –se señalan solo aquellas en las que hay más del 5% de las existentes en el conjunto de la comarca en ese sector de actividad–: fabricación de productos metálicos (excepto material de transporte) (57 licencias),



Selgua. Harinera



Industria química en Monzón

industria de producción alimenticia, bebidas y tabacos (43), industria de madera, corcho y muebles de madera (37), construcción de maquinaria y material eléctrico (31), industria del calzado, vestido y confección textil (30), industria química (17), construcción de maquinaria y equipo mecánico (17) e industrias de productos minerales no metálicos (16).

A nivel de empleo, el mayor saldo de activos está dedicado a la industria química, seguido, con bastante menor proporción, de la industria de producción, transformación y distribución de electricidad, gas y agua caliente, de la industria de productos minerales no metálicos, de la de construcción de maquinaria y equipo mecánico y de las industrias de productos alimenticios, bebidas y tabacos.

En la ciudad de Monzón se concentra la mayor actividad productiva de la comarca, como podemos ver en el cuadro 5, especialmente en las ramas de industria química (76,5%), industria de productos minerales no metálicos (68,8%), fabricación de productos metálicos (excepto material de transporte) (66,7%), industria del calzado, vestido y confección textil (66,7%) e industria de la madera, corcho y muebles de madera (64,9%). También la mayor actividad en el sector de la construcción se localiza en la ciudad de Monzón, si bien en algunos municipios esta rama de productividad tiene una actividad relativa importante.

Se está desarrollando también actividad industrial aunque con una incidencia menor –se señalan aquellas ramas que tienen al menos tres licencias fiscales en el municipio– en:

Cuadro 5. Incidencia de la actividad de Monzón en la actividad del sector secundario

Ramas de actividad	Monzón	Resto comarca	% licencias en Monzón
Industria productos minerales no metálicos	11	5	68,8
Industria química	13	4	76,5
Fabricación productos metálicos (excepto material de transporte)	38	19	66,7
Construcción de maquinaria y equipo mecánico	9	8	52,9
Construcción de maquinaria y material eléctrico	11	20	35,5
Industrias de producción alimenticia, bebidas	23	20	53,5
Industria calzado, vestido y confección textil	20	10	66,7
Industria de madera, corcho y muebles de madera	24	13	64,9
Otras ramas del sector industrial	25	12	67,6
Total licencias sector industrial	174	111	61,1
Construcción	271	125	68,4

- Binaced (40 licencias): fabricación de productos metálicos (excepto material de transporte) (6 licencias), construcción de maquinaria y equipo mecánico (3), industrias productos alimenticios y bebidas (3) e industria de la madera, corcho y muebles de madera (3).
- Fonz (16 licencias): industrias de productos alimenticios, bebidas y tabacos (7) y construcción de maquinaria y equipo mecánico (3).
- Alcolea de Cinca (16 licencias): industria de productos minerales no metálicos (3) e industria de productos alimenticios y bebidas (3).
- Albalate de Cinca (13 licencias): industria de calzado, vestido y otras confecciones textiles (4).
- Almunia de San Juan (15 licencias): fabricación de productos metálicos (5) e industrias de productos alimenticios y bebidas (4).
- San Miguel del Cinca (7 licencias): industria de la madera, corcho y muebles de madera (3).



Alcolea de Cinca. Papelera

En el resto de los municipios la actividad industrial es pequeña o no existe, como en el caso de Alfántega.

En función del número de empleos existentes en dichas ramas de productividad, el mayor volumen de actividad productiva se genera en la industria química y en las de construcción de maquinaria y de productos metálicos (cuadro 6).

Cuadro 6. Empleo en el sector industrial por ramas de productividad

Ramas	Nº afiliaciones Seguridad Social	Variación entre 2002 y 2003
Industria química	534	-0,7
Industria construcción de maquinaria y equipo mecánico	358	22,6
Fabricación de productos metálicos	321	-18,1
Industria de productos alimenticios y bebidas	189	-0,5
Fabricación de otros productos minerales no metálicos	181	5,2
Producción y distribución de electricidad, gas, vapor	177	-4,8
Industria del papel	136	3,0
Industria textil	100	1,0
Fabricación maquinaria y material eléctrico	88	6,0
Industria de madera/corcho, excepto muebles	58	7,4
Fabricación de muebles y manufacturas	45	-40,0
Fabricación productos caucho y plásticos	43	10,3
Industria de confección y peletería	42	-42,5

* Se señalan las ramas que en 2003 tenían más de 40 empleos.
Fuente: INEM 2003. *Empleo y población en los municipios y comarcas de Aragón* (2004), p. 80.

Actividad comercial

Salvo excepciones localizadas en la ciudad de Monzón, en los restantes municipios de la comarca existe un comercio tradicional que, además de cumplir la función de abastecimiento, tiene también una función social al ser lugar de encuentro y de contacto de sus habitantes, como sucede en los mercadillos semanales que se celebran en la mayor parte de los pueblos. La cercanía de Monzón, con establecimientos comerciales de mayor superficie y comercios especializados está contribuyendo a que la población comarcal –joven y en edad intermedia– realice sus compras habituales en este tipo de instalaciones. Las excelentes vías de comunicación de los municipios con la cabecera están originando un cambio en los hábitos y costumbres de consumo de los habitantes de la zona. Los compradores quieren variedad, conocer lo que compran, comparar con otras ofertas y productos de diferentes características, y después decidirse por un determinado bien en función de sus peculiaridades, precio y servicio post-venta. Las grandes o medianas superficies ejercen un atractivo para el consumidor, especialmente joven y con mayor capacidad adquisitiva, pues hay que tener



Albalate de Cinca. Comercio tradicional

competir con las instalaciones comerciales de Monzón, o de Barbastro, que también ejerce una importante influencia sobre los municipios del Cinca Medio.

El usuario del viejo comercio tradicional es la población mayor, o aquella otra que sin serlo tiene dificultades para trasladarse con cierta asiduidad a Monzón o Barbastro por lo que tiene que utilizar los establecimientos comerciales de su propia localidad. Pero este sector de población es cada vez más minoritario por lo que el comercio tradicional va a terminar cumpliendo una función subsidiaria y de abastecimiento de productos de primera necesidad o perecederos, algunos de los cuales únicamente se pueden adquirir ya en los mercadillos semanales o proveedores ambulantes. Se ha de tener en cuenta que en la mayoría de los municipios de la comarca una oferta comercial diversificada, ante la proximidad de dos grandes núcleos de población, no resultaría rentable, ya que el índice de ventas es reducido. Estas dos ciudades son un condicionante para el mantenimiento de la actividad comercial en los municipios rurales. La única oferta que puede continuar teniendo una mayor aceptación y respuesta por parte de los consumidores está relacionada con la alimentación.

La actividad comercial más importante de la comarca se desarrolla en las siguientes ramas —se señalan aquellas en las que hay más del 5% de las existentes en el conjunto de la comarca en ese sector de actividad—: comercio al por menor de productos alimenticios, bebidas y tabaco realizado en establecimientos (257 licencias), comercio al por menor de artículos para equipamiento del hogar y construcción (84), comercio al por menor de productos textiles, confección, calzado, piel y artículos de cuero (79), comercio mixto o integrado fuera de establecimientos (65), comercio al por mayor de materias primas agrarias, productos alimenticios, bebidas y tabaco (57), comercio al por menor de vehículos terrestres y de maquinaria (52) y comercio al por menor de productos farmacéuticos y droguería (34), que supone en conjunto el 90,21% de las licencias existentes en la comarca en dicho sector de actividad.

En Monzón se concentra el 72,68% de las licencias existentes en la comarca, que están relacionadas con las ramas de comercio al por menor de productos textiles,

confección de calzado, piel y artículos de cuero (97,46%), de vehículos terrestres y maquinaria (90,38%), de artículos para equipamiento del hogar y construcción (82,14%), de productos alimenticios, bebidas y tabacos realizado en establecimientos (73,54%) y de productos farmacéuticos y droguería (73,53%). Esta abundante oferta justifica los desplazamientos habituales de los habitantes de los pueblos cercanos para hacer compras, lo que indica la función comercial que ejerce sobre una amplia zona que va más allá del ámbito exclusivamente comarcal, y esta no resulta mayor por la competencia comercial que existe con la ciudad de Barbastro.



Monzón. Talleres Torres Martí

Cuadro 7. Incidencia de la actividad de Monzón en la actividad del sector comercial 2003

Ramas de actividad	Monzón	Resto comarca	%
Comercio al por menor de productos alimenticios, bebidas y tabacos realizado en establecimientos	189	68	73,54
Comercio al por menor de artículos para equipamiento del hogar y construcción	69	15	82,14
Otro comercio al por menor	72	10	87,8
Comercio al por menor de productos textiles, confección de calzado, piel y artículos de cuero	77	2	97,46
Comercio mixto o integrado fuera de un establecimiento	26	39	40,00
Comercio al por mayor de materias primas agrarias, productos alimenticios, bebidas y tabaco	22	35	38,59
Comercio al por menor de vehículos terrestres y de maquinaria	47	5	90,38
Comercio al por menor de productos farmacéuticos y droguería	25	9	73,53

Se está desarrollando también actividad comercial, aunque con una incidencia menor –se señalan aquellos municipios en los que hay al menos tres licencias en una determinada rama de actividad comercial– en:

- Binaced (51 licencias): comercio al por menor de productos alimenticios, bebidas y tabacos realizado en establecimientos (19), comercio al por mayor de materias primas agrarias, productos alimenticios, bebidas y tabacos (10), comercio mixto o integrado fuera de un establecimiento (6), comercio al por menor de productos farmacéuticos y droguería (4) y comercio al por menor de combustibles, carburantes y lubricantes (3).



Pomar de Cinca. Carpintería

- bebidas y tabacos realizado en establecimientos (10), comercio al por mayor de materias primas agrarias, productos alimenticios, bebidas y tabacos (6) y comercio mixto o integrado fuera de un establecimiento (6).
- Alcolea de Cinca (55 licencias): comercio al por menor de productos alimenticios, bebidas y tabacos realizado en establecimientos (21), comercio al por mayor de materias primas agrarias, productos alimenticios, bebidas y tabacos (9), comercio mixto o integrado fuera de un establecimiento (8) y comercio al por menor de artículos para equipamientos del hogar y construcción (7).
 - Albalate de Cinca (43 licencias): comercio al por menor de productos alimenticios, bebidas y tabacos realizado en establecimientos (20), comercio mixto o integrado fuera de un establecimiento (9) y comercio al por menor de artículos para equipamiento de hogar y construcción (4).
 - Almunia de San Juan (13 licencias): comercio al por menor de produc-

- San Miguel del Cinca (20 licencias): comercio mixto o integrado fuera de un establecimiento (5), comercio al por mayor de materias primas agrarias, productos alimenticios, bebidas y tabacos (4), comercio al por menor de productos alimenticios, bebidas y tabacos realizado en establecimientos (4) y comercio al por menor de combustibles, carburantes y lubricantes (3).
- Fonz (29 licencias): comercio al por menor de productos alimenticios,

Cuadro 8. Equipamiento comercial de la comarca del Cinca Medio

Equipamientos	Comercios/ 100 habitantes
<i>Comercio cotidiano</i>	0,11
– Carnicerías	0,02
– Panadería y pastelería	0,03
– Ultramarinos	0,05
– Droguería y perfumería	0,01
<i>Equipamiento personal</i>	0,05
– Prendas de vestir	0,03
– Mercería y lencería	0,01
– Complementos	0,05
<i>Equipamiento del hogar</i>	0,12
– Textil hogar	0,01
– Muebles	0,03
– Electrodomésticos	0,05
– Menaje hogar y ferretería	0,04
<i>Ocio</i>	0,07
– Libros y prensa	0,01
– Juguetes y deportes	0,01
– Fotografía	0,03
– Joyería	0,01
<i>Hostelería</i>	0,12
– Restaurantes	0,03
– Cafeterías y bares	0,07
– Casas rurales	0,01
Total	0,46

Fuente: *Estudio sobre el comercio rural en Aragón* (2004), pp. 51-62

tos alimenticios, bebidas y tabacos realizado en establecimientos (7) y comercio mixto o integrado fuera de un establecimiento (3).

El equipamiento comercial tiene unos índices aceptables (cuadro 8) en relación con el saldo de población residente en la comarca, especialmente en lo que respecta al comercio cotidiano, equipamiento del hogar y hostelería.

En función del número de empleos existentes en dichas ramas de productividad, el mayor volumen de actividad productiva se genera en el comercio al por menor y por mayor y en la hostelería.

Cuadro 9. Empleo en el sector comercial por ramas de productividad

Ramas de actividad	Nº afiliaciones Seguridad Social	Variación entre 2002 y 2003
Comercio al por menor, reparaciones y otros artículos	849	9,0
Comercio al por mayor	289	6,6
Hostelería	264	-0,8
Venta y reparaciones vehículos motor y venta combustible	217	1,4

* Se señalan las ramas que en 2003 tenían más de 40 empleos.
Fuente: INEM 2003. *Empleo y población en los municipios y comarcas de Aragón* (2004), p. 80.

Actividad del sector de servicios

La actividad de este sector es importante, si bien no resulta mayor por la proximidad de Barbastro, ciudad que tradicionalmente ha desempeñado una función administrativa y de servicios en la zona, mientras que Monzón ha tenido siempre un carácter industrial. La actividad se desarrolla principalmente en las áreas de alimentación (203), transporte terrestre (171), servicios agrícolas, ganaderos y forestales (99), servicios personales (74), reparaciones (66), servicios prestados a empresas (66) y servicios auxiliares financieros, de seguros y de actividades inmobiliarias (48), que suponen el 78,85% de las licencias existentes en el sector.

En la ciudad de Monzón se desarrolla casi la totalidad de la actividad comarcal del sector y, concretamente, los servicios a empresas (93,94%), servicios auxiliares financieros, de seguros y de actividades inmobiliarias (93,75%), transportes terrestres (72,51%), reparaciones (80,30%) y servicios de alimentación (72,41%).

Se está desarrollando alguna actividad de servicios, aunque con una incidencia menor –se señalan aquellas ramas que tienen más del 10% de las licencias existentes en el municipio en ese sector de actividad–, en:

- Albalate de Cinca (52 licencias): alimentación (13), transporte terrestre (11) y servicios agrarios, ganaderos, forestales y pesqueros (10).

Cuadro 10. Incidencia de la actividad de Monzón en la actividad del sector servicios (2003)

Ramas de actividad	Monzón	Resto comarca	%
Servicio alimentación	147	56	72,41
Otros transportes terrestres	124	47	72,51
Servicios agrícolas, ganaderos, forestales y pesqueros	37	61	37,75
Servicios personales	46	28	62,16
Reparaciones	53	13	80,30
Servicios prestados a empresas	62	4	93,94
Auxiliares financieros y de seguros. Actividades inmobiliarias	45	3	93,75

- Alcolea de Cinca (43 licencias): alimentación (11), transporte terrestre (9) y servicios agrícolas, ganaderos, forestales y pesqueros (6).
- Almunia de San Juan (14 licencias): alimentación (4) y servicios agrícolas, ganaderos, forestales y pesqueros (3).
- Binaced (60 licencias): alimentación (12), servicios agrícolas, ganaderos, forestales y pesqueros (12), transporte terrestre (11) y servicios personales (9).
- Fonze (40 licencias): transporte terrestre (8), alimentación (6), servicios personales (5) y servicios agrícolas, ganaderos, forestales y pesqueros (11).
- San Miguel del Cinca (38 licencias): servicios agrícolas, ganaderos, forestales y pesqueros (18), alimentación (8) y transporte terrestre (4).

En función del número de empleos existentes en dichas ramas de productividad, el mayor volumen de actividad productiva en la comarca se genera en el transporte terrestre, administración pública, defensa y seguridad social, actividades sanitarias y servicios sociales, educación, servicios personales, etc. (cuadro 11).

Cuadro 11. Empleo en el sector servicios por ramas de productividad

Ramas	Nº afiliaciones Seguridad Social	Variación entre 2002 y 2003
Transporte terrestre	410	5,7
Administración pública, defensa y seguridad social	211	4,5
Actividades sanitarias/veterinarias y servicios sociales	201	7,5
Educación	151	0,7
Servicios personales	83	12,2
Actividades recreativas, culturales y deportivas	82	20,6
Alquiler de maquinaria y equipo sin operarios	42	-6,7
Actividades auxiliares de intermediación financiera	42	10,5

Fuente: INEM 2003. Empleo y población en los municipios y comarcas de Aragón (2004), p. 80

Conclusión

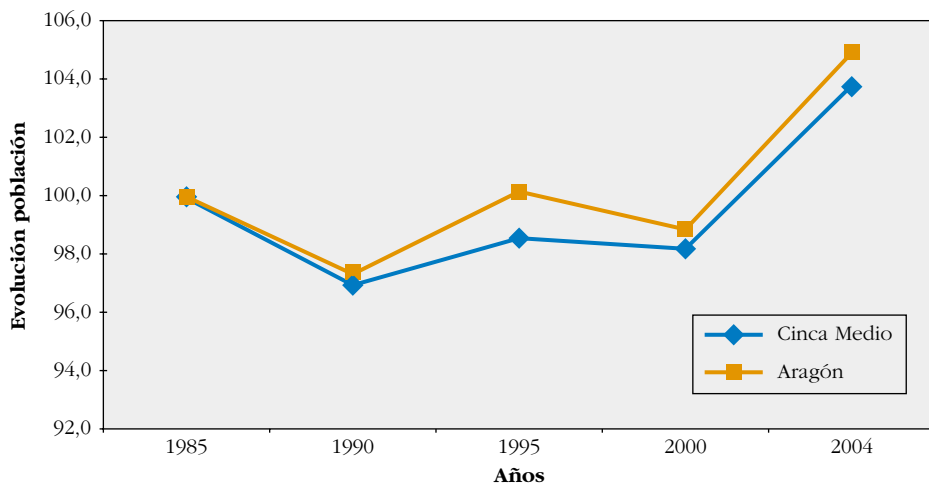
La actividad económica comarcal presenta un elevado índice de especialización en el sector industrial (1,5) y en la construcción (1,76) mientras que el sector servicios es menor (0,63) respecto a la media de la comunidad aragonesa. El índice de especialización indica la participación que un sector tiene en la comarca con relación a esa actividad en Aragón. Se puede considerar que una comarca está especializada en un sector si la aportación de este, respecto al total de Aragón, es mayor que la aportación de este sector en Aragón. Si resulta superior a la unidad es indicativo que la comarca está especializada en el mismo.

La construcción tiene una actividad importante, que se verá incrementada en los próximos años por las obras de infraestructura de la autovía Pamplona-Huesca-Lleida y la actividad económica que se generará posteriormente como consecuencia del nuevo trazado.

La actividad industrial está vinculada al desarrollo industrial de épocas pasadas y continúa siendo importante la industria química, la construcción de maquinaria y de productos metálicos, la fabricación de productos minerales no metálicos y la producción y distribución de electricidad y gas. La actividad industrial relacionada con la construcción también es previsible que tenga una cierta expansión no solo por las citadas obras de infraestructuras sino también por las nuevas edificaciones y urbanizaciones que se realicen para dar cobijo a los nuevos asentamientos de población.

El comercio tradicional de la mayoría de los municipios va a terminar cumpliendo una función subsidiaria y de abastecimiento de productos de primera necesi-

Evolución de la población en la comarca del Cinca Medio



dad o perecederos. En cambio, los establecimientos comerciales localizados en la ciudad de Monzón experimentarán posiblemente una mayor actividad en los próximos años, a la vez que aumentará su especialización, ya que se trata de una comarca que se encuentra estabilizada demográficamente, situación que podrá mantenerse a causa de los asentamientos que se produzcan como consecuencia de las obras de infraestructuras previstas –la autovía y las obras adicionales que de la misma se deriven– que, sin duda, tendrán repercusiones en el conjunto de la actividad económica comarcal.

El sector de servicios se desarrolla fundamentalmente al amparo de las actividades de la industria y construcción, que son los auténticos motores de la productividad económica existente en la comarca por lo que su crecimiento va a depender de la expansión de dicho sector.

Se trata, por tanto, de una comarca que por su localización estratégica se está beneficiando del desarrollo económico que está experimentando el cuadrante noreste peninsular. Prueba de ello es su estabilidad y leve recuperación demográfica por los nuevos asentamientos de población que se están produciendo.

Bibliografía

Estudio sobre comercio rural en Aragón, Gobierno de Aragón (Departamento de Industria, Comercio y Turismo), Zaragoza, 2004.

GÓMEZ BAHILLO, Carlos, *El hombre y el medio. Análisis de la estructura económica de la comarca de Monzón y su incidencia en la distribución espacial de la población*, CEHIMO, Monzón, 1989.

— «La actividad industrial y comercial de la comarca del Cinca Medio. Análisis de los Censos Industrial y de Comercios de 1991», *Cuadernos*, 20 (1993), CEHIMO, Monzón, pp. 67-81.

INEM 2003. *Empleo y población en los municipios y comarcas de Aragón*, Servicio Público de Empleo Estatal, Zaragoza, 2004.

Informe económico de Aragón 2003, Cámara de Comercio de Zaragoza, 2004.

Informe económico de Aragón 2004, Cámara de Comercio de Zaragoza, 2005.

JAIME PERALTA APARICIO

La Carta de Turismo Cultural adoptada por ICOMOS en noviembre de 1976 definía al turismo como un «hecho social, humano, económico y cultural irreversible». Mucho se ha evolucionado desde esa fecha y el turismo ha pasado a ser, en muchas regiones y comarcas, un factor determinante en su economía y con unas connotaciones socioculturales de primer orden. Hasta fechas muy recientes no ha sido así en la comarca del Cinca Medio, centrada su actividad en la industria, el sector agrícola y ganadero y en los servicios.

La posición geográfica de la comarca del Cinca Medio y las pautas climáticas que ella tiene, determinan, en parte, las condiciones idóneas para el desarrollo de un sector turístico que prácticamente solo puede estar basado en el turismo cultural y en lo relacionado con actividades medioambientales (senderismo, cicloturismo, etc.) o deportivas (torneos nacionales e internacionales, equitación, deportes de aventura, etc.).

Una parte negativa en esta actividad económica es la desviación hacia otras zonas de elementos fundamentales en el transporte público como las líneas ferroviarias y un cierto retraso en la mejora de la red viaria por carretera.

El principal problema con el que se enfrentan los responsables políticos y técnicos en los territorios que han hecho del turismo su forma de vida, es la búsqueda de otras alternativas económicas que permitan diversificar la economía en épocas de crisis. Podemos citar: crisis económicas que aparecen en los lugares de origen de los consumidores turísticos, catástrofes naturales, falta de calidad en el producto a ofertar por causas ajenas a los gestores de los destinos, etc. En el caso opuesto, aquellos países y regiones que han encontrado otras alternativas económicas como elemento esencial de su sostenimiento económico, pero que tiene la posibilidad de ofertar algo al mercado turístico, pueden y deben tender a desarrollarlas mediante la introducción de medidas positivistas. De esta manera se rompe con las dependencias excesivas basadas en la producción generada por un único sector económico.

Estado de la oferta turística comarcal

Las diferentes propuestas en materia de turismo que se vienen realizando en el Cinca Medio tienen como objetivos hacer un diagnóstico del estado actual de las actividades turísticas en los distintos municipios, plantear nuevas actuaciones en la materia, dinamizar el sector y promocionarlo.

Paralelamente a la promoción turística se desarrollan campañas y acciones permanentes con objeto de dar a conocer los productos de elaboración artesanal y de calidad de la comarca, así como de la oferta cultural, de ocio y gastronómica de las poblaciones que la componen. La comarca del Cinca Medio ha participado recientemente en acciones de este tipo en ferias regionales y en internacionales, en este caso dentro del marco de colaboración establecido a través del Plan Interreg III y el Programa COFE con la demarcación territorial francesa de Rieux-Volvestre. También en ferias promocionales y de venta de los productos comarcales en otras poblaciones importantes del mediodía francés.

Del mismo modo, dentro de los objetivos que se fijan para facilitar la información necesaria para el acceso al turismo y la práctica de las actividades derivadas o relacionadas con este sector, el gobierno comarcal ha considerado de vital importancia el desarrollo de las siguientes acciones:

- Facilitar información a todos los niveles de cómo es posible desplazarse hasta nuestra comarca desde cualquier punto: accesos por carretera, tren y autobús, con sus respectivos horarios y precios, así como de la oferta complementaria en materia de transporte público, taxis, alquiler de vehículos, etc.
- Agenda actualizada de actividades y principales servicios (médico-asistenciales, policías, emergencias, horarios de servicios religiosos, etc.).
- Alojamiento (hoteles, casas de turismo rural, *camping* o zonas de acampada, alquiler de apartamentos turísticos, de habitaciones, albergues, instalaciones juveniles, etc.
- Rutas e itinerarios turísticos (Ruta del Agua, Ruta de las Leyendas y las Tradiciones, Ruta de los Palacios de Fonz, Vía Romana de Ilerda a Osca, Camino de Santiago, Ruta del Románico, *Domus Templi*, Red de Senderos del Cinca Medio, Ruta Renacentista, etc.).
- Servicio de guías turísticas comarcales.



Antiguo molino harinero de Alcolea de Cinca, bien conservado y visitable

- Museos y Centros de Interpretación.
- Fiestas populares, ferias tradicionales, fiestas y ferias monográficas, etc.
- Deportes, centros BTT y cicloturismo, senderismo, pesca y caza, *packs* turísticos propios y en colaboración con otras redes turísticas como AVE Turístico, etc.
- Itinerarios de naturaleza, campañas de concienciación medioambiental (recogida selectiva y reciclaje relacionada con espacios dedicados al turismo), parques arqueológicos, jardines históricos, etc.
- Oferta gastronómica y de productos tradicionales y de calidad.
- Convenios de colaboración con otras entidades (Diputación de Lleida, Asociación de Trenes Históricos, ayuntamientos y comarcas del resto de Aragón y de otros lugares de España y Francia, etc.).
- Todos aquellos susceptibles de guardar relación con las actividades turísticas.

La Ruta del Agua

El itinerario comprende la visita de elementos patrimoniales relacionados con la cultura del agua, algunos de gran antigüedad.

En Fonç tienen la fuente renacentista, fuente de *Abaix*, Ojo de la Fuente, mina Miraflores y el pozo de *chelo*. En Almunia de San Juan se pueden visitar los aljibes de Campián, dentro de una amplia red formada por numerosas instalaciones semejantes, y el sifón del canal de Aragón y Cataluña conocido como sifón del Sosa. Monzón presenta en el itinerario la fuente del Saso y las acequias de Sosiles y de Paüles, además de molinos y puentes. Selgua tiene la fuente conocida como el pozo Gil, el azud en la Clamor y el aljibe de San Salvador. En Conchel se puede visitar el mirador del río Cinca, la torre medieval y la fuente. Pomar presenta en la ruta el puente de la Barca, el pozo Agullón, el puente y acueducto sobre la Clamor y el pozo de hielo. En Alcolea de Cinca se incluye el molino de cereales. Albalate de Cinca posee la fuente del Pino o de los Leones y la fuente del lugar. Binaced cerró algunas de sus fuentes, pero aún queda la del barrio Reñina; otra obra digna



Pomar de Cinca. Puente de la barca

de ver es el pontón. En las cercanías de Valcarca discurre el canal de Zaidín. Alfántega cuenta con la fuente de la Mora y Pueyo de Santa Cruz con la acequia de la Ribera y el batán.

La ruta de las Leyendas y las Tradiciones

Es una ruta que recorre aquellos puntos o lugares donde se mantienen arraigadas algunas tradiciones de los pueblos de la comarca. La historia oral y el paso de las generaciones han dejado huellas permanentes que podemos reconocer en los distintos municipios que forman nuestra comarca.

En Monzón ha quedado las leyendas de los templarios en el castillo y su tesoro, la huida de Jaime I del castillo y su espada, el agua de la fuente del Saso, las rocas agujereadas y la ermita de la Alegría. Selgua guarda el misterio de su sepulcro medieval, en historia y leyenda. Pomar conserva la memoria de la lucha y muerte del hijo bastardo de Jaime I, Fernán Sánchez. En Alcolea de Cinca se recuerda la chanza de Pedro Saputo en las *ripas* y los vuelos de brujas sobre el río Cinca. La gente de Albalate de Cinca protesta cuando al hablar de su torre se la denomina *almobade*. Hay además muchas anécdotas de los señores de la villa y de las reliquias del monasterio de Fonclara. En Binaced llaman al castillo de Carboneras *de la Mora* y hablan de una reina mora. La tradición perdida de la procesión de San Marcos era ciertamente curiosa. Alfántega conserva también la leyenda de la reina mora del castillo de Binaced. En Almunia de San Juan la ermita de la Piedad servía como alivio de endemoniados y lugar de rogativas contra la sequía. En Fonz apenas se habla del famoso La Rana y del maestro de Benabarre y su retablo.



Albalate de Cinca. Portada románica integrada en la iglesia barroca

La ruta románica

Esta ruta tiene como puntos de interés la iglesia templaria de Santa María Magdalena de Cofita, la iglesia de la Transfiguración del Señor de Valcarca, en Monzón la catedral de Santa María del Romeral y la iglesia del castillo, en Albalate de Cinca la portada de la iglesia parroquial de San Martín y, cerca de Alcolea de Cinca, la iglesia de Santa María de Chalamera —en la comarca vecina del Bajo Cinca—.

La ruta de palacios, iglesias y casas solariegas renacentistas y barrocas

La comarca es muy rica en patrimonio religioso y civil; recorrer sus pueblos visitando los lugares más interesantes resulta especialmente grato. En el Renacimiento la actividad constructiva más relevante se centró en los ayuntamientos, palacios y casas solariegas de «estilo renacentista aragonés» y en las iglesias. Muestras de ello las tenemos abundantes en Fonz, Binaced, Monzón, Almunia de San Juan, Albalate de Cinca, Alcolea de Cinca y Pomar de Cinca. De la época barroca datan las iglesias parroquiales de Albalate de Cinca, Alcolea de Cinca, Pueyo de Santa Cruz, Alfántega, Almunia de San Juan, Selgua, Conchel y Estiche. Dentro de la arquitectura civil barroca tenemos ejemplos en Albalate de Cinca, Alcolea de Cinca, Estiche, Binaced, Fonz, Monzón, Almunia de San Juan, Pomar de Cinca y Selgua.

El desarrollo turístico en las localidades de la comarca

Los pueblos de la comarca desarrollan, con el impulso municipal y la colaboración de otras instituciones, importantes actividades de cara al fomento del turismo.

Fonz es una de las principales. Dotada la villa de un impresionante patrimonio histórico-artístico está desarrollando su Ruta de los Palacios con visitas guiadas y programadas de forma estable y permanente que incluyen el Centro de Interpretación del Renacimiento, la iglesia parroquial y su retablo gótico, sus fuentes monumentales, etc; asimismo se realizan itinerarios naturales como el denominado Fonz-El Ojo de la Fuente, con gran participación de visitantes. La villa de Fonz cuenta en estos momentos con tres casas de Turismo Rural y su Ayuntamiento proyecta para el futuro la puesta en marcha de un albergue de titularidad municipal.

Almunia de San Juan ha construido un *camping* de titularidad municipal que viene a paliar el déficit comarcal en este tipo de infraestructuras.

Pueyo de Santa Cruz está potenciando su oferta desde el punto de vista público, en convenio con la iniciativa particular el Conjunto de Bodegas Antiguas. La iniciativa privada ha ampliado recientemente la oferta gastronómica del municipio.



Fonz. Centro de Interpretación del Renacimiento (casa Ric-palacio de Valdeolivos)



Alfántega y Binaced comparten Rutas Turísticas Comarcales. Esta última población dispone de una buena oferta gastronómica y tiene proyectados varios negocios relacionados con el desarrollo del Turismo Rural.

Albalate de Cinca añade a su oferta en alojamientos y gastronómica las mejoras efectuadas en materia de rehabilitación patrimonial y medioambiental.

Alcolea de Cinca con el Centro de Interpretación del Molino de Cereales, su oferta de alojamientos y gastronómica y su mercado medieval anual se adhiere al desarrollo turístico comarcal.

Los núcleos de población de San Miguel del Cinca (Santalecina, Estiche y Pomar de Cinca) están realizando un importante esfuerzo en la rehabilitación de su patrimonio cultural y disponen de una buena oferta gastronómica.

Conchel y Selgua cuentan respectivamente con ofertas gastronómicas y la segunda, además, de alojamiento, así como un importante patrimonio de época antigua y medieval de gran interés para el usuario de turismo cultural.

Oferta turística de Monzón

Monzón tiene que apostar por un futuro nuevo, abrir las puertas a las posibilidades que ofrece la actividad turística. Esta acción debe realizarla de forma paulatina, planificada y sistematizada y acorde con la realidad presente. Debe incorporar los elementos necesarios para hacer de ella una actividad rentable social y económicamente, que permita a amplios sectores de la población un aumento de sus rentas y calidad de vida.

Contar únicamente con la voluntad institucional sería erróneo ya que una actividad que solo basara su futuro en las ayudas públicas estaría condenada al fracaso. En esta tarea debe involucrarse la iniciativa privada a la que hay que ofrecer facilidades para su implicación y demostrarle las potencialidades que contiene y las posibilidades de su desarrollo positivo a medio y largo plazo. Monzón dispone de numerosos atractivos, algunos todavía inéditos, que no se muestran al público con facilidad ya que permanecen ocultos tras elementos en muchos casos negativos y en otros no representativos de nuestra identidad cultural. Se trata



Pueyo de Santa Cruz. Bodega excavada en roca

La artesanía en el Cinca Medio

CARLOS FERNÁNDEZ MARTÍNEZ

Esta manifestación manual, residuo de los antiguos gremios medievales, va resurgiendo en nuestros tiempos. Las personas vamos reconociendo el valor de lo realizado a mano, con esmero, paciencia y ganas de ultimar una obra maestra. Nos place contemplar esa arqueta de madera primorosamente trabajada, el balcón de forja con la decoración correspondiente, la vasija dulcemente decorada o la joya llamativa y bien engarzada.

En la comarca del Cinca Medio tenemos artesanos que brindan y exponen su calidad en los productos elaborados manualmente.

El taller de Pedro Barranco en la ciudad de Monzón se dedica a la talla y restauración de piedra, mármol... Su trabajo se ha visto plasmado en la restauración de una arcada de la colegiata de Alquézar, la iglesia parroquial de Pozán de Vero, Alfántega, el castillo de Monzón y un ventanal románico de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Candasnos.

Ismael Ariño, tras unos años de aprendizaje, se instala en Monzón. Para hacer las piezas de orfebrería utiliza como materia prima el oro, la plata y piedras preciosas. El resultado son objetos ricamente labrados y de una belleza sin igual.

En Almunia de San Juan instala el taller Jesús Clavera para realizar trabajos de forja y derivados del hierro. El mismo trabajo de forja artesanal se desarrolla en Monzón en los talleres de Ferrocle. Puertas, ventanas, mesas, sillas y objetos de adornos son los productos manufacturados que salen del taller.

En Pueyo de Santa Cruz tiene taller y tienda José Luis Serrano. Este artesano, un enamorado de la cerámica morisca, hizo el aprendizaje de alfarero-ceramista en Muel (Escuela Taller de Cerámica). Podemos contemplar y adquirir bonitas piezas de cerámica pintadas con motivos variados de azul cielo.

En Selgua se encuentra José Antonio Guillén cuya especialidad es el trabajo de la madera, en concreto la restauración de muebles antiguos.

No querría ultimar esta reseña sin dedicar un recuerdo a los verdaderos artistas que salen de la Escuela Municipal de Talla de Monzón. Cada año se celebra una exposición de las obras de arte realizadas. Es un gozo contemplar las hermosas piezas salidas de sus manos.



Cerámica de Pueyo de Santa Cruz

pues de recorrer el velo que los oculta y ofrecerlos en su estado puro. Valga como ejemplo el casco histórico que conserva un trazado medieval muy representativo de esa época.

Monzón posee además una serie de conjuntos destacados dentro de su patrimonio cultural: histórico-artísticos como el castillo, la catedral de Santa María del Romeral y el casco histórico de la villa, además de San Salvador de Selgua; y espacios naturales y paisajísticos como el cerro de la Alegría, las Loberas, el Adamil, la chopera del Cinca y los sotos, Conchel, etc. A este patrimonio cultural añádase su importancia histórica (enclave estratégico dentro de los territorios de la antigua Corona y Reino de Aragón y villa de Cortes) y el potente entorno natural originado por el río Cinca y su afluente el Sosa, con una fauna y vegetación de gran riqueza y diversidad.



Sotos de Conchel

Tan importantes son estos elementos culturales que han hecho considerar la necesidad de elaborar y desarrollar un Plan de Promoción Turística del municipio. Dicho plan debe marcar las pautas que permitan ofrecer en las mejores condiciones estos bienes patrimoniales y poder, de ese modo, incluir Monzón como un destino emergente desde el punto de vista turístico.

El desarrollo de un Plan de Promoción Turística es necesario pero debe siempre ir precedido de una serie de medidas encaminadas a la rehabilitación y mejora de aquello que se pretende promocionar. En este sentido se hace imprescindible y fundamental contar, al igual que en el ámbito comarcal, con unos objetivos estratégicos que permitan plantear actuaciones concretas debidamente proyectadas, programadas y presupuestadas, con previsiones temporales para su desarrollo y aplicación práctica.

Aspectos fundamentales del Plan de Promoción Turística para Monzón

A la hora de enumerar y considerar estos aspectos debemos distinguir entre valores intrínsecos (Monzón dispone ya de valores patrimoniales de distintos tipos: histórico-artístico, arqueológico, etnológico, paisajístico y medioambiental), que deben ser puestos en valor, y aquellos otros que podemos descubrir o crear para mostrar o desarrollar algunos poco conocidos hasta el momento. Existe un amplio abanico de actividades y servicios que inciden directamente en la dinamización turística del municipio y que son o deben de ser promocionados de forma adecuada.



Visita con audioguía en el castillo de Monzón

Es necesario la creación y puesta en marcha de itinerarios turísticos urbanos peatonales o para vehículos adaptados: Monzón medieval, Monzón renacentista, Monzón modernista, Monzón industrial, Monzón ciudad de Cortes. Itinerarios turísticos comarcales que cuentan con Monzón y alguno de sus itinerarios propios como etapas de su recorrido son elementos básicos que contribuyen al desarrollo del turismo en la ciudad.

En los itinerarios turísticos se incluyen actividades como el senderismo –con la realización de los Itinerarios Naturales por el Cinca Medio a través de los *Sasos* de Monzón dentro del Proyecto de Educación y Sensibilización Medioambiental– y el cicloturismo. Se potencia así la red de senderos que discurren por el término municipal a la vez que se acondicionan para la realización de dichas actividades turísticas ya que algunas de las vías existentes precisan de medidas que las hagan viables y adaptadas para el público en general, esto es, correctas señalizaciones, *carriles bici*, desbroce y limpieza de forma permanente, etc.

Los medios de comunicación tradicionales existentes para el desplazamiento de nuevos visitantes, el ferrocarril y los transportes discrecionales por carretera, deben potenciarse y mejorarse mediante gestión, negociación y convenios concretos con otras administraciones y empresas públicas y/o privadas.

La actividad ferial de Monzón ha experimentado notables cambios a raíz de la creación de la nueva Institución Ferial (IFM). Sus actuaciones deben coordinarse adecuadamente con la actividad turística del municipio mediante proyectos feriales que contemplen la posibilidad de ser un foco potencial de atracción turística. Debe ofrecer visitas de foráneos a las ferias de forma conjunta con las visitas guiadas y los itinerarios turísticos existentes, con apartados concretos de una oferta gastronómica diferenciada, etc. Similares actuaciones deben de realizarse en torno a los mercados tradicionales. Ejemplos interesantes son las ferias Replega, Arteria y del Libro Aragonés.



Monzón. Arteria, feria de arte

El apartado relativo a mercados tradicionales, mercados y ferias populares, mercadillos artesanos, mercadillos de objetos raros y curiosos, debe de contemplarse como fundamental en la atracción de turistas potenciales

que buscan los aspectos populares de la venta ambulante. Esta actuación no debe entrar en colisión con el comercio tradicional como un competidor nato sino como potenciador del mismo.

Monzón dispone de una oferta gastronómica de calidad, aunque no potenciada ni mejorada en su conjunto, salvo algunas excepciones como las actuaciones recientes orientadas a la promoción del tapeo. Se hace necesaria la existencia de una guía gastronómica local y comarcal, y promover, desde el ámbito público, la celebración de jornadas especializadas, muestras de cocina tradicional y de otras específicas para la promoción turística.



Finca Adamil (Monzón)

En el apartado de instalaciones encontramos una oferta muy interesante que, sin duda, Monzón debiera desarrollar: las de Agroturismo y las Casas Rurales, que ofrecen al visitante una agradable alternativa al turismo tradicional. En el entorno rural de Monzón existen explotaciones agrícolas actualmente en desuso o con una actividad muy limitada. Estas explotaciones pueden ofrecer a la propiedad una buena salida económica si se dedican a una actividad turística, lo que cuenta además con importantes apoyos institucionales y con un buen nivel de aceptación por parte del consumidor turístico.

Monzón conjuga una trama urbana tradicional, en su casco histórico, con el entorno rural, a lo que hay que sumar todo lo relacionado con lo cultural. Tomando las medidas adecuadas de rehabilitación y promoción podría iniciarse un despegue económico basado en el turismo para lo que se cuenta con los ingredientes y las potencialidades necesarias.

A modo de resumen hay que destacar los siguientes datos:

La actividad económica de Monzón depende fundamentalmente de la industria, de los servicios y, en menor proporción, de una agricultura y ganadería que presenta un futuro con ciertas incógnitas.

Monzón se encuentra junto a territorios que han desarrollado una importante oferta turística. Cuenta con muchos atractivos para captar un número suficiente de consumidores turísticos que permita equilibrar y diversificar, en parte, su actividad económica.

Monzón, como ciudad pequeña, cuenta, por unos u otros motivos, con un escaso porcentaje de ingresos procedentes de los entes institucionales estatales, autonómicos y provinciales. El turismo le puede proporcionar unos ingresos adicionales que le permitan afrontar nuevos retos.

Esta ciudad debe de aprovechar todos sus recursos para el desarrollo de una actividad turística interesante desde los puntos de vista, económico y social: su situación geográfica, sus potencialidades naturales y sus elementos patrimoniales ligados a un potente pasado histórico. No debe perderse de vista que el intentar competir con otros destinos consolidados o con ofertas muy atractivas está sujeto a las normas por la que se rige la industria turística, tratar de entrar en esa dinámica podría resultar negativo. Monzón debe ofertar aquello de lo que dispone y en las mejores condiciones posibles. El objetivo fundamental debe ser la promoción y desarrollo turístico por pequeño que este sea.

Hay que hacer hincapié sobre los agentes privados en la relación calidad-precio, especialmente en lo referido a alojamiento, restauración y oferta complementaria.

Los planes en desarrollo tienden a la creación de una oferta basada en la calidad del producto. Se necesita un gran esfuerzo de imaginación a la hora de poner a punto dicha oferta con el mínimo desembolso económico posible, ya que de otro modo sería de muy difícil realización. No solo es necesario mejorar el producto (el entorno natural y el patrimonio monumental) sino desarrollar y adaptar a una nueva situación la oferta en alojamientos, posibilidades gastronómicas, servicios complementarios (visitas guiadas, alquiler de vehículos, medios de transporte, información, etc.).

Para ello es fundamental una cierta especialización en ese turismo alternativo, para unos utópico pero que para nosotros debe de ser una apuesta ilusionante ya que es de lo único que se dispone; por el contrario quienes no comparten estos puntos de vista son aquellos que ya presentan un desgaste importante tras años de practicar un monocultivo económico basado en el turismo.

El momento actual permite aprovechar la tendencia existente en el seno de capas de población con nivel adquisitivo medio y medio-alto que rechazan los destinos turísticos masificados y uniformados. Estas capas de población desean disponer de alternativas que comporten un clima aceptable, tranquilidad, naturaleza bien conservada y con posibilidades de disfrutarla, celebración de eventos culturales

interesantes, el descubrimiento de lugares y costumbres desconocidos para ellos, en definitiva, el goce, disfrute y conocimiento de los espacios territoriales que los acogen.

El Plan de Promoción Turística de Monzón y su término municipal debe de contemplar el tener a disposición del consumidor turístico potencial un medio natural cuidado y conservado, debidamente presentado y señalado, de forma que lo haga atractivo y disfrutable; unos trazados urbanos



Recreación histórica en la ruta del Temple
(*Domus Templi*)

estéticamente presentables; un patrimonio histórico y arqueológico puesto al día en todos sus conceptos y dotado de infraestructuras y equipamientos con una presentación atractiva, funcional y acorde con los objetivos programados. Ello no solo redundará en beneficio del turista y de aquellos que viven y pueden beneficiarse del turismo gracias a los ingresos económicos que genera, sino también de todos los habitantes de Monzón que pueden notar con ello una mejora sustancial en su calidad de vida.

Nuevas comunicaciones al servicio del turismo

El AVE Turístico tiene programadas rutas tales como: los viernes (salida de Madrid a las 16 h y llegada a Huesca a las 21,20 h) y los domingos (salida de Huesca a las 19,25 h y llegada a Madrid a las 10,55 h). Asimismo es posible combinar las llegadas desde Madrid y otras poblaciones importantes como Zaragoza en los horarios normales que tiene establecido AVE con Huesca y Lérida.

Dentro de un posible marco de colaboración entre la Comarca del Cinca Medio y otros organismos externos a ella, se encuentra en fase de negociación y estudio la firma de un convenio para conseguir la llegada de turistas a través de trenes históricos existentes en territorios vecinos.

Bibliografía

- BARINGO EZQUERRA, D., *Vivir a la sombra. Estudio social, económico y urbanístico del casco antiguo de Monzón* (colección Tolous, 12), CEHIMO, Monzón, 2003.
- CALAF MASACHS, R. (coord.), *Arte para todos. Miradas para enseñar y aprender el patrimonio*, Librería Medios, Madrid, 2003.
- FLORÍA PONS, Adolfo, *Estudio arqueológico de la comarca de Monzón: épocas ibérica y romana*, Monzón, 1987.
- GARCÍA GRACIA, M. I., *Dimensión sectorial de la Industria de la Cultura y el Ocio en España (1993-1997)*, Librería Medios, Madrid, 2003.
- HAFFAR LÓPEZ, Layla, «Incidencia de las migraciones y la situación poblacional en la recuperación demográfica de Monzón y su comarca», *Cuadernos*, 31 (2004), CEHIMO, Monzón, pp. 89-155.
- Itinerarios Naturales por el Cinca Medio. Proyecto de Educación y Sensibilización Medioambiental*, Comarca Cinca Medio-CEHIMO, Monzón, 2005.
- La Comarca del Cinca Medio. Su fauna, su flora, su paisaje. Cinca Medio Comarca Natural*, Comarca del Cinca Medio-Diputación Provincial de Huesca, Monzón, 2003.
- MARTÍ BONO, Ramón M., «La técnica urbanística en el plan especial de protección de los cascos históricos», *Cuadernos*, 31 (2004), CEHIMO, Monzón, pp. 241-261.
- MARTÍN BUENO, Manuel, *Aragón Arqueológico: sus rutas*, Librería General, Zaragoza, 1977.
- MOTIS DOLADER, Miguel Ángel, «Perfiles demográficos de la comunidad judía de Monzón: habitantes y hábitat (siglos XIII-XV)», *Cuadernos*, 31 (2004), CEHIMO, Monzón, pp. 157-240.
- MUNRO, D. A. y HOLDGATE, M. W., *Cuidar la Tierra. Estrategia para el futuro de la vida*, UICN/PNUMA/WWF, Gland (Suiza), 1991.
- Plan de Promoción Turística de Monzón*, CEHIMO (coord.), Monzón, 2005 (en preparación).
- Turismo Cultural y Ambiental. Ponencias, 2003*, Librería Medios, Madrid, 2003.

JAVIER REPOLLÉS ROYUELA
SARA GONZÁLEZ VALLEJO
ÁNGEL PUEYO CAMPOS

Infraestructuras carreteras

A la hora de analizar las infraestructuras carreteras en la comarca de Cinca Medio, no podemos afirmar que esta haya contado de manera tradicional con una buena red viaria, pero ello no ha impedido, sin embargo, que haya tenido un importante desarrollo económico junto a las vecinas de Somontano de Barbastro y La Litera, convirtiéndose en uno de los principales focos económicos de la Comunidad Autónoma y una de las áreas más dinámicas desde un punto de vista demográfico.

En el análisis de las carreteras, que constituyen el principal factor condicionante de la accesibilidad, debemos mencionar en primer lugar el eje viario de la N-240, que comunica el Cinca Medio con la capital provincial y con la cercana ciudad de Lleida, ciudades ambas con las que existen fuertes relaciones de tipo comercial, educativo y administrativo, y que provocan un importante número de movimientos pendulares de frecuencia diaria. Igualmente, son considerables las relaciones existentes entre Monzón, Barbastro y Binéfar: valga como ejemplo la complementariedad de estas ciudades, pues mientras que la segunda cuenta con una unidad de UNED o con el hospital de referencia, en la primera se localiza el conservatorio y la estación de ferrocarril, además de constituir un importante núcleo industrial.

Estos factores provocan y condicionan la movilidad. Hasta la fecha se ha venido utilizando de forma mayoritaria el eje viario de la N-240, lo que deja clara la importancia que tiene esta vía en la zona oriental de la provincia de Huesca. Además, si añadimos que en las tres poblaciones a las que hacemos referencia hay establecimientos industriales de la magnitud de Fribín en Binéfar, Brilén en Barbastro y Aintra, Aiscondel o HidroNitro Española en Monzón, nos encontramos con una carretera que cuenta con un elevado tráfico tanto de vehículos ligeros como de pesados, constituyendo actualmente un eje de alta siniestralidad y con abundantes puntos negros que, afortunadamente, se verán solucionados en tiempos venideros gracias a la construcción de la Autovía A-22, de la que existen ya diversos tramos en marcha. La apertura de la variante de Monzón, cuyas



Puente de Albalate de Cinca sobre el río Cinca

obras fueron adjudicadas en septiembre de 2004, será el primer paso para poner fin a la problemática que vienen sufriendo los usuarios de este eje y, sobre todo, eliminará el paso de vehículos por el centro de esta ciudad, que supone un incremento en el tiempo de viaje para los conductores y un importante factor de riesgo para los habitantes de la capital mediocinqueña.

Los 12,06 kilómetros de este tramo serán inaugurados, si los plazos se cumplen tal y como están previstos, entre finales de 2007 y comienzos de 2008. Una vez esté completo el eje entre Huesca y Lleida los tiempos de viaje desde Monzón a estas dos ciudades se verán disminuidos, mejorará el índice de accesibilidad de toda la comarca y se incrementará la seguridad.

Las carreteras autonómicas tienen una importancia relevante dentro de la propia comarca: son los ejes de comunicación internos entre las diferentes poblaciones así como entre estas y las de comarcas limítrofes. Debemos destacar en primer lugar las carreteras autonómicas de primer orden A-130, A-140 y A-129, puesto que además de comunicar la capital comarcal con las poblaciones situadas en la margen derecha del Cinca aguas abajo de Monzón, permiten la comunicación más corta en distancia entre esta ciudad y Zaragoza a través de Sariñena. Este vial no ha sido tradicionalmente un eje con buenas condiciones, lo que ha supuesto que el viaje entre ambas ciudades haya sido incómodo, bien por el mal estado del eje autonómico, bien por el rodeo que, por Huesca, se ha dado para llegar de una ciudad a otra. Este hecho, unido a la trayectoria más directa del ferrocarril, como veremos más adelante, ha hecho que los ciudadanos de ambas ciudades hayan optado en numerosas ocasiones por el uso del tren para desplazarse entre ellas.



Albalate de Cinca. Carretera de Fraga, c. años 50

En la actualidad, la carretera A-129 entre Zaragoza y Sariñena, tras diversas actuaciones acometidas en los últimos años, se encuentra en un estado aceptable, aunque mejorable, sobre todo por las numerosas travesías por las que deben pasar los conductores, si bien existen tramos entre Sariñena y Monzón que todavía se encuentran en mal estado, llegando incluso a carecer de señalización horizontal. De hecho, es muy común que entre estas dos poblaciones se utilicen como vías de comunicación las carreteras autonómicas de segundo orden A-1223 y A-1224, en mejor estado que la anterior a pesar de ser de menor categoría. El acondicionamiento de un eje viario entre Monzón y Zaragoza constituye una necesidad importante en materia de comunicaciones, que favorecerá enormemente no solo a la comarca de Cinca Medio sino también a las comarcas cercanas. Por otro lado, la apertura de la autovía A-22 hará que el viaje entre ambas ciudades, de 145 kilómetros por autovía, pueda realizarse en un tiempo inferior a una hora y treinta minutos, a pesar de no constituir el eje viario más corto.

El resto de comunicaciones entre las poblaciones de la comarca se produce a través de ejes viarios autonómicos de segundo orden. Entre estos la carretera A-1234 es el eje más importante al comunicar Monzón con las poblaciones del sur de la comarca por la margen izquierda del río Cinca, así como con la comarca del Bajo Cinca y con su capital, la ciudad de Fraga. Los ejes de las carreteras A-1238, de Monzón a Binaced; A-1236, de Monzón a Fonz; A-1237, de Monzón a Azanuy; A-1235, de Alcolea de Cinca a Albalate de Cinca; y A-1239, de Albalate de Cinca a Binéfar, completan el panorama de carreteras de la comarca, junto a pequeños tramos de carreteras provinciales o locales que comunican las cabeceras municipales con otros núcleos de población de menor entidad.



Vista de la carretera local que discurre a los pies de las ripas de Alcolea de Cinca

Estos ejes carreteros sirven de paso a las líneas de transporte de viajeros que cubren los servicios tanto interiores como exteriores a la comarca. Todos los municipios, salvo los casos de Almunia de San Juan y San Miguel del Cinca, cuentan con servicio de autobús público.

El número de servicios existentes varía en función del tamaño de las poblaciones a las que se presta servicio. Monzón es la población que concentra un mayor número de servicios. La compañía de autobús La Oscense oferta cuatro servicios diarios Binéfar-Huesca, que se complementan con los servicios de las líneas Fraga-Barbastro-Huesca (2), Lleida-Huesca (5) y Barcelona-Huesca (4). Esto permite distintas combinaciones entre la capital del Cinca y las capitales comarcales y provinciales situadas en el eje Huesca-Lleida, e incluso con Barcelona.

El resto de líneas que prestan servicio a los municipios más pequeños de la

comarca cuentan con un servicio de ida y vuelta que tiene como origen o destino la ciudad de Monzón o la cercana de Binéfar, permitiendo de este modo que la población de los núcleos más pequeños que no dispone de vehículo privado pueda desplazarse por diversos motivos hasta la capital comarcal o provincial. Las compañías que tienen a su cargo estas concesiones menores son Automóviles Aventín en la línea Ontiñena-Monzón, y Automóviles La Oscense en la línea que une Binéfar con Barbastro a través de pueblos como San Esteban de Litera, Azanuy o Fonz.

Ferrocarril

El ferrocarril es y ha sido un sistema de transporte muy ligado a las comarcas orientales de la provincia de Huesca y en concreto a la comarca del Cinca Medio. Básicamente son dos las líneas que han prestado servicio a la comarca: Zaragoza-Barcelona, de gran importancia a nivel regional y nacional, y en segundo lugar, el ramal que desde Selgua se dirigía hasta Barbastro. Hablamos en pasado porque esta línea dejó de prestar servicio en la década de los ochenta, cuando esta y otras muchas líneas ferroviarias en España fueron clausuradas por su escasa rentabilidad económica que no social.

Línea Zaragoza-Barcelona (vía Lleida)

Este eje ferroviario atraviesa la comarca del Cinca Medio de oeste a este y cuenta con dos estaciones: Monzón-Río Cinca y Selgua. La primera está abierta y con personal de servicio a los viajeros y a la circulación de convoyes. Selgua, en cambio, no dispone de personal de atención al viajero y únicamente trabaja en sus dependencias personal de mercancías de RENFE.

Esta línea férrea forma parte de la Red Básica Fundamental de RENFE y muestra unas buenas características en cuanto a infraestructura. El trazado no presenta ninguna dificultad para la circulación ferroviaria, siendo prácticamente llano y recto, con pocas curvas y de gran radio. Tiene vía única de ancho ibérico y se encuentra electrificada a 3.000 V, permitiendo velocidades máximas de hasta 160 km/h. Los sistemas de seguridad de los que dispone son CTC (Control de Tráfico Centralizado) y BAU (Bloqueo Automático en Vía Única). También dispone de sistema de frenado automático ASFA y comunicación por radio. Todo ello permite garantizar unas condiciones de seguridad y comodidad que hacen del trayecto en ferrocarril por esta línea un viaje de garantías.

Si atendemos a la historia de esta línea sabemos que los trabajos preparatorios comenzaron en 1852 y que tuvo que constituirse una sociedad de particulares debido a la prohibición de que participaran las diputaciones. Esta sociedad, presidida por Pascual Madoz, consiguió reunir capital suficiente para llevar a cabo las obras, aunque no estuvieron exentos de recurrir al capital extranjero. En origen pertenecía a la Compañía de Ferrocarril de Zaragoza a Barcelona, pero a finales de la década de 1860 pasó a manos de la Compañía del Norte. Tras años de obras, la línea en su trazado total (el tramo entre Barcelona y Lleida entró en servicio en mayo 1860) comenzó a prestar servicio el 18 de septiembre de 1861. Posteriormente, la línea ha tenido importantes actuaciones de mejora, destacando la electrificación, inaugurada el 30 mayo de 1976.

Con esta situación favorable, el uso del ferrocarril en la comarca ha sido tradicionalmente elevado, siendo la estación de Monzón una de las estaciones principales no solo de la Comunidad Autónoma de Aragón sino también del país. Ello es debido a que el ferrocarril ha supuesto desde siempre una opción más ventajosa respecto a la carretera, sobre todo en las comunicaciones con las capitales regional y nacional. Mientras las carreteras dan un rodeo mayor, en el caso de la N-240 y N-330 (actual A-23), o se encuentran en peor estado, en el caso de las carreteras autonómicas que atraviesan la comarca de Los Monegros, el ferrocarril ha seguido un trazado más directo



Salida del antiguo tren de vapor de la estación de Monzón



Vagones de mercancías de la empresa Hidro-Nitro en la estación de Monzón

hacia Zaragoza y ha disfrutado de una mejor calidad estructural.

A todo ello se ha unido el hecho de que la estación monzisonense haya tenido la fortuna de encontrarse situada junto a un eje ferroviario de gran importancia como es el eje Madrid-Zaragoza-Barcelona, que ha contado con una alta densidad de tráfico y ha favorecido que Monzón dispusiera de una considerable cantidad de servicios ferroviarios en ambas direcciones. Talgos, Intercitys,

diurnos, Estrellas y series más antiguas de vehículos ferroviarios han contado de forma tradicional con parada en esta ciudad, a los que se han unido los servicios regionales, que han sufrido avatares diversos, con mejores y peores épocas.

Estos servicios han sido muy demandados por distintos sectores de población que empleaban el ferrocarril para sus desplazamientos laborales, de servicios o turísticos. Muy conocido es el caso del gran contingente de personal laboral que ha empleado este medio de transporte para desplazarse a diario desde Zaragoza a Monzón para acudir a sus puestos de trabajo, e incluso desde la capital del Cinca a Barbastro y otras poblaciones cercanas. Las diferentes políticas de RENFE en su Unidad de Negocio de Grandes Líneas, con la supresión de las bonificaciones (como el Bono 200), así como las penalizaciones económicas que gravan los trayectos cortos y que se pusieron en marcha a final de la década de los noventa, supusieron un importante revés a los desplazamientos en ferrocarril entre Zaragoza y Monzón. El viaje entre ambas ciudades incrementó su precio de tal manera que hizo que fueran muchas las personas (sobre todo trabajadores con desplazamientos diarios de ida y vuelta) que abandonaron este medio de transporte, al no existir además una buena cobertura con servicios regionales, que sí resultan asequibles para este tipo de desplazamientos.

En 2003, entró en servicio la nueva línea de Alta Velocidad Madrid-Zaragoza-Lleida, lo que supuso un avance notable en las comunicaciones ferroviarias a nivel nacional y regional y planteó una situación diferente para la estación de Monzón. En primer lugar, ha sido negativo por el desvío de la totalidad de los servicios diurnos entre Madrid, Zaragoza y Barcelona desde la línea convencional hacia la nueva infraestructura de Alta Velocidad, perdiendo con ello la estación de Monzón numerosos servicios con las dos ciudades más importantes del país. Por otro lado, plantea nuevas posibilidades de transportes, por la cercanía a un punto de conexión con este nuevo sistema de transporte en la estación de Lleida-Pirineos, siempre y cuando existan las conexiones necesarias para ello. Una buena gestión del transporte ferroviario, con conexiones adecuadas, podría situar a la capital del Cinca a una distancia temporal no superior a las tres horas de viaje con Madrid, cuando an-

teriormente se empleaban, al menos, en torno a cuatro horas y media. Todo ello dependerá de la evolución de unos servicios que ya han sido modificados tras la puesta en marcha de la citada línea.

Desde finales de 2005, la estación de Monzón cuenta con entre nueve y diez servicios diarios por sentido, de los cuales cuatro son regionales y el resto corresponden a la unidad de negocio de Grandes Líneas. Los primeros corresponden al servicio Zaragoza-Lleida, puesto en marcha de forma paralela a la entrada en funcionamiento de la línea de Alta Velocidad. Debemos mencionar que los servicios regionales en este corredor habían seguido una evolución negativa en cuanto a prestaciones, de forma que en fechas anteriores a la llegada del AVE habían quedado reducidos a un único servicio diario por sentido que comunicaba Zaragoza con Binéfar y realizaba parada en la práctica totalidad de estaciones de la línea. Este servicio únicamente permitía realizar el viaje en el día desde los municipios de la línea hasta Zaragoza, saliendo a primera hora de la mañana y volviendo desde la capital a última hora de la tarde. Tras la puesta en marcha de la nueva oferta, estos servicios se vieron aumentados a dos por sentido, alargándose el recorrido de todos ellos hasta la estación leridana de Pirineos, más un tercer servicio que hacía el recorrido exclusivo entre Monzón y la estación leridana y ofrecía además servicio a la estación de Binéfar. Posteriormente, la oferta aumentó con un nuevo servicio entre Zaragoza y Lleida, siendo actualmente tres los servicios regionales que unen a diario Zaragoza con Monzón y Lleida, más el de corta distancia entre Monzón y Lleida anteriormente citado. Estos servicios permiten una conexión cómoda a un precio asequible entre Monzón y las estaciones de la línea en las tres franjas horarias más demandadas, como son la primera hora de la mañana, el mediodía y la segunda parte de la tarde. El servicio Lleida-Monzón-Lleida supone un refuerzo en la franja horaria del mediodía.

Esta línea regional, además de servir para conectar las estaciones del corredor mencionado, debe de constituir un medio de conexión con la nueva línea de Alta Velocidad, bien a través de la estación de Lleida, que es el punto más cercano a la comarca del Cinca Medio, o bien a través de la estación de Zaragoza-Delicias, que, a pesar de estar más lejos, puede ser también un referente en el caso de las comunicaciones con Madrid al contar con mayor número de servicios que la capital ilerdense. Hasta la fecha, los servicios existentes permiten una conexión aceptable con las conexiones de trenes AVE y Altaria con destino a la capital de España, ya que los servicios regionales llegan a las estaciones de Lleida o Zaragoza a horas que hacen posible una conexión en una ocasión, en el caso de la estación de Lleida, concretamente el servicio matinal, y en dos ocasiones en el caso de la estación de Zaragoza, siendo los servicios matinales y el de mediodía



Estación Monzón-Río Cinca (Monzón)



Monzón. Puente del ferrocarril sobre el río Cinca

los que permiten un intercambio factible. Llama mucho la atención que el servicio existente a mediodía entre Monzón y Lleida no permita ninguna conexión con la línea de Alta Velocidad.

En el caso de los servicios de Grandes Líneas, estos están concebidos como medios de transporte de grandes distancias. Siguen una política de precios que, como ya hemos comentado anteriormente, los hace resultar caros atendiendo a la relación precio-distancia en el caso del recorrido Zaragoza-Monzón-Zaragoza, y más aún en el caso de la relación con la capital ilerdense. Sin embargo, su existencia permite la comunicación con ciudades de otras provincias como Barcelona, Bilbao, San Sebastián, Salamanca, Gijón, Valencia, Alicante, Tarragona, Castellón, Logroño, Pamplona o Valladolid entre otras. Son cinco o seis, en función del día de la semana, los servicios por sentido que realizan parada en la estación de Monzón, siendo Barcelona el destino más frecuente. Dos trenes Talgo, tres trenes Estrella y un Tren Hotel componen actualmente esta oferta, si bien es previsible que tras la puesta en marcha del tramo de Alta Velocidad entre Lleida y Barcelona, previsto actualmente para el periodo 2007-2008, haya una nueva modificación de los servicios de Grandes Líneas y pase la práctica totalidad al corredor de Alta Velocidad. La estación de Monzón perderá por lo tanto estas conexiones directas de larga distancia antes mencionadas, tal y como ocurrió a finales de 2003 con los servicios a Madrid, pero, y mirando la parte positiva, dejará un mayor número de franjas horarias libres de circulación para mejorar la frecuencia y los horarios de los servicios regionales.

Las previsiones de futuro deben llevar a pensar que se va a producir un importante incremento de los servicios de Alta Velocidad tanto en la estación de Lleida

como en la de Zaragoza. Por ello es previsible que se produzca también un aumento de las conexiones de servicios regionales con la estación de Monzón y sea posible realizar un mayor número de conexiones con estos servicios a través de las estaciones con servicio de Alta Velocidad.

Línea Selgua-Barbastro

Este ramal de ancho ibérico, con una longitud total de 19 kilómetros, fue inaugurado el 28 de junio de 1880. Estaba compuesto por una vía única sin electrificar y daba servicio a las estaciones de Barbastro y Selgua, población en la que enlazaba con la línea de Zaragoza a Barcelona vía Lérida, además de existir un apeadero en Castejón del Puente. Declarada línea de baja rentabilidad, fue clausurada el 1 de enero de 1985, si bien el servicio de viajeros había sido suprimido con anterioridad. Posteriormente se procedió a levantar la vía, aunque todavía hoy puede observarse en algunos lugares la traza por donde discurría el ferrocarril. En los últimos años se han encargado algunos estudios acerca de la viabilidad de una posible reapertura e incluso se ha planteado como punto de partida de proyectos mucho más ambiciosos, como la unión entre Monzón y Huesca por Barbastro, o como una de las opciones de eje transpirenaico, opciones todas ellas que no parece vayan a tener continuidad futura.



Antigua fonda junto a la estación de Selgua

Características y estado funcional de las estaciones en la comarca

Estación de Monzón-Río Cinca

La estación de Monzón-Río Cinca es la estación intermedia más importante del eje ferroviario entre Zaragoza y Lleida. Está abierta y tiene personal.

Cuenta con muy buena accesibilidad al estar situada en el interior del casco urbano de la ciudad de Monzón, lo que facilita enormemente la llegada y salida de viajeros. Debemos destacar que está habilitada para el fácil acceso de personas de movilidad reducida.

Dispone de dos andenes en buen estado, marquesina en el andén principal, sala de espera acondicionada con taquilla, bancos, paneles de información, calefacción, teléfono público y cafetería, si bien esta no ha estado abierta de forma permanente. Dispone además de megafonía.



Estación de Selgua

En el año 2005 el gestor de Administraciones Ferroviarias (ADIF) ha realizado una inversión de 110.000 euros encaminados a realizar obras de modernización y mejora de dicha estación con actuaciones tales como la ampliación de los andenes, la restauración de la marquesina del andén principal, la impermeabilización de la cubierta del edificio, pintado de fachadas, modernización de puertas, ventanas y mobiliario y mejora del alumbrado exterior de la estación.

Estación de Selgua

La estación de Selgua está abierta, pero únicamente para prestar servicio a trenes de mercancías. Las dependencias destinadas a viajeros están cerradas y no existen paneles de información. Se encuentra situada a tres kilómetros de Selgua y se accede a ella a través de la carretera A-1224 y de un camino de tierra en los últimos metros. Cuenta con dos andenes pavimentados, en buen estado aunque carecen de cubiertas.

Monzón: Centro de intermodalidad

En la zona oriental de la provincia de Huesca se concentra un volumen de población superior incluso al de la propia capital, con una movilidad de tipo laboral y educativa muy fuerte. Esta circunstancia genera disfunciones de índole diversa ante el uso indiscriminado del vehículo particular pese a la presencia de transporte público en cantidad, que no en calidad, puesto que no existe sincronización de horarios que permita viajes combinados autobús más tren o viceversa, máxime cuando la conexión con Zaragoza solo puede hacerse de manera directa desde Monzón y en tren.

Como hemos venido comentado, son numerosos los desplazamientos que se realizan a diario con origen o destino en Monzón. Si añadimos las poblaciones cercanas, el número de movimientos se incrementa de manera importante y, en numerosas ocasiones, Monzón constituye un punto obligatorio de paso.

A ello debemos añadir el hecho de que la ciudad de Monzón cuenta actualmente con una buena estructura ferroviaria y con un sistema de carreteras que confluyen en ella y que están en clara mejoría.

Estos factores muestran un estado muy favorable a la hora de plantear un sistema de transporte público combinado, que tenga en Monzón un punto de conexión, creando así un punto intermodal que beneficie a los habitantes tanto de la propia comarca del Cinca Medio como a los habitantes de las comarcas limítrofes.

Existe un eje básico –y así lo demuestra el número de desplazamientos diarios– formado por la conurbación formada entre Barbastro, Monzón y Binéfar, poblaciones que suman entre ellas en torno a 50.000 habitantes. La existencia del hospital y la unidad de UNED en Barbastro, las dependencias de Hacienda o el conservatorio de música en Monzón, así como los centros de trabajo situados en las tres ciudades, hacen continuos los movimientos entre ellas.

A estos se unen los desplazamientos existentes a y desde Zaragoza, que, como se refleja en el estudio realizado por el equipo GEOT de la Universidad de Zaragoza dirigido por el Dr. Calvo, es muy elevado, y que tiene en las causas laborales, educativas y comerciales sus principales razones.

Ante la falta de un transporte público adecuado, estos desplazamientos se han venido realizando en vehículo privado y ha sido muy habitual la modalidad de compartir coche, sobre todo entre compañeros de un mismo sector de actividad.

Por todo ello, y aprovechando las infraestructuras existentes, sería muy conveniente articular los sistemas de transporte públicos, combinando el ferrocarril en el caso de los desplazamientos de mayor distancia (Zaragoza, Madrid, Barcelona...), con los desplazamientos en autobús en trayectos más cortos, teniendo en Monzón el punto central de intermodalidad. Para ello es básico la existencia de una estación intermodal en dicha ciudad, tal y como se viene fomentando en ciudades como Huesca, Sabiñánigo o la propia Zaragoza.

El planteamiento teórico consistiría en diseñar líneas de autobús desde las poblaciones de la comarca del Cinca Medio, Somontano de Barbastro, La Llitera y Ribagorza, que convergieran en la ciudad de Monzón (o Binéfar en algunos casos), para canalizar el flujo de viajeros mediante el ferrocarril, que cuenta con mejor infraestructura hacia Zaragoza capital, o hacia Lleida. De esta forma se eliminaría tráfico y disminuirían los índices de siniestrabilidad y contaminación.

Para ello es necesario dar pasos tales como la mejora de frecuencias, y sobre todo es fundamental complementar los horarios, de tal manera que coincida la llegada a Monzón de los trenes procedentes de Zaragoza o Lleida con la salida hacia otras poblaciones (Barbastro, Graus...) de los autobuses. Un ejemplo muy claro, y que a buen seguro solucionaría el transporte diario de muchos trabajadores, podría ser el de un tren que saliera de Zaragoza a las 6.30 y otro de Lleida hacia las 7.10, cruzándose ambos en Monzón en torno a las 7.40. Posterior-



Monzón. Puentes del ferrocarril y de carretera sobre el río Cinca

mente, a las 7.45, saldrían los autobuses hacia Barbastro y Graus, con lo que se fomentaría que los trabajadores que se desplazan desde Zaragoza hasta esta zona pudieran dejar su coche en casa y utilizar el transporte público. Otras muchas opciones podrían ser planteables, pero en cualquier caso se crearía de esta forma en Monzón un punto intermodal que beneficia a un territorio mucho más amplio que la propia ciudad montisonense.

De igual modo, y aprovechando las conexiones de ferrocarril convencional, debemos pensar que este puede constituir una forma de conexión con el ferrocarril de Alta Velocidad, bien a través de la estación de Lleida-Pirineos, bien a través de la de Zaragoza-Delicias, abriendo así las posibilidades del transporte público en la comarca. No debemos olvidar que el trayecto entre Madrid y Lleida, en condiciones adecuadas, tendrá una duración en torno a las dos horas de viaje, lo que unido a los treinta minutos entre Lleida y Monzón, puede hacer que el recorrido entre Madrid y Monzón dure entre dos horas y media y tres horas, para después articularse entre los diferentes modos de transporte que aquí planteamos.

Este modelo, que permitiría aumentar las posibilidades de desplazamientos en toda la comarca, necesita imperiosamente el correcto funcionamiento de todos los sistemas de transporte y su buena articulación a través de ese punto intermodal en el que debería convertirse la ciudad de Monzón, aprovechando para ello la buena situación de partida y unas correctas infraestructuras ferroviarias.

El desarrollo de las telecomunicaciones constituye un importantísimo factor de desarrollo en todos los territorios. Las oportunidades que otorgan las nuevas tecnologías de la información, así como las redes de telecomunicaciones, son enormes, y un territorio que se encuentre fuera de estas redes se encuentra desgraciadamente fuera del mundo globalizado en el que actualmente vivimos, perdiendo interés ante inversores y corriendo el riesgo de verse marginados desde un punto de vista económico e incluso social.

Debemos tener muy presente que la globalización y el cambio tecnológico pueden cambiar sustancialmente el concepto clásico del espacio (dónde vivimos y dónde nos acomodamos desde el punto de vista laboral, de las relaciones humanas y de utilización de los equipamientos, infraestructuras y servicios). Además, posibilitan que una zona rural o periférica pueda llegar a ser un centro de excelencia, significando una oportunidad para aquellas áreas que apuesten por las tecnologías de la información y las comunicaciones para su desarrollo. Estas oportunidades se presentan para estas áreas, entre otros motivos, porque el desarrollo de soluciones y servicios para la sociedad de la información no requiere de ingentes inversiones. Pequeñas empresas con agilidad, flexibilidad y un importante componente de imaginación e innovación pueden alcanzar éxitos muy llamativos; o zonas o países no situados entre los más desarrollados o lejos de donde se concentran los puntos de mayor poder internacional han podido, aprovechando las nuevas tecnologías, situarse en el escenario mundial a la cabeza en actividades concretas. El caso del desarrollo de *software* en algunos países del tercer mundo es un claro exponente de ello.

Contar por lo tanto con una red de telecomunicaciones avanzada se convierte en nuestros días en una condición indispensable para lograr estar en posiciones competitivas desde un punto de vista social y económico. La creación de un polígono industrial, elemento por el que suspiran en la actualidad numerosos municipios aragoneses, carecerá del éxito suficiente si no le otorgamos los servicios e infraestructuras suficientes, y entre ellas cobran cada más importancia las redes de telecomunicaciones.

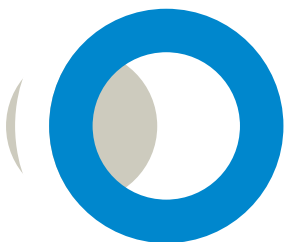
La comarca del Cinca Medio parte de inicio con una situación favorable, en cuanto a que, al tener una densidad de población elevada, ha sido un punto atractivo para las inversiones por parte de las compañías de telecomunicaciones. Este punto inicialmente favorable no ha sido regular a lo largo de todo el territorio comarcal, pues no todos sus municipios cuentan con la misma calidad en sus infraestructuras. Cuatro de ellos sí tienen infraestructuras adecuadas y la posibilidad de acceder a servicios de banda ancha mediante ADSL. Estos son Monzón, Albalate de Cinca, Pueyo de Santa Cruz y Fonz. El resto de municipios no disponen de esta infraestructura y tan solo tienen posibilidad de conexión mediante la línea telefónica convencional.

Este hecho puede provocar lo que en el mundo de las nuevas tecnologías se conoce por *brecha digital*, concepto definido por la diferencia que se establece entre las personas (comunidades o territorios) que utilizan las tecnologías de la información en su vida diaria y aquellos que no tienen acceso a las mismas. Es un reflejo de una combinación de factores socioeconómicos y la causa fundamental de que se produzca, en un ámbito como en el que nos movemos, se debe al déficit de infraestructuras que permitan su acceso.

No obstante, es previsible que a corto plazo este déficit se vea paliado. Los poderes públicos, siendo conscientes de la necesidad de acercar las nuevas tecnologías a todo el territorio, barajan varias opciones para lograr este objetivo, disponiendo para ello de fondos públicos encaminados a poner los medios necesarios allá donde su instalación no sea rentable para las compañías privadas. Internet mediante el uso de satélite, o a través de la línea eléctrica, son opciones que se vienen estudiando e incluso aplicando en otros territorios dentro de la misma Comunidad Autónoma.

Anexos

VI



Página anterior:
Vista desde el palacio de Valdeolivos de Fonz

La comarca del Cinca Medio, pueblo a pueblo

JOAQUÍN SANZ LEDESMA

Albalate de Cinca

Altitud: 188 m

Superficie: 42,2 km²

Población: 1.222 habitantes

Albalate se ubica en la margen izquierda del río Cinca. Goza de una excelente situación estratégica ya que se halla a medio camino de cuatro núcleos de población importantes: Sariñena, Monzón, Binéfar y Fraga. Muy cerca, un puente con grandes arcadas une las dos orillas del río.

La villa tiene Ayuntamiento propio, notaría, farmacia, centro de salud, biblioteca, servicios limpieza urbana y recogida selectiva de residuos urbanos; colegio público de infantil y primaria (integrado en el CRA Albeos junto a Belver de Cinca y Osso de Cinca) y asociaciones culturales (San Martín, Casco Viejo, El Recreo y Mujeres de Albalate).

La historia es muy fructífera en esta localidad mediocinqueña. De la dominación romana se atestigua la existencia de una villa en Torres Novales. Su toponimia es de origen árabe: *al balata*, cuyo significado puede ser «torreón» o «calzada». Nacida con la dominación musulmana, pronto alcanzará gran importancia económica gracias a su rica agricultura. Los reyes de Aragón ocuparán Albalate, sin embargo, no habrá expulsión de la población sino capitulación. Los mudéjares seguirán trabajando las tierras, practicarán la religión musulmana y se expresarán en algarabía, a cambio pagarán fuertes tributos. El rey Pedro I nombró como primer teniente del castillo a Fortum Dat en 1101. Fue durante un tiempo villa de realengo. Ramón Berenguer IV entregó



Albalate de Cinca

la villa y castillo de Albalate a la Seo de Zaragoza con sus pertenencias y terrenos. En 1246 Jaime I donó la villa y castillo a Tomás Sancliment, y a partir de entonces la villa se transformó en señorío civil. Fueron dueños de la misma los Eril, Moncada y Espés. Los señores tenían la jurisdicción civil y criminal y el alto y mero imperio. En los siglos XVI, XVII y XVIII el señorío de la villa lo detentaron los barones de Espés. Durante la guerra de la Independencia tuvo una gran importancia estratégica. La barca, que servía para atravesar el río Cinca, fue disputada y destruida por españoles y franceses respectivamente. Terminada la contienda, fueron señores del pueblo, con poder jurisdiccional, dueños de muchas tierras y de la barca, los marqueses de Ayerbe, emparentados con los Espés-Lierta. En el transcurso de la guerra civil de 1936 se establecieron colectividades agrarias.

El núcleo urbano se asienta sobre un llano. Cabe distinguirse dos zonas, el casco antiguo y el ensanche. El casco antiguo estuvo amurallado y tenía tres puertas de acceso: la de Arriba, la de San Francisco y la de Abajo. Dentro del casco histórico se pueden contemplar dos plazas: la Mayor y la de la Iglesia. Son monumentos dignos de destacar en la plaza Mayor el hermoso torreón, obra del siglo XIII, el palacio ducal de los Solferino y el Ayuntamiento porticado con arcos escarzanos del siglo XVIII. En la plaza de la Iglesia se eleva el templo parroquial, con portada románica del siglo XIII. Si hermosa es su plaza Mayor, un sabor renacentista invade sus estrechas calles. Por doquier se yerguen casas solariegas de sabor aragonés. La villa se ensancha con una nueva plaza donde se levanta el monumento a Miguel Fleta. No muy lejos de Albalate aparece una fuente monumental escupiendo agua. De lo que fue el monasterio cisterciense de Fontclara no quedan vestigios.

La actividad principal de la población de Albalate es la agricultura y la ganadería. Sus huertas muy feraces y bien regadas se dedican, preferentemente, al cultivo hortofrutícola, con buena calidad de manzanas, peras y melocotones. En las zonas de monte se produce cereales, almendras y aceite. La denominación vitícola de origen de calidad Valle del Cinca demuestra la importancia de este cultivo. También se explota el olivo utilizando innovadoras técnicas. Florece una industria basada en la confección, la cosmética y la construcción de maquinaria agrícola.

En gastronomía, tiene fama el plato de patatas con carne y bechamel al horno.

Alcolea de Cinca

Altitud: 186 m

Superficie: 83 km²

Población: 1.245 habitantes

Alcolea de Cinca es una hermosa villa situada en la margen derecha del río Cinca. Sorprende el mimetismo del pueblo con las variadas tonalidades pardas de sus

enhiestas *ripas*, descansando aquel en sus faldas. Se llega atravesando el puente del Cinca desde Albalate.

Alcolea tiene Ayuntamiento propio, consultorio médico, farmacia, colegio público de primaria, Instituto de Enseñanza Secundaria, entidades bancarias, establecimientos comerciales y asociaciones culturales y recreativas (Amas de Casa, Peña Ciclista, la Madridista, Motor Club y Pensionistas y Jubilados).



Alcolea de Cinca

El terreno es de lo más variado e interesante. Los impactantes farallones rocosos de sus *ripas* dejan a la vista una serie de estratos horizontales de areniscas. Subiendo hacia la Santa Cruz nos toparemos con un *saso* monegrino, que según la época del año se embellece con fluctuantes tipos de flores y aves. Desde lo alto de las *ripas* el panorama resulta espectacular, divisándose la ribera del Cinca con su enmarañada vegetación y variopinta fauna, jugando con los abancalados campos de cultivo.

En este lugar tan característico, la historia ha dejado sus huellas. A dos kilómetros de la localidad quedan todavía restos de murallas y torres que se datan de la Edad del Hierro. Es el poblado de La Codera. Alcolea nacerá con los musulmanes. A ellos se le debe su nombre *al qaliya*, que significa «castillo». Al igual que Albalate, será reconquistada por los reyes aragoneses en 1102, y se mantendrá el sistema de capitulación. Se respetarán la lengua, la religión y las costumbres de los mudéjares a cambio de trabajar las tierras y pagar fuentes impuestos. La comunidad judía, residente en un pequeño barrio, se incrementó debido al asentamiento de sus hermanos de religión que huían de Monzón como consecuencia del asedio al castillo por las tropas de Jaime II de Aragón. Durante largos años se mantendrá la convivencia de las tres culturas, cristiana, musulmana y judía hasta los edictos de conversión o expulsión. Como territorio de señorío perteneció a los templarios y sanjuanistas, y desde 1588 a la casa de Alba, hasta la abolición de los señoríos en 1812. Durante la guerra de la Independencia de 1808 hay escaramuzas entre españoles y franceses por el control de la barca. En 1822 se produce un fuerte ataque entre una columna constitucional y una partida realista. En la primera guerra carlista tendrá lugar la batalla de Alcolea, el 16 de enero de 1837, entre las fuerzas carlistas catalanas y la columna liberal del coronel José de Orive, en la que son vencidos los primeros. Al estallar la guerra civil de 1936, Alcolea se mantendrá fiel al gobierno de la República. Como en los pueblos mediocinqueños se ensayarán las colectividades hasta que las tropas nacionales ocupen el pueblo.

El trazado urbano es netamente medieval, transformado por edificaciones modernas. El conjunto urbano estuvo amurallado hasta principios del siglo XIX,

con sus dos puertas, una junto a la casa de Pitarque y otra contigua a la mansión del general Salas. Cruza el pueblo una larga y angosta calle Mayor, a partir de la cual se ramifican las callejuelas. Se abren tres plazas: la Mayor, de las Cebollas y la placeta del Agua. El rancio sabor constructivo se puede apreciar recorriendo la calle Mayor. Casas como Pitarque, Nogueras o Junqueras, con algún que otro blasón, siguen los arquetipos de los palacios renacentistas aragoneses. La casa-ayuntamiento, caserón-palacio porticado con balcones voladizos que, al parecer, perteneció a los duques de Alba, y la iglesia parroquial, de ladrillo cara vista, que data del siglo XVIII, se alzan en la plaza Mayor. Junto a la plaza de Neptuno se sitúa el molino de agua del siglo XII.

La mayor parte de la población activa se dedica a la agricultura de regadío y secano. La estrecha vega se dedica a la horticultura y el monte al arroz y alfalfa. En el sector industrial tiene relevancia la papelera y la cerámica, que atraen trabajadores de localidades vecinas. Tiene pequeñas y medianas empresas de transformación de metales y de productos químicos. Se apuesta por un polígono industrial de 35.000 metros cuadrados.

Si algo distingue a esta villa son las *ripas*, formación sedimentaria que impresionó al escritor Ramón J. Sender y dejó constancia en su libro *Crónica del alba*. Braulio Foz en *La vida de Pedro Saputo* describe en este entorno una de las anécdotas más risueñas de su novela.

En gastronomía se pueden degustar los platos típicos de la comarca del Cinca.

Alfántega

Altitud: 128 m

Superficie: 8,8 km²

Población: 113 habitantes

Alfántega, pequeña población situada en la margen izquierda del río Cinca, tiene un origen árabe, como revela su topónimo que puede derivar de *alfándiga*, que significa «aduana», *albóndiga* «almacén de grano» o *al-fandega* «el barranco».



Alfántega

Esta localidad mediodocina posee Ayuntamiento propio, consultorio médico, un ATS y una asociación cultural que realiza actividades durante todo el año.

Cerca del casco urbano se encuentran los yacimientos de Civiacas, que datan del Edad del Bronce. Fue reconquistada a los musulmanes por

Sancho Ramírez en 1089. Con la llegada del Temple en 1143 pasó a depender de la encomienda de Monzón. Desaparecida esta, la Orden del Hospital ejerció su dominio. Hubo disputas con el obispo de Lérida por su posesión. El comendador ejerció sobre la población la jurisdicción civil y criminal y el mero y mixto imperio, hasta la desaparición de los señoríos. En 1845 estuvo Alfántega unido a Pueyo y en 1930 tuvo su independencia como municipio.

La tipología urbanística es medieval aunque el trazado de nuevas calles paralelas a la carretera ha dejado en lugar secundario las casas situadas en la zona alta. La calle Alta es el eje principal del lugar, pero la calle Monzón está compuesta de edificaciones de tipo residencia, doméstico, con muestras de arquitectura tradicional aragonesa. Las casas, por lo general, construidas de ladrillo o adobe con cubierta de teja árabe.

La riqueza económica se basa en la agricultura y ganadería intensiva. En la fértil vega aluvial, bien regada, se cultivan hortalizas y frutales. El monte, regado por las aguas del canal de Aragón y Cataluña se dedica a cereales, frutales y alfalfa. Una parte de la población activa, que no trabaja en el sector agropecuario, debe desplazarse a otros lugares, aunque el destino principal es Monzón.

Como la mayoría de los pueblos ribereños, Alfántega sufre un fuerte envejecimiento de la población, por lo tanto, son bien acogidos los emigrantes.

Como atractivos turísticos Alfántega nos enseña la iglesia de Santa María Magdalena y la fuente de la Mora. No hay ostentación del edificio de la iglesia parroquial, cuyo campanario es reacio a sobresalir de los tejados de las casas. La sencilla iglesia está construida con ladrillo cara vista. La fuente de la Mora consta de un habitáculo cubierto con una bóveda de cañón semicircular y un depósito rectangular al aire libre. Toda la obra está realizada con sillares de arenisca bien tallados.

Almunia de San Juan

Altitud: 348 m

Superficie: 35,7 km²

Población: 660 habitantes

Almunia de San Juan se halla situada en una zona de yesos del borde del anticlinal Barbastro-Balaguer, al norte de la comarca. El terreno alberga paisajes áridos y esteparios de la sierra de Gesa, areniscas con encinas aisladas y llanos aluviales del río Cinca y el Sosa.



Almunia de San Juan

Tiene la villa Ayuntamiento propio que integra, a su vez, el lugar de Ariéstolas, colegio público de primaria, consultorio médico, farmacia, tiendas de electrodomésticos, panadería, carnicería y diversas asociaciones, entre las que destaca Entabán.

Almunia de San Juan tiene un origen musulmán: *al munia*, que significa «huerta con estanque». Al parecer, los musulmanes levantaron un magnífico castillo, debido a su situación estratégica, al pie de la sierra de Gesa y a la izquierda del río Sosa. Sin embargo, su historia está ligada a las órdenes militares del Temple y del Hospital que tuvieron propiedades en la villa. En el siglo XVI fue señorío de los Abarca y Bolea con el título de conde de las Almunias. En el siglo XVIII perteneció al obispo de Lérida.

Su economía se basa en la agricultura de regadío gracias al aprovechamiento de las aguas del canal de Aragón y Cataluña y en la industria. La iniciativa privada ha encontrado en Almunia un lugar idóneo para instalar sus empresas como CISTAS (cisternas), SPAVIK (íberperlita) y LIESSER (plásticos).

La estructura urbana se desarrolla tomando como base la plaza de Agonac, junto al Ayuntamiento. A partir de allí, se abre la calle Mayor donde se concentran los edificios de mayor interés. Casa Jiménez, construida con ladrillo cara vista; casa Pitarque y casa Palacio (rehabilitada) que, al parecer, pudo ser la antigua residencia de las Órdenes Militares. Además de la iglesia parroquial dedicada a San Pedro Apóstol, Almunia de San Juan tiene dos ermitas, una bajo la advocación de María Magdalena (antigua torre de defensa) y otra a la Virgen de la Piedad con pinturas murales de los siglos XVII y XVIII. Detrás, aparece uno de los muchos aljibes tallados en roca arenisca que tiene la localidad.

Una construcción singular se encuentra en sus inmediaciones, el sifón del río Sosa. Esta obra de ingeniería consiste en un sifón, sobre un puente, donde pasan las aguas del canal de Aragón y Cataluña. Fue inaugurado por Alfonso XIII en 1906. Aguas abajo del río Sosa quedan, todavía, restos del molino de la Ortilla.



Ariéstolas

Ariéstolas

Ariéstolas es un pequeño lugar, de unos 16 habitantes, distante de Monzón 5 km, al que se llega por la carretera comarcal de Monzón a Fonz. Se asienta la población a 301 m de altitud sobre una fértil planicie a la izquierda del río Cinca.

Su nombre parece indicar un origen romano: *Aries Tolous*, lo que equivaldría a 'Campos de Tolous'. Se documenta en el año 1089 cuando el moro Hotmen la entrega a Pedro I. Conquistada Monzón, el infante Pedro donó la almunia de Ariés-

tolas a García Iñiguez de Asieso. Posteriormente dependió de la Encomienda templaria de Monzón, pasando, al extinguirse la Orden, a la del Hospital hasta que en el siglo XIX, tras la desamortización de Mendizábal, pasó a propiedad del Serenísimo Sr. Infante D. Francisco de Paula Antonio, Castellán de Amposta. Esta propiedad de más de ocho mil almudes de tierra (637 ha) pasará sucesivamente a manos del marqués de Lazán, María Blanco Almanzor, en 1945 a Fausto Espluga y los hermanos Gasos Mur, y posteriormente a don Agustín Mariné.

Sus tierras yesosas y arcillosas, pero bien regadas por el canal de Aragón y Cataluña producen maíz, alfalfa, trigo, vid, girasol, etc. Tiene granjas de ganado y una pequeña capilla, además de la residencia de los dueños de la finca y otras viviendas.

Binaced

Altitud: 279 m

Superficie: 78 km²

Población: 1.442 habitantes

El pueblo de Binaced, a caballo entre Monzón y Binéfar, se asienta a la sombra de tres lomas cercanas, el Pino, la Parra y la Mora. El terreno que lo circunda consiste en una planicie, muy erosionada por las aguas pluviales, salpicada de cerros testigos. La tonalidad amarillo-rojiza de las tierras da pesadez a la vista en los calurosos veranos. Aunque pertenece a la comarca del Cinca Medio, la mayor parte de su término municipal es monte, que se alarga hacia La Litera. La distancia existente hasta el río Cinca es de cinco kilómetros, no obstante, disfruta de una magnífica huerta aluvial.

Binaced posee Ayuntamiento propio, consultorio médico, piscina, panadería, carnicería, pescadería, instalaciones polideportivas, Colegio Rural Agrupado, asociaciones culturales y recreativas (Elia y Rondalla de Santa Ana).

Las pequeñas corrientes de agua que fluyen cerca de la villa, dieron lugar a la ocupación de estas tierras por pequeños grupos de humanos. Restos de la Edad del Bronce y del Hierro surgen en Civiacas. Por el término municipal discurría un ramal de la vía romana Tarraco-Caesaraugusta. Mientras existió la dominación musulmana, Binaced fue una pequeña almunia, cuyo nombre al parecer era *Ibn-al-Zaid* 'hijo de Zaid'. Muy cerca levantaron un pequeño torreón o atalaya. Reconquistada por Sancho Ramírez y su hijo Pedro I, formará parte del patrimonio real hasta que Ramón Berenguer IV lo ceda a los templarios.



Binaced

Estos procederán a la repoblación con gente cristiana montañesa y catalana. Disuelta la Orden del Temple, Binaced pasará a manos de los sanjuanistas. El tribunal de la Santa Inquisición actuará contra el brujo Juan Gayán. Sufrirá los estragos de la guerra de Secesión Catalana de 1640, quedando despoblada la villa. Durante la guerra de la Independencia será ocupada por los franceses, sufriendo gran ruina económica. Durante la guerra civil de 1936-1939 las colectividades agrarias se impusieron en la localidad hasta que las tropas de Franco tomaron la villa.

El trazado urbanístico del casco antiguo de Binaced es netamente medieval. Las calles son estrechas y sinuosas, acomodándose a las pendientes del terreno. La calle Mayor, larga y angosta enlaza dos plazas. Una es la Mayor y otra, España. A partir de ese eje transversal se abren otras callejuelas. La calle del Medio se abre para dar paso a la plaza de la Iglesia. Actualmente se ha producido un gran ensanche.

La población se halla envejecida y se vislumbra un futuro prometedor gracias al repunte que originan los emigrantes.

La economía se basa en la agricultura y ganadería intensiva. Las tierras de huerta aluvial del Cinca son muy feraces, dedicándolas los agricultores, principalmente, al cultivo de frutales (melocotonero, peral y manzano). Las de monte, bien trabajadas y regadas por las aguas del canal de Aragón y Cataluña, son cultivadas para la producción de melocotón, pera y manzana, maíz, alfalfa y cereales. Complementan los agricultores su economía por medio de la explotación de ganado porcino y vacuno en estabulación. Además, a estas actividades productivas se unen las cooperativas, la conservera de fruta y empresas dedicadas a fabricar elementos auxiliares destinados a electrodomésticos y automóviles.

Posee la villa algunos edificios de interés en arquitectura popular y una altiva torre-campanario se alza junto a la iglesia parroquial de San Marcos Evangelista. El templo se destruyó durante la guerra civil de 1936 y reconstruida posteriormente.

Pueden visitarse vestigios en ruinas, como el castillo de Carboneras. Muy cerca, un puente de buena silería franquea un barranco, junto a él, restos de una calzada romana.

Tiene Binaced una buena cocina con especialidades en productos de la huerta y carnes.

A cinco km de Binaced, entre Alfántega y Albalate de Cinca, todavía se mantienen en pie restos de las antiguas viviendas de lo que fue el poblado de **Ripol**. Antes de su actual



Restos del núcleo abandonado de Ripol

ubicación, los ilergetes se asentaron sobre un altozano hasta que fue destruido por los romanos. Hay un interesante yacimiento arqueológico que merecería ser recuperado. Los musulmanes crearon esta pequeña población en la orilla izquierda del Cinca, y tuvo un desarrollo demográfico y económico importante para aquella época. Tras la reconquista cristiana, perteneció a las órdenes militares del Temple y del Hospital. Formó parte del concejo de Binaced. Sufrió un duro golpe demográfico en 1609 con la expulsión de 65 moriscos y el cierre de 13 casas. Quedó arrasado el lugar a causa de los desmanes de la soldadesca catalana y francesa, en 1640. Los franceses en 1808 destruyeron el pueblo y quedó abandonado para siempre.

Valcarca

Altitud: 300 m

Población: 205 habitantes

Lugar de unos 200 habitantes que comparte Ayuntamiento con Binaced. Se ubica entre esta localidad y Binéfar, distando de la primera unos dos kilómetros. El pueblo se halla orientado hacia el oeste, bajo la falda del cerro donde se erige la ermita de San Elías.

Varias acepciones han dado a la palabra Valcarca: *Vallis querqus*,

Val carcar o *Bal carcar*, esto es, 'valle de la encina', 'valle claro', 'la roca'. Cerca de la población se encontró un miliario romano. Sabemos que en 1089 Sancho Ramírez la ocupó. Posteriormente pasó a manos de la Orden del Temple y del Hospital. Formó Ayuntamiento en 1834 y en 1845 se unió a Binaced.

La economía de Valcarca se basa principalmente en la agricultura. Sus tierras se riegan por las aguas del canal de Zaidín produciendo fruta, cereales y alfalfa. Se complementa la economía familiar con el trabajo fabril que se concentra en Binaced y Binéfar.

El trazado de sus calles presenta un contraste entre las situadas en la parte alta, de corte medieval, con trazado irregular, y las de la baja con trazado geométrico. En el núcleo urbano se mezclan edificios pertenecientes a la arquitectura popular aragonesa, neoclásicos y otros de reciente construcción. Pueden destacarse la iglesia parroquial de la Transfiguración, la casa de Sanz y la casa de la Viuda.



Valcarca

Fonz

Altitud: 471 m

Superficie: 55,5 km²

Población: 880 habitantes

Fonz se halla enclavada en las faldas de la sierra de la Carrodilla, sobre un pequeño promontorio. Desde allí, en lontananza se divisa una zona llana, caliza, que avanza hacia el río Cinca, mientras, a sus espaldas, se eleva la sierra de



Fonz

unos servicios, a pesar de que demandan más equipamiento como el Centro de Salud Rural.

La localidad encierra una rica y dilatada historia relacionada con los obispos de Lérida y los barones de Valdeolivos.

El topónimo de Fonz es el latino *fons* que significa «fuente». Ciertamente, abunda el agua de manantial que, canalizada, llega hasta el pueblo. En pleno corazón del casco urbano se puede contemplar una hermosa fuente de seis caños de los que mana agua fresca. Se considera la construcción de las cañerías hecha por los romanos. Vencidos los musulmanes y ocupada la villa por los reyes de Aragón se procederá a la repoblación de montañeses. Tuvo una pequeña comunidad judía que con el tiempo se cristianizó. La villa, sin embargo, tendrá importancia durante el siglo XVI al ser elegida por los obispos de Lérida como residencia de descanso. Esta circunstancia hizo que nobles y señores importantes construyeran palacios. Fue famoso el juicio contra el reincidente hechicero y ensalmador, Antonio La Rana, por parte de la Inquisición. La guerra de la Independencia dio a Fonz fama y gloria, gracias a la acción de Pedro María Ric y su esposa la condesa de Bureta.

Su riqueza agropecuaria es la base de la economía de Fonz. Las tierras de secano se dedican al cultivo de trigo, cebada y pastoreo de ganado lanar. Las márgenes están plantadas de olivos y almendros. Las que se riegan con el agua del canal de Aragón y Cataluña son cultivadas para la obtención de fruta, alfalfa o maíz. La ganadería intensiva vacuna y porcina resulta un complemento económico del agricultor.

La estructura urbana se adapta a los desniveles existentes del montículo donde se asienta la localidad. Sus estrechas, tortuosas e inclinadas calles resultan de una belleza sin igual. Del sector alto caen empinadas calles asfixiando una masa edificada. En el siglo XVI se construyó al sur un potente barrio. Todavía

media altura. Brotan manantiales en la partida de Palau, dando origen a una abundante riqueza botánica.

La climatología es más benigna que en el resto de la comarca. En los inviernos, aunque rigurosos, no padecen las abundantes nieblas de ribera, y los veranos resultan más suaves.

Fonz cuenta con escuela pública de primaria, consultorio médico, desarrolla el proyecto Serdown, apuesta por el turismo y pone en marcha al-

se yerguen los edificios más atractivos: el Ayuntamiento, la fuente renacentista, casa Camón, casa Guilleuma y el palacio de los Gómez de Alba. En 1976 fue declarado su conjunto como Monumento Histórico-Artístico. El palacio de los barones de Valdeolivos, con su importante archivo heráldico, la iglesia de la Asunción, casa Fiscal, casa Moner, casa Monroset y la judería dan a Fonz el calificativo de localidad monumental. Si el visitante puede disfrutar del arte en Fonz, no debe olvidar una parte de la ruta del agua acercándose al pozo de hielo y a la fuente de *Abaix*.

En gastronomía son famosas en Fonz las pencas con bacalao, el *recau del monte*, la *espaleta de cordero al forn* o su repostería.

Cofita

Altitud: 300 m

Población: 184 habitantes

Lugar agregado al Ayuntamiento de Fonz. Se sitúa en la margen izquierda del río Cinca. Su suelo es bastante llano, bien regado y muy fértil.

Al parecer tuvo un pequeño castillo gobernado por tenientes hasta que fue cedido a la orden del Temple. Con la caída del Temple el lugar pasó a manos de la Orden de San Juan de Jerusalén. Los moradores de Cofita gozaban de los privilegios que tenían todas las villas y lugares de la Encomienda. Eran francos en peaje, lezda, pontazgo, herbaje y peso, concesión dada por Alfonso V en 1329.

Debió de quedar despoblada Cofita durante el siglo XV ya que en 1569 se da carta de repoblación otorgada por el Gran Castellán. En 1737 se reconoce a 66 vecinos de Fonz como dueños de tierras en Cofita que deben abonar las rentas al Castellán. En 1751 se afirma que la pardina de Cofita y de Crespán son dominios del Castellán. Hubo constantes fricciones entre el Castellán y los vecinos de Fonz por las rentas. El obispo de Lérida chocó con las pretensiones que hacía valer el Gran Castellán por la presentación del sacerdote que debía regir la iglesia de Cofita. Durante la guerra de la Independencia sufrió los desmanes de las tropas francesas y fuertes enfrentamientos entre estas y las españolas al mando de Perena y Baget.

El carácter básico de su economía es la agropecuaria favorecida por el riego que viene del canal de Aragón y Cataluña y algo del Cinca. Son importantes los productos hortofrutícolas, los cereales y las plantas forrajeras. La proximidad a Monzón hace que algunos habitantes encuentren sus complementos económicos en la industria y servicios de esta ciudad.

Entre los edificios dignos de destacar se halla la iglesia románica levantada por los templarios dedicada a María Magdalena y la cruz de término, de ascendencia medieval.



Cofita



Vista panorámica de Monzón

Monzón

Altitud: 279 m

Superficie: 156 km²

Población: 15.483 habitantes

Monzón, ciudad situada en la margen izquierda del río Cinca, goza de una indiscutible situación estratégica. Su término municipal engloba una rica huerta y un monte muy extenso. Combina la vegetación de ribera con la esteparia, esta última muy esquilada.

Al municipio de Monzón pertenecen los pueblos de Conchel y Selgua.

Como ciudad de servicios dispone de Delegación de Hacienda, Juzgado de Primera Instancia e Instrucción, Tesorería de la Seguridad Social, Centro de Salud, Centro de Especialidades, Conservatorio, Escuela de Idiomas, Casa de la Cultura, centros de enseñanza infantil, primaria y secundaria, un centro del INEM y dos de Educación Especial, un centro de Educación de Adultos y un Centro de Profesores y Recursos. Es sede del Consejo Comarcal. Hay gran número de asociaciones de todo tipo. Con toda razón, Monzón fue elegida capital de la comarca del Cinca Medio.

Monzón ha sido desde la Antigüedad una encrucijada de pueblos y civilizaciones. Los romanos la denominaron *Tolous*, atravesándola con la vía *Osca-Tarraco*. Los árabes levantaron el castillo. Sancho Ramírez y su hijo Pedro I arrebataron la plaza a los moros. Fue Encomienda de la Orden del Temple y posteriormente dependió de los sanjuanistas. En el castillo de Monzón pasó parte de su infancia el rey Jaime I. Fue elegida por los reyes de Aragón y por los Austrias como lugar de Cortes particulares del reino y Generales de la Corona. Se firmó en esta villa el famoso *Tratado de Monzón*. Sufrió las consecuencias de la guerra de Secesión Catalana, guerra de la Independencia y guerras carlistas. Actuó el tribunal del Santo Oficio en las causas contra Pedro Moscotegui y fray Francisco Andrada; este último, por poseer libros mágicos y adivino. La plaza cuartel del castillo de Monzón gozó de mucha importancia en la estrategia militar. Durante la guerra civil de 1936 se organizó la Comarcal de la CNT como centro del comunismo libertario.



Su riqueza económica se basa en la industria y servicios. La agricultura y ganadería han perdido peso específico ante la importancia de las factorías e industrias auxiliares. No obstante, la riqueza agropecuaria representa un sustancioso porcentaje en la economía local. Su huerta produce frutales, cereales y maíz. El monte, regado por las aguas del canal de Aragón y Cataluña y el canal del Cinca, se destina a cereales y alfalfa. El ganado vacuno y porcino, en régimen de estabulación, son los más abundantes.

El trazado urbanístico queda dividido en dos partes, el núcleo histórico y la zona moderna. El primero, netamente medieval, se extiende a la sombra del castillo. Una calle, larga y angosta, une las tres plazas, de Santa María, Mayor y de San Juan. Partiendo de ella, una serie de callejuelas, a modo de espinas de un pez, buscan salida. Es aquí en el casco antiguo donde encontraremos los edificios más interesantes de la ciudad: la catedral de Santa María del Romeral (siglo XII), el Ayuntamiento, casa Zaporta, casa Pano, casa Fortón (estilo renacentista aragonés), portada de Luzán (renacentista) y la casa natal de Joaquín Costa. Y en lo alto de la ciudad el castillo.

Además de la cultura, el deporte ha dado grandes figuras a niveles nacional e internacional. Ofrece la ciudad una rica y variada gastronomía.

Conchel

Altitud: 274 m

Población: 171 habitantes

La localidad de Conchel se ubica en la segunda terraza del Cinca, en su margen derecha. Al igual que Estiche su situación es inigualable. Por un lado se divisa la larga y estrecha ribera del río Cinca en sus dos márgenes. Por el otro lado, una ancha y larga planicie de *sasos* y suelos arcillosos se extiende hasta llegar a las sierras de Terreu y Odina. Ofrece la orilla del río un ecosistema fluvial, mientras que en el monte es estepario, combinado con humedales artificiales.



Conchel

Conchel es una aldea que tiene escuela de primaria, Casa de Cultura, la asociación Veracruz y bar-restaurante.

La palabra Conchel parece que viene del latín *concilium* que significa «concilio», «agrupación agraria» o «mansión». En 1089 fue señor del castillo un tal *Calafone Sarraceno*. Se cita en la colección diplomática de Pedro I con ocasión de ser donada «la villa y el castillo» a la iglesia de Santa María de Monzón. Como lugar cercano a Monzón fue, junto a Pomar del Cinca, vigía de los peligros o ataques que podían provenir de la parte de Monegros o Somontano. En el siglo XII se convirtió en baronía episcopal. Una torre del siglo XIII, de planta rectangular, se eleva junto al pueblo pero su estado es ruinoso. La localidad estuvo relacionada con los obispos de Lérida, señores de la misma. Alfonso III de Aragón dio varios privilegios a la baronía. En 1437, el rey Alfonso V concedió a la iglesia de Lérida la jurisdicción criminal y el mero y mixto imperio. En el siglo XIX formó Ayuntamiento con Selgua hasta que en 1976 ambas localidades se fusionaron con Monzón.

La actividad principal es la agricultura, que ha experimentado un gran desarrollo gracias a los nuevos regadíos realizados en el monte. Produce cereales, alfalfa y frutales. Tiene una pequeña huerta regada por el agua del Cinca donde obtienen productos hortícolas. La ganadería complementa la economía del agricultor. Una parte de la población trabaja en Monzón.

Las calles pavimentadas y limpias concentran casas unifamiliares de labranza hechas de tapial o ladrillo cara vista. Generalmente son de dos plantas. Urbanizaciones modernas han creado un pequeño barrio, cerca de la carretera. La población sufre el envejecimiento propio de las zonas rurales.

Digno de visitarse es el mirador que da al Cinca, la iglesia parroquial de la Magdalena, la fuente y el torreón medieval.



Selgua

Selgua

Altitud: 296 m

Población: 152 habitantes

Selgua se halla situada sobre un terreno llano a 9 km del río Cinca. Más parece un pueblo del somontano barbastrense que de ribera. Sus tierras llanas, salpicadas de muelas y cerros testigos, son de arenisca, margas y conglomerados. Abundan los humedales a causa de la plantación de arroz y el barranco de la Clamor. La vege-

tación, antaño esteparia, ha quedado reducida a pequeñas islas de terreno.

Se conocen vestigios históricos desde la romanización. Puede que su topónimo sea ibero, selt-kua, que significa «del majadal». Como lugar comprendido dentro del castillo de Monzón se cita Selga en 1092 en la documentación de Pedro I. Muy cerca de la localidad se encuentra el poblado medieval de Gil. Desde el siglo XII hasta el XV, fueron señores del lugar los Benavent, los Espés, los Lierta y los Eril. En la disputa que hubo con el obispo de Lérida, Pedro IV ratificó el señorío a los Eril concediéndoles la jurisdicción civil y criminal y el alto y mero imperio. En 1976 desapareció su Ayuntamiento para formar parte del municipio de Monzón.

La actividad principal de sus habitantes es la agricultura de regadío, gracias al aprovechamiento de las aguas del canal del Cinca. Se cultivan arroz, trigo, cebada, alfalfa y maíz. La ganadería lanar, porcina y vacuna tienen también cierta importancia. Hay taller de maquinaria agrícola y cerca de la estación una fábrica de harinas.

Las calles se adaptan al terreno llano donde se ubica el lugar. Recorriéndolas se pueden contemplar casas solariegas de estilo renacentista aragonés, como las de Alber y Forniés. En la plaza se encuentra la iglesia parroquial, de ladrillo, con un característico campanario. No lejos de la localidad, sobre un montículo, se levanta la ermita de San Salvador que guarda en su interior un interesante sarcófago del siglo XIII. Se cree que es la sepultura de Fernán Sánchez, hijo bastardo de Jaime I y primer señor de la baronía de Castro, sin embargo, parece probable que corresponda a los Eril.

Tiene Selgua buenos lugares para degustar las carnes de la comarca del Cinca.

Pueyo de Santa Cruz

Altitud: 349 m

Superficie: 9,2 km²

Población: 330 habitantes

Pueyo de Santa Cruz es una localidad ubicada en la margen izquierda del río Cinca en la primera terraza aluvial. Como los demás pueblos de la ribera izquierda, su terreno se distribuye entre zona aluvial de huerta y monte de *saso* y arcilla. La climatología, fauna y paisaje siguen los cánones de los pueblos ribereños del Cinca Medio.



Pueyo de Santa Cruz

La villa cuenta con Ayuntamiento propio, escuela de primaria, consultorio médico, farmacia, un centro social, dos peluquerías, una tienda y un bar. En el aspecto asociativo y cultural, se ha constituido una asociación, Promoción y amigos del vino de Pueyo de Santa Cruz, para recuperar las diecisiete bodegas que se espera sean un atractivo turístico. Cuenta, a su vez, con un equipo de fútbol, la Unión Deportiva Pueyo Hinaco.

La historia de Pueyo está muy relacionada con la cercana Monzón. Su topónimo, *pueyo*, *puy*, del latino *podium*, que quiere decir 'en alto'. En la zona alta fue donde se concentró la primitiva población. En su término municipal se han encontrado vestigios de la Edad del Bronce y restos de un poblado ilergete. Fue ocupada por los romanos. Por sus cercanías pasaba una calzada que unía *Gallia Flavia* con Labitolosa, en la Ribagorza. Los musulmanes dejaron profundas huellas entre sus gentes. Reconquistada por los cristianos aragoneses, la población musulmana optó por quedarse porque los reyes aragoneses les respetaban su lengua, su religión y sus costumbres. Su primer señor o teniente fue don Pedro de Osso. Pasó a manos de los templarios y sanjuanistas quienes ostentaban el poder civil, criminal y religioso. Tras la expulsión de los moriscos la economía de Pueyo quedó arruinada. La influencia de esta minoría fue tan grande que hasta 1872 se le conocía como Pueyo de los Moros. Cambió el topónimo de Pueyo de los Moros por Pueyo de Santa Cruz debido a la idea dada por el predicador jesuita padre Gabi.

Su riqueza económica se fundamenta en la agricultura de regadío, la construcción y la ganadería. Bastantes vecinos se trasladan a Monzón para trabajar en sus fábricas. Las tierras de huerta, bien regadas por las aguas de la acequia de la Ribera, dan excelentes cosechas de melocotón, pera, manzana, cereales y alfalfa. Las de monte, regadas por las aguas del canal de Aragón y Cataluña, se dedican a los cereales, alfalfa y maíz.

La estructura urbanística se ha desplazado desde la zona alta al eje de la carretera y alrededores del templo parroquial. Con la construcción de 24 viviendas de protección oficial se pretende revitalizar el pueblo. Sus calles son, por lo general, estrechas y muy irregulares. Algunas casas conservan las características de la arquitectura popular y tradicional aragonesa. Junto a la plaza se levanta la iglesia parroquial, obra del siglo XVIII, con un característico campanario.

Como lugares de interés merece visitarse la iglesia parroquial, las bodegas y el taller de cerámica, que sigue las técnicas tradicionales de la artesanía morisca.

San Miguel del Cinca

El municipio de San Miguel del Cinca es el resultado de la unión de tres núcleos de población: Estiche, Pomar de Cinca y Santalecina, que se constituyeron en Ayuntamiento en 1970. La población total del municipio es de 873 habitantes (459 varones y 414 mujeres).



Estiche de Cinca

Estiche de Cinca

Altitud: 225 m

Se ubica la localidad en la margen derecha del río Cinca. Las características geográficas son similares a los demás pueblos que integran el municipio.

En Las Almacidas y el Tozal de Macarullo aparecen restos del Neolítico y de la Edad del Bronce. Parece que su topónimo es de origen ibero con el significado de «corriente de agua». Durante la época de los reyes de Aragón conocemos las primeras noticias

de Estiche, ya que en 1134 Alfonso I cedió el castillo a doña Toda. Perteneció a la Orden del Temple y posteriormente a los sanjuanistas hasta la Desamortización.

La actividad principal de sus habitantes son la agricultura y ganadería. Las tierras, al igual que en Santalecina y Pomar, se riegan gracias al aprovechamiento de las aguas del río Cinca en la huerta y del canal del mismo nombre en el monte. Se cultivan cereales y alfalfa.

Aunque la población sufre el envejecimiento típico de las zonas rurales, la tasa de crecimiento vegetativo resulta positiva. Tiene la localidad rondalla y una asociación de vecinos.

Conserva su antiguo trazado urbanístico con calles rectas y plazas de rancio sabor. Los edificios con poca altura, cubiertos por teja curva, muestran balcones voladizos de buena forja de los siglos XVIII y XX. La arquitectura popular configura el carácter rural del conjunto. Destacan como inmuebles de interés la iglesia parroquial de estilo barroco y unas arcadas que sostienen un edificio en la plaza.

Pomar de Cinca

Altitud: 247 m

En Pomar, la localidad más importante de San Miguel del Cinca, se reúne la corporación municipal. Se ubica sobre una hondonada, situada en la margen izquierda del río Cinca.

Tiene panadería, restaurante, escuela pública, piscina y, en previsión, un pequeño polígono industrial.

La historia ha dejado huellas en esta localidad. Debe su nombre a los romanos, *pomarium*, que significa «huerta de frutas». Durante la romanización dos vías pasaban por la localidad: una que salía de Monzón en dirección a Candasnos, y otra que seguía la carretera actual de Fraga a Conchel. Fue ocupada por los musulmanes. Con la conquista de las tierras del Cinca por los reyes de Aragón, estos fortificarán las dos márgenes del río. Pedro I mandará la construcción del castillo, que Alfonso I dio en tenencia a Lope Fortuño. En 1168 era señor de Pomar Peregrín de Castillazuelo. Los tenentes administraban justicia y percibían rentas. La villa pasó a manos de la Encomienda del Temple y posteriormente, a los sanjuanistas. Alfonso II de Aragón entregó el castillo y la villa a doña Sancha, como arras del matrimonio. La fortaleza, que era de realengo, pasó por varios señores, entre ellos Arnaldo Eril y doña Aurenbaix. Jaime I le cederá la tenencia a Pedro de Vera y, en 1260, a su hijastro Fernán Sánchez. En 1272 tuvo lugar el cerco del castillo de Pomar por las tropas del primogénito de Jaime I de Aragón, en la lucha que mantuvo este con su hermanastro Fernán Sánchez. Hecho este prisionero fue ahogado en el río Cinca; para algunos sus restos reposaron en la ermita de San Salvador de Selgua. Pomar formó parte de las posesiones de la baronía de Castro. En 1303, Jaime II otorgó el castillo a Rodrigo de Orta. En 1307 compra la villa el obispado de Lérida. Un siglo más tarde, Alfonso V ratificaba la posesión de la villa y castillo con jurisdicción civil y criminal al obispo de Lérida. Pasando el tiempo se derrumbaron las murallas del castillo y solo quedó la ermita de San Antón que desapareció durante la guerra de la Independencia.

En 1834 se constituyó el Ayuntamiento junto a los montes de La Menglana y Pallarols, en el partido judicial de Sariñena. Posteriormente se llevaron a cabo las desamortizaciones del curato, bienes propios y comunes. En 1936 se produjo la colectivización de las tierras hasta que en 1938 desapareció por mandato militar. Los republicanos construyeron aquí un campo de aviación. El 28 de marzo de 1938 entraban los nacionales en la localidad. Entre 1943 y 1946, cinco maquis murieron en Pomar tras un enfrentamiento con la guardia civil.

Como sus hermanas vecinas, sus tierras son de huerta y monte. Las primeras regadas con el agua de la acequia del Cinca y las segundas con la acequia de Selgua. Se cultivan cereales y alfalfa.



Pomar de Cinca

Debido a la llegada de emigrantes a la localidad, Pomar está aumentando de población (490 habitantes). Su actividad cultural y asociativa es pujante. Son de destacar la asociación cultural Pomar 86, la rondalla, la Unión Deportiva y la asociación de cazadores.

El trazado urbanístico responde al medieval. Sus calles, estrechas, sinuosas e irregulares asentadas en la ladera sur de una colina, albergan casas solariegas de infanzonía: casa Sancho, en la plaza Mayor, con el escudo de los Rodellares; casa Arroyos, con portada de 1749, y casa Mata, de la que solo queda un pedazo de la fachada principal. La iglesia parroquial, bajo la advocación de San Salvador, tiene portada renacentista del siglo XVI. La casa de la barca, las cuevas del castillo y el pozo Agullón, deberían recuperarse como atractivo turístico. Surge como una necesidad la descongestión de la carretera que atraviesa la localidad.



Santalecina

Santalecina

Altitud: 227 m

Santalecina se halla ubicada en un altozano, sobre la primera terraza que forma el río Cinca en su margen derecha. La panorámica es impresionante, divisándose las feraces huertas ribereñas y la impresionante llanura que llega hasta la muela de Terreu.

Como las otras dos localidades del municipio tiene cubiertos los servicios mínimos: consultorio médico, farmacia, tiendas y bares. Se asegura la permanencia de la escuela al haber tres unidades de ense-

ñanza. Los alumnos de secundaria van a Alcolea y los de bachillerato a Monzón.

La historia de Santalecina se remonta al Bajo Imperio Romano. En el siglo III d. C. alcanzaron importancia las villas, grandes explotaciones agrarias con edificaciones, propiedad de la nobleza romana. Una de estas villas, Licinius, dará nombre a la localidad. En la partida conocida como el tossal del Moro han aparecido restos arqueológicos romanos. La primera referencia histórica data de 1153 con Gombaldo de Santa Lizina. En el año 1184 la reina doña Sancha cedió el castillo y la villa a la Orden del Temple y posteriormente perteneció a la Orden de San Juan de Jerusalén.

La actividad principal es la agricultura, complementada con la ganadería. Las tierras de huerta se riegan con las aguas del río Cinca, mientras que las de monte son irrigadas por el canal de Selgua. Hay una fábrica de palés para depositar la fruta.

El trazado urbanístico ha ido creciendo a partir del medieval. Hay una mezcla de edificios propios de la arquitectura popular aragonesa junto a otros de reciente construcción. Las casas son de tapial o ladrillo cara vista cubiertas con teja árabe. Se puede visitar la iglesia de San Salvador, muy reformada, la casa de Charles y un arco de sillares ojival procedente de la antigua iglesia de San Pedro que se levanta a siete kilómetros de la localidad.

Aunque la población en el municipio de San Miguel del Cinca se mantiene (873 habitantes), en Santalecina disminuye debido al envejecimiento y a la escasa tasa de natalidad existente. Sin embargo, la actividad asociativa es grande. Hay equipo de fútbol, asociación cultural y asociación de mujeres.

Ley 3/2002, de 25 de marzo, de las Cortes de Aragón, de creación de la Comarca de Cinca Medio

Superficie: 576,7 km²
 Población (1-1-05): 22.936 habitantes
 Capital: Monzón



Número de municipios: 9

Número de entidades de población: 18

Municipios de la comarca:

Albalate de Cinca
 Alcolea de Cinca
 Alfántega

Almunia de San Juan
 Binaced

Fonz
 Monzón

Pueyo de Santa Cruz
 San Miguel del Cinca

Cifras oficiales de población, superficie y densidad de población municipal. Cinca Medio. 1 de enero de 2005

	Población (n.º habitantes)	Superficie (km²)	Densidad (hab/km²)
Total Comarca	22.936	577,0	39,8
Albalate de Cinca	1.189	44,2	26,9
Alcolea de Cinca	1.252	83,2	15,0
Alfántega	120	8,8	13,6
Almunia de San Juan	650	35,7	18,2
Binaced	1.625	78,5	20,7
Fonz	1.082	55,5	19,5
Monzón	15.806	155,0	102,0
Pueyo de Santa Cruz	334	9,3	35,9
San Miguel del Cinca	878	106,5	8,2

Fuente: Población - IAEST con datos del Padrón Municipal a 1 de enero de 2005
Superficie - Instituto Geográfico Nacional

PARTIDO DE BARBASTRO												
AYUNTAMIENTOS.	POBLACIONES, GEN. INDIG. FORAL, EXTRANJ. ETC.	SU CLASE.	Población total en 1863	TOTAL. PUEBLO, GEN. INDIG. FORAL, EXTRANJ. ETC.			MUNICI.					
				Puebla que son:			Ayuntamiento que son:					
				total	gen.	indig.	total	gen.	indig.	foral	extranj.	total
MUNICI. 14.836 habitantes.	Casa del Puente.....	Cas.....	78	1	0	0	1	0	0	0	0	1
	Casas del Barroco..... (2)	Casas de granja.....	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	Casas de la Alcazar..... (2)	Alcazar.....	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	Casas de la Alcazar..... (2)	Alcazar y caserío.....	74	0	0	0	1	0	0	0	0	1
	Casas de la Alcazar..... (2)	Casas.....	71	0	0	0	1	0	0	0	0	1
	Casas de San Blas de Puyol.....	Casas de granja.....	21	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	Casas de San Blas de Puyol.....	Casas de granja.....	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	Casas de San Blas de Puyol.....	Casas de granja.....	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	Casas de San Blas de Puyol.....	Casas de granja.....	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	Casas de San Blas de Puyol.....	Casas de granja.....	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	Casas de San Blas de Puyol.....	Casas de granja.....	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	Casas de San Blas de Puyol.....	Casas de granja.....	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	Casas de San Blas de Puyol.....	Casas de granja.....	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	Casas de San Blas de Puyol.....	Casas de granja.....	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	Casas de San Blas de Puyol.....	Casas de granja.....	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	Casas de San Blas de Puyol.....	Casas de granja.....	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	Casas de San Blas de Puyol.....	Casas de granja.....	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	Casas de San Blas de Puyol.....	Casas de granja.....	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	Casas de San Blas de Puyol.....	Casas de granja.....	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	Casas de San Blas de Puyol.....	Casas de granja.....	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
				78	1	0	1	0	0	0	0	1

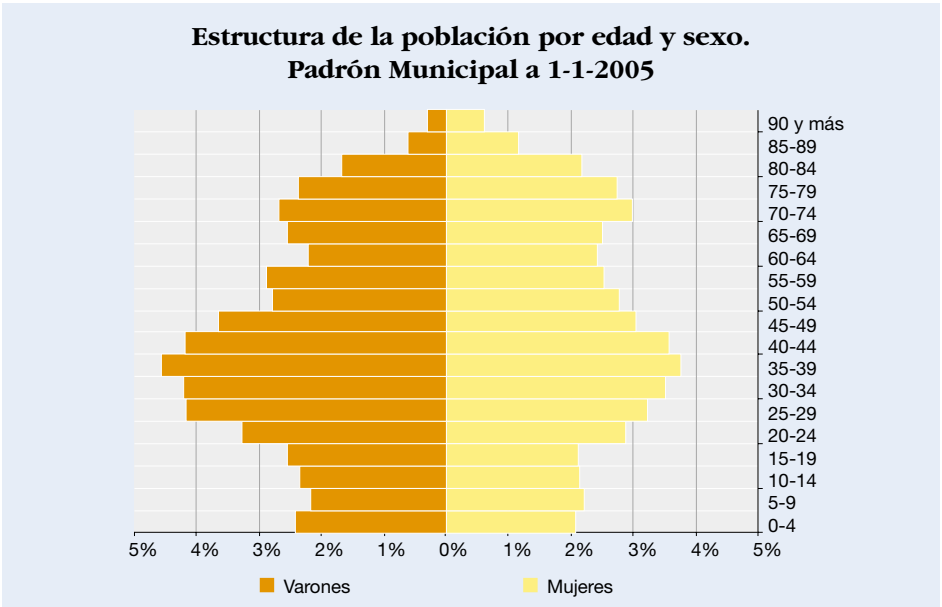
Datos del municipio de Monzón según el Nomenclátor de España de 1863

Estructura de la población por grupos de edad y sexo. Cinca Medio. 1 de enero de 2005

UNIDAD: NÚMERO DE HABITANTES

Años cumplidos	Total	Varones	Mujeres
Total	22.936	11.812	11.124
00-04	1.029	553	476
05-09	1.004	496	508
10-14	1.028	537	491
15-19	1.068	582	486
20-24	1.411	750	661
25-29	1.696	955	741
30-34	1.772	964	808
35-39	1.910	1.047	863
40-44	1.780	959	821
45-49	1.536	837	699
50-54	1.275	637	638
55-59	1.241	660	581
60-64	1.062	506	556
65-69	1.158	583	575
70-74	1.301	615	686
75-79	1.171	542	629
80-84	882	383	499
85-89	405	139	266
90 y más	207	67	140

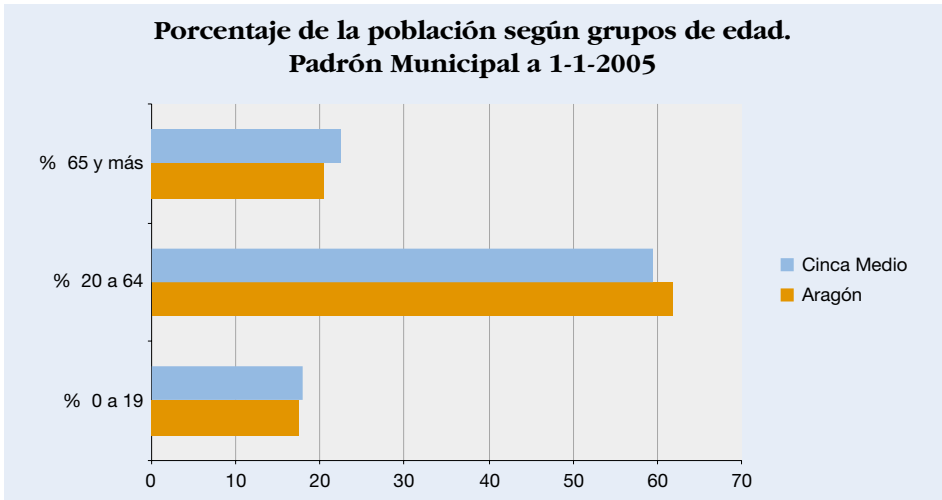
Fuente: IAEST a partir de los datos del Padrón Municipal a 1 de enero de 2005



Indicadores de estructura demográfica. Cinca Medio. Renovación Municipal a 1 de enero de 2005

Composición por edad	Cinca Medio	Aragón
Porcentajes de población según grupos de edad		
% de población de 0 a 19 años	18,0	17,4
% de población de 20 a 64 años	59,7	62,0
% de población de 65 y más años	22,3	20,5
Grados de juventud		
% de población menor de 15	13,3	12,6
% de población menor de 25	24,2	23,6
% de población menor de 35	39,3	39,8
% de población menor de 45	55,4	55,4
Edad media de la población	43,3	43,0
Índice de envejecimiento	124,1	117,7
Índice de sobre-envejecimiento	11,9	12,3
Tasa global de dependencia	55,5	49,6
Composición por sexo		
Tasa de masculinidad	106,2	99,3
Índice de maternidad	20,3	17,7
Índice de potencialidad	92,7	96,9

Fuente: IAEST a partir de los datos del Padrón Municipal a 1 de enero de 2005

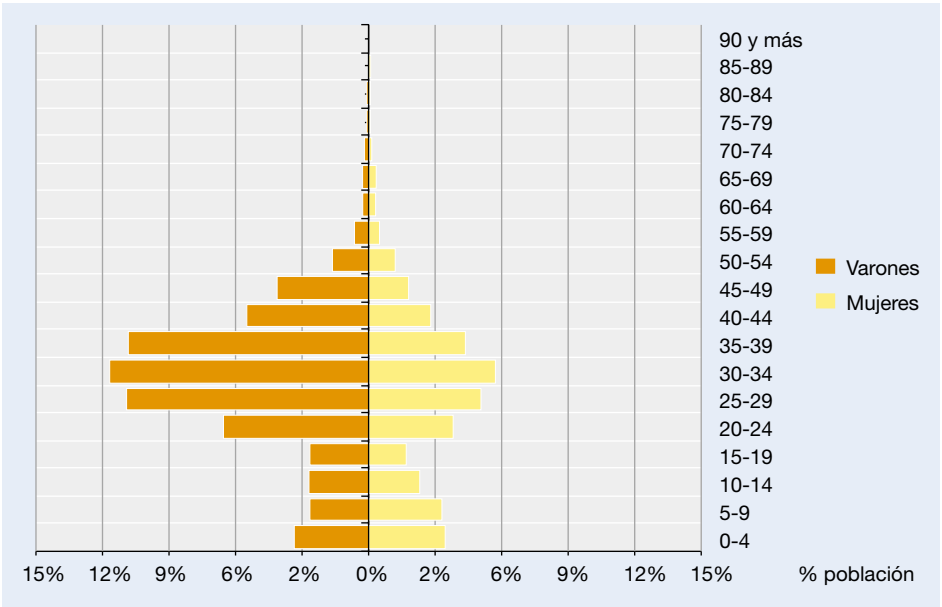


**Población residente de nacionalidad extranjera.
Cinca Medio. 1 de enero de 2005**

UNIDAD: NÚMERO DE EXTRANJEROS RESIDENTES

Años cumplidos	Ambos sexos	Varones	Mujeres
Total	1.991	1.267	724
00-04	134	66	68
05-09	117	52	65
10-14	98	53	45
15-19	85	52	33
20-24	205	130	75
25-29	317	217	100
30-34	345	232	113
35-39	301	215	86
40-44	164	109	55
45-49	117	82	35
50-54	55	32	23
55-59	21	12	9
60-64	11	5	6
65-69	11	5	6
70-74	5	3	2
75-79	2	1	1
80-84	2	1	1
85-89	1	0	1
90 y más	0	0	0

Fuente: IAEST con datos del Padrón a 1 de enero de 2005 (INE)



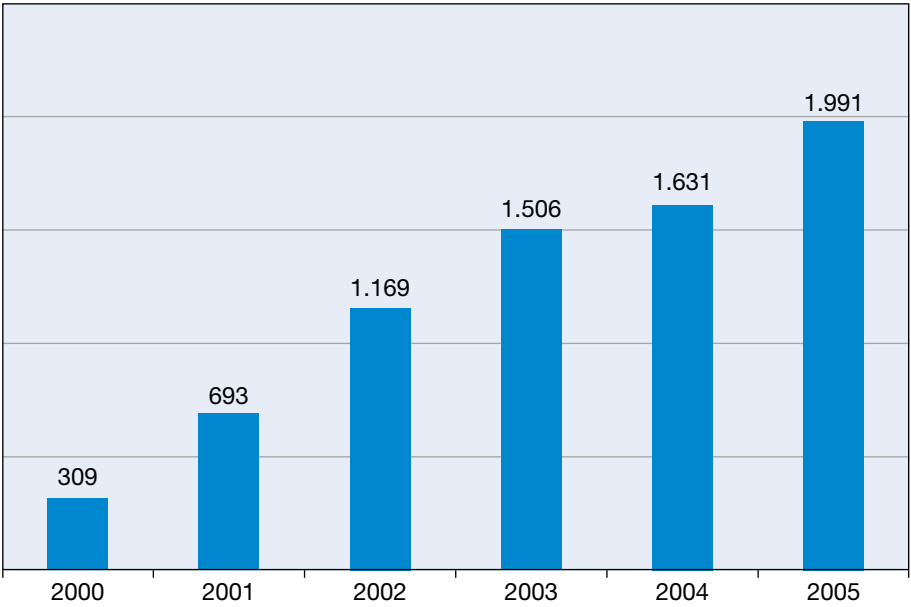
Población residente de nacionalidad extranjera por país de nacionalidad. Cinca Medio. 1 de enero de 2005

(MÁXIMA REPRESENTACIÓN)

	Número de extranjeros	% mujeres extranjeras
Marruecos	459	35,73%
Rumanía	436	42,43%
Argelia	214	22,90%
Mali	119	10,08%
Gambia	115	21,74%
Guinea	109	12,84%
Ucrania	83	45,78%
Resto nacionalidades	456	51,97%

Fuente: IAEST con datos del Padrón a 1 de enero de 2005

Evolución de la población extranjera empadronada 2000-2005. Cinca Medio



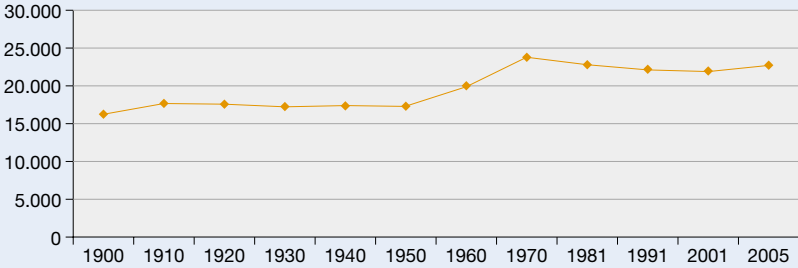
Evolución de la población por municipios. Cinca Medio. Años 1900 a 2005

UNIDAD: NÚMERO DE HABITANTES

Municipio	Año						
	1900	1920	1940	1960	1981	2001	2005
Total Comarca	16.350	17.578	17.438	20.102	22.947	22.132	22.936
Albalate de Cinca	1.519	1.590	1.616	1.388	1.238	1.203	1.189
Alcolea de Cinca	2.409	2.647	2.016	1.552	1.317	1.250	1.252
Alfántega	309	279	224	208	143	115	120
Almunia de San Juan	954	1.213	1.203	1.157	809	678	650
Binaced	1.774	2.222	2.338	2.223	1.734	1.645	1.625
Fonz	2.006	2.123	2.077	1.888	1.394	1.097	1.082
Monzón	5.037	5.136	5.808	9.825	14.861	14.920	15.806
Pueyo de Santa Cruz	420	466	473	563	438	338	334
San Miguel del Cinca	1.922	1.902	1.683	1.298	1.013	886	878

Fuente: IAEST con datos de Censos de Población (1900 a 2001) y Padrón Municipal de habitantes 2005

Evolución de la población. Cinca Medio. Años 1900 a 2005



Población de los municipios y de sus entidades de población. Cinca Medio. 1 de enero de 2005

UNIDAD: NÚMERO DE HABITANTES

Municipio	Entidad	Población	Varones	Mujeres
Albalate de Cinca		1.189	639	550
	Albalate de Cinca	1.189	639	550
Alcolea de Cinca		1.252	661	591
	Alcolea de Cinca	1.252	661	591
Alfántega		120	62	58
	Alfántega	120	62	58
Almunia de San Juan		650	333	317
	Almunia de San Juan	645	330	315
	Ariéstolas	5	3	2
Binaced		1.625	889	736
	Binaced	1.426	791	635
	Valcarca	199	98	101
Fonz		1.082	543	539
	Cofita	190	96	94
	Fonz	892	447	445
Monzón		15.806	8.060	7.746
	Conchel	171	79	92
	Estación de Selgua (La)	5	2	3
	Monzón	15.471	7.896	7.575
	Poblado Monsanto	7	5	2
	Selgua	152	78	74
Pueyo de Santa Cruz		334	170	164
	Pueyo de Santa Cruz	334	170	164
San Miguel del Cinca		878	455	423
	Estiche de Cinca	148	79	69
	Pomar de Cinca	457	233	224
	Santalecina	273	143	130

Fuente: IAEST con datos del Nomenclátor del año 2005 (INE)

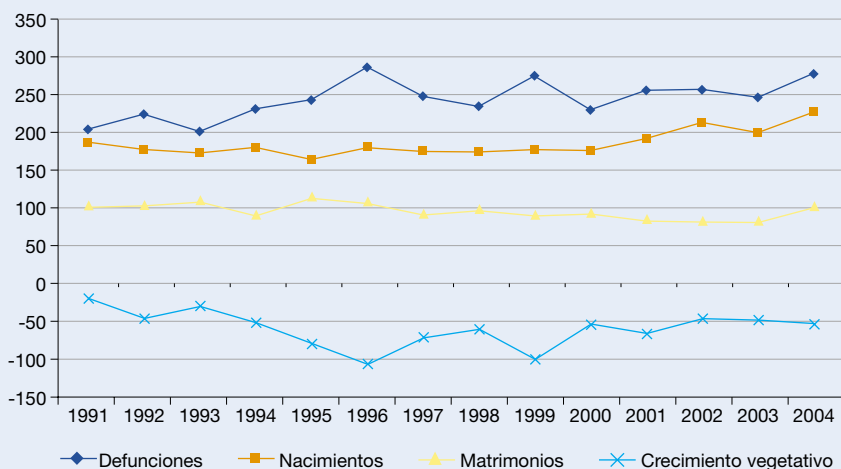
Evolución del Movimiento Natural de la Población. Cinca Medio. Años 1991 a 2004

	Defunciones	Nacimientos	Matrimonios	Crecimiento vegetativo
1991	205	187	104	-18
1992	225	177	106	-48
1993	201	173	112	-28
1994	232	181	91	-51
1995	243	164	114	-79
1996	287	181	110	-106
1997	247	176	93	-71
1998	234	174	101	-60
1999	277	177	93	-100
2000	231	178	93	-53
2001	257	191	87	-66
2002	259	213	82	-46
2003	247	199	83	-48
2004	282	229	103	-53

El crecimiento vegetativo es la diferencia entre nacimientos y defunciones de cada año.

Fuente: IAEST, Movimiento natural de la población

Evolución del Movimiento Natural de la Población. Cinca Medio. Años 1991 a 2004



Enseñanzas de Régimen General. Cinca Medio. Curso 2005-2006

	Total	Públicos	Privados	Participación en Aragón (%)
Centros	15	11	4	1,94
Unidades / Grupos	198	141	57	2,10
Profesorado	337	252	85	1,99
Alumnado	3.550	2.295	1.255	1,92

Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

Centros según nivel de enseñanza que imparten. Cinca Medio. Curso 2005-2006

	Total	Públicos	Privados Concertados	Privados no Concertados	Participación en Aragón (%)
Educación Infantil	11	8	2	1	1,84
Educación Primaria	8	6	2	0	2,14
Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO)	3	2	1	0	1,42
Bachillerato LOGSE diurno	2	1	1	0	1,69
Bachillerato LOGSE nocturno	0	0	0	0	0,00
Ciclos Formativos grado medio	2	1	1	0	2,22
Ciclos Formativos grado superior	2	1	1	0	2,82
Garantía Social	3	2	1	0	3,45
Educación Especial	1	1	0	0	5,56

Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

Profesores según nivel de enseñanza que imparten. Cinca Medio. Curso 2005-2006

	Total	Públicos	Privados	Participación en Aragón (%)
Total	337	252	85	1,99
E. Infantil y E. Primaria	190	150	40	2,26
E. Secund y Est. Profesionales	133	88	45	1,70
Ambos niveles	1	1	0	0,20
E. Especial	13	13	0	6,63

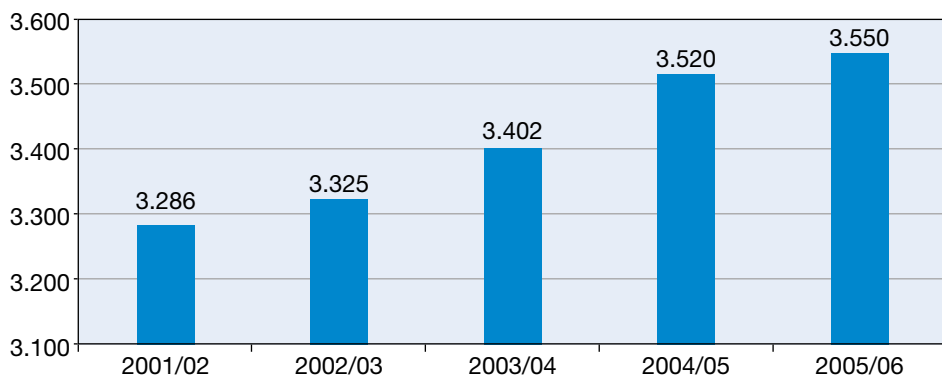
Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

Alumnado según nivel de enseñanza. Cinca Medio. Curso 2005-2006

	Total	Públicos	Privados concertados	Privados no concertados	Participación en Aragón (%)
Total	3.550	2.295	1.245	10	1,92
Educación Infantil	791	535	246	10	1,86
Educación Primaria	1.356	924	432	0	2,08
Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO)	879	555	324	0	1,89
Bach. Logse diurno	242	158	84	0	1,63
Bach. Logse nocturno	0	0	0	0	0,00
Ciclos Formativos grado medio	92	19	73	0	1,42
Ciclos Formativos grado superior	110	39	71	0	1,78
Garantía Social	41	26	15	0	2,41
Educación Especial	39	39	0	0	4,88

Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

Evolución del alumnado. Cinca Medio



Alumnado extranjero. Cinca Medio. Curso 2005-2006

	Total	Públicos	Privados
Alumnos extranjeros	415	302	113
% alumnos extranjeros sobre el total	11,7	13,2	9,0

Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

Nacionalidades más frecuentes del alumnado extranjero. Curso 2005-2006

	Comarca	% sobre el total de extranjeros
Marruecos	92	22,2
Rumanía	79	19,0
Gambia	30	7,2
Argentina	29	7,0
Argelia	24	5,8

Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

Renta bruta disponible y per cápita. Serie 2000-2002

Año	Renta bruta disponible (miles de euros)	Renta bruta disponible per cápita (euros)	Posición respecto a la media de Aragón (Aragón=100)
2000	222.471	10.213	96,02
2001	233.876	10.571	95,94
2002	253.182	11.282	96,03

Fuente: IAEST

Valor añadido bruto comarcal por sectores de actividad.
Serie 2001-2004

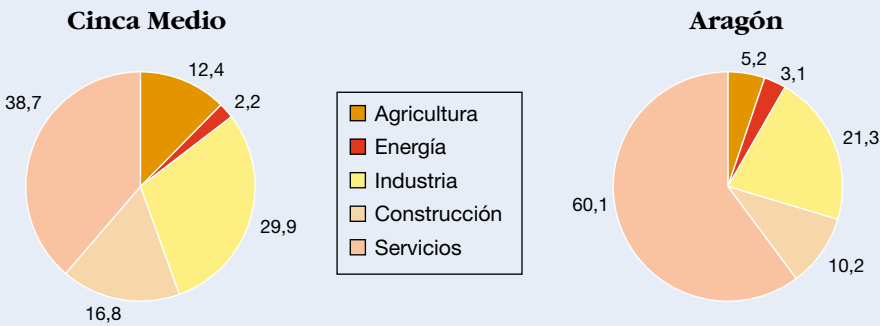
UNIDAD: MILES DE EUROS

Sectores	Valor añadido bruto				% sobre Aragón			
	2001	2002	2003	2004	2001	2002	2003	2004
Total	287.860	315.336	336.947	351.971	1,52	1,53	1,54	1,51
Agricultura	41.319	43.508	43.012	43.572	3,54	3,63	3,55	3,57
Energía	6.435	6.748	7.203	7.690	1,03	0,95	1,01	1,06
Industria	98.279	104.487	108.221	105.242	2,28	2,26	2,24	2,12
Construcción	39.951	46.174	51.780	59.134	2,51	2,53	2,53	2,49
Servicios	101.876	114.419	126.730	136.333	0,90	0,94	0,97	0,97

Fuente: IAEST

Participación sectorial en el Valor añadido bruto. Año 2004

UNIDAD: PORCENTAJE



Empresas por actividad principal. Año 2002

	Estructura sectorial		
	Número de empresas	Cinca Medio (%)	Aragón (%)
Total	1.450	100,00	100,00
Ganadería y selvicultura	30	2,07	0,65
Industria y energía	187	12,90	9,98
Construcción	240	16,55	14,65
Servicios	993	68,48	74,72

Empresas por tamaño. Año 2002

	Estructura según empleo		
	Número de empresas	Cinca Medio (%)	Aragón (%)
Total	1.450	100,00	100,00
Sin asalariados	697	48,07	51,75
De 1 a 49 asalariados	739	50,97	47,50
De 50 a 199 asalariados	14	0,97	0,60
De 200 o más asalariados	0	0,00	0,14

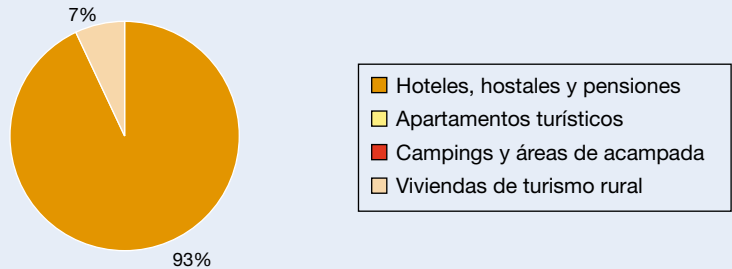
Fuente: Instituto Aragonés de Estadística, según Directorio Central de Empresas (INE) y registros económicos del Departamento de Economía, Hacienda y Empleo (DGA)

Plazas en alojamientos turísticos por tipos. Año 2004

	Plazas	% sobre Aragón
Total plazas	326	0,47
Hoteles, hostales y pensiones	303	0,90
Apartamentos turísticos	0	0,00
Campings y áreas de acampada	0	0,00
Viviendas de turismo rural	23	0,41

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística, según Guía de Servicios Turísticos del Departamento de Industria, Comercio y Turismo (DGA)

Estructura de plazas en alojamientos turísticos. Año 2004



Afiliados en alta a la Seguridad Social. Régimen General y Autónomos.

Por divisiones de actividad económica (CNAE-93). Cinca Medio

	Media 1999	Media 2001	Media 2003	Media 2005
Total	5.591	6.632	7.245	7.898
Agricultura, ganadería, caza y actividades de los servicios relacionados con las mismas	251	639	675	722
Selvicultura, explotación forestal y actividades de los servicios relacionados con las mismas	0	1	2	4
Pesca, acuicultura y activid. de servicios relacionados con las mismas	0	0	0	0
Extracción y aglomeración de antracita, hulla, lignito y turba	0	0	0	0
Extracción de crudos de petróleo y gas natural; actividades de los servicios relacionados con las explotaciones petrolíferas y de gas, excepto actividades de prospección	0	0	0	0
Extracción de minerales de uranio y torio	0	0	0	0
Extracción de minerales metálicos	0	0	0	0
Extracción de minerales no metálicos ni energéticos	9	10	9	8
Industria de productos alimenticios y bebidas	185	187	189	204
Industria del tabaco	0	0	0	0
Industria textil	85	88	90	102
Industria de la confección y de la peletería	100	106	60	53
Preparación, curtido y acabado del cuero; fabricación de artículos de marroquinería y viaje; artícul. de guarnicionería talabartería y zapatería	0	0	0	0
Industria de la madera y del corcho, excepto muebles; cestería y espartería	36	47	57	52
Industria del papel	116	130	133	140
Edición, artes gráficas y reproducción de soportes grabados	16	16	18	21
Coquerías, refino de petróleo y tratamiento de combustibles nucleares	0	0	0	0
Industria química	482	531	528	518
Fabricación de productos de caucho y materias plásticas	31	33	42	55
Fabricación de otros productos minerales no metálicos	107	99	102	204
Metalurgia	1	1	1	1
Fabricación de productos metálicos, excepto maquinaria y equipo	271	356	352	340
Industria de la construcción de maquinaria y equipo mecánico	214	293	353	424
Fabricación de máquinas de oficina y equipos informáticos	0	0	0	0
Fabricación de maquinaria y material eléctrico	67	86	85	103
Fabricación de material electrónico; fabricación de equipo y aparatos de radio, televisión y comunicaciones	0	0	0	0
Fabricación de equipo e instrumentos médico-quirúrgicos, de precisión, óptica y relojería	8	6	6	4
Fabricación de vehículos de motor, remolques y semirremolques	5	1	1	1
Fabricación de otro material de transporte	0	0	0	0
Fabricación de muebles; otras industrias manufactureras	64	58	56	65

Afiliados en alta a la Seguridad Social. Régimen General y Autónomos.

Por divisiones de actividad económica (CNAE-93). Cinca Medio

(continuación)

	Media 1999	Media 2001	Media 2003	Media 2005
Reciclaje	0	0	0	0
Producción y distribución energía eléctrica, gas, vapor y agua caliente	190	184	174	148
Captación, depuración y distribución de agua	1	1	4	4
Construcción	926	1.054	1.190	1.336
Venta, mantenimiento y reparación de vehículos de motor, motocicletas y ciclomotores; venta al por menor de combustible para vehículos de motor	249	211	218	211
Comercio al por mayor e intermediarios del comercio, excepto de vehículos de motor y motocicletas	210	273	257	271
Comercio al por menor, excepto el comercio de vehículos de motor, motocicletas y ciclomotores; reparación de efectos personales y enseres domésticos	561	645	759	841
Hostelería	224	247	266	297
Transporte terrestre; transporte por tuberías	304	356	397	406
Transporte marítimo, de cabotaje y por vías de navegación interiores	0	0	0	0
Transporte aéreo y espacial	0	0	0	0
Actividades anexas a los transportes; actividades de agencias de viajes	2	3	4	5
Correos y telecomunicaciones	2	5	8	14
Intermediación financiera, excepto seguros y planes de pensiones	0	0	0	0
Seguros y planes de pensiones, excepto seguridad social obligatoria	6	6	7	6
Actividades auxiliares a la intermediación financiera	29	31	39	38
Actividades inmobiliarias	10	12	21	27
Alquiler de maquinaria y equipo sin operario, de efectos personales y enseres domésticos	30	34	45	42
Actividades informáticas	3	4	6	10
Investigación y desarrollo	1	1	1	1
Otras actividades empresariales	263	281	355	428
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	138	145	212	225
Educación	162	146	146	146
Actividades sanitarias y veterinarias, servicio social	81	121	193	214
Actividades de saneamiento público	0	0	15	0
Actividades asociativas	48	62	27	27
Actividades recreativas, culturales y deportivas	49	55	68	92
Actividades diversas de servicios personales	56	68	79	88
Hogares que emplean personal doméstico	0	0	0	0
Organismos extraterritoriales	0	0	0	0

Fuente: Tesorería General de la Seguridad Social. Explotación: IAESt

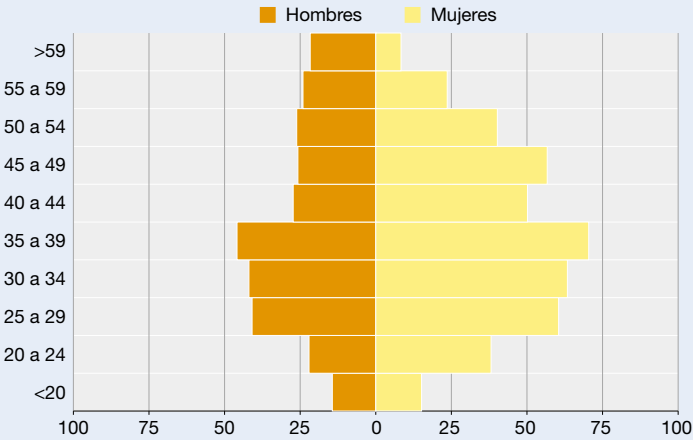
**Paro registrado según tiempo de inscripción de la demanda.
Media año 2005. Cinca Medio**

UNIDAD: NÚMERO DE PERSONAS

Duración	Total	Hombres	Mujeres
Total	727	293	433
Hasta 3 meses	335	158	178
De 3 a 6 meses	113	46	67
De 6 a 12 meses	117	43	74
De 1 a 2 años	90	26	64
De 2 a 3 años	25	6	19
Más de 3 años	47	15	32

Fuente: Explotación del IAEST de datos facilitados por el INAEM

Paro registrado según edad y sexo. Media año 2005. Cinca Medio



Paro registrado según nivel de formación. Media año 2005. Cinca Medio

UNIDAD: NÚMERO DE PERSONAS

Duración	Total	Hombres	Mujeres
Total Titulación	727	293	433
Sin estudios o estudios primarios	77	46	31
Primera etapa de educación secundaria	474	205	269
Enseñanza para la formación e inserción laboral	45	8	37
Bachillerato	47	17	30
Técnico profesional superior	39	6	33
Titulación universitaria	44	11	33

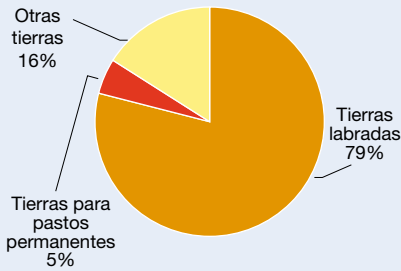
Fuente: Explotación del IAEST de datos facilitados por el INAEM

Aprovechamiento de la tierra. Cinca Medio. Año 1999

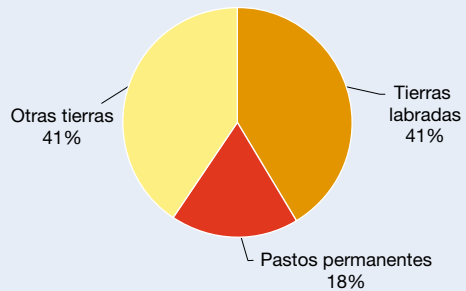
	Superficie en hectáreas	Porcentaje de participación en Aragón
Superficie total de la comarca	57.670	1,21
Superficie total de las explotaciones agrarias	55.006	1,33
Superficie Agrícola Utilizada	46.004	1,87
Tierras labradas	43.369	2,52
Tierras labradas secano	10.822	0,80
Tierras labradas regadío	32.547	8,75
Tierras para pastos permanentes	2.634	0,35
Tierras para pastos permanentes secano	2.532	0,34
Tierras para pastos permanentes regadío	103	1,80
Otras tierras	9.002	0,53

Fuente: IAEST, según datos del Censo Agrario 1999 (INE)

**Aprovechamiento de la tierra.
Cinca Medio. Año 1999**



**Aprovechamiento de la tierra.
Aragón. Año 1999**



Explotaciones agrarias. Cinca Medio. Año 1999

	Total comarca	Porcentaje de participación en Aragón
Tipos de explotaciones (número)	2.213	2,8
Explotaciones con tierras	2.123	2,7
Explotaciones sin tierras	90	5,1
Total superficie por régimen de tenencia (hectáreas)	55.006	1,3
En propiedad	36.435	1,2
En arrendamiento	13.431	1,9
En aparcería	4.590	2,2
En otros regímenes de tenencia	550	0,3
Superficie regable¹ (hectáreas)	35.214	8,7
Superficie regada² (hectáreas)	32.650	8,6
Por método de riego:		
Por aspersión	8.816	11,3
Localizado ³	896	2,9
Por gravedad	22.892	8,6
Otros métodos	46	1,5
Según procedencia de las aguas:		
Aguas subterráneas de pozo o sondeo	106	0,4
Aguas superficiales	32.476	9,2
Aguas depuradas	67	3,0
Aguas desaladas	0	0,0
Según régimen de gestión del riego:		
Con concesión integrada en una comunidad de regantes	32.545	9,3
Con concesión individual	104	0,4

Fuente: IAEST, según datos del Censo Agrario 1999 (INE).

1. Superficie regable: Es la suma de la superficie regada en el año censal más la superficie no regada que, durante el año de referencia, podría haberlo sido por disponer la explotación de las instalaciones técnicas propias y agua suficiente.

2. Superficie regada de la explotación: Es la superficie de todas las parcelas que, durante el año censal, han sido efectivamente regadas al menos una vez.

3. Riego localizado: comprende goteo, microaspersión, etc.

Cultivos, barbechos y retirada. Cinca Medio. Año 1999

UNIDAD: HECTÁREAS

	Total	Cultivo de secano	Cultivo en regadío
Total superficie cultivada	43.369	10.822	32.547
CULTIVOS HERBÁCEOS			
Total cereales grano	16.322,0	3.814,3	12.507,7
Trigo blando	3.597,5	94,0	3.503,5
Trigo duro	307,9	43,4	264,5
Cebada	7.712,4	3.523,1	4.189,3
Maíz	2.690,0	0,0	2.690,0
Arroz	1.649,2	0,0	1.649,2
Otros cereales (avena, centeno, sorgo y otros)	365,0	153,8	211,2
Total leguminosas grano	456,1	356,3	99,9
Total tubérculos	4,2	2,9	1,3
Patata	4,2	2,9	1,3
Total cultivos industriales	4.919,9	252,4	4.667,6
Algodón	0,0	0,0	0,0
Girasol	4.164,6	194,1	3.970,4
Cártamo	10,3	0,0	10,3
Soja	0,0	0,0	0,0
Colza y Nabina	509,3	21,4	487,9
Plantas aromáticas, medicinales y especias	17,7	11,2	6,6
Otros cultivos industriales	218,1	25,7	192,4
Total cultivos forrajeros	13.230,4	508,5	12.721,9
Raíces y tubérculos	0,0	0,0	0,0
Maíz forrajero	23,2	0,0	23,2
Leguminosas forrajeras	33,6	28,1	5,5
Otros forrajes verdes anuales	1.566,9	223,3	1.343,6
Alfalfa	11.335,2	256,1	11.079,1
Forrajes verdes plurianuales	271,4	1,0	270,4
Total hortalizas excepto patata	160,9	3,2	157,7
Hortalizas en terreno de labor	40,5	0,0	40,5
Hortalizas en cultivo hortícola al aire libre y/o abrigo bajo	120,4	3,2	117,1
Hortalizas en invernadero	0,0	0,0	0,0
Total flores y plantas ornamentales	1,7	0,0	1,7
Flores y plantas ornamentales al aire libre y/o abrigo bajo	1,5	0,0	1,5
Flores y plantas ornamentales en invernadero	0,2	0,0	0,2

Cultivos, barbechos y retirada. Cinca Medio. Año 1999

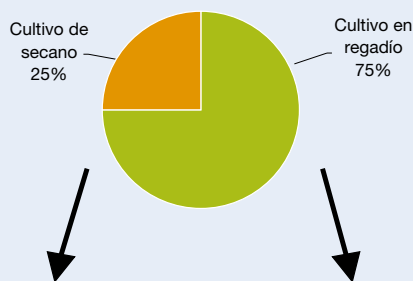
UNIDAD: HECTÁREAS

(continuación)

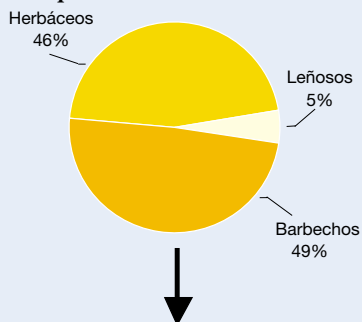
	Total	Cultivo de secano	Cultivo en regadío
Semillas y plántulas destinadas a la venta	0,0	0,0	0,0
Otros cultivos herbáceos	24,0	0,0	24,0
Barbechos	5.357,9	5.357,9	0,0
Huertos familiares	9,0	0,0	9,0
CULTIVOS LEÑOSOS			
Total cítricos	0,0	0,0	0,0
Total frutales fruta dulce	1.916,8	1,7	1.915,1
Manzano	273,5	0,7	272,8
Peral	542,7	0,5	542,3
Albaricoquero	12,0	0,0	12,0
Melocotonero	989,7	0,1	989,6
Cerezo y guindo	29,8	0,0	29,8
Ciruelo	18,7	0,0	18,7
Higuera	1,9	0,0	1,9
Otros	48,4	0,4	48,0
Total frutales fruto seco	418,5	227,8	190,7
Almendro	413,3	227,8	185,4
Otros (avellano, nogal y otros)	5,2	0,0	5,2
Total olivar	490,7	280,4	210,2
Olivo (aceituna de mesa)	4,3	1,7	2,6
Olivo (aceituna de almazara)	486,4	278,8	207,6
Total viñedo	46,9	16,9	30,0
Viñedo (uva de mesa)	1,7	0,8	0,8
Viñedo (uva para vinos con D.O.)	5,1	4,1	1,1
Viñedo (uva para otros vinos)	40,1	12,0	28,1
Total viveros	10,3	0,0	10,3
Otros cultivos permanentes (alcaparra, pita, morera, etc.)	0,0	0,0	0,0
Cultivos leñosos en invernadero	0,0	0,0	0,0
Retirada de tierras bajo el régimen de ayudas de la U.E.	3.733	—	—

Fuente: IAESt, según datos del Censo Agrario 1999 (INE)

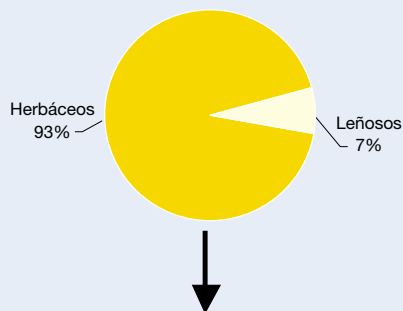
Superficie cultivada. Cinca Medio. Año 1999.



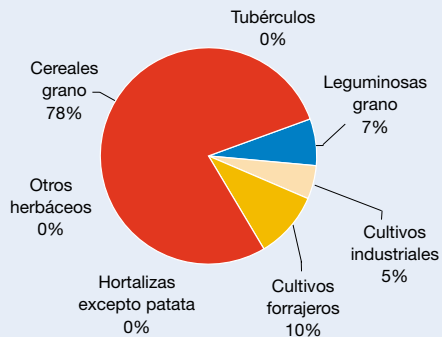
Superficie cultivada en secano



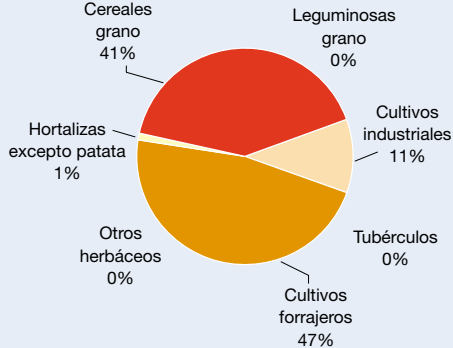
Superficie cultivada en regadío



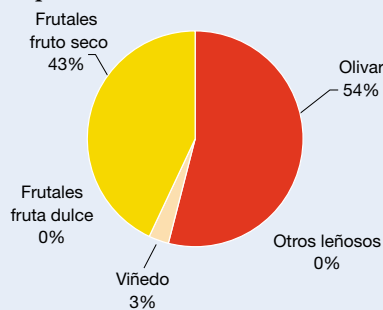
Superficie cultivada en secano: herbáceos



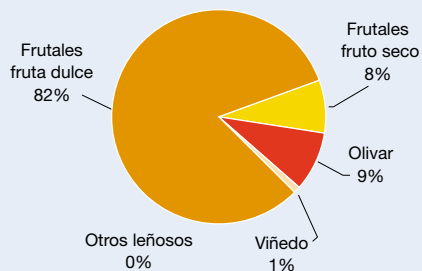
Superficie cultivada en regadío: herbáceos



Superficie cultivada en secano: leñosos



Superficie cultivada en regadío: leñosos



Ganado. Cinca Medio. Año 2001

	Cabezas de ganado (Censo medio año 2001)	Porcentaje de participación en Aragón
Ganado porcino		
Cerdas de cría	11.350	2,76
Cerdos de cebo	189.242	5,80
Ganado bovino		
Vacas de ordeño	1.723	8,25
Vacas madres	529	1,00
Terneros de cebo	24.557	8,56
Ganado ovino		
Ovejas	35.938	1,42
Ganado caprino		
Cabras	551	1,00
Aves		
Gallinas de puesta	0	0,00
Pollos de cebo	182.000	1,33

Fuente: IAEST, según datos de Datos Agrarios Básicos (Departamento de Agricultura. Gobierno de Aragón)

**Producción final agraria y subvenciones a la explotación.
Cinca Medio. Año 2001**

	Producción final agraria (miles de euros)	Participación en Aragón	Subvenciones a la explotación (miles de euros)	Participación en Aragón
Total	68.096	3,5	12.352	3,2
Subsector agrícola	25.197	3,0	7.684	3,0
Subsector ganadero	42.258	4,2	3.674	4,1
Subsector forestal y otros	640	0,8	995	3,2

Fuente: IAEST, según datos de Datos Agrarios Básicos (Departamento de Agricultura. Gobierno de Aragón)

**Espacios protegidos por tipos de protección.
Cinca Medio. Año 2004**

	Superficie en kilómetros cuadrados	Porcentaje de participación en Aragón
Superficie total de la comarca	576,7	1,2
Lugares de importancia comunitaria	51,6	0,5
Zonas de especial protección para las aves	0,0	0,0
Espacios naturales protegidos	0,0	0,0

Fuente: IAEST, según datos del Departamento de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón

Altimetría. Cinca Medio

Porcentaje de la superficie comarcal por cotas de altitud

Cotas de altitud	Porcentaje sobre el total de la comarca
Total	100
De 0 a 400 metros	94
De 401 a 600 metros	6
De 601 a 800 metros	1
De 801 a 1.000 metros	0
De 1.001 a 1.200 metros	0
Más de 1.200 metros	0

Elaboración IAEST

Parque de vehículos. Cinca Medio

UNIDAD: NÚMERO

Año	Cinca Medio		Aragón	
	2003	2004	2003	2004
Total	14.462	14.964	676.539	705.998
Turismos	9.897	10.193	487.054	503.996
Motocicletas	602	633	32.167	34.166
Camiones y furgonetas	2.903	2.990	127.454	134.762
Autobuses	14	13	1.534	1.581
Tractores industriales	283	316	6.743	7.146
Otros vehículos	763	819	21.587	24.347

Fuente: IAEST según datos de la DGT

Potencia eléctrica instalada conectada a la red. Cinca Medio y Aragón. Año 2004

UNIDAD: NÚMERO Y MEGAVATIOS

	Cinca Medio		Aragón	
	Centrales	Potencia instalada	Centrales	Potencia instalada
Total	9	42,44	216	4.538
Termoeléctrica convencional	0	0,00	3	1.290
Cogeneración	6	33,49	55	500
Hidroeléctrica	3	8,95	98	1.579
Eólica	0	0,00	50	1.168
Solar fotovoltaica	0	0,00	10	0,041

Fuente: IAEST según datos del Departamento de Industria, Comercio y Turismo

ISBN 978-84-8380-060-7



9 788483 800607

